



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LOS ZAPATISTAS, UNA INTERPRETACIÓN ICONOLÓGICA.
LA IRRUPCIÓN PÚBLICA DEL EZLN EN 1994 Y EL CONFLICTO
ARMADO EN CHIAPAS A TRAVÉS DEL LENTE DE RAÚL ORTEGA,
REPORTERO GRÁFICO DE *LA JORNADA*

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

PRESENTA:

ROSALÍA ITANDEHUITL CORTÉS AGUIRRE

ASESORA: PROFRA. ROSALÍA FLORES MATEOS



CIUDAD UNIVERSITARIA

2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Mi Alma Máter. Generadora de conocimiento

A LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Mi formadora

A LA PROFESORA ROSALÍA FLORES MATEOS

Con profundo agradecimiento por el tiempo

y dedicación brindados para este trabajo

AL H. JURADO

A RAÚL ORTEGA

Por su disposición y su confianza en mi trabajo.

Mi total aprecio y gratitud

A MIS PADRES

Que me han dado su amor y apoyo infinito;

quienes han sido mi inspiración y ejemplo a seguir siempre.

Ustedes me han hecho lo que soy

A MIS HERMANOS

A quienes llevo a diario en mi corazón, todo mi amor

A KAREN ALEXA

Quien trajo una enorme felicidad e ilumina nuestras vidas

A MI ABUELITA

Quien a cada instante me ha brindado
su inmenso amor y confianza en mi persona

AL RESTO DE MI FAMILIA

Que me han dado palabras de aliento y su cariño inigualable

A MIS AMIG@S

y a todos los que han estado a mi lado, brindándome su ayuda,
su apoyo y de una u otra forma contribuyeron en la realización
de esta tesis. Gracias por su incalculable valor.

A TODOS AQUELLOS QUE AÚN CREEN QUE OTRO MUNDO ES POSIBLE

“Luchamos para hablar contra el olvido, contra la muerte, por la memoria y por la vida. Luchamos por el miedo a morir la muerte del olvido.”

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
I. LA FOTOGRAFÍA, LA SOCIEDAD, LOS CONCEPTOS...	
1.1. ¿Qué es la fotografía?	11
1.1.1. La fotografía y el arte	15
1.1.2. Lo social de la fotografía	19
1.1.3. El fotoperiodismo	23
1.1.4. La fotografía como documento	28
1.2. Representación visual (o gráfica) y representación social	34
1.3. La fotografía como representación visual (o gráfica) y social	41
1.4. Elementos básicos para el análisis de las fotografías	47
1.5. Movimiento social y sociedad civil	50
1.6. La Jornada, <i>un diario inteligente</i>	58
II. LOS QUE SOMOS DEL COLOR DE LA TIERRA. SITUACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL DE CHIAPAS	
2.1. Chiapas, ¿entre riquezas y pobreza?	63
2.2. Origen del EZLN, cómo y por qué se conformó	79
2.3. Retomando los ideales de Emiliano Zapata	87
2.4. El EZLN, ¿ejército, grupo guerrillero o movimiento social?	90
2.5. Participación activa del EZLN antes del 1º de enero de 1994	98
III. 1994, “HOY DECIMOS: ¡BASTA!”. LA IRRUPCIÓN PÚBLICA DEL EZLN	
3.1. El levantamiento en armas del 1º de enero de 1994 y el conflicto armado en Chiapas.	102
3.1.1. Reacción del gabinete, la Presidencia y el gobierno estatal	112
3.1.2. Reacción de los medios de comunicación	115
3.1.3. Reacción de la sociedad civil nacional	118

3.1.4. Reacción de la sociedad civil internacional	121
3.2. La situación del movimiento zapatista en los medios actualmente	123
IV. ANÁLISIS ICONOGRÁFICO E INTERPRETACIÓN ICONOLÓGICA DE LAS IMÁGENES DEL MOVIMIENTO ZAPATISTA Y EL CONFLICTO ARMADO DE 1994 A TRAVÉS DEL LENTE DE RAÚL ORTEGA EN LA JORNADA	
4.1. Metodología de análisis	128
4.1.1. Método de análisis iconográfico e interpretación iconológica de Boris Kossoy	128
4.1.2. Estética y composición fotográfica	140
4.1.3. Biografía de Raúl Ortega	152
4.2. Imágenes e interpretación	156
CONCLUSIONES	220
ANEXO 1. ENTREVISTA A RAÚL ORTEGA	228
ANEXO 2. COMENTARIOS DE RAÚL ORTEGA SOBRE LAS FOTOGRAFÍAS SELECCIONADAS PARA ANÁLISIS	243
BIBLIOGRAFÍA	255
HEMEROGRAFÍA	260
CONSULTAS ELECTRÓNICAS	261
VIDEOGRAFÍA	265

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación es un primer acercamiento al ámbito del estudio e interpretación fotográfica, derivado en un principio por la inquietud de conocer la manera en que se había representado a los grupos indígenas en México a través de las representaciones gráficas a lo largo del tiempo, lo que poco a poco fue tomando forma y se fue delimitando para convertirse en esta investigación que ahora se presenta.

A partir de la experiencia obtenida años atrás al desarrollar actividades de trabajo comunitario en comunidades indígenas de Oaxaca y de alfabetización en Chiapas se tuvo contacto con la vida de algunos grupos indígenas del país, lo cual hizo posible tener una visión más amplia sobre las condiciones en que se encuentran estos grupos en la actualidad, donde pocas veces se les brindan las mismas oportunidades, los mismos derechos, y se les mantiene marginados, explotados, muchas de las veces en situación de pobreza, desigualdad, discriminación. Desde ese entonces, surgió el interés por realizar una investigación en donde se tratara el tema de los indígenas y cómo se les observa y representa desde fuera, desde la perspectiva de otra persona ajena a sus comunidades, actividades, costumbres y tradiciones.

Ahora bien, respecto a la fotografía y su capacidad de representar la realidad, o de fijar una parte de ésta, ha hecho que tenga múltiples usos a lo largo de la historia dado que ha servido como un medio de registro, instrumento para el análisis e interpretación de la realidad, un medio informativo, una disciplina artística, una herramienta para la memoria visual, así como un documento histórico y social.

No obstante los múltiples usos que se le han dado a través de su existencia, para fines de esta investigación la fotografía es considerada como un documento, pues la recepción e interpretación de las imágenes, su trascendencia histórica y social, así como los usos sociales que se le asignen, entre otras cosas, están determinadas por el contexto en que surge y se inserta. Las imágenes son un registro, la representación gráfica de un instante de la realidad con un mensaje implícito o explícito, cuyos códigos de lectura, recepción y significación giran en torno a este contexto y a los valores, normas sociales y estéticas determinados culturalmente. Asimismo, no podemos olvidar su carácter de acto individual, deliberado o no, en cuanto a que devela implícita o explícitamente las posturas ideológicas,

los intereses, la percepción e interpretación del sujeto que realiza la fotografía, e incluso la propia imagen que quieren mostrar aquellos que posan o permiten ser retratados.

De igual forma, esta tesis surge del interés por estudiar no sólo a la representación gráfica como documento, sino por esta relación dialéctica que se da entre el fotógrafo, los códigos, normas, valores sociales y culturales, y los sujetos fotografiados; pues de acuerdo con la presente investigación, desde el arribo de la fotografía a México los indígenas habían sido objeto de interés para exploradores, antropólogos y fotógrafos, pero la forma en que se les comenzó a representar era como un objeto de estudio, bajo una perspectiva antropológica, o bien, como parte de un paisaje exótico donde eran mostrados de manera distante y ajenos a nuestra realidad, en fotografías más de tipo costumbrista, donde ese “Otro” pertenecía a remotos territorios vírgenes aislados del paso de la modernización, que eventualmente terminarían por desaparecer.

Pero con el paso del tiempo, nos encontramos con que la población indígena no ha desaparecido sino que, por el contrario, ha asumido un papel distinto y ese cambio en sus comunidades, en sus concepciones y en su forma de relacionarse con el resto de la población, producto de un proceso de cambio social, ha dado lugar a que deseen ser percibidos de manera distinta por los otros, pues su situación de opresión, injusticia, olvido y marginación los ha orillado a tomar otra postura frente a los no indígenas. De esta manera, quizás se han generado representaciones distintas donde su imagen nos muestra a seres combativos, participativos, luchando por resistir, por conservar su cultura, su origen, su identidad y la de sus pueblos, pero por incorporarse a la sociedad con igualdad de oportunidades.

La diferencia es que nosotros –el mundo exterior– le dábamos a los indios una imagen, y ahora ellos se han apropiado, si no todavía de los instrumentos, sí de aquello que se va a representar. Creo que este es un cambio radical en la manera de aproximarnos al otro. Cambiaron la imagen y la representación del otro que podíamos tener, así como los propósitos para los que servían. [...] el cambio se ha dado a una velocidad inusitada y hay un hueco entre la representación previa y la que necesitamos en este momento histórico.

[...] En el fin del milenio los indios han dejado de ser piezas museográficas con movimiento, útiles para ilustrar una teoría; se han convertido en detentores de su propia imagen, de su historia. Esto necesariamente cambia la visión que se tiene desde fuera.¹

En este sentido, es necesario destacar que hasta antes del levantamiento en armas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el primero de enero de 1994, en los medios de comunicación e información no se presentaba mucho trabajo informativo sobre movimientos de conformación indígena, problemáticas de grupos étnicos o distintos temas que les afectan, o no era muy habitual. Por ello, al estallar el conflicto en Chiapas y convertirse en un foco de atención para los medios nacionales e internacionales se generaría una gran cantidad de información y fotografías en las cuales posiblemente se presentarían otros tratamientos a la misma, otras visiones sobre los indígenas y su manera de representarlos podría ser distinta a aquellas utilizadas anteriormente.

Por ende, se consideró sumamente valioso para el análisis desde las ciencias sociales indagar si se harían nuevas representaciones y cómo serían éstas, tomando al año de 1994 y el conflicto armado como un acontecimiento que trastocaría muchos aspectos del devenir del país.

Asimismo, otro aspecto que llamó mi atención, fue percatarme que el levantamiento armado del EZLN había sido estudiado desde diferentes campos de las ciencias sociales, tales como: la sociología, la antropología, la historia, la ciencia política, por citar sólo algunos ejemplos pero no había sido estudiado hasta el momento, desde la perspectiva del análisis social de la representación gráfica periodística.

Al tomar como fecha de su irrupción pública el 1° de enero de 1994, día en que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el EZLN atrajo indudablemente la atención de medios de comunicación e información nacionales y extranjeros asegurándose así la posibilidad de dar a conocer sus demandas y exponer las condiciones de vida de muchos indígenas de Chiapas, y no sólo de los grupos indígenas de ese estado sino de una gran cantidad de población del país.

¹ Elisa Ramírez Castañeda, *De fotografías y de indios*, México, Tecolote, 2000, p. 104.

Cabe destacar que, aunque muchos grupos indígenas nacionales tomaron al movimiento zapatista chiapaneco como símbolo y bandera a seguir, también hubo otros grupos indígenas latinoamericanos que pidieron ser escuchados precisamente a raíz de la irrupción pública del EZLN.

En consecuencia, hubo una gran presencia de medios de comunicación e información en la zona de conflicto para darle cobertura, y ante esto los medios impresos por sus características serían aquellos posibilitados para darle un seguimiento mayor al conflicto armado, de entre los cuales se consideró al diario mexicano *La Jornada* por la extensa continuidad informativa que hizo del mismo, lo que para la presente investigación significó disponer de una mayor cantidad de información al respecto, en este caso de fotografías, para seguir el desarrollo del conflicto a través del tiempo. Por lo tanto, de la revisión de este periódico se eligió a Raúl Ortega por tratarse del reportero gráfico que tuvo una presencia más prolongada en la zona de conflicto y además lo abordó de una manera amplia.

Por consiguiente, uno de los objetivos generales de esta investigación fue analizar cómo representó al movimiento zapatista y el conflicto armado en Chiapas en 1994 el reportero gráfico Raúl Ortega.

En este sentido, en una de las hipótesis planteadas se consideró que la representación gráfica que se hizo del movimiento del EZLN y el conflicto armado en Chiapas en 1994 en sus inicios se transformó visual y socialmente.

En el presente trabajo de investigación se considera importante estudiar la representación gráfica periodística porque contribuye a dar información sobre el contexto histórico-social, influye en la toma de posturas ideológicas y políticas a aquellos individuos externos, y algunos, hasta ese instante, ajenos al momento o hecho histórico-social que se presenta pero no por ello, carentes de interés en el mismo. Además, permite abrir debates en torno al tema y despertar la observación sobre éste.

Por este motivo, en el levantamiento del EZLN y el conflicto armado de 1994 la amplia cobertura que le dieron los medios de comunicación e información nacionales e internacionales intervinieron de manera importante para que la atención del público estuviera en la trayectoria del problema. Sin embargo, tanto la Presidencia como distintos niveles de gobierno mantenían su propia versión sobre el conflicto. De lo cual se generó

otra de las hipótesis de esta investigación, de acuerdo con la cual aún cuando el levantamiento armado del EZLN en 1994 marcó la agenda política nacional no fue considerado en sus inicios como un movimiento social.

En relación con ello, uno de los objetivos particulares de este trabajo consistió en comprobar que la cobertura de *La Jornada* sobre el movimiento del EZLN jugó un papel importante para que se mantuviera en la agenda política y social nacional e internacional, debido a que *La Jornada* es un diario de considerable tiraje², con buen número de lectores y porque desde sus inicios se ha caracterizado por publicar problemáticas sociales, políticas, culturales, deportivas y que atañen principalmente a la vida nacional.

Entonces, el trabajo de los medios de comunicación e información y el seguimiento dado al tema, mantuvo a la sociedad informada y vigilante de cómo se desarrollaba el problema, tomando una postura al respecto y ante lo cual mucha gente se manifestó de manera profusa para presionar por una salida negociada. Relacionado con ello está otro de los objetivos generales de la presente tesis, mediante el cual se buscó estudiar cómo el EZLN conjunta a la sociedad civil por un objetivo común: la no violencia, el respeto a los derechos humanos y a los derechos de los pueblos indígenas.

Asimismo, otras hipótesis trabajadas a lo largo de este estudio fueron: una, que el movimiento del EZLN se convirtió posteriormente en un movimiento social más amplio y, la otra, que este movimiento fue tomado como referente por otros movimientos indígenas.

Por otra parte, el método utilizado para el presente estudio se basa en la propuesta de Boris Kossoy, autor del libro *Fotografía e historia*, mediante el cual se realizó un análisis iconográfico y una interpretación iconológica. Bajo su perspectiva, la fotografía

² De acuerdo con la información proporcionada por el Sr. Rubén Hinojosa, encargado del área de Publicidad de *La Jornada*, el diario en sus inicios, en el año de 1984, tuvo un tiraje aproximado de 22 mil ejemplares, el cual ascendería a unas 60 mil copias entre los años de 1985 a 1993 y que, posteriormente a 1994 iría ascendiendo a 75 mil para llegar en la actualidad a 110, 236 su tiraje diario.

Cabe destacar, en el número de *La Jornada* publicado el 13 de enero de 1994 apareció un cintillo en la parte inferior con la leyenda: “Esta edición consta de 164 mil ejemplares”. Ahora bien, en fechas posteriores, encontramos que según la información presentada por José Pérez-Espino, tomada de la revista *Poder* en su número 20, de abril del año 2002, la circulación de *La Jornada* fue de 90 mil ejemplares, en tanto que el Centro Interamericano de Marketing Aplicado citado por *ADCEbra* le atribuyen a *La Jornada* un tiraje diario de 100 mil 94 ejemplares. Por otra parte, conforme a la información presentada en el Padrón Nacional de Medios Impresos de la Secretaría de Gobernación, la circulación de este medio fue de 107,666 ejemplares durante 2005. Cfr. en José Pérez-Espino, “Una radiografía de la prensa en la ciudad de México”, [en línea], México, *Al Margen*, 10 de diciembre de 2004, Dirección URL: <http://www.almargen.com.mx/notas.php?IDNOTA=630&IDSECCION=Medios&IDREPORTERO=Jos%C3%A9+P%C3%A9rez-Espino>; y en “Padrón Nacional de Medios Impresos”, [en línea], *Secretaría de Gobernación*, Dirección URL: http://pnmi.segob.gob.mx/PNMP_resultadosmi2.php?idr=181&medio=3

debe ser usada como fuente histórica para reconstruir el proceso que dio origen al documento, o para la interpretación de la realidad pasada basándose en el contenido de la representación fotográfica (siendo el segundo uso el que se procuró dar a la presente investigación). En lo que se refiere al análisis iconográfico, consiste en la identificación del asunto registrado mediante la descripción de los elementos icónicos en la imagen, además de ubicarlo en tiempo y espacio. Y por lo que respecta a la interpretación iconológica, radica en encontrar el significado intrínseco en la fotografía.

De esta manera, la fotografía contiene diversos elementos posibles de ser interpretados en múltiples variantes: informativos, sociales, culturales, ideológicos, antropológicos, estéticos, por nombrar algunos. Por ello, otro de los objetivos de esta tesis fue estudiar la fotografía realizada sobre el EZLN en *La Jornada* vista como documento social y fuente histórica.

En consecuencia, este método fue empleado para alcanzar otro de los objetivos particulares de esta investigación, relativo al estudio de los elementos icónicos en que se apoya la fotografía para representar e interpretar un hecho social y posteriormente conformar una opinión, sin dejar de lado los elementos estéticos y técnicos.

Por lo tanto, con el uso de la propuesta de Kossoy se cumplió un objetivo más: analizar iconográfica e iconológicamente las fotografías de Raúl Ortega sobre el movimiento del EZLN y el conflicto armado en 1994. Y así tratar de develar la hipótesis acerca de que el movimiento del EZLN fue tomado como referente de movimientos sociales contemporáneos a partir de las fotografías publicadas en la prensa, como por ejemplo las de Raúl Ortega.

Es necesario destacar que el análisis empleado no es el único método, sino que existen diversos enfoques y disciplinas para estudio e interpretación de la imagen fija, por lo que este trabajo de investigación sólo pretende ser una aportación que complemente los estudios existentes en materia de fotografía, de representaciones sobre grupos indígenas, al igual que aquellos sobre el movimiento zapatista en el vasto campo de las Ciencias Sociales, el arte o las humanidades, entre otros.

Por último, el presente trabajo consta de cuatro capítulos, conformados de la siguiente manera:

En el capítulo I se aborda el marco teórico-conceptual, donde se expone lo que es la fotografía en diversas aristas, su relación con la sociedad, el periodismo, algunos de los elementos para el análisis de la misma, algunos otros conceptos manejados en el estudio, y un breve panorama sobre el periódico *La Jornada*.

El capítulo II comprende el panorama político, social y económico de Chiapas antes del levantamiento de 1994, al igual que los orígenes, la formación del EZLN, sus características como movimiento social y su actividad hasta antes del 1° de enero de 1994.

El capítulo III corresponde a los acontecimientos de 1994 tras el estallido del conflicto armado y las reacciones de diversos sectores como la Presidencia, los medios de comunicación y la sociedad civil nacional e internacional.

Finalmente, en el capítulo IV se abunda sobre la metodología de análisis e interpretación de las fotografías de Raúl Ortega, su aplicación en cada una de las imágenes seleccionadas y la biografía del reportero gráfico.

Asimismo, se incluyen dos anexos en los cuales se pone a disposición del lector la entrevista realizada al reportero gráfico, a la cual accedió para la realización de la presente investigación y donde nos relata el proceso de registro de sus fotografías, expone su punto de vista sobre el conflicto, sus experiencias y conocimientos.

I. LA FOTOGRAFÍA, LA SOCIEDAD, LOS CONCEPTOS...

*De la montaña vendrá este viento, nace ya bajo los árboles y conspira por un nuevo mundo, tan nuevo que es apenas una intuición en el corazón colectivo que lo anima...*³

El tema que nos ocupa en la presente investigación son las fotografías, entendidas como representaciones visuales y sociales, realizadas por el reportero gráfico Raúl Ortega, sobre el movimiento zapatista del EZLN en el año de 1994, pero es indispensable explicar de qué manera se relacionan o articulan todos estos conceptos en el entramado de este estudio y cuál es la relación de la fotografía, tanto con su autor como con la sociedad. Por lo tanto, comenzaremos por definir ¿qué es la fotografía?

1.1. ¿Qué es la fotografía?

La invención de la fotografía tiene sus orígenes en la investigación científica de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Era una época en que la alquimia y la óptica eran un pasatiempo aristocrático en la búsqueda por fijar las imágenes, dado que el ascenso de las capas burguesas y su necesidad de representarse a sí mismas, tan de moda en ese momento, creaba nuevas formas y técnicas con objeto de satisfacerla, pues ya existían aparatos con los cuales era posible apreciar o producir imágenes, pero aún no se podían capturar, por ejemplo, uno de los implementos que adquirieron gran popularidad en esa época fue la cámara obscura.⁴

Etimológicamente, la palabra fotografía significa *escribir o representar gráficamente con luz*, pues viene del griego **foto**: φωτο-, de la raíz de φως, φωτοζ, que significa ‘luz’ y **-grafía**: -γραφια, de la raíz de γραφειν, cuyo significado es ‘descripción’,

³ Comunicado del EZLN, “Chiapas: El sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía”, *Chiapas. La palabra de los armados de verdad y fuego. Entrevistas, cartas y comunicados del EZLN*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994, p. 54.

⁴ s/a, *Memoria del Tiempo. 150 años de fotografía en México*, México, CNCA, 1989, 91 pp.; Gisèle Freund, *La fotografía como documento social*, Barcelona, Gustavo Gili, Col. FOTOGRAFIA, 2002, 10ª ed., 207 pp.

‘tratado’, ‘escritura’ o ‘representación gráfica’.⁵ Y su definición, de acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española es: “Arte de fijar y reproducir por medio de reacciones químicas, en superficies convenientemente preparadas, las imágenes recogidas en el fondo de una cámara oscura.”⁶

Sin embargo, esta definición pareciera dejar muy en abstracto el concepto de lo que es la fotografía. Veamos cómo define Fontcuberta a la fotografía, en su acepción técnica: “La fotografía es un procedimiento de fijación de trazos luminosos sobre una superficie preparada para tal efecto. El estatuto icónico de la imagen fotográfica se fundamenta en esta naturaleza fotoquímica: la luz incide sobre una sustancia o emulsión fotosensible provocando una reacción que altera alguna de sus propiedades. Lo más común [...] consiste en que la acción de la luz ennegrece unas sales de plata.”⁷

En otras palabras, la fotografía es el procedimiento mediante el cual la imagen, proyectada por la luz a través del objetivo de la cámara fotográfica, incide en el material fotosensible, en este caso la película, que contiene haluros de plata⁸, en los cuales queda una imagen latente que al ser sometida a procesos químicos quedará fijada de manera permanente sobre esa superficie y podrá ser copiada posteriormente en otros materiales. De esta manera se obtiene una reproducción en escala de aquello que se colocó delante de la cámara fotográfica. Asimismo, se menciona el carácter icónico de la imagen, término que será explicado más adelante.

Jacques Aumont explica este proceso fotográfico, pero añade un elemento más: “Antes incluso de formar una imagen, la fotografía es un proceso, conocido además desde

⁵ Cfr. *Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 2001, 22ª edición, Tomo I, p. 1081 y 1150 y Juan Manuel, Pérez Juárez, *Diccionario de Comunicaciones*, Colombia, Universidad de Medellín, 2006, 2ª ed., pp. 141-142.

⁶ *Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 2001, 22ª. edición, Tomo I, p. 1081.

⁷ Joan Fontcuberta, *Fotografía: conceptos y procedimientos. Una propuesta metodológica*, México, Gustavo Gili, Col. Medios de Comunicación en la Enseñanza, 1994, p. 21.

⁸ Sales formadas por plata y compuestos halógenos como el cloro, el bromo o el yodo. El bromuro, cloruro y yoduro de plata se emplean en las emulsiones fotográficas, pues estos cristales o sales son sensibles a la luz. Cuando la película fotográfica, constituida por una emulsión, se expone a la luz, los haluros de plata en ella experimentan cambios químicos, formando una imagen latente. La película se procesa con una sustancia química llamada revelador, el cual transforma los haluros de plata expuestos a la luz en plata metálica negra y no afecta a los cristales no expuestos, con ello se obtiene una gama de grises en la película en función de la cantidad de luz que se haya recibido en cada zona de la misma, lo que hace visible la imagen. Cfr. en Michael Langford, *La fotografía paso a paso*, Madrid, H. Blume Ediciones, 1980; “Haluro de plata”, [en línea], Dirección URL: <http://www.fotonostora.com/glosario/haluroplata.htm>; “La película fotográfica y su proceso”, [en línea], Dirección URL: <http://www.exposimetro.com/tag/haluros-de-plata/>; “El revelador revela y el fijador fija”, [en línea], Dirección URL: <http://www.f22mx.com/pages/infotecnica/revelador-revela.html>

la Antigüedad: la acción de la luz sobre ciertas sustancias, a las que hace reaccionar químicamente, y que se llaman por esta razón *fotosensibles*. Una superficie fotosensible, expuesta a la luz, será transformada por ella, provisional o permanentemente. Conserva la **huella** de la acción de la luz. La fotografía empieza cuando esta huella se fija más o menos definitivamente, se finaliza con vistas a cierto uso social.”⁹

Como se menciona en la definición anterior, la fotografía es un proceso fotoquímico mediante el cual se representa una parte de la realidad y que tendrá un determinado uso social. Por ejemplo, en sus inicios la fotografía sirvió como una forma de representar a las clases sociales en ascenso, las cuales pretendían proyectar su imagen de la manera más realista posible. Sin embargo, no tuvo una aceptación inmediata de todas las personas, pues algunos artistas del Renacimiento creían que era un invento que desplazaría a otras artes encargadas de hacer retratos como la pintura y el grabado, entre otras.

Ahora bien, tanto la técnica de realización de fotografías como sus usos sociales cambian con el paso del tiempo y de acuerdo con el contexto en que se produce y no por ello se ha transformado el significado de la palabra FOTOGRAFÍA como tal, así lo menciona Ángel Benito:

En nuestra época, y desde la primera parte del siglo XIX, la palabra “fotografía” se ha convertido en sinónimo de todo lo que tiene que ver con el mundo de las imágenes fijas, realizadas con la ayuda de películas fotosensibles, con sistemas ópticos y cámaras oscuras, sean cuales sean los materiales empleados y al margen de las características de los resultados. El término fue inventado, al parecer, por el astrónomo sir John Herschel, y se refiere, a la letra, a la descripción de la realidad por medio de la luz, lo que está muy cerca, literalmente, de la raíz del proceso fotográfico. Ahora cuando la fotografía ha emprendido otras vías, muy distintas de las que dominaron este campo desde 1839, con la vitalidad de los variados procedimientos que no emplean emulsiones sensibles con sales de plata –no argénticos, en la terminología usual-, sigue válida esta denominación porque la luz continúa siendo el agente energético que nos permite describir la realidad como al principio del invento.

⁹ Jacques Aumont, *La imagen*, Barcelona, Paidós, Col. Paidós Comunicación, 1992, 1ª ed., p. 173.

Cambian los materiales, por supuesto; pero no la vieja intención de fijar las miradas de los observadores sobre las personas y las cosas.¹⁰

Pero volviendo al tema de la relación de la fotografía con la sociedad, para finales del siglo XIX la fotografía ya había logrado tener gran difusión entre todas las clases sociales y abarcar muchos ámbitos de la vida, tanto la cotidianidad hasta actos culturales, bélicos y políticos. De tal manera que, como afirma Ángel Benito: “Las primeras cámaras, simple adaptación al nuevo invento de las usadas por los artistas de la época, fueron transformadas muy pronto para hacer frente a nuevas tareas (el paisaje natural, el retrato en el estudio, el reportaje bélico, la fotografía de viajes...), lo que se traduce en una amplia proliferación de modelos y sistemas técnicos diversos.”¹¹

Por lo tanto, se puede decir que existen diferentes tipos de fotografía, o que existen diferentes usos que se le han dado: “Sería engañoso reducir la fotografía al campo del arte o al de la información periodística, porque su campo de aplicación es virtualmente inagotable. Desde la medicina a la física, pasando por la astronomía, la ciencia geológica, la biología, la moda, la publicidad, la enseñanza artística o la vigilancia de seguridad, los materiales fotográficos permiten cualquier uso, en la confianza de que se van a obtener unas imágenes sobresalientes y muy útiles.”¹²

Como podemos observar, una vez que la fotografía se volvió accesible a todos los estratos sociales fue incorporándose a diferentes espacios de la vida social, de manera que sus usos sociales se diversificaron y la tecnología para hacerlo posible no dejó de ir mejorando e innovando el proceso fotográfico, teniendo como resultado una infinidad de áreas en las que se le utiliza. Asimismo, se mencionó que existen varios tipos y/o usos de la fotografía, pero para fines de esta investigación sólo abordaremos algunos, como son: la fotografía y el arte, el aspecto social de la fotografía, la fotografía como documento y la fotografía periodística como elemento de información.

¹⁰ Ángel Benito, *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1991, pp. 600-601.

¹¹ *Ibidem*, p. 602.

¹² *Ibidem*, p. 605.

1.1.1. La fotografía y el arte

Por lo que respecta a la relación de la fotografía con el arte o a la artisticidad de la misma, como se ha mencionado anteriormente, en sus inicios no fue bien vista en los terrenos artísticos, dado que generó controversia y desconfianza pues algunos artistas e intelectuales afirmaban que con ella el arte habría de desaparecer, como se afirma en el texto *Memoria del Tiempo*: “En pleno auge del academicismo y de la búsqueda de una representación “veraz” de la naturaleza, no faltó la voz del pintor Paul Delaroche, quien pregonaba la muerte del arte a partir de ese momento. Los artistas pronto tomaron posiciones a favor o en contra del nuevo medio. Entre los primeros, muchos sustituirían yesos y modelos vivos por fotografías para sus academias.”¹³

Eran momentos en que los artistas plásticos creían presenciar la desaparición de la pintura y el grabado, por ejemplo, ante la inminente sustitución de éstos por la fotografía, misma que los suplantaría en el arte de la representación de la época y los dejaría sin empleo, pues se sentían incapaces de rivalizar con la cámara fotográfica; razón por la cual, de entre sus filas surgieron los primeros en dedicarse a la fotografía como profesión, así encontrarían darle utilidad a los conocimientos adquiridos en sus oficios y ésta se convertiría en un medio de expresión y subsistencia para ellos.

En ese sentido, comenta Fontcuberta: “En los albores del nuevo invento incluso intelectuales progresistas sospecharon que el procedimiento mecánico de la fotografía representaba un intento de la industria para reemplazar el trabajo manual del artista con la producción masiva de imágenes baratas.”¹⁴ Pues la fotografía surge en una sociedad donde el tecnicismo se convirtió en signo de la Modernidad, donde el progreso técnico y científico ascendió rápidamente y el cual debía tener un arte tecnológico también, por lo que algunos consideraron que el fotógrafo sería un artista por excelencia. Pero algunos otros opinaban lo contrario, ya que con frecuencia se argumenta que la reproducción masiva de una obra de arte le quita el carácter artístico, pues la obra de arte es algo irrepetible, único, una forma individual de expresión a través de diversas disciplinas.

Sin embargo, frente a las limitaciones mecánicas de su medio de expresión, los fotógrafos fueron desarrollando nuevos aparatos para elevar el contenido artístico de sus

¹³ s/a, *Memoria del Tiempo. 150 años de fotografía en México*, op. cit., p. 6.

¹⁴ Joan Fontcuberta, op. cit., p. 27.

obras. Ante esto, y la influencia de la fotografía en el arte considerada una amenaza, fue que sus detractores se alarmaron y la declararon <<enemiga mortal del arte>>.¹⁵ Aunque ya desde antes se cuestionaba el uso de aparatos mecánicos auxiliares en la realización de las obras de arte, pues desde el Renacimiento aumentó el uso de esos medios no sólo en la pintura, por lo que “No es de extrañar que, en una época en la que la eficacia de las máquinas se consideraba una virtud esencial, una máquina con la que la naturaleza misma plasmaba sus propias imágenes cobrara autoridad suficiente para influir de manera fundamental en el arte.”¹⁶

Pero así como algunos intelectuales y artistas se volvieron sus detractores, hubo quienes encontraron en la fotografía una nueva manera de representar la realidad, un medio más eficaz o fidedigno por el parecido que era capaz de lograr con el objeto fotografiado. Además, desde esta otra perspectiva se consideraba que la fotografía incidía en la manera de apreciar una imagen, pues con su llegada introdujo una nueva forma de concebir y percibir el arte. Tal es el caso de Walter Benjamin, quien señaló que el debate no debía girar en torno a si la fotografía era o no un arte, sino cómo la misma noción de arte había sido modificada por ésta.¹⁷

Uno de los personajes que respaldaron el trabajo fotográfico fue Disdéri, según palabras de Deborah Dorotinsky:

Eugéne Disdéri recalca en su manual *Sur le portrait photographique* de 1862, las dificultades para realizar un buen retrato fotográfico, en particular para crear una representación bella y verdadera. (...) Disdéri presenta aquí la paradoja de los tiempos modernos: el cuidado, paciencia y dedicación de una práctica artística frente a las exigencias de un mercado industrial que exige prontitud. Lo que está haciendo es justificar lo artístico de la imagen fotográfica para inscribirla dentro del canon de arte pictórico, para retirar el estigma que tenía

¹⁵ Aaron Scharf, *Arte y fotografía*, Madrid, Alianza Editorial, Colecc. Alianza Forma, 1994, 419 pp.

¹⁶ *Ibidem*, p. 15.

¹⁷ *Ibidem*, p. 27.

como reproducción mecánica, tecnológica. El ritual de la pose y la toma requieren de un tiempo de desarrollo, son un baile lento y cadencioso.¹⁸

Pero veamos ahora la relación de la fotografía con el arte. De acuerdo con Aaron Scharf, <<la fotografía sirvió para elevar y agudizar la percepción de la naturaleza y el arte por parte del artista>>, pues era posible encontrar signos del influjo fotográfico aún en obras de aquellos artistas que la rechazaron y de quienes aseguraban haber sobrepasado el realismo fotográfico y sus deficiencias. En otros casos, aquellos artistas que estaban en contra de convencionalismos y en busca de ideas nuevas, encontraron en el medio fotográfico una herramienta de utilidad para sus proyectos. Entonces, algunas características e incluso imperfecciones de la fotografía eran usadas para crear un nuevo lenguaje o forma de expresión en sus obras, de manera que se fueron incorporando a la pintura y el dibujo.

Así ocurre que cada sociedad produce unas formas definidas de expresión artística que, en gran medida, nacen de sus exigencias y de sus tradiciones, reflejándolas a su vez.

Toda variación en la estructura social influye tanto sobre el tema como sobre las modalidades de la expresión artística. En el siglo XIX, en la era de la máquina y del capitalismo moderno, se vio cómo se modificaba no sólo el carácter de los rostros en los retratos, sino también la técnica de la obra de arte. Esta comenzó a transformar los modos de expresión de una manera desconocida hasta entonces. Así se produce la aparición, con el progreso mecánico, de una serie de procedimientos que alcanzarían una considerable influencia sobre la ulterior evolución del arte.¹⁹

Pero ¿qué es una obra de arte? ¿en qué consiste una obra de arte? Para Arnold Hauser, “En su forma más elevada, la obra de arte es un mensaje [...] La obra artística se ha

¹⁸ Deborah Dorotinsky, “Rostros frente a Juárez. El retrato en la pintura y la fotografía durante la Reforma” en Héctor Hernández Silva (Coord.), *Los mil rostros de Juárez y del liberalismo mexicano*, México, UAM-A/UABJO/SHCP, 2007, pp. 232-233.

¹⁹ Gisèle Freund, *op. cit.*, pp. 7-8.

comparado con una ventana que nos brinda una visión del mundo [...]” Y agrega: “el arte fomenta los intereses de un estrato social por la mera representación y por el reconocimiento tácito de sus criterios de valor morales y estéticos”.²⁰

En este sentido, el arte y sus obras son un medio de expresión, una manera de mostrar a los otros una visión particular del mundo, pero el arte también está regido por los criterios de la sociedad y la clase dominante en turno, que dicta las normas, juicios y valores sociales, estéticos, culturales, entre otros. De esta manera, podemos decir que la fotografía no acabó con otras manifestaciones artísticas pero, como se mencionó anteriormente, sí influyó en patrones y estructuras de valoración estética.²¹

Ahora bien, se ha mencionado la influencia que ejerció la fotografía en el arte, sin embargo quizás es necesario esclarecer sobre la parte artística de la fotografía.

“En 1889, Peter Henry Emerson razonaba que, como cualquier otro tipo de imagen, la fotografía puede servir para suministrar información (función científica) o para suministrar placer estético (función artística).”²²

Ante esto, cabe resaltar la definición de lo que es estético y estética: “**estético** (relativo a lo bello o artístico) del gr. *aisthētikós* ‘susceptible de percibirse por los sentidos’, deriv. de *aisthēsis* ‘facultad de percepción por los sentidos’”²³ y **estética** se refiere a la “dimensión asociativa o connotativa del mensaje, en donde lo que se siente es más importante que lo que se percibe.”²⁴

Entonces, se puede decir que lo artístico de la fotografía reside en su estética, en lo que es capaz de hacer sentir y percibir a los espectadores, y a su vez, en que es una expresión de la individualidad, una creación a través de la cual se exteriorizan sentimientos y pensamientos, una visión del mundo.

Finalmente, en medio de debates y críticas a favor o en contra, fue en los años noventa del siglo XIX cuando la fotografía quedó aceptada como arte. Ante esto sólo cabe agregar que “[...] la batalla que ha librado la fotografía desde sus inicios era la de buscarse

²⁰ Arnold Hauser, *Teorías del arte. Tendencias y métodos de la crítica moderna*, Madrid, Ediciones Guadarrama, Col. Universitaria de Bolsillo Punto Omega, 1975, pp. 11-13.

²¹ s/a, *Memoria del Tiempo. 150 años de fotografía en México*, op. cit.

²² Joan Fontcuberta, op. cit., p. 28.

²³ Juan Corominas, *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid, Ed. Gredos, 3ª ed., 1973, p. 255.

²⁴ Juan Manuel Pérez Juárez, *Diccionario de Comunicaciones*, Colombia, Universidad de Medellín, 2ª ed., 2006, p. 126.

un lugar entre las artes clásicas. Muchos esfuerzos han tenido que dilapidarse en torno a su reconocimiento como medio de expresión, creación y producción que se entreteje entre el mundo científico, documental, propagandístico, educativo, artístico y estético, entre muchos otros.”²⁵

1.1.2. Lo social de la fotografía

A continuación trataremos el aspecto social de la fotografía, pues si bien es cierto se ha desarrollado el concepto general técnico y visual de ésta, hay otros aspectos que intervienen en la explicitación de aquello que conforma este concepto en sus ámbitos sociales y culturales, sus alcances e influencias.

Se ha hecho mención de las diferentes etapas que atravesó y debates que generó la invención de la fotografía y los diferentes usos sociales que se le han dado a lo largo de la historia en diversas actividades en que ha estado inserta. Pero la imagen fotográfica es una representación, la interpretación de una parte de la realidad, no es la realidad misma ni su copia fiel, aún cuando por sus características intrínsecas, en general, se le otorgue un sentido de veracidad y objetividad a todo aquello que aparece fotografiado. Como afirma Bourdieu en su libro *Un arte intermedio*, a la fotografía se le ha considerado un registro realista y objetivo del mundo porque desde su origen se le han dado *usos sociales* considerados “realistas” y “objetivos”.

Ahora bien, veamos lo concerniente a la representación que hace el fotógrafo a través de la imagen. Al respecto, Raymundo Mier nos dice:

[...] la fotografía concebida o bien como *registro* o bien como *expresión*; o bien como *documento* de lo ocurrido en los márgenes del lenguaje, o como <<composición, como *revelación* auténtica>>, es decir, o bien como *rastro* y como imagen de un momento en el que la mirada y la intención del sujeto anteceden a lo fotografiado, lo captan, lo fijan en la precaria imagen del papel o, por el contrario, se convierten en *emanación del fotógrafo*, encarnan su

²⁵ Rebeca Monroy Nasr, *El sabor de la imagen. Tres reflexiones*, México, UAM-X., Col. Varia/intención, 2004, p. 20.

voluntad estética o comunicativa, se convierten en materia, instrumento áspero pero entregado a la voluntad del fotógrafo.²⁶

Entonces, una fotografía es un fragmento de la realidad, capturado y reproducido por medios físicos y químicos, pero al fin de cuentas mediado por el propio fotógrafo quien hace esa representación, es él quien decide qué acontecimiento o sujeto vale la pena de ser registrado, por lo cual no es una selección arbitraria, sino el resultado de un punto de vista, de un momento, un contexto histórico y social determinados.

En el mismo sentido, resultan útiles las palabras de Rebeca Monroy, quien comenta también sobre la incidencia y/o participación del fotógrafo: “Los estudiosos del arte y la historia bien sabemos que toda obra de arte refleja la personalidad del autor y la placa fotográfica no es la excepción a la regla. El automatismo, las posibilidades de realización mecánicas y ahora digitales que son parte intrínseca de su existencia, no implican que detrás de la cámara y del tripié no se reflejen en las múltiples selecciones creadas desde la temática, el encuadre, los estilos y formas de realización, las posturas ideológicas de quien dispara el obturador.”²⁷

Así, una fotografía es una imagen capturada por aquella persona que se encuentra detrás de la cámara, el fotógrafo, quien selecciona qué se va a fotografiar, cómo, desde qué ángulo, qué desea resaltar, la importancia y el por qué de fotografiar eso y no otra cosa... Por supuesto que esto obedece a sus intereses, ideología, inquietudes, sin embargo, no escapa a ciertos valores, normas y criterios sociales, morales, estéticos, culturales, entre otros, que permean consciente e inconscientemente el pensamiento del fotógrafo; también determinado por el contexto histórico en que se desenvuelve y se relaciona, e incluso por el acontecimiento mismo y por el sujeto u objeto fotografiado. De manera que todo ello se va a reflejar en la representación gráfica que haga de la realidad que le circunda.

La foto no es sólo una imagen (el producto de una técnica y de una acción, el resultado de un hacer y de un saber-hacer [...]), es también, de entrada, un verdadero *acto* icónico, una imagen si se quiere, pero como trabajo *en acción*,

²⁶ Raymundo Mier, “La fotografía antropológica: ubicuidad e imposibilidad de la mirada”, *Cuicuilco. Antropología e Imagen*, Nueva Época. No. 13, Vol. 5, México, ENAH, mayo-agosto, 1998, p. 63.

²⁷ Rebeca Monroy, *op. cit.*, pp. 45-46.

algo que no se puede concebir fuera de sus *circunstancias*, [...] una *imagen-acto*, pero sabiendo que este <<acto>> no se limita trivialmente al gesto de la *producción* propiamente dicha de la imagen (el gesto de la <<toma>>) sino que incluye también el acto de su *recepción* y de su *contemplación*.²⁸

Entonces, la cámara fotográfica no es una máquina que haga reproducciones de manera neutral, sino deliberadamente, cuyas representaciones son un reflejo de las convenciones sociales y que sirven como instrumento de análisis e interpretación de la realidad. Pero las fotografías pueden ser “leídas” de diversas maneras por el espectador, tanto si nos enfocamos en la intención del fotógrafo, en la fotografía por sí misma, en el acto fotográfico, en la relación de la fotografía con su contexto, en el efecto causado en los distintos espectadores. Éstos pueden tener distintas reacciones ante la misma imagen, ya que la experiencia de cada uno dependerá también de lo que se busca, del *background*²⁹ de cada individuo; aunque también existen ciertas similitudes establecidas cultural y socialmente sobre cómo ordenamos y damos sentido a nuestro entorno.³⁰

En esta materia, retomamos nuevamente a Dubois cuando expresa lo siguiente: “[...] después de los análisis semióticos, las consideraciones técnicas ligadas a la percepción y las deconstrucciones ideológicas, tenemos las declaraciones determinadas por los usos antropológicos de la foto y que muestran que la significación de los mensajes fotográficos está de hecho culturalmente determinada, que no se impone como una evidencia para todo receptor, que su recepción necesita un aprendizaje de los códigos de lectura”.³¹

En suma, para efectos de esta investigación consideramos que la fotografía no obedece únicamente al acto fotográfico sino que está determinada de una u otra manera por el momento histórico en que se realiza, por las características del acontecimiento mismo, por la ideología, los valores y opiniones del fotógrafo, lo mismo que por códigos culturales y sociales, ya que los mensajes fotográficos están establecidos culturalmente tanto en su creación como en su recepción por códigos de lectura e incluso sus límites se encuentran

²⁸ Philippe Dubois, *El acto fotográfico. De la representación a la recepción*, España, Paidós, 1994, p. 11.

²⁹ Entiéndase por *background* el bagaje cultural, el conocimiento adquirido de vivencias pasadas.

³⁰ Philippe Dubois, *op. cit.*; Joan Fontcuberta, *op. cit.*

³¹ Philippe Dubois, *op. cit.*, p. 39.

delimitados por el campo visual del objetivo de la cámara y por el sujeto quien elige el tema y los aspectos a fotografiar.³²

Pues la fotografía, aunque estrictamente unida a la naturaleza, sólo tiene una objetividad ficticia. El lente, ese ojo supuestamente imparcial, permite todas las deformaciones posibles de la realidad, dado que el carácter de la imagen se halla determinado cada vez por la manera de ver del operador y las exigencias de sus comanditarios. Por lo tanto, la importancia de la fotografía no sólo reside en el hecho de que es una creación sino sobre todo en el hecho de que es uno de los medios más eficaces de moldear nuestras ideas y de influir en nuestro comportamiento.³³

Es importante mencionar esto, dado que a la fotografía se le ha tomado en algunas ocasiones como algo aislado de su contexto ya sea social, político, estético, histórico, cultural, económico, por nombrar algunos, sin tomar en cuenta los diferentes usos sociales con los cuales ha sido utilizada y verla desde una perspectiva completa, siendo una imagen susceptible de tener distintos usos y sabiendo que esa multiplicidad es lo que la convierte en una fuente de diversas interpretaciones y análisis en distintos campos de estudio.

En el mismo tenor, vimos cómo la fotografía, gradualmente, fue accesible a todos los estratos sociales hasta que llegó a su masificación para volverse parte de nuestra vida diaria. De esta manera, a lo largo de la historia la fotografía fue permeando muchos aspectos en la sociedad, por ejemplo la vida cotidiana, el ámbito científico, político, cultural, informativo, entre muchos más, convirtiéndose poco a poco en una parte importante en cuanto a comunicación e información se refiere. Y uno de los rubros donde adquirió presencia trascendente fue en la prensa, por lo que el papel del fotorreportero o reportero gráfico adquiere relevancia.

³² Pierre Bourdieu, *Un arte intermedio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*, Barcelona, Gustavo Gili, 2003; Philippe Dubois, *op. cit.*

³³ Gisèle Freund, *op. cit.*, p. 8.

1.1.3. El fotoperiodismo

En este apartado se expondrá lo relativo al fotoperiodismo y la labor que desempeñan los reporteros gráficos y el papel de la fotografía en los medios de comunicación e información, pues, como ya se señaló, la fotografía y el acto mismo de fotografiar involucra aspectos sociales diversos, al estar determinados tanto por las ideologías, valores, gustos, intereses, la visión del mundo del fotógrafo, como por el contexto histórico, económico, político, cultural, social, entre otros, así como por normas y valores, es decir están influidos por el momento en que se desenvuelve el reportero gráfico y se toma la imagen.

Veamos cómo se fue insertando la fotografía paulatinamente en los medios impresos. De acuerdo con Ángel Benito: “La fotomecánica (adaptación de la fotografía a las necesidades de la industria editorial de la época, a finales del XIX) es un paso decisivo, que permitirá obtener muy pronto unas imágenes de gran calidad a partir de cualquier original, pintura, dibujo o fotografía, con lo que la educación visual, por primera vez en la historia de la humanidad, tiene un sistema sencillo y relativamente barato para trabajar con cierta confianza.”³⁴

Para Gisèle Freund, los medios de comunicación masiva visuales surgen cuando el retrato colectivo comienza a substituir al retrato individual. La fotografía se convierte en un medio de propaganda y manipulación también. Y agrega lo siguiente:

La introducción de la foto en prensa es un fenómeno de capital importancia. Cambia la visión de las masas. Hasta entonces, el hombre común sólo podía visualizar los acontecimientos que ocurrían a su vera, en su calle, en su pueblo. Con la fotografía, se abre una ventana al mundo. Los rostros de los personajes públicos, los acontecimientos que tienen lugar en el mismo país y allende las fronteras se vuelven familiares. Al abarcar más la mirada, el mundo se encoge. La palabra escrita es abstracta, pero la imagen es el reflejo concreto del mundo donde cada uno vive.³⁵

³⁴ Ángel Benito, *op. cit.*, p. 603.

³⁵ Gisèle Freund, *op. cit.*, p. 96.

Este momento histórico, de la incorporación de la fotografía en medios impresos, sea en el área editorial o en la prensa, marcó un parte aguas en cuanto a cultura visual y de información se refiere, dado que el uso social de la imagen se transformó al pasar de los retratos de estudio, de las tarjetas de visita a las fotos que retrataban paisajes y pueblos remotos y acontecimientos históricos como la guerra. Claro que este cambio fue, asimismo, producto del desarrollo científico-tecnológico en materia fotográfica, pues permitió la reproducción masiva de las fotografías, la portabilidad de los instrumentos y equipo, características que dieron pie a que muchos fotógrafos decidieran salir a hacer expediciones diversas en busca de nuevas imágenes para mostrar el mundo. La fotografía sirvió para ampliar los horizontes y el conocimiento de lo que sucedía a la distancia.

En este contexto, una vez que se vuelve más continuo el uso de la fotografía en la prensa surgen los primeros reporteros gráficos profesionales, cuyos trabajos iniciales consistieron en realizar fotografías aisladas como ilustración de una historia o noticia. Posteriormente, se comienzan a contar historias con una serie de fotografías, acompañadas por poco texto y se buscan la naturalidad, la sorpresa y los puntos de vista inéditos.³⁶

Al hablar de reporteros fotógrafos se hace referencia a los fotógrafos de prensa, también conocidos como reporteros gráficos, fotoperiodistas o fotorreporteros³⁷, todos sinónimos de la misma profesión que consiste en hacer “Periodismo ilustrado con fotografías” para Martínez de Souza. Y de acuerdo con Juan Manuel Pérez, el fotoperiodismo es: “Un producto, más que un acto; su función principal es la difusión, y para ello capta acontecimientos notables del mundo, cristaliza la belleza del momento, instruye mostrando lo que es invisible, documenta con elementos asombrosos, y su propósito tiene carácter universal (Moles, 1991).”³⁸

Ciertamente, el fotoperiodismo o periodismo gráfico es un tipo de documentalismo por encargo o que depende de las directrices marcadas por un medio de prensa sobre temas coyunturales con valor de información o noticia.³⁹ Pero la fotografía en sí misma puede contener elementos susceptibles de ser interpretados de distintas maneras: informativos,

³⁶ Gisèle Freund, *op. cit.*; Joan Fontcuberta, *op. cit.*

³⁷ Por ejemplo Martínez de Souza en su definición de fotógrafo señala: “**Fotógrafo** [...] **de prensa**. Reportero gráfico. // **reportero**. Reportero gráfico.” José Martínez de Souza, *Diccionario de información, comunicación y periodismo*, Madrid, Paraninfo, 2ª ed., 1992, p. 211.

³⁸ Juan Manuel Pérez Juárez, *op. cit.*, p. 143.

³⁹ Pepe Baeza, *Por una función crítica de la fotografía de prensa*, Barcelona, Gustavo Gili, 2007, 179 pp.

artísticos, sociales, documentales, culturales, antropológicos, entre muchos más. En este sentido, la fotografía no es sólo una imagen sino que es la representación que hace el fotógrafo sobre un fragmento de la realidad, sobre un objeto, sujeto o acontecimiento, mediante la cual busca producir alguna reacción en el espectador.

Como hemos mencionado, la fotografía en esos momentos cambió para convertirse en un medio susceptible de proporcionar información, un medio de comunicación y expresión, con el cual se deseaba hacer un registro, en lo posible, del mundo y sus acontecimientos, dejar un testimonio de la vida del ser humano y su entorno. Al respecto Fontcuberta expresa:

La fotografía no se limita a reproducir una imagen previamente hecha de forma artesanal, sino que puede desencadenar su génesis para luego difundirla. Actuar en este doble plano, complementario e inseparable como las dos caras de una moneda, ha caracterizado el saldo de la fotografía durante siglo y medio: creando y transmitiendo información. [...] La fotografía documental (por ejemplo, de obras de arte o piezas arqueológicas) privilegia la transmisión. El fotoperiodismo de Cartier-Bresson o Robert Capa privilegia la creación (la interpretación de un hecho).⁴⁰

Ahora bien, en líneas anteriores utilizamos los términos *información* y *comunicación*. Expliquemos en qué consisten. Martínez de Souza define como información el: “Conjunto de noticias, comunicados, informes o datos necesarios para algo o que interesan a alguien.” O bien como: “Anuncio y primer relato de un acontecimiento social, nuevo, circunstanciado y de naturaleza tal, que interesa al público.”⁴¹ Por lo cual, la palabra informar, para este autor, se refiere a dar una noticia o hacer algo del conocimiento público.

Y para Ignacio de la Mota, se trata de “Contar con un hecho noticiable en forma escrita, verbal o visual, con la técnica precisa del Medio utilizado y a la mayor brevedad posible, incluso en el momento mismo de producirse o conforme se va produciendo, como la difusión audiovisual.”⁴² Mientras que, de acuerdo con Juan Manuel Pérez, informar es:

⁴⁰ Joan Fontcuberta, *op. cit.*, p. 126.

⁴¹ José Martínez de Souza, *op. cit.* p. 258.

⁴² Ignacio H. De la Mota, *Diccionario de la Comunicación*, Madrid, Paraninfo, 1988, Tomo 2, p. 31.

“Presentar en forma escueta los hechos del acontecer diario de una sociedad, sin agregar comentarios ni análisis de los mismos.”⁴³

Por lo que respecta al término *comunicación*, encontramos que es la: “Transmisión de un mensaje (información) entre un emisor (fuente) y un receptor (destinatario) mediante un código común y a través de un canal.”⁴⁴ Y respecto al concepto de *comunicar*, implica: “Manifestar, hacer saber o descubrir a alguien alguna cosa de mutuo interés.”⁴⁵

En suma, las imágenes que logra el fotoperiodismo constituyen un medio de transmisión de noticias, informes, ideas, datos de interés, una manera de mantener enterada a la sociedad, una forma de dar cuenta, visualmente, del acontecer. Como se dijo es un mensaje, un medio de comunicación e información, de expresión y creación.

Roland Barthes describe la fotografía periodística de la siguiente manera:

La fotografía periodística es un mensaje. El conjunto de ese mensaje está constituido por una fuente emisora, un canal de transmisión y un medio receptor. La fuente emisora es la redacción del diario, el grupo de técnicos [...] El medio receptor es el público que lee el diario. Y el canal de transmisión, el diario mismo, o más precisamente, un complejo de mensajes concurrentes, cuyo centro es la fotografía y cuyos contornos están representados por el título, la leyenda, la compaginación, y de manera más abstracta, pero no menos <<informante>>, el nombre mismo del diario [...] ⁴⁶

Tanto Barthes como Lorenzo Vilches coinciden en señalar que la fotografía de prensa constituye un objeto o texto icónico autónomo, que no requiere de un texto escrito o pie de foto que le acompañe para ser comprensible.⁴⁷

Por otra parte, la fotografía periodística, al ser una ventana al mundo, a todo lo que acontece en sitios en los cuales no puede estar presente el público o receptor, tiene la posibilidad de ejercer cierta influencia en la percepción de las cosas, en los puntos de vista

⁴³ Juan Manuel Pérez Juárez, *op. cit.* p. 173.

⁴⁴ José Martínez de Souza, *op. cit.* p. 117.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 119.

⁴⁶ Roland Barthes, “El mensaje fotográfico” en *Comunicaciones. La Semiología*, Argentina, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1976, p. 115.

⁴⁷ Roland Barthes, *op. cit.*; Lorenzo Vilches, *Teoría de la imagen periodística*, Barcelona, Paidós, Col. Paidós Comunicación, 1993, 2ª ed., 287 pp.

desde los cuales se miran los diversos sucesos representados. “Hay infinidad de asuntos que el receptor no puede observar directamente en su entorno, y por eso tiene que acudir a los medios de comunicación colectiva o de masas. La influencia de éstos consiste en que ofrecen representaciones del ambiente de las personas en todos aquellos dominios a los que éstas no tienen acceso directo. Por tanto, la influencia de la comunicación colectiva o de masas es muy grande y los efectos son continuos y perceptibles.”⁴⁸

Esta influencia se debe a que, como se ha indicado anteriormente, muchas veces se le atribuye objetividad por sus características inherentes, de ser una imagen obtenida mediante procesos físicos, químicos y mecánicos. Vilches nos proporciona una explicación a esta impresión de objetividad:

La foto de prensa en mayor grado que el texto escrito aparece con una tremenda fuerza de objetividad. [...] Toda fotografía produce una <<impresión de realidad>> que en el contexto de la prensa se traduce por una <<impresión de verdad>>. ¿De dónde la viene a la fotografía la impresión de objetividad? Recordemos que, en primer lugar, el objetivo de la cámara es mecánico y esto, aparentemente, anula cualquier actividad emotiva o subjetiva en el acto fotográfico. [...] La cámara es una prótesis de nuestro ojo y la extensión de nuestra vista. Pero paradójicamente son estas mismas posibilidades de la cámara las que permiten una extrema maniobrabilidad y distorsión de los efectos visuales sobre los objetos reales. La aparente mecanicidad de la fotografía no hace más que reforzar las posibilidades de ficción, simulacro e ilusión realista. Porque la máquina fotográfica es un objeto privilegiado para producir sentido, para dar significación a las cosas [...] ⁴⁹

Pero ¿cómo se produce ese sentido en la fotografía? El mismo autor señala que: “La foto de prensa, dada su misma naturaleza material, es una doble ruptura de la continuidad de la realidad y del mundo: disparar una foto es fijar el tiempo de un gesto o movimiento dentro del fluir de los acontecimientos; encuadrar con la cámara es escoger una porción del

⁴⁸ Ángel Benito, *op cit.*, p. 232.

⁴⁹ Lorenzo Vilches, *op. cit.*, pp. 19-20.

mundo, un punto de vista entre muchos de los que encierra el espacio continuo donde se mueven objetos y personas. Toda foto es, por esto, una alteración no sólo de la realidad sino también de nuestra visión sobre ella.”⁵⁰

Recordemos que cada imagen está determinada por su autor, su contexto histórico y social, pero también será leída de acuerdo con cada receptor y, en ambos casos, interviene un repertorio de convenciones sociales, elaboraciones simbólicas, vivencias y conocimientos previos, con los cuales se hará una interpretación de la realidad. Por lo tanto, la fotografía periodística no está exenta de todas esas características, mencionadas a lo largo de este capítulo, de la fotografía en general, que la hacen un medio de comunicación, información y expresión pero que finalmente cae en una *interpretación* de la realidad que nos circunda.

Para finalizar, podemos retomar algo que dice Rebeca Monroy: “La fotografía servirá como fuente de información en una variedad de rubros por su característica de apropiación y reproducción de un mundo material.”⁵¹ Pues ciertamente, a pesar de estas características propias e inherentes de la fotografía, o quizás por éstas, según las cuales se convierte en una reproducción o interpretación del mundo, es que la imagen fotográfica nos sirve como un elemento de análisis y estudio en diferentes áreas de conocimiento, ya que está permeada de una serie de factores sociales, culturales, estéticos, históricos, entre otros, cuya incidencia nos brinda una mayor riqueza en la realización de investigaciones, motivo por el cual se puede considerar a la fotografía como un documento.

1.1.4. La fotografía como documento

Gisèle Freund señala sobre las particularidades que hacen que la fotografía también pueda ser considerada como un documento: “Su poder de reproducir exactamente la realidad externa – poder inherente a su técnica- le presta un carácter documental y la presenta como el procedimiento de reproducir más fiel y más imparcial de la vida social.”⁵²

Con esto hace referencia a sus características mecánicas y técnicas, mismas que, como ya se ha comentado, le brindan a la fotografía la impresión de ser una representación

⁵⁰ *Ibidem*, p. 120.

⁵¹ Rebeca Monroy, *op. cit.*, p. 51.

⁵² Gisèle Freund, *op. cit.*, p. 8.

fidedigna de la realidad. Aunque en ocasiones pudiera olvidarse que las imágenes fotográficas son capturadas y por lo tanto mediadas por el fotógrafo, quien decide qué dejar fuera y qué dentro del encuadre de las mismas. Sin embargo, todo ello no impide que la fotografía pueda ser tomada como un documento visual útil en diversos tipos y áreas de investigación: “Se sabe bien que los registros visuales pueden mostrar hechos sociales o rasgos culturales independientemente de los propósitos o los contextos en que se han producido.”⁵³

Por ello, se puede decir que la fotografía puede ser usada como documento, pues a pesar de ser una creación del fotógrafo está influenciada por las normas, códigos, valores y condiciones sociales, culturales, políticas, históricas, estéticas, entre muchas más, de manera deliberada o no, que a la luz del tiempo serán elementos para el análisis y valoración desde diferentes campos del conocimiento.

Esta idea la corrobora Rebeca Monroy cuando escribe sobre: “[...] la dimensión de la fotografía como documento cultural. Un producto determinado por su historicidad, un resultado de las mentalidades. Leer fotografía implica desmenuzar y reconstruir las incidencias dadas en el fotodocumento.” Y posteriormente sugiere: “[...] encontrar algunas respuestas a la actuación de la fotografía en la esfera del arte como documento estético y en la de la historia como documento social, como novedosa fuente de primera mano.”⁵⁴

Es por la cantidad de información que nos puede aportar una imagen fotográfica o un archivo fotográfico, que a los investigadores, estudiosos y analistas en diversas áreas les puede ser de mucha utilidad una fotografía, tomada en calidad de documento.

En lo que se refiere al contexto y los elementos que envuelven el trabajo creativo, [...] toda aquella información que nos sirva para acercarnos lo más posible a ese momento, a la época, a los ojos con los que se miró, a la mano que disparó, al personaje que encuadró permitirá apoyarse para abundar en la información que nos proporciona el material o grupo documental. Es pararse en una especie de túnel del tiempo, de ejercer nuestra comprensión cabal, a donde la hemerografía nos puede ayudar a comprender la época, pero que no cabe

⁵³ Octavio Hernández Espejo, “La fotografía como técnica de registro etnográfico”, *Cuicuilco. Antropología e imagen*, Nueva época, Núm. 13, Vol. 6, México, ENAH, mayo-diciembre, 1998, p. 40.

⁵⁴ Rebeca Monroy, *op. cit.*, p. 7 y 11 respectivamente.

duda que se necesita trasladarse a recrear lo mejor posible ese umbral al pasado.⁵⁵

Por otra parte, el que una fotografía sea apreciada desde su carácter documental no significa necesariamente que no pueda contener elementos estéticos, como afirmara Fontcuberta: “La actitud documental no equivale al rechazo de elementos plásticos, que deben seguir siendo criterios esenciales en toda obra. Solamente da a esos elementos su limitación y su dirección. Así, la composición se transforma en un énfasis, y la precisión de línea, el foco, el filtro, la atmósfera –todos esos componentes que se incluyen en la ensoñadora penumbra de <<calidad>>, son puestos al servicio de un fin: hablar, con tanta elocuencia como sea posible, de aquello que debe ser dicho en el lenguaje de las imágenes.”⁵⁶

En este sentido, Baeza manifiesta que la fotografía vista como un procedimiento técnico-expresivo facilita la función testimonial más que otros medios, lo cual constituye uno de sus valores más importantes. Y sin embargo, la palabra *testimonio* está desprestigiada aún más que la de *documento*, pues a ésta se le atribuyen desde el pensamiento estético valores de autoría que justifican su recuperación selectiva por el mundo del arte, mientras que el término *testimonio* es obsoleto ya para hacer referencia a la imagen fotográfica.⁵⁷

Ahora, en lo concerniente al valor de documento que tiene una imagen fotográfica, se puede decir que las imágenes obtenidas desde el campo del fotoperiodismo pueden también ser valoradas bajo la perspectiva documental, como afirma el mismo autor: “El fotoperiodismo es una de las formas que puede adoptar el documentalismo. La fotografía documental se basa en su compromiso con la realidad y los estilos que adopte o los canales de difusión que utilice son factores secundarios de clasificación respecto a este parámetro principal.

Se usa corrientemente el término documentalismo para designar aquellos trabajos que, exhibidos en galerías o en forma de libro, tratan temas estructurales y se realizan con

⁵⁵ Rebeca Monroy, “Apreciación histórica y estética de la fotografía” [en línea], 15 pp., *Historia*, vol. 26, núm. 2, p. 4-18, Sao Paulo, 2007, Dirección URL: www.scielo.br/pdf/his/v26n2/a02v26n2.pdf, p. 8.

⁵⁶ Joan Fontcuberta, *op. cit.*, p.182.

⁵⁷ Pepe Baeza, *op. cit.*

amplios márgenes de tiempo y reflexión.”⁵⁸ Y, en cambio, nos dice el autor, el fotoperiodismo es un tipo de documentalismo hecho por encargo, que se encuentra bajo ciertas directrices establecidas por el medio sobre temas con valor de información.

En el mismo tenor, encontramos que Monroy dirige estas palabras “[...] hacia quienes desconfían de la capacidad documental de la imagen y más aún hacia quienes no creen encontrar en ella elementos estéticos de suyo valiosos, porque creen que si las fotografías son parte de una encomienda o un trabajo asalariado pierden su valor estético. Error de concepción. Una discusión llevada con aquellos historiadores que sólo quieren ver en ella una parte sesgada de su capacidad de comunicación: la documental, y que sin armas adecuadas no logran verificar su carga estética, sino solamente histórica.”⁵⁹ Pues, como sabemos, hay quienes consideran que las fotografías periodísticas no contienen elementos estéticos sino únicamente noticiosos, con lo cual se les resta su parte artística y de cierta libertad creadora del autor, pues aún cuando obedezcan a cierto mandato y líneas editoriales, llevan una carga social en la valoración de esa representación de la realidad.

Entonces, esas mismas características de la fotografía de prensa, según las cuales parte de una realidad, representada mediante la imagen, es que podemos considerar a este tipo de fotografía como un documento con valores estéticos. Ante esto, Baeza hace una comparación de las diferencias entre las opiniones que generan la pintura y la fotografía:

Cuando hablamos de una pintura raramente hablamos de los hechos que en ella se representan, sino del estilo, belleza, composición, diferencias con otros pintores de la época, etcétera. Cuando hablamos de una fotografía tendemos a usarla como desencadenante de nuestras opiniones sobre lo que en ella aparece representado: esa es la fuerza de la aplicación documental de la fotografía, y también su riesgo, su vulnerabilidad a la manipulación.⁶⁰

Por consiguiente, es precisamente por el compromiso con la realidad y el espíritu noticioso e informativo que supone el trabajo fotoperiodístico, que este tipo de imágenes puedan ser consideradas un documento, útil al análisis en distintas ciencias, para lo cual es

⁵⁸ *Ibidem*, p. 41.

⁵⁹ Rebeca Monroy, “Apreciación histórica y estética de la fotografía”, *op. cit.*, p. 6.

⁶⁰ Pepe Baeza, *op. cit.*, p. 48.

necesario tener en cuenta el contexto en el cual se producen y los usos sociales primigenios para los que fueron empleadas. “El hito en estas imágenes es la capacidad de parecer *veraces o verosímiles*, pues si bien sabemos que la fotografía documental tiene que contener elementos veraces de no ser así el medio informativo perdería credibilidad, y con ello también su presencia en el medio informativo, tiene que conservar su veracidad en la medida de lo posible. En cambio, en la parte autoral o artística, las alteraciones son permitidas en la medida en que se construya un discurso coherente y verosímil.”⁶¹

Veamos lo que comenta Vilches sobre los elementos susceptibles de ser tomados en cuenta al emplear las fotografías como un instrumento para el análisis:

La convencionalidad confirma que toda expresión fotográfica pasa a través de un individuo autor (determinado por un contexto material, tecnológico y social), pero cuya determinación discursiva escapa en gran parte al control del fotógrafo y lo remite al medio socioeconómico. Por todo ello, si se quiere afrontar la fotografía como hecho social, como documento y memoria de nuestra sociedad, además de su carácter artístico, se hace necesario analizarla en toda la complejidad de sus categorías, fundamentalmente, a través de sus niveles de expresión y contenido, pero también como hecho comunicativo que produce unos efectos de recepción determinados.⁶²

De esta manera, la fotografía implica una representación de la realidad hecha por el fotógrafo, fijar un instante, un fragmento de la realidad, que posteriormente será apreciada e interpretada por un receptor. Sin embargo, aún cuando esta imagen esté mediada por su autor puede ser tomada por diversas disciplinas como un documento, pues pueden ser analizados diversos elementos que la conforman y puede aportar datos historiográficos (culturales y estéticos, entre otros) útiles para la investigación en diferentes campos de las ciencias, en este caso, las ciencias sociales.

⁶¹ Rebeca Monroy, “Apreciación histórica y estética de la fotografía”, *op. cit.*, p. 12.

⁶² Lorenzo Vilches, *op. cit.*, p. 237.

Pues es innegable que la fotografía nos remite a un telón de la historia a una parafernalia que envuelve, contornea, define y puede brindar un gran cúmulo de datos, que bien pudieron soslayar otro tipo de fuentes de información.

[...] Así el investigador puede y debe establecer los límites informativos que le brindan las imágenes, desde sus posibilidades discursivas como medio de expresión, como testimonio y documento, por haber sido partícipe e instrumento de cambio, por los efectos técnicos que enriquece de manera constante la experiencia y cultura visual de nuestra época, por la integración entre el arte y la fotografía.⁶³

La misma autora, en otro texto menciona: “Para Peter Burke la fotografía es un vestigio, una huella del pasado que nos conduce a entender y saber ciertos elementos de determinado periodo, es una fuente de información que hay que develar, leer, “paliografiar”, es decir, restaurar su sentido más claro en la época en que fue producida. Es por ello, que es importante alojarse en la postura de su momento de producción y abordarla con los elementos propios de una época dada, con los ojos de su momento histórico cultural.”⁶⁴

Es por eso que, para fines de esta investigación, se considerará a la fotografía como un documento pues es reflejo del contexto en que surge, es éste el que va a determinar la recepción de las imágenes y su interpretación, el impacto social e histórico de las mismas, el rumbo que va a seguir su uso, o si se convierte en parte de la memoria visual colectiva. Es decir, toda imagen lleva implícito un mensaje cuya recepción y significado dependerán igualmente de la cultura en que se inserte, de sus códigos de lectura, normas y valores tanto sociales como estéticos. Por supuesto, sin dejar de lado que también es un acto individual, mismo que obedece a los intereses, ideología, percepción e interpretación del sujeto detrás de la cámara fotográfica.

⁶³ Rebeca Monroy, *El sabor de la imagen*, op. cit., pp. 51-52.

⁶⁴ Rebeca Monroy, “Apreciación histórica y estética de la fotografía”, op. cit., p. 7.

1.2. Representación visual (o gráfica) y representación social

Ahora toca el turno de definir lo que se entiende por representación. Jacques Aumont la define como sigue: “La representación es un proceso por el cual se instituye un representante que, en cierto contexto limitado, *ocupará el lugar* de lo que representa.” Y más adelante refiere: “La representación es el fenómeno más general, el que permite al espectador ver <<por delegación>> una realidad ausente, que se le ofrece tras la forma de un representante.”⁶⁵

En el presente tema de investigación, se entiende que una representación puede ser una imagen, la cual se define en el Diccionario de la Lengua Española como una: “figura, representación, semejanza y apariencia de algo.// Reproducción de la figura de un objeto por la combinación de los rayos de luz que proceden de él.”⁶⁶ Y Benito señala: “Cuando se habla de “imagen”, la referencia apunta a una realidad visual concreta y definida, que puede contener una o varias unidades icónicas: un cuadro, grabado, película o programa de televisión.”⁶⁷

Sobre la misma acepción, Martínez de Souza indica que es: “Materialización, en un soporte generalmente de forma plana (dos dimensiones), de un fragmento de la realidad tridimensional, cuyo contenido suele ser identificable. (Cómic; Dibujo; Fotografía; Gráfico; Ilustración; Periódico ilustrado.)”⁶⁸

Entonces, cuando se habla de una representación se hace referencia a que un objeto o sujeto *representa*, es decir, se presenta en lugar de otra cosa, en nuestro caso de estudio la representación se puede realizar mediante una imagen fotográfica, de tal manera que el espectador tiene la posibilidad de ver aquello que se presentó ante los ojos de quien hizo esa representación o fotografía, esa realidad de la cual el espectador no fue testigo directo o presencial, y que, sin embargo, puede conocer a través de dicha imagen.

En cuanto a las características fundamentales de la representación, de acuerdo con Denise Jodelet, son cinco:

- siempre es la representación un objeto;

⁶⁵ Jacques Aumont, *op. cit.*, pp. 108 y 111 respectivamente.

⁶⁶ *Diccionario de la Lengua Española, op. cit.*, Tomo II, p. 1250.

⁶⁷ Ángel Benito, *op. cit.*, p. 731.

⁶⁸ José Martínez de Souza, *op. cit.*, p. 237.

- tiene un carácter de imagen y la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto;
- tiene un carácter simbólico y significante;
- tiene un carácter constructivo;
- tiene un carácter autónomo y creativo.

Y asimismo comenta que: “También se impone otra característica de importancia. Incluso cuando nos situamos a nivel social cero para analizar el acto del sujeto que se representa o representa un objeto, la representación siempre conlleva algo social: las categorías que la estructuran y expresan, categorías tomadas de un fondo común de cultura.”⁶⁹

Asimismo, para Maruj Barrig las representaciones son de alguna manera un reflejo del sujeto que las enuncia pues “[...] al ser una forma de conocimiento social, las representaciones están relacionadas con el contexto y los códigos, los valores e ideologías, las posiciones y pertenencias sociales específicas de los sujetos que las formulan.”⁷⁰

Por consiguiente, las representaciones llevan implícitos códigos culturales tanto del momento histórico y social en que se desarrollan, así como del sujeto que las realiza, de su contexto, su propia pertenencia social, cultura, ideología, valores y conocimientos, entre otras cosas.

Por otra parte, en lo concerniente a representación visual se puede decir que, para la presente tesis, cuando se habla de representación visual o gráfica se hace en el entendido de que es una representación plasmada a través de una imagen y percibida por el sentido de la vista, pues en este caso no estamos haciendo alusión a una representación, por ejemplo, mental, teatral, o de algún otro tipo existente, sino a una imagen que establece una relación con la realidad a que hace referencia y con el sujeto que la produjo. Asimismo, ya anteriormente en el presente capítulo se había hecho alusión al concepto de gráfico y su significado, por lo que ya no se ahonda en ello en este apartado.

Ahora, en lo relativo al concepto de representación social, Jodelet afirma que es necesario comenzar por definir el acto de representar, el cual:

⁶⁹ Denise Jodelet, “La representación social: fenómenos, concepto y teoría” en S. Moscovici, *et. al.*, *Psicología social*, Barcelona, Paidós, Col. Biblioteca Cognición y Desarrollo Humano, 1986, Tomo II, p. 478.

⁷⁰ Maruj Barrig, *El mundo al revés: imágenes de la mujer indígena*, Buenos Aires, CLACSO, 2001, p. 14.

[...] constituye el nivel elemental para abordar la representación social. El acto de representación es un acto de pensamiento por medio del cual un sujeto se relaciona con un objeto. [...] Representar es *sustituir a, estar en el lugar de*. En este sentido, la representación es el representante mental de algo: objeto, persona, acontecimiento, idea, etc. Por esta razón, la representación está emparentada con el símbolo, con el signo. Al igual que ellos, la representación remite a otra cosa [...]

Por otra parte, representar es re-presentar, *hacer presente en la mente, en la conciencia*. En este sentido, la representación es la reproducción mental de otra cosa: persona, objeto, acontecimiento material o psíquico, idea, etcétera.

En todos estos casos, en la representación tenemos el contenido mental concreto de un acto de pensamiento que restituye simbólicamente algo ausente, que aproxima algo lejano. Particularidad importante que garantiza a la representación su aptitud para *fusionar percepto y concepto* y su *carácter de imagen*.⁷¹

Una vez retomada esta explicación sobre el acto de representar, similar a la definición en general de representación ya mencionado con anterioridad, podemos ir haciendo un bosquejo de las representaciones sociales, mismas que para Maruj Barrig son: “[...] imágenes que condensan un conjunto de significados, de sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede. Son también categorías que clasifican las circunstancias, los fenómenos e incluso a las personas con las que nos vinculamos. [...] una forma de conocimiento social [...]”⁷²

En el mismo sentido, de acuerdo con Denise Jodelet:

[...] El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la

⁷¹ Denise Jodelet, *op. cit.*, pp. 475-476.

⁷² Maruj Barrig, *op. cit.*, p. 14.

operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social. Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. [...] La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás.”⁷³

Hasta este momento se entiende, por medio de estos acercamientos al concepto, que una representación social es la manera en que nos formamos un conocimiento del mundo, a través de una idea, una representación mental, nos representamos nuestro entorno material, social e ideal; y nos es útil para comunicarnos, comprender y dominar el contexto en que nos desenvolvemos.

En cuanto a su aspecto social, hace referencia a las condiciones y contextos en que surgen esas representaciones, a los medios por los que circulan las mismas y sus funciones en relación con los otros.

Pero las representaciones sociales sugieren una manera en común de adquirir conocimiento con una finalidad determinada, como lo señala Jean-Claude Abric, basado en la teoría de S. Moscovici. Abric define la representación como una forma de conocimiento elaborada y compartida socialmente, que colabora en la construcción de una realidad común para un conjunto social. Es producto y proceso de una actividad mental, por la que un individuo o un grupo reconstruyen la realidad a la que se enfrentan dándole un significado específico.⁷⁴

A este respecto, podemos mencionar lo que Denise Jodelet agrega sobre la representación social, que para la autora es:

⁷³ Denise Jodelet, *op. cit.*, pp. 474-475.

⁷⁴ Mariana da Costa A. Petroni, “La representación del indio en las fotografías del antropólogo e indigenista Julio de la Fuente” [en línea], *Cultura y representaciones sociales*, Año 3, No. 5, pp. 156-176, s/lugar de edición, s/e, septiembre 2008, Dirección URL: <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num5/Petroni.pdf>, p.157.

[...] una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una *forma de conocimiento social*. Y correlativamente, la actividad mental desplegada por individuos y grupos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen. Lo social interviene ahí de varias maneras: a través del contexto concreto en que se sitúan los individuos y los grupos; a través de la comunicación que se establece entre ellos; a través de los marcos de aprehensión que proporciona su bagaje cultural; a través de los códigos, valores e ideologías relacionados con las posiciones y pertenencias sociales específicas. Así pues, la noción de representación social nos sitúa en el punto donde se intersectan lo psicológico y lo social. Antes que nada concierne a la manera cómo nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano.⁷⁵

Por lo tanto, como señala la autora, se puede decir que es un conocimiento <<espontáneo>> o <<ingenuo>> nombrado usualmente como *conocimiento de sentido común*, o *pensamiento natural*, el cual se forma a partir de nuestras experiencias, de las informaciones, conocimientos, y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. Por ello se dice que este conocimiento es un *conocimiento socialmente elaborado y compartido*.

Asimismo, nos dice que se trata de un *conocimiento práctico*, pues pretende:

[...] dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen en él, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo, saber lo que significan los descubrimientos de la ciencia y el devenir histórico para la conducta de nuestra vida, etc. [...] Al dar sentido, dentro de un incesante movimiento social, a acontecimientos y actos que terminan por

⁷⁵ Denise Jodelet, *op. cit.*, p. 473.

sernos habituales, este conocimiento forja las evidencias de nuestra realidad consensual, participa en la *construcción social de nuestra realidad* [...]⁷⁶

Entonces, se entiende por representación social una reproducción mental que nos remitirá siempre a otra cosa, sea un sujeto, objeto o una idea. Esta representación mental es una forma de adquirir conocimiento, mejor conocido como de *sentido común* o pensamiento social, que nos sirve para brindarle al individuo o grupo social la capacidad de comunicarse, comprender y dominar el entorno social, material e ideal. Pero la característica social de los contenidos y procesos de la representación está relacionada con las condiciones y el contexto en que surgen las representaciones, los medios por los que se transmiten y a su función en la interacción con el mundo.

De esta manera, la representación social es un conocimiento forjado a través de nuestras experiencias, informaciones y modelos sociales recibidos y transmitidos por nosotros mismos a través de la educación, la comunicación y la tradición. Su finalidad consiste en elaborar una reconstrucción mental de la realidad para comprenderla e interpretarla y para situarnos y actuar con respecto a los otros. En este sentido, se dice que colabora en la construcción social de la realidad común para el conjunto social, pues nos sirve para fijar una postura en torno a acontecimientos, objetos, informaciones y situaciones vinculado con el contexto de las personas, la comunicación establecida entre las mismas, con su bagaje cultural, con códigos, valores, ideologías y posiciones sociales.

Ahora bien, las representaciones sociales se presentan bajo diversas formas: “*Imágenes* que condensan un conjunto de significados; *sistemas de referencia* que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; *categorías* que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; *teorías* que permiten establecer hechos sobre ellos. Y a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, las representaciones sociales son todo ello junto.”⁷⁷

Cabe resaltar que, una de las formas adoptadas por las representaciones sociales es la imagen, que para el presente trabajo de investigación es el tipo de representación objeto

⁷⁶ *Ídem.*

⁷⁷ *Ibídem*, p. 470, [cursivas más]

de nuestro interés, teniendo en cuenta a las representaciones sociales convertidas en imagen a través de la fotografía.

Pero esa reproducción mental que constituye la representación social es significativa, pues siempre tiene un sentido para alguien, e incluso lleva parte de la interpretación de quien la formula, lo cual tiene otras implicaciones, como lo expresa Denise Jodelet: “La reproducción mental, social, conlleva igualmente este *carácter significativa*. No solamente restituye de modo simbólico algo ausente, sino que puede sustituir lo que está presente [...] Siempre significa algo para alguien (para uno mismo o para otra persona) y hace que aparezca algo de quien la formula, su parte de interpretación [...] Debido a ello, no es simple reproducción, sino *construcción* y conlleva en la comunicación una parte de *autonomía* y de *creación individual o colectiva*.”⁷⁸

Este es un elemento importante de retomar, pues se le puede relacionar con la fotografía, al ser un acto creativo que conlleva parte del fotógrafo, en cuanto a que su representación de la realidad lleva implícita y/o explícitamente parte de sus posturas ideológicas, de su cultura, de su entorno y valores, entre otras cosas. Y es el fotógrafo quien, a su vez, plasma códigos culturales, sociales, estéticos de su contexto histórico-social. Pero el carácter interpretativo no termina con la persona que realizó la representación, sino que esta interpretación de la realidad va a ser, nuevamente, reinterpretada por el receptor de dicha representación bajo la forma de imagen fotográfica.

Finalmente, podemos decir que las representaciones sociales son una forma de relacionarse con el mundo, con nuestro entorno y darle una explicación a lo que acontece a nuestro alrededor para así tener una postura con relación a los otros, como a continuación se enuncia:

Por una parte, la representación social se define por un contenido: informaciones, imágenes, opiniones, actitudes, etc. Este contenido se relaciona con un objeto: un trabajo a realizar, un acontecimiento económico, un personaje social, etc. Por la otra, es la representación social de un sujeto. De esta forma, la representación es tributaria de la posición que ocupan los sujetos en la sociedad, la economía, la cultura.

⁷⁸ *Ibidem*, pp. 477-478.

Por ello siempre debemos recordar esta pequeña idea: toda representación social es representación de algo y de alguien. Así, no es el duplicado de lo real, ni el duplicado de lo ideal, ni la parte subjetiva del objeto, ni la parte objetiva del sujeto. Sino que constituye el proceso por el cual se establece su *relación*. Sí, en el fondo de toda representación debemos buscar esta relación con el mundo y con las cosas.⁷⁹

En este contexto, la representación social es la interpretación del mundo que se hacen los individuos, como una forma de aprehender y relacionarse con el entorno, con los otros. Aquí entran las representaciones bajo la forma de imágenes, que en nuestro caso son las imágenes fotográficas, que son la representación de algo, sujeto u objeto, hecha por alguien.

En el acto fotográfico, primero el fotógrafo tiene una representación mental del mundo para sí mismo y, con base en ello, toma la decisión sobre qué fotografiar, sobre lo que desea expresar y plasmar a través de esa representación visual que realiza. Por lo cual podemos decir que la fotografía es una representación visual y social.

1.3. La fotografía como representación visual (o gráfica) y social

Como ya se había comentado, en otro punto de este capítulo, el significado etimológico de la palabra fotografía encierra la idea de *representación gráfica*, la cual alude a escritura, dibujo o trazo de líneas y formas, que en esta materia se realiza por medio de la luz, con las cuales se logra plasmar o hacer una reproducción de la realidad mediada por un aparato mecánico, en este caso la cámara fotográfica.

En este orden de ideas, se puede decir que la fotografía es una representación gráfica o visual por la relación que establece la imagen con el mundo, con la realidad. En este contexto, las palabras de Ángel Benito nos sitúan en el tema de la relación imagen-mundo y su reproductibilidad:

⁷⁹ *Ibidem*, p. 475.

Uno de los adelantos más interesantes del método fotográfico será el procedimiento negativo-positivo, mediante el cual se pueden realizar innumerables copias de un mismo original a un coste mínimo y de un razonable parecido. (La fotografía vuelve a poner de actualidad uno de los problemas más viejos y permanentes de la representación visual: la relación entre imagen y realidad. Sin terciar en la polémica filosófica en torno al realismo e idealismo, habría que subrayar que la fotografía constituye una prueba *a fortiori* de la existencia del mundo real y de la facilidad de captarlo con mayor rapidez y sencillez, en términos generales, que el artista plástico.⁸⁰

La fotografía es concebida como un medio para captar e interpretar el mundo, la realidad tangible para el fotógrafo y esa imagen será apreciada visualmente por el receptor de la foto, bajo la perspectiva del autor de la misma. Y es esta característica la que conforma uno de sus atractivos, como lo indica Campany:

Aún así, la fotografía continúa fascinando, tanto por ser un conjunto de tecnologías creadoras de imágenes como por ser un medio de representación social. De forma significativa, el lugar central que ocupaba en el arte aumentó progresivamente durante los pasados treinta años y ha ido perdiendo protagonismo en la cultura contemporánea. Pero más que volverla marginal, las imágenes producidas con las nuevas tecnologías han puesto de manifiesto que la fotografía necesita más espacio para respirar. La conclusión es que sus posibilidades críticas y creativas parecen hoy más ilimitadas que nunca.⁸¹

Por lo tanto, como había sido señalado, la fotografía constituye una representación visual por ser una reproducción gráfica en relación con la realidad, y asimismo, una representación social por la interpretación a esa realidad, la carga de valores, ideología, códigos sociales, culturales, por mencionar algunos, transmitidos consciente e inconscientemente por el fotógrafo. Como resultado de esto, es a través de la imagen

⁸⁰ Ángel Benito, *op. cit.*, p. 735.

⁸¹ David Campany, *Arte y fotografía*, Hong-Kong, Phaidon, 2006, p. 41.

fotográfica que aquellos ausentes en el momento y lugar de la toma pueden hacerse una idea del sujeto u objeto fotografiado, su propia interpretación de lo retratado.

En este sentido, Beaumont dice: “La casi totalidad de la fotografía actual es <<representacional>>. Incluso la fotografía de imagen lo es, y la fotografía documental lo es totalmente. La finalidad de toda esta fotografía es producir una impresión que simule la producida por el sujeto original en la medida de lo que las limitaciones inherentes del proceso utilizado permitan”.⁸² Es decir, que el fotógrafo busca expresar o provocar una impresión semejante a la que sintió en el momento de capturar la imagen.

Por otra parte, Octavio Hernández Espejo acota que es necesario reconocer a la fotografía como un modo material de conocimiento, ya que a partir de ella se pueden realizar registros, los cuales, en calidad de representación de la realidad, permiten conocerla e interpretarla, pues la imagen fotográfica es la representación más parecida a la realidad misma; y a partir de ella es posible sintetizar rasgos culturales. Por esta razón es una forma más directa de acercamiento al conocimiento de la cultura. Así, las fotos pueden ser una fuente para el estudio y análisis, un acercamiento a las visiones y a las distintas realidades representadas en ellas.⁸³

Bajo una perspectiva similar encontramos lo expuesto por Mariana da Costa:

[...] las imágenes [...] no serían reproducciones fieles de la realidad, sino más bien productos de una mirada codificada social y culturalmente. Las fotografías antropológicas tendrían que ser entendidas, entonces, como artefactos culturales que permiten la comprensión de distintos procesos sociales, ya que agregan nuevas dimensiones a la interpretación y comprensión del universo simbólico que se expresa a través de sistemas de actitudes por medio de las cuales los individuos y grupos sociales se definen, construyen identidades y aprehenden mentalidades.⁸⁴

⁸² Beaumont Newhall, *Historia de la fotografía. Desde sus orígenes hasta nuestros días*, Barcelona, Gustavo Gili, 1983, p. 9.

⁸³ Octavio Hernández Espejo, *op. cit.*, pp. 32, 34-35.

⁸⁴ Mariana da Costa A. Petroni, *op. cit.*, p. 158.

Si bien la autora se refiere a fotografías antropológicas, parece importante destacar sus argumentos pues dicha idea puede aplicarse a cualquier fotografía, refiriéndonos a la posibilidad de ver en las imágenes distintas formas de interpretación de la realidad, de estudiarlas y encontrar visiones codificadas cultural y socialmente, como una forma de comprensión de la cultura en la que se encuentran insertos la fotografía y el fotógrafo. Tomando en cuenta que no es una reproducción fiel a la realidad, sino sólo una *representación*, una *interpretación*.

Entonces, en la fotografía se mezclan tanto la experiencia o la relación del fotógrafo con el mundo, y al mismo tiempo, las cargas culturales y sociales, el contexto histórico del que el autor de la imagen no puede abstraerse: “Se considera la producción de la imagen fotográfica como un *acto denso* y total, que se sintetiza en un instante, en el momento de presionar el disparador y activar el obturador. De esta manera, las <<notas visuales>> se transforman en una representación de la experiencia empírica de la realidad a partir de una intencionalidad cargada de sentidos emotivos, conceptuales o teóricos, influenciada y orientada por la teoría y hacia ella. La imagen fotográfica representa un fragmento de la realidad, un instante <<retenido>>.”⁸⁵

Esta convergencia de factores, que implican tanto la intención, los aspectos emotivos y creativos que el autor desea plasmar, así como su interpretación del mundo codificada de cierta manera por la sociedad, hacen del acto fotográfico un *acto denso* como lo nombra Hernández Espejo:

Producir una imagen fotográfica implica integrar conocimientos técnicos, aspectos creativos, sensitivos, perceptivos; intervienen incluso prenociones, prejuicios y estereotipos. De manera consciente e inconsciente convergen múltiples determinaciones. En el acto fotográfico –que equivale a la toma fotográfica–, el sujeto establece una relación con la realidad. En el encuadre, es decir, en la selección del fragmento de la realidad que va a captar, define conocimiento, búsqueda y sentido de la realidad representada o de la imagen misma. A la vez que el sujeto observa la escena, la siente, la conoce, la selecciona, la capta en su sentido físico: espacio, forma y luz; al mismo tiempo

⁸⁵ Octavio Hernández Espejo, *op. cit.*, p. 47.

la piensa técnicamente, esto es, define qué prioridad técnica va a utilizar en el registro: velocidad de obturación, diafragma, materiales fotosensibles y procesos; piensa en la luz, la dirección, la cantidad, la calidad, en el movimiento que observa y en cómo va a quedar representado en la fotografía; define el ángulo de la toma, o el punto de vista del sujeto y selecciona lo que desea mostrar y cómo lo quiere hacer. Selecciona conociendo el tema y busca dar un sentido en un instante que condensa todos estos aspectos y lo convierte en una *acción densa*.⁸⁶

Aunque, también este autor hace hincapié en que la realidad es cambiante y, de igual manera, cambia su representación, misma que será distinta de acuerdo con el sujeto que la observa, por lo cual la objetividad de la imagen es relativa.

Por todas estas características e implicaciones que tiene la imagen fotográfica, cabe citar lo que menciona Mariana da Costa: “Entender la fotografía como una categoría epistémica nos permite, como lo afirma Dorotinsky (2003), concebir la imagen como una forma particular de representación que reconstituye la realidad atribuyéndole una significación específica.”⁸⁷ Es decir, son esas mismas peculiaridades las que convierten a la fotografía en una representación con un significado específico, determinado por el fotógrafo y el contexto en que se desenvuelven.

Ahora bien, las fotografías como representaciones visuales y sociales, al menos las fotografías periodísticas como es el caso de nuestro objeto de estudio, circulan a través de los medios de comunicación, de manera tal que los valores, normas, códigos sociales, culturales y demás con los cuales está permeada la imagen fotográfica, son así transmitidos y/o reforzados. En relación con esto, Farr dice:

A menudo escuchamos que el arte de la conversación está moribundo y que los responsables de ello son los *mass-media*. Esto equivale a olvidar que es precisamente la comunicación de masas la que al reflejar, crear y transformar las representaciones sociales, ordena la forma y el contenido de las conversaciones.

⁸⁶ *Ídem*.

⁸⁷ Mariana da Costa A. Petroni, *op. cit.*, p. 164.

Numerosas representaciones son sociales porque son transmitidas por los medios de comunicación. Esta relación ilustra todo el interés que tiene el análisis de contenido de los medios de comunicación para el estudio de las representaciones sociales.⁸⁸

Por ende, el fotógrafo refleja en las imágenes fotográficas sus propias representaciones sociales sobre un asunto, e incluso quizás crea otras, conforme se transformen sus propias posturas ideológicas, su visión del mundo, o cambien las convenciones, normas, valores de la sociedad y con ello la representación mental que tenía de la realidad; por lo que al cambiar esas representaciones a través de la imagen puede transformar las representaciones de los otros.

Cabe destacar, en el presente trabajo la fotografía periodística será entendida como una representación visual o gráfica y social, tomada en calidad de documento, pues *representa* un fragmento de la realidad que involucra ciertos códigos, valores, ideologías, puntos de vista del fotógrafo, e incluso del contexto en espacio y tiempo histórico y social de ese instante que fue aprehendido mediante el proceso fotográfico. Por lo que no se trata de una relación arbitraria, sino de un momento y un punto de vista únicos. Y se puede decir que esta *representación* es contenido y forma, dado que combina el conocimiento de la técnica y el lenguaje fotográfico con el arte, por lo que involucra elementos tanto técnicos como intuitivos, conceptuales y creativos; tiene un propósito y un sentido, presentes en todas las etapas del proceso: la producción, la recepción, y en su fin último, la contemplación.⁸⁹

Pero no debemos olvidar que en ese proceso también inciden los medios de comunicación, los cuales reflejan, crean y transforman las representaciones sociales existentes en cierta medida, por lo que contribuyen a transmitir ciertos patrones, códigos, valores y normas culturales, sociales, morales, estéticas, pero al mismo tiempo van creando nuevos, según se vayan presentando cambios en la sociedad y cambie la visión e interpretación de la realidad, por lo que la relación es dialéctica entre sociedad, fotografía periodística y fotógrafo.

⁸⁸ Robert M. Farr, "Las representaciones sociales" en S. Moscovici, *op. cit.*, p. 496.

⁸⁹ H. J. Walls, B.S. P.H.D. y G.G. Attridge, *et. al.*, *La fotografía. Sus fundamentos científicos*, Barcelona, Eds. Omega, 1981; Octavio Hernández Espejo, *op. cit.*; Philippe Dubois, *op. cit.*; Bourdieu, *op. cit.*

1.4. Elementos básicos para el análisis de las fotografías

Como parte de este trabajo de investigación se hará uso de la metodología propuesta por Boris Kossoy en su libro *Fotografía e historia*, de análisis iconográfico e interpretación iconológica, mismo que está basado en la teoría de la iconología de Erwin Panofsky. Dicho método de análisis será explicado brevemente pero se profundizará en ello en capítulos posteriores.

Para acercarnos a los conceptos que se usarán en el análisis de las fotografías, comenzaremos por definir el término de ícono.

En el Diccionario de la Lengua Española, encontramos la siguiente definición: “**ícono o ícono** (Del fr. *icône*, este del ruso *ikona* y este del gr. bizantino $\epsilon\iota\kappa\omega\nu$, - $\acute{o}\nu$ o ζ) Signo que mantiene una relación de semejanza con el objeto representado; p. ej., las señales de cruce, badén o curva en las carreteras.”⁹⁰ Y para el Diccionario de Comunicaciones, es la categoría del signo que se refiere al objeto por su parecido con él; signo no natural sino de convención social, cuya relación *signo-objeto* es de similitud.⁹¹

Ahora veamos cuál es el concepto de signo en este mismo diccionario: “Unidad de expresión con un contenido. [...] Cualquier cosa que pueda considerarse como sustituto significante de cualquier otra cosa (esa otra cosa no debe necesariamente existir, ni debe subsistir de hecho en el momento en que el signo la representa)”⁹²

Por lo que respecta a la iconología, es un vocablo tomado del griego $\epsilon\iota\kappa\omega\nu\omicron\lambda\omicron\gamma\iota\alpha$ que este mismo diccionario define como *representación de las virtudes, vicios u otras cosas morales o naturales, con la figura o apariencia de personas*, pero dicha explicación no deja en claro el significado (o no nos es útil) y su relación con la metodología que se usará en la presente tesis. Por este motivo, será mejor exponer otras definiciones del mismo concepto y la relación existente entre iconografía e iconología.

Louis Réau nos explica el significado de ambos conceptos y habla sobre su función: “En el sentido etimológico la iconografía, tal como lo indican los dos vocablos griegos que la componen, *eikon* (imagen) y *graphein* (describir), es la descripción de las imágenes. Quizá la palabra iconología, que se ha especializado en la acepción de ciencia de las alegorías, pero que en realidad significa ciencia de las imágenes, resulte más apropiada,

⁹⁰ *Diccionario de la Lengua Española, op. cit.*, p. 1244.

⁹¹ Juan Manuel Pérez Juárez, *op. cit.*, pp. 165-166.

⁹² *Ibidem*, p. 311.

puesto que el iconógrafo no se limita a describir las obras. Tiene una ambición más alta: pretende clasificarlas e interpretarlas.”⁹³

Entonces, por ícono entendemos una unidad de expresión (o de significado) que tiene semejanza con el objeto que representa.

Ahora, en lo concerniente a la (noción, vocablo de) iconografía, la Real Academia Española apunta: “(Del lat. *iconographia*, y este del gr. *εικονογραφια*). f. Descripción de imágenes, retratos, cuadros, estatuas o monumentos, y especialmente de los antiguos. // 2. Tratado descriptivo, o colección de imágenes o retratos.”⁹⁴

De acuerdo con este autor, la iconografía únicamente se ocupa del contenido, del tema representado; no considera el valor estético de las obras, motivo por el cual dice que el iconógrafo se acerca más al arqueólogo que al historiador del arte; y es una ciencia esencialmente descriptiva; su función no consiste en formular juicios de valor, determinar o excluir tal o cual tema.⁹⁵

Fernando de la Flor marca la diferencia entre iconografía, como constructora de códigos cerrados, de un diccionario de símbolos o un repertorio, que hace hablar a la imagen en su sentido literal; y la iconología, como ciencia siempre abierta a la atribución de sentido, a dar un sentido simbólico.⁹⁶

Cabe hacer un paréntesis para agregar aquí la definición de símbolo, que según el Diccionario de Comunicaciones es: “Signo en su función representativa. // 4. Signo que representa su objeto por convención y funciona basado en un enlace arbitrario entre el signo y el concepto (Pierce, 1960).”⁹⁷

A la luz de las diferencias entre iconografía e iconología, encontramos el método de análisis de las fotografías propuesto por Boris Kossoy, mismo que está basado en la teoría de la iconología formulada por Erwin Panofsky. Para este último, la definición de iconología tiene un sentido muy extenso, pues incluye desde la identificación del tema

⁹³ Louis Réau, *Iconografía del Arte Cristiano. Iconografía de la Biblia-Antiguo Testamento*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1999, p. 9.

⁹⁴ *Diccionario de la Lengua Española*, op. cit., p. 1244.

⁹⁵ Louis Réau, op. cit., pp. 10-11.

⁹⁶ Fernando R. de la Flor, *Emblemas. Lecturas de la imagen simbólica*, Madrid, Alianza, Col. Alianza Forma, 1995, p. 13.

⁹⁷ Juan Manuel Pérez Juárez, op. cit., p. 312.

hasta la lectura de la obra que la relaciona con la cultura y las actitudes mentales de la época en que ha sido elaborada.⁹⁸

De tal manera, la iconología para Panofsky se encuentra en un plano más profundo que la iconografía. Supone la percepción del significado *intrínseco* a través del descubrimiento de ciertas realidades implícitas, que aluden a preferencias temporales, locales, personales observables en el artista y confirmadas con otras obras de la misma época. Estos significados intrínsecos revelan un cambio en el tratamiento del asunto y estas variaciones se manifiestan en las formas, materiales y técnicas empleadas por el artista. Todos estos elementos tienen un valor simbólico, pues expresan más de lo que el propio artista es consciente. Entonces se habla de iconología cuando se trata de darle sentido a lo expresado, cuando se aprecian cambios respecto a versiones anteriores que impliquen nuevas ideas o sentimientos, un proceso mental o emocional que influyen en esa alteración que la obra evidencia.⁹⁹

Bajo la perspectiva de Boris Kossoy: “La fotografía es una representación plástica (una forma de expresión visual) indisolublemente incorporada a su soporte y resultante de los procedimientos tecnológicos que la materializaron. Una fotografía original es, así, un *objeto-imagen*: un *artefacto* [...]”¹⁰⁰ Según el autor, al igual que cualquier documento original, una fotografía original no está conformada únicamente por el contenido en el cual se encuentran registradas las informaciones sino también por su soporte físico, por las condiciones técnicas que posibilitaron su registro, por lo cual un original fotográfico es una fuente primaria.

Asimismo, Kossoy considera que la fotografía puede y debe ser empleada como fuente histórica, ya que constituye al mismo tiempo una forma de expresión y un medio de información y comunicación que parte de la realidad. Propone <<un modelo metodológico de investigación y análisis crítico de las fuentes fotográficas>> sea para la reconstitución del proceso que dio origen al documento en sí, o sea para la interpretación del fragmento visual de la realidad pasada en el contenido; y se busca que el esfuerzo para la comprensión sea una constante en las diversas etapas del estudio. En este modelo, el análisis

⁹⁸ Omar Calabrese, *El lenguaje del arte*, Barcelona, Paidós, Col. Instrumentos Paidós, 1987, 1ª ed., p. 36.

⁹⁹ E. Panofsky, *Estudios sobre iconología*, Madrid, Alianza editorial, Col. Alianza Universidad, 2001, p. XXVIII.

¹⁰⁰ Boris Kossoy, *Fotografía e historia*, Buenos Aires, La Marca, Col. Biblioteca de la mirada, 2001, p. 33.

iconográfico es de carácter descriptivo pues detalla el contenido en sus elementos icónicos, identifica el asunto registrado y lo sitúa espacial y temporalmente. Y la interpretación iconológica consiste en encontrar el significado intrínseco del contenido en la imagen.¹⁰¹

Como comenta Rebeca Monroy al respecto, el investigador promueve no sólo la comprensión de los elementos objetivos sino también de las condiciones subjetivas de los acontecimientos, ya que una vez establecido el contexto es indispensable abordar el análisis estético y de comprensión visual de los documentos fotográficos, como elementos importantes en la reconstrucción de la vida pasada.¹⁰²

Entonces, para efectos de este trabajo de investigación se entenderá por iconografía la descripción de los elementos icónicos que aparecen en la fotografía y por iconología entenderemos el análisis orientado a descubrir los elementos subyacentes, intrínsecos o inconscientemente representados por el fotógrafo en la imagen.

1.5. Movimiento social y sociedad civil

En lo que se refiere al concepto de movimiento social, Enrique Laraña afirma que existen diversos fenómenos colectivos a los que se les designa con la expresión *movimiento social*, ello debido al carácter polisémico del término, empleado en campos tan distintos como movilizaciones sociales de cierta duración, orientaciones culturales de carácter artístico o popular u organizaciones políticas y sindicales, por lo cual resulta un poco complicado el acercamiento a su definición.¹⁰³

Para Sidney Tarrow, los movimientos sociales son secuencias de acción política fundadas en redes sociales internas y marcos de acción colectiva, que desarrollan la capacidad para mantener desafíos frente a oponentes poderosos, y afirma que “[...] los movimientos sociales son *desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades.*”¹⁰⁴

¹⁰¹ *Ibidem*, pp. 18, 75 y 100.

¹⁰² Rebeca Monroy, *op. cit.*, p. 92.

¹⁰³ Enrique Laraña, *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza, Col. Ciencias Sociales Ensayo, 1999, p. 67.

¹⁰⁴ Sidney Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 23 y 26.

De acuerdo con Giner, este concepto tiene variedad de usos que pueden ir desde los intentos para producir cambios en las instituciones sociales, hasta cualquier tipo de transformaciones en el sistema de normas, significados y relaciones sociales. Asimismo, comenta que existen múltiples enfoques desde los cuales puede ser definido y utilizado el concepto. Por ejemplo, para la teoría del comportamiento colectivo, los movimientos sociales son colectividades que proceden con cierta continuidad con la finalidad de promover o resistir un cambio en la sociedad o en el grupo al cual pertenecen, destacados por tener una mayor integración de sus seguidores que otros grupos pues presentan sentimiento de pertenencia y de solidaridad con sus miembros.

Ahora, desde el punto de vista de la construcción social, constituyen agencias de significación colectiva con capacidad de difundir nuevas ideas en la sociedad y producir marcos de referencia, a partir de los cuales sus seguidores interpretan acontecimientos y problemas sociales y se movilizan en defensa de esas ideas. En cambio, bajo la teoría del proceso político, son formas de comportamiento organizado y racional sin una gran diferencia de las actividades políticas institucionalizadas y que han generado algunos de los cambios más importantes en las sociedades contemporáneas.¹⁰⁵

Tarrow manifiesta que la fuerza de los movimientos se hace evidente cuando los ciudadanos comunes y corrientes se unen para enfrentarse a las élites, a las autoridades y a sus antagonistas sociales, sin embargo lo novedoso en ellos radica en la organización, la coordinación y el mantenimiento de esa interacción, características que se dieron con el advenimiento del Estado moderno.

El mismo autor expresa, que la acción política colectiva surge cuando se dan cambios en las restricciones y en las oportunidades políticas para la intervención de agentes sociales que usualmente carecen de ellas, cuando se amplían esas posibilidades, cuando se demuestra su capacidad para hacer alianzas y cuando se pone en evidencia la vulnerabilidad de los oponentes. Los movimientos atraen a la acción colectiva mediante repertorios conocidos de enfrentamiento e introduciendo innovaciones en torno a éstos. La acción colectiva se transforma en movimiento social cuando las acciones se basan en redes sociales estrechas, símbolos culturales y estructuras de conexión para crear marcos

¹⁰⁵ Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres (eds.), *Diccionario de Sociología*, Madrid, Alianza, Col. Alianza diccionarios, 1998, p. 511.

culturales consensuados a través de los cuales se estructura la acción social, e identidades simpatizantes capaces de mantener la confrontación con adversarios poderosos.¹⁰⁶

Mediante la organización de formas familiares de acción colectiva, los movimientos se convierten en puntos focales para transformar las oportunidades externas en recursos. El repertorio de acción colectiva, las redes sociales y los marcos culturales reducen los costes [*sic*] de agrupamiento para la acción colectiva, generan la convicción de que los participantes no se encuentran solos y otorgan un mayor significado a sus reivindicaciones. El conjunto de estos factores pone en marcha los procesos dinámicos que han situado históricamente a los movimientos sociales en el centro del cambio político y social.¹⁰⁷

De manera que, en el fondo de todos los movimientos sociales se encuentra la *acción colectiva contenciosa*, y se convierte en contenciosa cuando es utilizada por aquellos que carecen de acceso regular a las instituciones, cuando actúan por reivindicaciones nuevas o no aceptadas y porque se mueve de modo que constituye una amenaza para otros o las autoridades. Este tipo de acción es el principal recurso con que cuenta la mayoría de la gente para hacer frente a adversarios mejor equipados o a Estados poderosos. Pero ello no significa que los movimientos se limiten a protestar; también construyen organizaciones, elaboran ideologías y socializan y movilizan al electorado, al tiempo que sus miembros participan en su propia formación y en la creación de identidades colectivas. Por esta razón, se dice que los movimientos sociales pueden ser un factor importante de cambio social y político.¹⁰⁸

El que la acción política colectiva pueda convertirse en movimiento social depende del modo en que se actúe colectivamente, en que se organice el consenso alrededor de las reivindicaciones en común y de la fuerza y localización de las estructuras que se movilicen.

Por lo que respecta a las causas o bases de conflicto en que se gesta un movimiento social, bajo la perspectiva de Enrique Laraña se encuentran en la política o en la cultura, por lo que los enfoques de estudio actuales se sitúan en la estructura de oportunidades

¹⁰⁶ Sidney Tarrow, *op. cit.*

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 50.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 24.

políticas, los procesos de alineamiento de marcos, los de construcción y defensa de identidades colectivas o la disponibilidad de recursos organizativos.¹⁰⁹

Susan Eckstein nos refiere sobre uno de los escenarios donde tienen origen algunos movimientos sociales:

En las comunidades en las que las tradiciones culturales refuerzan una identidad común y un espíritu de resistencia, el desafío colectivo contra quejas comunes es probable aún sin acceso a los medios de información. La cultura es una esfera de la vida sobre la cual es frecuente que los grupos subordinados tengan algún control. Por lo tanto, puede ofrecer un ámbito en el que los grupos subordinados pueden alimentar su disensión moral contra el dominio. Sin duda, las expresiones culturales de desafío tienen más arraigo allí donde las privaciones han sido sufridas colectivamente durante generaciones y donde la vida institucional une a la gente en situación parecida.¹¹⁰

La autora agrega como causas de protesta y presión a favor de un cambio a las relaciones económicas, especialmente las relaciones cambiantes, la distribución desigual del poder, de la riqueza, de tal manera que las clases trabajadoras y pobres se rebelan porque tienen medios alternativos limitados para expresarse y ejercer presión para un cambio. “Sin embargo, la causa fundamental de la protesta tiende a radicar en las desigualdades y las injusticias que son de origen estructural.”¹¹¹

Por otra parte, Laraña acota que los nuevos movimientos están caracterizados por un pluralismo de ideas y valores que con frecuencia tienen una orientación pragmática y buscan reformas institucionales que amplíen los sistemas de participación en decisiones de interés colectivo, por lo tanto resultan más difíciles de ubicar en alguna clasificación. Este tipo de movimientos inciden en la democratización de la vida cotidiana y el crecimiento de las dimensiones civiles de la sociedad frente al crecimiento de las vinculadas al Estado.¹¹²

¹⁰⁹ E. Laraña, *op. cit.*, p. 70.

¹¹⁰ Susan Eckstein (coord.), *Poder y protesta popular*, México, Siglo XXI, 2001, p. 51.

¹¹¹ *Ídem.*

¹¹² Enrique Laraña y Joseph Gusfield, *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Col. Academia/Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994, p. 6.

En suma, podemos decir que en el fondo de todo movimiento social se encuentran: una distribución desigual de la riqueza y el poder, relaciones económicas en constante cambio, conflictos étnicos y raciales, limitados medios de expresión, la situación de injusticia y desigualdades sociales como las causas para rebelarse.

Estos factores generan una acción colectiva en momentos de transformación de las oportunidades políticas que favorecen la participación de actores sociales que normalmente no las tienen, cuando es posible establecer alianzas y se evidencia la vulnerabilidad de los oponentes. Esta acción colectiva se convierte en movimiento social desde el momento en que cuenta con redes sociales, posee estructuras de conexión, se comparten identidades y son capaces de mantener el desafío contra sus oponentes. Es por ello que los movimientos sociales son parte importante en la base del cambio social.

Los movimientos sociales comparten objetivos comunes y están orientados a transformar el sistema de normas y/o relaciones sociales existentes; a promover o resistir el cambio y a difundir ideas nuevas.

En la presente tesis, se abordará el tema del levantamiento armado del EZLN posteriormente, que se podría catalogar quizás como un movimiento pues entre sus reivindicaciones encontramos algunas de carácter nacional pero también otras de carácter cultural y étnico, ya que como lo argumenta Susan Eckstein, no sólo las injusticias originadas en las relaciones de clase y de mercado son las principales generadoras de conflicto en América Latina, sino también cuestiones de étnicas y raciales han sido bases para la movilización por el cambio.¹¹³

A continuación se expondrá el concepto de sociedad civil.

La sociedad civil, desde la perspectiva de Salvador Giner, consiste en las relaciones establecidas entre los ciudadanos de cara a la esfera pública que incluye al Estado, sin embargo es un concepto muy amplio sin definición clara que involucra todo aquello que se encuentra fuera del medio gubernamental y estatal.¹¹⁴ Esta visión sobre la ambigüedad y polisemia del término de sociedad civil, sobre el cual existen múltiples debates sin llegar a un consenso, es compartida por Alberto Olvera, quien refiere que esta noción se ha

¹¹³ Susan Eckstein, *op. cit.*, p. 38.

¹¹⁴ Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres, *op. cit.*

extendido y se han apropiado de ella organismos financieros internacionales, gobiernos y medios de comunicación masiva despojándola de su sentido original.¹¹⁵

Olvera afirma que para fines del siglo XX la categoría de “sociedad civil” fue recuperada por diversos tipos de movimientos sociales tanto en Occidente como en Europa del Este y América Latina; en cuanto a México es más reciente y se le ha acompañado con el uso simultáneo de conceptos como ONG (Organización No Gubernamental) y el de “tercer sector”, que se han empleado para el mismo fenómeno indiferenciadamente a pesar de sus diferencias, alcances y limitaciones.

Susan Eckstein nos dice que en América Latina (en el contexto de los años 90's) la redemocratización provocó un “engrosamiento” de la sociedad civil que originó nuevas bases de acción colectiva, pues este engrosamiento socavó la autoridad e influencia de las clases dominantes y gobernantes.

El surgimiento de organizaciones no gubernamentales (ONG's) y su participación también incidió en los movimientos sociales, ya que contribuyeron a la formación del movimiento social y nuevos esfuerzos colectivos por el cambio, además de modificar la manera de organización de la sociedad civil y a su engrosamiento. Se propició un clima para movilizaciones con nuevos fines, identidades, nuevas relaciones y demandas para la resolución de problemas.

En nuestro país, afirma Olvera, al término se le usó para diferenciar a la sociedad del Estado, lo cual llevó a concebirla como un ente colectivo, popular y homogéneo, como un sustituto del concepto de pueblo; en otros casos, se le limitaba al campo de organizaciones no gubernamentales y de grupos de ciudadanos en la lucha por la democracia. Este fenómeno hace énfasis en el principio de autonomía de la sociedad del sistema político y legitimar la práctica público-política de esas agrupaciones, como un reclamo de reconocimiento de actores que antes no aparecían públicamente.

Entonces, esta idea de sociedad civil como una manera de marcar una diferencia entre la sociedad y el Estado hizo evidente la existencia de dos principios centrales de la acción colectiva: la autonomía y la autolimitación. Autonomía en cuanto a la diferenciación entre estos actores sociales de cara al Estado y el mercado, pues no están en la lucha por el

¹¹⁵ Alberto J. Olvera (coord.), *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: México*, México, Universidad Veracruzana/ FCE, Sección Obras de Sociología, 2003, p. 23.

poder ni subordinados a fines lucrativos; y autolimitación porque los actores no se guían por la búsqueda, toma o integración en el Estado; se proponen la reforma radical de la vida pública.¹¹⁶

Pero veamos cómo define a la sociedad civil Alberto Olvera:

Ante todo, se alude con este concepto a un altamente notorio proceso social: el creciente número y visibilidad pública de diversos tipos de asociaciones de ciudadanos que, haciendo uso de recursos simbólicos y materiales, capacidades organizacionales y afinidades emotivas y morales, actúan colectivamente a favor de alguna causa y persiguen algún interés material o simbólico situándose por fuera del sistema político y sin seguir la lógica del mercado. Lo relevante de este fenómeno es su ubicuidad contemporánea, es decir, su generalización en la mayoría de los países occidentales, y la centralidad que ha adquirido en el imaginario colectivo como eje de utopías limitadas que promueven la profundización de la democracia o formas “realistas” de democracia participativa.¹¹⁷

Para Cohen y Arato, los movimientos e instituciones de la sociedad civil se pueden encontrar tanto en la esfera privada como en la pública y estar relacionados con el mercado y el Estado a manera de enlace entre los subsistemas y la sociedad. De acuerdo con ello, la sociedad civil tendría dos componentes principales: por una parte, el conjunto de instituciones que definen y defienden los derechos individuales, políticos y sociales de los ciudadanos y que propician su libre asociación, la posibilidad de defenderse de la acción estratégica del poder y del mercado, y la viabilidad de la intervención ciudadana en la operación misma del sistema; por otra parte, estaría el conjunto de movimientos sociales que continuamente plantean nuevos principios y valores y nuevas demandas sociales, así como la vigilancia de la aplicación efectiva de los derechos ya otorgados. De este modo, la

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 24.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 20.

sociedad civil contendría un elemento activo, transformador, constituido por los nuevos movimientos sociales.¹¹⁸

No obstante, Olvera también comenta que esta visión no incluye una dimensión cultural pues no existen sociedades contemporáneas homogéneas en cuanto a valores y principios diversos. Asimismo, aclara que la noción original de sociedad civil definía un espacio social plural con potencial crítico hacia el Estado y el mercado. Y nos habla sobre las características que encierra el término de sociedad civil, con los cuales se evita caer en errores comunes sobre las consideraciones del concepto.

Sobre ello expone lo siguiente: la sociedad civil es un conjunto heterogéneo de múltiples actores sociales, frecuentemente opuestos entre sí, que actúan en diferentes espacios públicos y tienen sus propios canales de articulación con el sistema político y económico; tiende a promover un control social sobre el Estado y el mercado, a defender el Estado de derecho y la cultura de la tolerancia como fundamentos mínimos para su desarrollo; el concepto es polisémico y no define de modo concreto la relación con el sistema político y económico; ésta relación puede darse en formas diversas dada la propia heterogeneidad de la sociedad civil; la misma, en su acepción moderna no es concebible sin instituciones como el mercado, el Estado, el derecho y la libertad de asociación; tiene una composición variable de acuerdo con cada país y las condiciones históricas de formación y desarrollo.¹¹⁹

Igualmente, no se limita a las ONG y tampoco es un agente transformador por naturaleza. Al interior de la sociedad coexisten intereses contrapuestos y contradicciones económicas, políticas y culturales; es espacio de conflicto donde se procesan intereses y principios, se crean modelos de interacción con el mercado y el Estado, que pueden favorecer o no la institucionalización democrática. Y la manera en que actúa la sociedad civil es ejercer presión indirecta sobre el sistema político apelando a la crítica, la movilización y al convencimiento.

Resumiendo, la sociedad civil es el conjunto heterogéneo de actores sociales y las relaciones que los ciudadanos establecen frente al medio gubernamental, estatal y de mercado, con capacidad de organización, afinidades y que actúan a favor de una causa o

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 25.

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 28-30.

que persiguen algún interés, ya sea material o simbólico, sin estar guiados por la búsqueda del poder o su integración al Estado y tampoco por fines de lucro. Constituye un elemento transformador crítico del Estado y del mercado, cuyos múltiples actores sociales actúan en diferentes espacios públicos y en cuyo interior existen con frecuencia intereses opuestos y que poseen su propia articulación con el sistema. Son un medio de control social que ejerce presión mediante la crítica, la movilización y el convencimiento. Defensora de derechos civiles, sociales, políticos de los ciudadanos, plantea nuevos principios y valores, demandas y la vigilancia de los derechos ya existentes.

1.6. La Jornada, un diario inteligente¹²⁰

Para la elaboración del presente trabajo de investigación se seleccionó al diario *La Jornada*, pues en este medio se dio amplio seguimiento al conflicto armado de 1994 en Chiapas y se publicó una gran cantidad de notas periodísticas, reportajes y fotografías, entre las cuales encontramos las realizadas por Raúl Ortega. Por tal motivo, se consideró conveniente hacer referencia a las características y la declaración de principios, la línea y tendencia que rige el trabajo periodístico de este medio de comunicación e información.

El periódico de circulación nacional *La Jornada*, salió a la luz pública el 19 de septiembre de 1984 en la Ciudad de México en los talleres de Alberto Bitar. Su fundación se originó a raíz de la salida de un grupo de periodistas del diario *Unomásuno* debido a algunas diferencias con la dirección del mismo. Posteriormente, este grupo de periodistas decidió fundar un nuevo periódico, motivo por el cual se realizó una convocatoria, presentada durante la noche del 29 de febrero de ese año en un salón del Hotel de México, para echar a andar este medio informativo.¹²¹

El periódico nace en una época en la cual eran contados los medios o publicaciones verdaderamente independientes del poder, pues existían diversos mecanismos para controlar a la prensa como: complicidades, compadrazgos, amistad, gratificaciones para reporteros y columnistas, el retiro de publicidad oficial o hasta la negativa de Productora e Importadora de Papel, S. A. (PIPSA) –monopolio estatal en aquellos años– a la venta de

¹²⁰ Lema publicitario de este periódico.

¹²¹ Cfr. en Carmen Lira Saade, “¿Quiénes somos?” [en línea], México, *La Jornada*, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/info/>

papel. Si estos mecanismos resultaban insuficientes, entonces se daba a conocer el mal manejo en la administración financiera del medio en cuestión, o incluso, en el último de los casos se recurría a una abierta injerencia en la publicación y al golpe de estado en asambleas de accionistas o cooperativistas, un ejemplo de ello fue lo ocurrido en el diario *Excelsior* en 1976.

La prensa se adhería a las filas del partido oficial, por lo que la prensa tenía como característica la uniformidad. Y aquellos que optaban por alejarse del corporativismo o buscar otros caminos, eran víctimas de la represión. Era un México centralista, con un régimen presidencialista sumamente autoritario sin respeto por los derechos humanos. Por otra parte, la sociedad era poco abierta y tolerante a las diferencias, campo donde la marginación y discriminación hacían lo suyo. En ese entorno se marginaba a indígenas, mujeres, a activistas, migrantes, académicos, homosexuales, a los no priístas, entre otros, y en esta situación los medios no eran la excepción.¹²²

Y, contradictoriamente, al mismo tiempo había una opinión pública sumamente receptiva; pero aún cuando se disponían de muchos recursos para la producción y transmisión de información, ésta era precaria, confusa y distante de los problemas fundamentales del país. Ante tal panorama, este grupo de periodistas tomó la decisión de formar *La Jornada*.

En el momento de su creación fungían como director general Carlos Payán Verver y como subdirectores: Miguel Ángel Granados Chapa, Héctor Aguilar Camín, Carmen Lira y Humberto Mussachio. Y los principios bajo los cuales se regiría el trabajo del naciente medio quedarían delineados en aquella reunión convocatoria, donde se pronunciaron los discursos de Carlos Payán, Pablo González Casanova y Héctor Aguilar C.¹²³

En cuanto a la materialización del proyecto, no se contaba con los medios económicos necesarios. La ayuda provino de artistas, amigos, aliados y figuras destacadas del ámbito cultural. Figuras como Rufino Tamayo, Francisco Toledo, Gabriel García Márquez, Vicente Rojo, Manuel Barbachano Ponce, por mencionar sólo algunos, hicieron aportaciones en especie para llevar a cabo la tarea emprendida. *La Jornada* tuvo como socios o accionistas a artistas, intelectuales, académicos, periodistas, políticos, escritores, al

¹²² *Ídem.*

¹²³ Cfr. "Así será. La Jornada", *La Jornada*, Año Uno, Número: Bajo Cero, México, 29 de febrero de 1984, p.1.

igual que a profesionistas, estudiantes, amas de casa, campesinos, comerciantes, pequeños empresarios, promotores de derechos humanos y a aquellos que decidieron poner una aportación para convertirse en accionistas.¹²⁴

Así, el periódico trazó algunas características que lo definirían como: “[...] un instrumento de comunicación no subordinado a intereses políticos particulares, sea oficiales o partidarios, ni a las decisiones mercantiles de un puñado de inversionistas. [...] Ni socios mayoritarios ni dineros negociados bajo cuerda en la cúpula. [...] Una empresa constituida por gran cantidad de pequeños inversionistas que crean en la necesidad de construir, juntos, el instrumento de comunicación que desean y necesitan.”¹²⁵

Se buscaba hacer un diario plural, que diera cabida a expresiones de diversidad, aún incipientes de la sociedad civil, donde se contarán las versiones y los sucesos de un país inexistente para los otros medios y dar espacio a voces ajenas a las corporaciones oficiales, a los grupos económicos y financieros, a los designios de los grandes poderes, la industria del espectáculo y a la moral social hegemónica; un medio que coadyuvara en conservar los consensos nacionales que comenzaban a correr riesgos a causa del poder político.¹²⁶

En resumen, en el discurso de Carlos Payán vemos cómo delinea algunas de las características que tendrá el nuevo diario y los objetivos bajo los cuales estará determinada la labor del medio, muchos de los cuales permanecen hasta nuestros días:

Un diario que dé voz a quienes no la tienen.

Un diario moderno y plural, abierto en lo ideológico y en lo político.

Un diario que convoque a las nuevas corrientes de opinión que van surgiendo del medio político y periodístico, del mundo intelectual, de los centros de investigación especializados de los circuitos de diagnóstico del sector público y [ilegible...n/ quizás ‘aún’] de la empresa privada.

[...] Un diario que documente la crisis y los cambios que se están gestando en el seno de la sociedad.

¹²⁴ Cfr. en Carmen Lira Saade, *op. cit.*

¹²⁵ Héctor Aguilar Camín, “Ni socios mayoritarios ni dinero bajo cuerda”, *La Jornada*, Año Uno, Número: Bajo Cero, México, 29 de febrero de 1984, p. 3.

¹²⁶ Cfr. en Carmen Lira Saade, *op. cit.*

Un diario crítico, profundamente crítico, ajeno al desahogo y al ataque personal, atento a los procesos que marcan la realidad diaria del país y a las condiciones internacionales que lo determinan, en un espíritu profesional de intensa circulación de las noticias y las ideas.¹²⁷

Estas determinaciones o principios que se trazaron como medio de comunicación e información, serían logradas con una forma de trabajo consistente en: la investigación de los problemas nacionales en el contexto local y mundial; informar diariamente, en el diario reportaje de los hechos; en la reflexión y el análisis de las noticias y su relación con la historia y la cultura; la difusión de los conocimientos y orientaciones; todo ello dentro de un pluralismo ideológico respetuoso de las distintas perspectivas en una actitud y visión democrática y con un lenguaje estructurado de manera clara y sencilla.¹²⁸

Son estas características del periódico el motivo por lo cual se le ha dado mayor cobertura a problemas nacionales que en otros medios no han trascendido tanto, pues intentan dar seguimiento a los conflictos que aquejan a la sociedad, en el marco de una visión plural que dé cobertura y voz a todos aquellos sectores marginados. Tal es el caso del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994 y el conflicto en Chiapas, acontecimiento de mucho interés en su momento para los medios de comunicación, pero que con el paso del tiempo fue perdiendo novedad y, por ende, dejó de ser abordado en sus diferentes ángulos por la mayoría de los medios de comunicación e información.

En este contexto, durante el gobierno salinista, el diario no ocultó su oposición a las políticas neoliberales. Se daba espacio a quienes demandaban solidaridad y responsabilidad por los efectos del régimen neoliberal. Cuando en el diario fueron informados de que algo sucedía en San Cristóbal de las Casas se envió a una reportera para cubrir la información el mismo 1° de enero de 1994.

¹²⁷ Carlos Payán, “Por un periodismo crítico y democrático”, *La Jornada*, Año Uno, Número: Bajo Cero, México, 29 de febrero de 1984, pp. 2 y 3.

¹²⁸ Cfr. en: Pablo González Casanova, “Una alianza para la comunicación nacional”, *La Jornada*, Año Uno, Número: Bajo Cero, México, 29 de febrero de 1984, p. 2.

Veamos cuál era la postura del periódico respecto a los hechos de 1994:

La noticia del alzamiento indígena en demanda de democracia, justicia y dignidad, le dio la vuelta al mundo en pocas horas. En La Jornada compartimos el estupor y el desconcierto generalizados; si algo nos distinguió en aquellos momentos fue, acaso, el percibir que la insurrección era el más trascendente suceso político que había ocurrido hasta entonces en el sexenio en curso. Por otra parte, desaprobábamos los métodos violentos, pero reconocíamos que a los indígenas les asistía la razón en sus demandas. Con esas nociones en mente enviamos a los escenarios del conflicto un nutrido contingente de reporteros, cronistas y fotógrafos. Otro grupo cubría las reacciones al conflicto en las oficinas gubernamentales capitalinas, entre los congresistas y entre los diplomáticos. El único ámbito al que La Jornada no tuvo acceso en esos días fue a las filas de los rebeldes, los cuales parecían haberse esfumado en la selva y en las cañadas chiapanecas.

De súbito la reacción de los marginados de siempre ante los designios tecnocráticos se volvió la misión informativa más importante a la que nos habíamos enfrentado. [...] Cuando estalló el conflicto chiapaneco, nuestro diario tomó inmediatamente posición a favor de las comunidades indígenas y a favor de la paz.¹²⁹

Así, se publicaron todo tipo de notas, reflexiones, artículos, reportajes, fotografías, entre otras cosas, desde diversos puntos de vista sobre el conflicto en la zona y el periódico exhortó a la sociedad para que exigiera el fin del conflicto. Asimismo, se dieron a conocer íntegramente los manifiestos emitidos por el EZLN, lo cual continúa haciendo hasta la fecha, aún cuando fueron acusados de ser “prozapatistas”, “apologistas de la violencia” y de ser voceros del EZLN. A lo que comentan: “No obstante, hemos proseguido esa tarea informativa porque tenemos el mandato fundacional de dar tribuna a los sectores que no la tienen, y los zapatistas fueron, y en alguna medida siguen siendo, parte de esos sectores.”¹³⁰

¹²⁹ Cfr. en Carmen Lira Saade, *op. cit.*

¹³⁰ *Ídem.*

II. LOS QUE SOMOS DEL COLOR DE LA TIERRA. SITUACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL DE CHIAPAS.

En nuestro corazón había tanto dolor, tanta era nuestra muerte y pena, que no cabía ya, hermanos, en este mundo que nuestros abuelos nos dieron para seguir viviendo y luchando. Tan grande era el dolor y la pena que no cabía ya en el corazón de unos cuantos, y se fue desbordando y se fueron llenando otros corazones de dolor y de pena, y se llenaron los corazones de los más viejos y sabios de nuestros pueblos, y se llenaron los corazones de hombres y mujeres jóvenes, valientes todos ellos, y se llenaron los corazones de los niños, hasta de los más pequeños, y se llenaron de pena y dolor los corazones de animales y plantas, se llenó el corazón de las piedras, y todo nuestro mundo se llenó de pena y dolor, y tenían pena y dolor el viento y el sol, y la tierra tenía pena y dolor. Todo era pena y dolor, todo era silencio.

Entonces ese dolor que nos unía nos hizo hablar, y reconocimos que en nuestras palabras había verdad, supimos que no sólo pena y dolor habitaban nuestra lengua, conocimos que hay esperanza todavía en nuestros pechos.¹³¹

2.1. Chiapas, ¿entre riquezas y pobreza?

De acuerdo con Thomas Benjamin, en Chiapas hubo una considerable expansión económica durante los años cincuenta y sesenta del siglo XX, en los que la ganadería encabezaba la lista pasando de 480 mil cabezas de ganado a 790 mil, para 1970 serían 1.5 millones. También aumentó la producción de cosechas de exportación como el café, cacao, caña de azúcar y el algodón; de los cuales el café seguía siendo el más importante, representando el 40% del valor total de la producción agrícola del estado, por lo que en este periodo se convirtió en el mayor productor de café en México. La caña de azúcar y el algodón volvieron a ser económicamente importantes. La tierra cultivable creció de 270 mil hectáreas en 1950 a más de 850 mil en 1975.

Esta expansión económica se debió a distintos factores tanto externos como internos: en el mercado mundial se incrementaron los precios de cultivos de exportación y

¹³¹ “Comunicado del EZLN al Consejo 500 Años de Resistencia Indígena, 1º de febrero de 1994”, *EZLN. Documentos y comunicados. 1º enero/8 agosto 1994*, México, Era, Col. Problemas de México, 1994, Vol. 1, p. 119.

se dio una apertura en la parte central del país, como mercado para el ganado chiapaneco; al interior de Chiapas tuvo un papel decisivo el acelerado ritmo de construcción de carreteras, un aumento en los créditos público y privado, y la mecanización de la agricultura. El apoyo del gobierno a la agricultura privada fue igualmente significativo.¹³²

Pero este crecimiento económico benefició mucho más a terratenientes que a ejidatarios, pues estos últimos obtuvieron menores ganancias, menor apoyo, la mayoría de los ejidos estaban sobrepoblados, lo que acarrió la degradación de los suelos, deforestación severa, además de resultar insuficientes para mantener una familia por lo que algunos ejidatarios se vieron forzados a buscar trabajo como jornaleros en fincas.

En el sector agrícola privado existían dos clases: una muy pobre, los minifundistas, y otra muy rica, los latifundistas. Los primeros, aquellos con parcelas menores a diez hectáreas, en 1960 constituían casi la mitad de los terratenientes y ocupaban menos del 1 por ciento de toda la tierra. Los segundos, con parcelas de más de mil hectáreas y que eran sólo el 2.4 por ciento de los terratenientes, poseían cerca del 60 por ciento de la tierra. Esta situación se debió en buena medida al amparo con que cuentan algunas haciendas con los llamados Títulos de Inafectabilidad de Concesión Ganadera, utilizados por los terratenientes para que no se vean afectados sus grandes latifundios.¹³³

En esa época se mantuvo la paz social en cierta manera por la existencia de algunas válvulas de escape socioeconómicas en el estado. La de mayor importancia fue la continuación y expansión de la reforma agraria, ya que durante las décadas de los cincuenta y sesenta el sector ejidal llegó a poseer casi la mitad de la tierra cultivada en Chiapas, aunque la calidad de esas tierras ejidales fuera muy pobre. El número de ejidatarios pasó de cerca de 71 mil en 1950 a más de 148 mil en 1970.

El trabajo estacional en las plantas cafetaleras del Soconusco, la renta de tierra en el Valle Central y la migración hacia la Selva Lacandona también proporcionaron algunos ingresos a los desposeídos de tierra y algún ingreso adicional a los ejidatarios. En gran medida, este movimiento constituyó una “avalancha de población indígena” de los Altos. [...] La frágil Selva Lacandona sirvió como

¹³² Thomas Benjamin, *Chiapas. Tierra rica, pueblo pobre. Historia política y social*, México, Grijalbo, 1995, 388 pp.

¹³³ *Ídem.*

frontera agrícola que absorbió a 70 mil tzeltales, choles y tzotziles de los Altos y el valle de Ocosingo, y la crisis se pospuso.¹³⁴

Desde la perspectiva de Adolfo Gilly, es a finales de la década de los sesenta que en las comunidades indígenas se inició una nueva temporada de luchas contra los caciques, lo que tuvo como respuesta la represión, la expulsión de los disidentes tachados como “enemigos de la tradición”; situación que a la larga ocasionaría en los años setenta y ochenta el éxodo de miles de exiliados que fundarían nuevos asentamientos en San Cristóbal y la Selva Lacandona.¹³⁵

Para fines de los sesentas, muchas de estas comunidades empezaron a mostrar la existencia de un proceso interno de acumulación en pocas manos y de sensible diferenciación social. Esto se expresó, en los Altos, con el surgimiento de los primeros brotes de disidencia religiosa, encabezados por un nuevo protestantismo que penetraba la región, y que muchos vieron como sólo una extensión de la mano negra del imperialismo, justificando en sus inicios lo que devendría uno de los grandes conflictos inacabados de los Altos.¹³⁶

Durante la década de los setenta se gestó en Chiapas una lucha agraria amplia, autogestionaria y cada vez más organizada, que tuvo su origen en un conjunto de circunstancias que obligaron a los campesinos a la toma de tierras, generalmente en desuso, para alimentar a sus familias; realizaron marchas y manifestaciones para dar a conocer su lucha para romper los vínculos entre terratenientes y funcionarios públicos. A medida que aumentó el activismo y la organización del campesinado se elevaron la represión y violencia, orquestadas estas tanto por el gobierno como por intereses privados, contra líderes campesinos y seguidores.¹³⁷

Sin embargo, a primera vista parecía improbable que se generara algún descontento en los setenta, ya que el gobierno había invertido mucho dinero para el desarrollo en

¹³⁴ *Ibidem*, p. 254.

¹³⁵ Adolfo Gilly, *La razón ardiente. Ensayo sobre la rebelión del mundo encantado*, México, Era, Col. Problemas de México, 1997, pp. 55-56.

¹³⁶ Antonio García de León, “Prólogo” a *EZLN. Documentos y comunicados*, *op. cit.*, p. 16.

¹³⁷ Thomas Benjamin, *op. cit.*

Chiapas: se construyó el complejo hidroeléctrico Grijalva-Usumacinta, se desarrollaron campos petroleros en el norte del estado, ambos trajeron empleos e inversión; se dio mayor crédito y apoyos a precios de productos agrícolas a ejidatarios y pequeños productores, subsidios a artículos de consumo popular y servicios públicos; se construyeron carreteras y sistemas de irrigación; asimismo, se impulsó la formación de cooperativas de artesanos y consumidores.

Pero en su verdadero trasfondo existían múltiples factores que podrían generar conflictos. Estos desarrollos acarrearón presión económica más que estabilidad, pues los grandes proyectos de construcción elevaron el costo de vida por la inflación nacional; la inyección de recursos fue tardía e insuficiente, los ejidos estaban sobrepoblados, el suelo sufría de agotamiento y erosión, frente al aumento de precios los salarios se estancaban, corrupción de oficinas gubernamentales de asuntos agrarios, la demora y fraude en el proceso de reforma agraria.

Por otra parte, casi el 40 por ciento de la población era analfabeta, cerca del 50 por ciento de las casas carecían de drenaje y electricidad, los cerca de 80 mil jornaleros que trabajaban en fincas y plantaciones ganaban menos del sueldo mínimo, el alcoholismo crónico, la desnutrición y enfermedades intestinales invadían las comunidades indígenas.¹³⁸

Sin olvidar también, la concentración creciente de tierras de cultivo, la expansión de pastizales en tierras agrícolas pues los ganaderos usaron la tierra que rentaban a sembradores de maíz, compraron o robaron baldíos, rentaron o invadieron tierra ejidal e incluso se extendieron a tierras maderables o selváticas causando deforestación para formar grandes ranchos. Mientras las cabezas de ganado se expandieron se aceleró el cansancio y erosión de los suelos, los pastizales sustituyeron a la milpa, lo que produjo un estancamiento en la producción de maíz y granos básicos, además de agudizar la crisis agraria.

Para 1974 se presentaron otras circunstancias más que vendrían a agravar la situación, ya de por sí delicada: el precio del café cayó de forma estrepitosa, afectando a comunidades de la región Norte y a los propietarios privados del Soconusco, que

¹³⁸ *Ibidem*, p. 257.

empezaron a contratar a jornaleros guatemaltecos por un menor salario, desplazando así a los tradicionales migrantes de la zona de los Altos.¹³⁹

En ese mismo año, en el mes de octubre tuvo lugar el Primer Congreso Indígena de Chiapas, organizado por el obispo Samuel Ruíz y la diócesis de San Cristóbal. Dicho congreso contó con representantes tzotziles, tzeltales, choles y tojolabales, quienes denunciaron los despojos que sufrían a manos de los ganaderos, el control del crédito, precios y transportes por los intermediarios locales, exigieron títulos para las tierras ejidales y de las comunidades, demandaron educación en sus lenguas y respeto a su cultura, pidieron respeto al salario mínimo, además de criticar y señalar la política sanitaria oficial carente de servicios y clínicas como responsable por los altos índices de enfermedades y mortalidad. De manera que, este congreso sirvió para discutir problemáticas, formular alternativas, fomentar la politización y la organización de los grupos indígenas.¹⁴⁰

Por lo tanto, de este congreso se fue generando un movimiento masivo conformado por distintas agrupaciones campesinas con gran capacidad de organización, en la que estuvieron ayudados por sacerdotes activistas, catequistas, órdenes religiosas, militantes políticos refugiados del movimiento estudiantil del '68 y de un grupo de maoístas conocido como Línea Proletaria, del norte de México. Es así que se desarrollan tres movimientos populares independientes en las regiones de mayor conflicto en Chiapas: la Selva, Simojovel al norte y Venustiano Carranza en el centro.¹⁴¹

En este decenio se conjuntaron los movimientos del *aggiornamento* de la iglesia católica con la corriente de la teología de la liberación, de manera que tuvo influencia en la diócesis de San Cristóbal y en las posturas de los agentes de pastoral, lo cual transformaría el papel de la iglesia católica en su acción misionera, adquirida desde los años cincuenta a raíz de la irrupción de la iglesia protestante en Chiapas y su labor.¹⁴² Aunque, tanto para terratenientes como para funcionarios estatales la diócesis estaba detrás de la organización campesina, las tomas de tierras e incluso de los zapatistas, en entrevista realizada al

¹³⁹ Antonio García de León, "Prólogo" a *EZLN. Documentos y comunicados*, *op. cit.*, p. 17.

¹⁴⁰ Adolfo Gilly, *op. cit.*; Thomas Benjamin, *op. cit.*

¹⁴¹ Thomas Benjamín, *op. cit.*; Adolfo Gilly, *op. cit.*; Andrés Aubry, *Chiapas a contrapelo. Una agenda de trabajo para Su historia en perspectiva sistémica*, México, Editorial Contrahistorias/Centro Immanuel Wallerstein, 2005, 225 pp.

¹⁴² Jan de Vos, "Raíces históricas de la crisis chiapaneca" en Cynthia Arnson y Raúl Benítez Manaus (Coords.), *Chiapas. Los desafíos de la paz*, México, ITAM/Woodrow Wilson International Center For Scholars/Porrúa, 2000, p. 35.

subcomandante Marcos, refiere que el trabajo de la diócesis de San Cristóbal estaba orientada a la búsqueda de opciones de vida, como la participación por la vía política, la búsqueda de medios subsistencia autónoma, a diferencia de la vía armada.¹⁴³

Dado que en esta década se acentuó la crisis con los mediadores entre los campesinos y el Estado, se crearon estas organizaciones de ejidatarios y campesinos para luchar tanto por la tierra como por créditos, servicios, así como por mejores condiciones de comercialización de sus productos. En las comunidades tzeltales se formaron tres Uniones de Ejidos (UE) en 1976: Quiptic Ta Lecubtesel¹⁴⁴ en San Quintín, Ocosingo; y las Uniones de Ejidos Tierra y Libertad, y Lucha Campesina, ambas de Las Margaritas.

De manera que, estas agrupaciones representaban una vía en su lucha por la tierra ante la crisis e inseguridad predominante en materia agraria, pues en ocasiones, por ejemplo, el gobierno del estado declaraba invasores a comunidades que eran propietarias de sus tierras, por lo que enviaba a soldados para atacarlas, quemarlas y expulsarlas; entonces, estas uniones de ejidos entablaban largas negociaciones con dependencias del gobierno.¹⁴⁵ Esta situación se reflejó en la formación de diversas organizaciones campesinas y populares, entre las cuales se encuentran las uniones de ejidos mencionadas anteriormente, la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) y la Casa del Pueblo.

Por consiguiente, la lucha campesina surge en el contexto de la sobrepoblación de tierras ejidales, una alta población de peones que trabajaban en fincas cafetaleras que demandaban tierra, y ante la poca respuesta de la Secretaría de la Reforma Agraria a las peticiones del reparto de tierra por parte de los agricultores. Con el crecimiento de una nueva generación de campesinos sin tierras, frustrados ante tal situación, comenzaron a presionar cada vez más organizadamente e iniciaron las invasiones de tierras, las cuales se irían multiplicando, a lo que siguió una ola de violencia generalizada con expulsiones, confrontaciones con autoridades, líderes agrarios presos y represión hacia algunas comunidades y sus dirigentes.

¹⁴³ Cfr. Entrevista al subcomandante Marcos hecha por los enviados de *La Jornada*, 4 al 7 de febrero, en *Chiapas: La palabra de los armados de verdad y fuego. Entrevistas, cartas y comunicados del EZLN (hasta el 4 de marzo de 1994)*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994, 351 pp.

¹⁴⁴ Vocablo del tzeltal y cuyo significado es “Unidos por nuestra propia fuerza”, según Thomas Benjamín, *op. cit.* y para Jan de Vos en *Chiapas: los desafíos de la paz*, se escribe *Kip tic ta le cup kesel* que para él significa “Unidos para Nuestro Progreso”.

¹⁴⁵ Thomas Benjamin, *op. cit.*

Fue en esa década, del petróleo y las represas en Chiapas, que comenzó la militarización, con un nuevo cuartel militar en Comitán en 1977 para controlar la mitad sur de la Selva, luego en Rancho Nuevo, en el cruce de San Cristóbal-Ocosingo-Palenque, en la mitad norte. Por lo tanto, el ejército controlaba la cuarta parte del territorio del estado.¹⁴⁶

Entonces, a mediados de los setentas aparece el “populismo sangriento” como lo menciona Thomas Benjamin, empleado por los gobernadores Jorge de la Vega Domínguez (1976-1978), Salomón Gutiérrez Blanco (1978-1980) y Juan Sabines Gutiérrez (1980-1982), método que se presentaría nuevamente en ochentas y noventas, el cual consiste en canalizar dinero al estado para calmar los conflictos. Pero con ello sólo se lograron treguas temporales mientras los recursos iban a parar a manos de políticos y ricos, de manera que sin solución alguna los campesinos emprendieron acciones directas, a lo que en defensa de sus intereses, caciques y terratenientes respondieron ferozmente.

Entonces, la represión y la violencia oficial se hicieron presentes como una medida para tratar de contener las movilizaciones y la organización independiente de campesinos. La represión combinó el uso de la policía estatal, el ejército federal y las guardias blancas de ganaderos y terratenientes, además de fomentar rivalidades y conflictos por la tierra entre comunidades y ejidos. Entre esas acciones represivas hubo desalojos, incendio de chozas, heridos, mujeres violadas, comuneros presos, detenciones, torturas y asesinatos de campesinos.

“Un nuevo estilo punitivo, con fuertes raíces en el añejo conflicto interétnico y en el racismo de viejo cuño, caracterizó desde entonces el escenario de violencia institucional permanente en la región”.¹⁴⁷

En aquel momento miles de exiliados o expulsados, que salieron ya sea en busca de una alternativa a las fincas, otros por la pérdida de sus tierras con las presas o por la extracción de petróleo, por la crisis económica y, a principios de los 80's, los refugiados guatemaltecos, fundarían nuevas colonias en San Cristóbal de las Casas y en la Selva Lacandona, proceso que se había iniciado desde los años cincuenta, de manera que su población compuesta sobre todo por tzeltales, choles y tojolabales, se enriquecía con la

¹⁴⁶ Andrés Aubry, *op. cit.*

¹⁴⁷ EZLN. *Documentos y comunicados 1, op. cit.*, p. 17.

mezcla de las experiencias colectivas de organización, del éxodo¹⁴⁸ mismo, con las costumbres y tradiciones de sus integrantes. Entonces, surgieron formas distintas de organización y de representación, estimuladas por catequistas y corrientes maoístas, así como una nueva generación de dirigentes indígenas que obtuvieron respeto en las comunidades.¹⁴⁹

“La migración campesina, la degradación ambiental, la movilización popular, la radicalización religiosa, la efervescencia política y la insurgencia armada: en La Lacandona se dieron más que en cualquier otro lugar de la República.”¹⁵⁰

En la década de los ochenta, conocida por algunos economistas como la *década perdida*, se inició la implementación de políticas neoliberales bajo el sexenio de Miguel de la Madrid en 1982.

El neoliberalismo, basado en la premisa de la prioridad de la actividad del mercado sin trabas, fue asociado con la privatización de la actividad económica, la eliminación de los subsidios y los controles de precios del estado, la liberalización de los precios y la reducción tanto de las barreras al comercio como de las restricciones a la inversión extranjera. Los economistas, [...] contribuyeron a legitimar el neoliberalismo. Sostuvieron que el nuevo modelo económico fomentaba al máximo la eficacia, el crecimiento, el comercio y el pago de la deuda externa.

Las crisis de la deuda del decenio de 1980 en América Latina establecieron el escenario para la transformación neoliberal. Las crisis desacreditaron la sustitución de importaciones como modelo de desarrollo y debilitaron la posición negociadora de los gobiernos en la región frente a los bancos extranjeros.¹⁵¹

¹⁴⁸ Andrés Aubry refiere que para algunos también tuvo un significado religioso esta migración, pues el *Éxodo* lo asumieron como una búsqueda de su liberación de su condición de peones, ubicándose en la Selva como una *Tierra Prometida*.

¹⁴⁹ Andrés Aubry, *op. cit.*; Adolfo Gilly, *op. cit.*

¹⁵⁰ Jan de Vos, *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*, México, CIESAS/FCE, 2002, p. 10.

¹⁵¹ Susan Eckstein, *op. cit.*, p. 364.

En los ochenta cayeron los precios agrícolas, la cantidad de ganado, las inversiones en obras públicas, el gobierno redujo el crédito a los productores y disminuyó los precios de garantía que se pagaba a los productores, por lo que descendieron las superficies cosechadas y las exportaciones; mientras tanto, lógicamente, subieron las importaciones, los precios de los insumos agrícolas, el desempleo, así como la migración del campo a las ciudades debido a múltiples causas: la confiscación de tierras por el petróleo y las presas, la pérdida de tierras de miles de zoques por la erupción del Chichonal y el desorden administrativo que asignaba tierras ya ocupadas, insuficientes o de mala calidad, al tiempo que los terratenientes fueron bien compensados, entre otras cosas.

Asimismo, a mediados de 1981 llegaron a la Selva Lacandona cerca de 100 mil refugiados guatemaltecos que huían de la represión militar, paramilitar y policíaca a causa de la guerra de exterminio en su país bajo el gobierno militar de Efraín Ríos Montt, que cancelaría la opción para muchos indígenas expulsados o en busca de tierras, pues la selva ya se había saturado.

Las fincas entraron en crisis, pues con las grandes obras realizadas en el sexenio anterior muchos indígenas se fueron a trabajar en la construcción de autopistas, presas y ciudades petroleras; además, algunos otros habían preferido desplazarse a la selva como una alternativa a la vida en la finca y su endeudamiento. Como resultado, muchos finqueros cambiaron sus cultivos por cría de ganado, que requería de un menor número de trabajadores, o bien, emplearon a guatemaltecos quienes eran menos exigentes, razón por la cual, al terminarse el trabajo en las grandes obras públicas y retornar a las fincas, ya no encontraron empleo pues ya no eran necesarios.

Mientras tanto, la lucha de las organizaciones campesinas continuó, haciendo alianzas y tendiendo puentes entre ellas en un intento de tratar de contrarrestar la contraofensiva oficial de creación de divisiones entre las mismas. Por ejemplo, en 1979 algunos representantes de la Casa del Pueblo asistieron al congreso de fundación de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA). Al siguiente año la Casa del Pueblo se unió a comunidades de diversos municipios para conformar la Coordinadora Provisional de Chiapas, que para 1982 esta organización de comunidades y ejidos adoptaría el nombre de Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ), y se convertiría en la organización popular más amplia del estado en esa época, pues conjuntaba a miembros de las cuatro

grandes regiones de Chiapas. Esta organización mantuvo su independencia, su autonomía económica, la movilización, negociación y haciendo vínculos: se unió a la Coordinadora de Luchas de Chiapas (CLCH) y al Frente Nacional Democrático Popular (FNDP), sin embargo la OCEZ no pudo evitar las diferencias y se dividió en 1988.

Otras organizaciones se fundaron en esos años: en 1982, la Alianza Campesina Revolucionaria; a mediados de los ochenta, la Organización Solidaridad Campesino-Magisterial; y a fines de los ochenta, el Comité de Defensa de la Libertad Indígena, por mencionar algunas. Todas estas agrupaciones siguieron con las marchas, manifestaciones, incluso a la capital del estado y del país, mítines, huelgas de hambre y ocupaciones. Es así que podemos ver el descontento generalizado contra el régimen, la politización de los campesinos y la desconfianza hacia organizaciones oficiales, pues se construyeron movimientos independientes, democráticos, con miembros altamente participativos y dispuestos a arriesgarse en la lucha por sus intereses.

Durante esta década se impuso como gobernador al general Absalón Castellanos Domínguez (1982-1988)¹⁵², en cuyo periodo se militarizaría más al estado ante la revolución en los países vecinos de Centroamérica, el temor de que se extendiera el germen de la rebelión social y por el conflicto agrario. Para el año de 1987 fueron destinados a Chiapas cerca de 4 mil soldados. “Las dos fuerzas policiales del estado, la Policía de Seguridad Pública y la Policía Judicial, se pusieron bajo el mando de oficiales militares.”¹⁵³

Como medida para desactivar los conflictos agrarios, en 1984 se puso en marcha el Programa de Rehabilitación Agraria (PRA), patrocinado por el gobierno federal (a través de la Secretaría de Planeación y Presupuesto), cuyos recursos eran manejados por el gobernador Absalón Castellanos y por la oficina regional de la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA). Dicho programa compraría tierras privadas “invadidas” por campesinos cuyos reclamos no hubieran sido resueltos por la SRA. Esas tierras se convertirían oficialmente en tierras ejidales para ser redistribuidas entre los agricultores desposeídos, mientras los finqueros serían compensados.

¹⁵² Miembro de una acomodada familia de terratenientes, Absalón Castellanos D. era comandante de la 31ª Zona Militar cuando ocurrió la masacre de indígenas por el Ejército en Wolonchán, en Sibacá [otros autores lo nombran Wololchán o Golonchán] en 1980, donde doce indígenas fueron asesinados e incinerados, además de haber desaparecido el poblado por completo. *Cfr.* Adolfo Gilly, *op. cit.* y Thomas Benjamín, *op. cit.*

¹⁵³ Thomas Benjamín, *op. cit.*, p. 271.

Para tal efecto, se seleccionaron aquellas áreas con mayor número de invasiones. Pero dado que éstas generalmente estaban dirigidas por organizaciones independientes, la Confederación Nacional Campesina (CNC) organización oficialista, ante la amenaza de que esas agrupaciones se fortalecieran, comenzó a pugnar la propiedad de las mismas tierras, e incluso realizó invasiones en terrenos ya señalados por el PRA. El programa eligió cuarenta y un municipios agrupados en seis zonas: norte de los Altos, fronteriza, centro, costa, Frailesca y selva, de las cuales los municipios donde se redistribuyeron más tierras fueron: Simojovel y Bochil en el norte de los Altos, Ocosingo en la selva y Venustiano Carranza al centro. No obstante, las organizaciones independientes no recibieron la cantidad de tierras correspondiente con sus demandas o dimensiones, pues se otorgaron más títulos a los afiliados a la CNC. Por lo tanto, esto no resolvió los problemas sino que los transformó y en lugar de ser entre terratenientes y campesinos ahora eran entre organizaciones independientes y la CNC.¹⁵⁴

Asimismo, se vieron beneficiados los terratenientes y algunos funcionarios que vieron la oportunidad de corrupción y enriquecimiento porque los terratenientes podían reclamar la indemnización por invasiones inexistentes de tierras o que ya habían sido repartidas como ejidos. De esta forma, el presupuesto destinado para el PRA de cien millones de dólares se agotó en 1987.

La crisis agraria en los ochenta comenzó a agravarse, pues el presidente Miguel de la Madrid (1982-1988) junto con el gobernador Castellanos aceleraron la protección contra la expropiación a los terratenientes con certificados de inafectabilidad agrícola y ganadera, a medida que la movilización campesina elevó la presión por la propiedad de la tierra.

Durante el sexenio del presidente José López Portillo (1976-1982), por ejemplo, se expidieron en Chiapas 61 certificados de inafectabilidad agrícola y 45 certificados de inafectabilidad ganadera. Nada más en el sexenio de Castellanos y De la Madrid se expidieron 2 932 del ramo agrícola y 4 174 certificados del ramo ganadero. En los ochenta, más de 1 millón de hectáreas estaban protegidas

¹⁵⁴ Neil Harvey, *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y por la democracia*, México, Era, Col. Problemas de México, 2000, 301 pp.; Thomas Benjamin, *op. cit.*

legalmente contra la reforma agraria: más tierra que durante los pasados 45 años juntos.¹⁵⁵

Sin embargo, las organizaciones agrarias y laborales continuaron con su lucha y con las invasiones, que para 1983 eran 128 las fincas invadidas. Pero, al igual que en la década anterior, a las invasiones seguían las expulsiones violentas. Posteriormente, el gobernador cambiaría de estrategia evitando las expulsiones si se frenaban a tiempo las invasiones, y esto se conseguiría mediante la persecución, hostigamiento, encarcelamiento e incluso asesinato de líderes o simpatizantes de los movimientos y organizaciones campesinas e indígenas independientes. En resumen, en los ochenta se dio un aumento en la represión y el estado atravesó, además de la crisis agraria y económica, por una crisis en materia de justicia.¹⁵⁶

Hacia fines de 1987 el panorama en Chiapas era el siguiente: estaba claro que sin desalojar a caciques y terratenientes locales sería muy difícil que las reformas políticas y sociales beneficiaran a las comunidades indígenas y campesinas, dado que los primeros contaban con el apoyo del gobierno estatal y de los programas federales; el corporativismo oficial estaba en crisis; la oposición independiente crecía; la identidad indígena, no sólo campesina, era visible en esta oposición; la represión encubierta por un discurso modernizador y paternalista.

En 1988 ganó la elección presidencial Carlos Salinas de Gortari, bajo la sospecha de fraude cuando la “caída” del sistema de conteo se produjo en el momento en que el candidato de la oposición, Cuauhtémoc Cárdenas, llevaba la delantera. En diciembre de ese mismo año, tomó posesión como gobernador del estado de Chiapas Patrocinio González Garrido, representante de la alianza entre la oligarquía chiapaneca y los grandes grupos financieros nacionales, y quien en su campaña electoral aludió a la conciliación y la modernización de las relaciones estado-campesinos, al igual que el salinismo. Sin embargo, en los primeros meses de su gestión fueron asesinados varios miembros de organizaciones independientes, incluyendo a los principales líderes.¹⁵⁷

¹⁵⁵ Thomas Benjamin, *op. cit.*, p. 274.

¹⁵⁶ *Ídem.*

¹⁵⁷ Neil Harvey, *op. cit.*; Adolfo Gilly, *op. cit.*

Estos dos gobiernos se caracterizaron por otorgar beneficios por un lado, mientras que por el otro retiraban los ya existentes. Y a medida que continuaban los conflictos agrarios, el gobernador del estado recurrió a la represión, al igual que sus antecesores.

A pocas semanas de iniciado su sexenio, Salinas de Gortari creó el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), iniciativa para la prometida modernización del campo y como una manera de recuperar la credibilidad. Dicho programa vino acompañado de reformas económicas neoliberales, iniciadas con el gobierno anterior, que involucraban la privatización de empresas paraestatales, liberalización del comercio, así como la reestructuración de organismos y presupuestos gubernamentales. Casi todo el financiamiento del Pronasol se destinó a bienestar social y obras públicas, dejando sólo el 12 por ciento para actividades productivas; no obstante, la carencia de tierras, el desempleo, la creciente y enorme pobreza demostraron que los recursos destinados fueron insuficientes, además de estar controlados por los políticos y los caciques locales, de manera que generó descontento y divisiones en las comunidades indígenas.

Este proceso se aceleró bajo su mandato en la idea de atraer inversión privada nacional y extranjera, como signo de competitividad internacional, estabilidad financiera y cuyo centro giraba en torno al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o TLC)¹⁵⁸. Pero estas reformas neoliberales implicaron un cambio radical negativo en las relaciones entre campesinos y el Estado: se dismantelaron los organismos gubernamentales, se redujo el crédito, se eliminaron los precios de garantía para las cosechas, se abrió el mercado a importaciones baratas y también se hicieron reformas constitucionales en materia de tenencia de la tierra.¹⁵⁹

La crisis agrícola de los años ochenta golpeó a todos los sectores, incluso a la élite chiapaneca. Al igual que la producción de granos básicos fue descendiendo hasta quedar cada vez más en manos de pequeños agricultores y ejidatarios, la agricultura comercial del sector privado buscó nuevas formas de mantener la rentabilidad, por ejemplo un reducido grupo cambió a nuevos cultivos como cacahuete, soya, sorgo y tabaco. La industria ganadera también se vio afectada por los efectos de los precios tope a la carne de res, la

¹⁵⁸ Cabe resaltar que existe una ambigüedad en los nombres asignados al Tratado de Libre Comercio (TLC) en español, mientras que en inglés es North American Free Trade Agreement (NAFTA), por las distintas implicaciones diplomáticas. En México la palabra *Tratado* tiene una connotación más fuerte de lo que las siglas en inglés refieren como *Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte*, como sería su traducción.

¹⁵⁹ Neil Harvey, *op. cit.*

reducción de créditos bancarios y el aumento de costos de los materiales, además de que algunos vendieron su ganado, lo que resultó en una reducción de la ganadería entre '82 y '90.¹⁶⁰

Fue a partir de 1989 que el gobierno de Salinas inició el proceso de privatización, ejecutando reformas relacionadas con los lineamientos marcados por el Banco Mundial pues éste condicionó nuevos préstamos a una revisión del sector agrícola, la privatización de empresas del Estado y a la eliminación gradual de apoyos a los precios y otros subsidios en insumos.

Estas reformas dejaron a los pequeños productores a su suerte, pues Salinas se dedicó a eliminar apoyos a precios de los productos agrícolas, los créditos y subsidios; se buscó la reducción de la inflación a través del control de precios y salarios; se privatizaron empresas estatales y se aceleró la liberalización del comercio. Después de 1989 sólo el maíz y el frijol contaban con precio de garantía. En otros granos los precios de garantía fueron substituidos por un nuevo esquema en que el precio era fijado entre productores, el gobierno y los compradores, pero esta medida se implementó cuando se dejaron de exigir permisos de importación, por lo que miles de productores no pudieron vender, pues llegaron granos más baratos de Estados Unidos.¹⁶¹

Otra pieza fundamental en la transformación negativa del escenario estuvo en el papel del INMECAFÉ. El INMECAFÉ era una dependencia gubernamental establecida en 1958 para realizar investigaciones y brindar apoyo técnico, funciones que serían incrementadas en 1973, siendo su labor primordial la organización y financiamiento de la producción, garantizar la comercialización y exportación de cosechas de café, por lo que para finales de los años setenta había desplazado a muchos intermediarios y compraba la mitad de la producción nacional, motivo por el cual durante mucho tiempo los pequeños productores de café le vendieron sus cosechas.

Pero la crisis de los ochenta también lo golpeó, haciendo decaer su posición en el mercado, además de verse envuelto en corrupción y mala administración. Para 1989 el INMECAFÉ se retiró de la compra y comercialización, además de reducir la asistencia técnica. Después, en junio de ese año, cuando la Organización Internacional del Café (OIC)

¹⁶⁰ Neil Harvey, *op. cit.*, p. 187.

¹⁶¹ Neil Harvey, *op. cit.*; Thomas Benjamin, *op. cit.*

no pudo ponerse de acuerdo en las cuotas de producción, el precio mundial del café se desplomó en un 50 por ciento. Estos factores se combinaron con la sobrevaluación del peso, que provocó la pérdida de los aumentos de exportación potenciales que habrían compensado los bajos precios mundiales; la inflación interna aumentó 89.3 por ciento mientras la tasa de cambio se incrementó en 50 por ciento, por lo que el costo de los insumos aumentó más que la fuente de ingresos; además de que los productores tuvieron que asumir los costos de comercialización o sufrir del coyotaje. Por lo que, con menor ingreso y la reducción de los créditos, muchos productores no pudieron invertir en sus cultivos.

“El retiro del Inmecafé del mercado en 1989, la contracción drástica de los créditos estatales, la elevación de los costos de producción en relación con los precios por la sobrevaluación del peso y la caída del precio internacional del producto hasta 50 por ciento provocaron un desastre entre los pequeños productores chiapanecos. Miles de ellos abandonaron el cultivo entre 1989 y 1993.”¹⁶²

En este entorno, a finales de 1989 se constituyó otra organización independiente, la Alianza Campesina Independiente Emiliano Zapata (ACIEZ) en los municipios de Altamirano, Ocosingo, San Cristóbal, Sabanilla y Salto del Agua.

Una más de las reformas neoliberales, y quizás la más controvertida, fue la del artículo 27 constitucional. En noviembre de 1991 el Presidente envió al Congreso una iniciativa que contenía diversas modificaciones, adoptadas dos meses después. A ésta siguió la promulgación de una nueva Ley Agraria, en febrero de 1992. Tales reformas suprimieron el derecho de los campesinos a solicitar la redistribución de la tierra, permitieron la privatización de las tierras ejidales, pues los ejidatarios tenían el derecho legal de comprar, vender, rentar o emplear las parcelas y tierras comunales como garantía, establecer negocios conjuntos con inversionistas privados, así como facilitó a las compañías privadas la compra en bloque de tierras, parcelas y bosques.

En consecuencia, un clima de temor y desconcierto se desencadenó con el anuncio de la reforma ejidal, ya que los campesinos no contaban con información suficiente sobre las reformas, que se sumó a sus problemas de endeudamiento creciente, caída en los precios de sus productos y falta de créditos. Por esta razón, algunas organizaciones realizaron

¹⁶² Adolfo Gilly, *op. cit.*, p. 62.

manifestaciones en contra de las reformas. Y dado que el principal problema estaba en el llamado “rezago agrario”, es decir a la cantidad de peticiones de tierras atrasadas y aún no resueltas, en 1992 el gobierno anunció la compra de tierras para solucionar tal rezago, pero el programa no prosperó.

“En Chiapas, estas desconcertantes reformas y el deterioro económico consabido fueron acompañados por más represión. Aunque al asumir el cargo el presidente Salinas otorgó amnistía a aquellos “encarcelados por involucrarse en enfrentamientos políticos y sociales”, su gobernador en Chiapas fungía en su cargo en medio de una nueva ola de asesinatos y encarcelamientos.”¹⁶³

Para fines de diciembre de 1991, la policía estatal volvería a hacer uso de sus métodos violentos al disolver una reunión del Comité de Defensa de la Libertad Indígena (CDLI) realizada en Palenque el 28 de diciembre para protestar contra la corrupción de los presidentes municipales, la imposición de funcionarios municipales, denunciar el incumplimiento de obras públicas y del reparto agrario, así como manifestar su oposición a las reformas al artículo 27 constitucional. Más de un centenar de indígenas fueron arrestados, mientras varios fueron golpeados y torturados, acción que el gobierno estatal justificó legalmente amparándose en la reforma al Código Penal estatal de 1989, la cual establecía en sus artículos 129 al 135 como amenaza al orden público la participación en protestas colectivas, aún sin portación de armas, con penas de dos a cuatro años de prisión.

Entonces, lo que acontecía en Chiapas comenzaría a captar la atención del país en 1992, con la marcha de los cuatrocientos indígenas que salió desde Palenque el 7 de marzo de ese año con dirección hacia la ciudad de México. Los participantes en la marcha *Xi'Nich*¹⁶⁴ llegarían a la capital del país seis semanas después de su partida, mientras a su paso recibieron apoyo de las comunidades de Tabasco, Veracruz, Puebla y el estado de México. De esta manera, dieron a conocer la represión ejercida por el gobierno de Chiapas, que a su vez coincidió con la relevancia que iba adquiriendo el tema indígena en la conciencia nacional. No obstante, las promesas del gobierno federal de resolver sus demandas y dar solución al conflicto no se cumplieron.

¹⁶³ Thomas Benjamin, *op. cit.*, p. 278.

¹⁶⁴ Que significa “hormiga” en chol.

Cabe destacar que en el apartado 2.5 de este capítulo se comentará en torno a la marcha del 12 de octubre de 1992, misma que sirvió para que el EZLN fuera observando y midiendo sus fuerzas.

En suma, podemos retomar las palabras de Thomas Benjamin para dimensionar el clima que se vivió en Chiapas en los primeros años de la década de los noventa: “Hasta el Año Nuevo de 1994, la nueva década trajo únicamente más de lo mismo a Chiapas: más programas de gobierno “nuevos”, más organizaciones independientes de base, más penurias, más protesta, más represión. Lo nuevo eran los rumores de grupos revolucionarios armados, guerrilleros, en el estado.”¹⁶⁵

2.2. Origen del EZLN, cómo y por qué se conformó

Teniendo como marco de referencia el contexto chiapaneco expuesto en el punto anterior de este capítulo y la profundización de las problemáticas bajo el neoliberalismo, podemos mencionar la caracterización que hace Susan Eckstein de la década de los 90 y sus repercusiones:

[...] los cambios macropolíticos y macroeconómicos del decenio de 1990 tuvieron el efecto, mas no la intención, de traer movimientos nuevos a escena [...] la profundidad del proceso de reforma eliminó empleos, redujo oportunidades de ingresos para los pobres rurales y urbanos, aumentó el costo de la vida, generó nuevas desigualdades e hizo que el pueblo fuera más vulnerable a las vicisitudes del mercado”. Y más adelante agrega: “Las reformas neoliberales prendieron la mecha de los movimientos indígenas cuando los gobiernos despojaron a las comunidades de sus viejas demandas de tierras, cuando retiraron apoyos sociales y cuando promulgaron leyes nuevas para atraer inversiones que trastornaron a los pueblos indígenas.”¹⁶⁶

¹⁶⁵ Thomas Benjamin, *op. cit.*, p. 276.

¹⁶⁶ Susan Eckstein, *op. cit.*, p. 367 y p. 394.

Se puede decir que las movilizaciones anteriores a la década de los noventa sentaron las bases para que se presentara un proceso de cambio en los movimientos, dentro de los cuales encontramos al EZLN. Uno de los principales problemas en Chiapas ha sido el tema agrario y la resistencia de los grupos de poder locales a la redistribución de la tierra con la reforma en esa materia. Sin embargo, otros factores no fueron menos importantes como: la confiscación de tierras por la construcción de presas hidroeléctricas y la exploración petrolera, el impulso a la ganadería; el cambio en la labor de la iglesia católica, el papel de maestros y catequistas bilingües, el activismo estudiantil posterior a 1968, así como la conformación de distintos movimientos y organizaciones populares. Lo que derivó en una nueva manera de enfrentar los conflictos y al adversario políticamente.

Ahora, en lo que se refiere a las condiciones que condujeron a la formación del EZLN, cabe retomar lo expresado en el comunicado del 1º de marzo de 1994 en que indicaban de inicio las razones de su lucha, para dar a conocer el pliego de demandas, presentado en la mesa de diálogo:

Las razones y las causas de nuestro movimiento armado son que el gobierno nunca ha dado ninguna solución real a los siguientes problemas:

1. El hambre, la miseria y la marginación que hemos venido padeciendo desde siempre.
2. La carencia total de tierra donde trabajar para sobrevivir.
3. La represión, desalojo, encarcelamiento, torturas y asesinatos como respuesta del gobierno a las justas demandas de nuestros pueblos.
4. Las insostenibles injusticias y violación de nuestros derechos humanos como indígenas y campesinos empobrecidos.
5. La explotación brutal que sufrimos en la venta de nuestros productos, en la jornada de trabajo y en la compra de mercancías de primera necesidad.
6. La falta de todos los servicios indispensables para la gran mayoría de la población indígena.

7. Las mentiras, engaños, promesas e imposiciones de los gobiernos desde hace más de 60 años. La falta de libertad y democracia para decidir nuestros destinos.

8. Las leyes constitucionales no han sido cumplidas de parte de los que gobiernan el país; en cambio a nosotros los indígenas y campesinos nos hacen pagar hasta el más pequeño error y echan sobre nosotros todo el peso de una ley que nosotros no hicimos y que los que la hicieron son los primeros en violar.

El EZLN vino a dialogar con palabra verdadera. El EZLN vino a decir su palabra sobre las condiciones que dieron origen a su guerra justa y a pedir, al pueblo todo de México, la resolución de esas condiciones políticas, económicas y sociales que nos orillaron a empuñar las armas en defensa de nuestra existencia y de nuestros derechos.¹⁶⁷

Aunque hay un agente que subyace en ese desequilibrio existente en el estado y que le da una dimensión mayor, el cual consiste en el racismo tal como señala Carlos Montemayor:

Chiapas es solamente el punto extremo de la discriminación racial que padece el indígena en México. Sólo un prejuicio racista tan arraigado como el que prevalece en la mayoría de los ganaderos, empresarios y políticos chiapanecos, y aun en gran parte de la población mestiza de clase media, puede explicar la falta absoluta de respeto por el patrimonio, la vida, la salud, la educación, la alimentación, la cultura y las tierras, los bosques y las selvas de las comunidades indígenas.¹⁶⁸

Como podemos ver, el levantamiento armado se originó en el conflicto vivido en el estado por los campesinos e indígenas que estaban en una condición de explotación,

¹⁶⁷ “Comunicado del 1º de marzo de 1994”, *EZLN. Documentos y comunicados. op. cit.*, p. 179.

¹⁶⁸ Carlos Montemayor, *Chiapas, la rebelión indígena de México*, México, Joaquín Mortiz, Col. Horas de Latinoamérica, 1998, 2ª ed., p. 63.

indefensión e injusticia, lo que los orilló poco a poco a ir buscando distintas formas de resolver sus demandas y necesidades. Esta situación brindaría un campo propicio para la rebelión, pues como afirma Susan Eckstein:

En las comunidades en las que las tradiciones culturales refuerzan una identidad común y un espíritu de resistencia, el desafío colectivo contra quejas comunes es probable aun sin acceso a los medios de información. La cultura es una esfera de la vida sobre la cual es frecuente que los grupos subordinados tengan algún control. Por lo tanto, puede ofrecer un ámbito en el que los grupos subordinados pueden alimentar su disensión moral contra el dominio. Sin duda, las expresiones culturales de desafío tienen más arraigo allí donde las privaciones han sido sufridas colectivamente durante generaciones y donde la vida institucional une a la gente en situación parecida.¹⁶⁹

Desde la perspectiva de Jan de Vos, en Chiapas se dio un proceso de toma de conciencia, sobre todo en las nuevas generaciones, derivada de la reflexión y organización colectivas, además de la influencia de gente venida de fuera como los agentes de pastoral de la Diócesis de San Cristóbal, los activistas maoístas surgidos de 1968 y algunos ecólogos convencidos del valor de la milenaria relación con la naturaleza.¹⁷⁰ La conjunción de estos actores y las condiciones existentes en la entidad dieron pie a otra forma de organización política que posteriormente tomaría la vía de las armas.

“Cayó la semilla en un campo abonado desde hacía años por tres incentivos: una novedosa religiosidad liberadora, una larga experiencia organizativa y una creciente toma de conciencia de la propia dignidad pisoteada durante tanto tiempo.”¹⁷¹

Ahora, tanto Adolfo Gilly como Jan de Vos, señalan la unión de diversos factores como los detonantes del levantamiento armado en Chiapas. Según de Vos, los enumera de la siguiente manera: “1) la labor concientizadora de la Iglesia católica; 2) el activismo político de los grupos maoístas; 3) la instalación de los campamentos de refugiados guatemaltecos; 4) la diversificación de las regiones al paso de la colonización y de la

¹⁶⁹ Susan Eckstein, *op. cit.*, p. 51.

¹⁷⁰ Jan de Vos, *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*, *op. cit.*

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 16.

conformación sociopolítica de las comunidades; 5) la polarización de los poblados en torno a la vía armada; 6) la creciente militarización por el Ejército mexicano, y 7) el proselitismo de grupos e individuos ecologistas.”¹⁷²

Mientras que, de acuerdo con Adolfo Gilly, los elementos para que se gestara el conflicto eran: a) La afirmación de la identidad indígena; b) La persistencia de la antigua comunidad, es decir, las relaciones interiores propias de la comunidad; c) La acumulación de experiencia colectiva y formación de dirigentes propios; d) Las relaciones con la iglesia católica; e) La entrada en la selva de un núcleo sobreviviente de la guerrilla urbana; f) La integración de ese núcleo en las comunidades; g) La integración político-financiera, por un lado de la oligarquía chiapaneca y el “cártel del Sureste” y, por el otro, los grandes grupos financieros y económicos nacionales; y h) dos decisiones jurídico-militares: la reforma al artículo 27 constitucional y la aprobación del TLC.¹⁷³

De tal manera, tanto los procesos de reflexión, de toma de conciencia, así como la amplia experiencia en organización, la presencia de agentes externos, la profundización de los conflictos, la represión y su incremento con la reforma al Código Penal, además de las muestras de la ineficacia de las formas tradicionales de participación política, produjeron en la población la percepción de que no había otra salida para la resolución de sus demandas, por consiguiente ello fue un escenario para que fuera considerada la vía armada. Ésta en sus inicios fue una opción de autodefensa, para protegerse contra la amenaza que representaban las “guardias blancas” y, a veces, el Ejército.

[...] el EZLN tuvo que responder a la necesidad de autodefensa ante la implacable represión. De hecho, ésa parece haber sido la razón inicial para la formación del EZLN. El EZLN no nació, por lo menos en Chiapas, como un movimiento guerrillero con una clara estrategia revolucionaria para tomar el poder, sino como una red regional de unidades armadas de autodefensa.¹⁷⁴

En este escenario, fue en el año de 1983 cuando un núcleo de activistas políticos sobrevivientes de la guerrilla urbana de los años setenta, al que se integraron ese mismo año

¹⁷² Jan de Vos, *op. cit.*, p. 11.

¹⁷³ *Cfr.* Adolfo Gilly, *op. cit.*, pp. 68-75.

¹⁷⁴ *Cfr.* Neil Harvey, *op. cit.*, p. 177.

algunos otros más jóvenes ajenos a esa experiencia (entre los cuales se encontraba el subcomandante Marcos), y que constituían las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) llegaron a Chiapas con la finalidad de adiestrarse. Este grupo enseñó a algunos campesinos dispersos y perseguidos muchas de sus tácticas defensivas, al tiempo que aprendieron de éstos algo de su tradición de lucha. De este encuentro, el 17 de noviembre de 1983 se funda formalmente el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), compuesto por tres indígenas y tres mestizos.¹⁷⁵

Pero, como afirman algunos autores como Jan de Vos: “La insurgencia no comenzó en La Lacandona, sino que tuvo su origen en el norte de Chiapas y nació allí del encuentro casual entre un número muy reducido de mestizos urbanos radicalizados y unos pocos campesinos indígenas formados en la militancia de los movimientos populares.”¹⁷⁶

Al parecer, es en 1984 (o fines de '83) cuando este grupo se interna en la Selva Lacandona en un momento de reflujo causado por la represión intensa en la cual los dirigentes de las comunidades y organizaciones eran asesinados, por lo que los campesinos comienzan a buscar formas más discretas y defensivas de organizarse para mantener sus agrupaciones y proteger a sus líderes.¹⁷⁷

Estos hechos hicieron posible que pobladores de la selva visualizaran como opción organizativa al núcleo guerrillero de las FLN que, a finales de 1983, se habían establecido en esa región con el propósito de adiestrarse en el uso de las armas y de iniciar una revolución social. La necesidad de defenderse de los continuos actos represivos del gobierno estatal aceleró el encuentro y, luego, determinó la modalidad organizativa con la cual sería conocida en su aparición pública.¹⁷⁸

¹⁷⁵ Sobre el nombre de este núcleo de activistas y la fecha en que se interna en la Selva Lacandona hay algunas divergencias, pues algunos autores los nombran Fuerzas de Liberación Nacional, otros Fuerzas Armadas de Liberación o Ejército de Liberación Nacional. Respecto a la fecha algunos señalan el año de 1983 y otros 1984. Cfr. Prólogo de Antonio García de León en *EZLN. Documentos y comunicados*, op. cit.; Adolfo Gilly, op. cit.; Neil Harvey, op. cit.; Thomas Benjamin, op. cit.; Gloria Muñoz, 20 y 10. *El fuego y la palabra*. México, Revista *Rebeldía*/La Jornada Ediciones, 2003, 298 pp.

¹⁷⁶ Jan de Vos, op. cit., pp.15 y 16.

¹⁷⁷ *EZLN. Documentos y comunicados*, op. cit.

¹⁷⁸ Abelardo Hernández Millán, *EZLN. Revolución para la revolución (1994-2005)*, Madrid, Editorial Popular, 2005, p. 106.

En sus orígenes, el EZLN estaba conformado por 6 integrantes, tres indígenas y tres mestizos; en 1986 ya contaban con 12 miembros, de los cuales eran once indígenas y un mestizo, a los que después se sumarían otros dos mestizos. La voz se comenzó a correr a través de las familias de las cañadas, de forma que el apoyo fue creciendo. Sin embargo, dado que algunas actividades como el abasto de comida y acopio de armas se realizaban de noche, hubo quienes sospecharon andaban en cosas de brujería. Por lo tanto, los zapatistas debieron volverse más abiertos para evitar acusaciones semejantes al menos en los ejidos.

Para fines del '86 habían ganado tal apoyo que les fue posible entrar por primera vez a una comunidad invitados por uno de los fundadores indígenas del EZLN. Así, poco a poco el trabajo organizativo fue creciendo e implantándose en las comunidades, en las cañadas y valles mediante el trabajo político, ya que el EZLN hizo uso de las experiencias: guerrilleras, de las organizaciones de masas chiapanecas e incluso del trabajo de la iglesia en el proceso de toma de conciencia y conocimiento de sus derechos. Muchos miembros de ejidos que anteriormente habían participado en organizaciones campesinas se unieron a los zapatistas, comenzaron a organizar sus propios comités clandestinos de gobierno y de adquisición de armas, formando su arsenal de manera gradual con dinero colectivo que en otros tiempos servía para festividades religiosas.

De acuerdo con el Subcomandante Marcos, en el momento en que se empieza a subordinar la estructura político-militar a la estructura democrática de toma de decisiones es cuando se comienza a extender, a hacer masivo el apoyo a la organización. De un número de ochenta zapatistas en 1988, pasó a mil trescientos en 1989.¹⁷⁹ Para algunos autores, esto se debió entre otras causas: a las políticas represivas, al anuncio de la reforma al Artículo 27 Constitucional, a la desesperación ante la carencia de tierras, la prohibición de la explotación forestal en la Selva Lacandona, e inclusive al desencanto electoral con el fraude cometido en las elecciones federales y estatales en 1988.

Se podría decir que tal panorama parecía desolador para los campesinos, pues probablemente la percepción era que no tenían opciones para la resolución de sus problemas que no fuera por la vía armada, por esta razón en ese momento más campesinos se integran al EZLN. Como afirma Eckstein, “Las pruebas históricas indican que las

¹⁷⁹ Video documental *20 y 10. El fuego y la palabra*, Ana Bellinghausen, Lucrecia Gutiérrez Maupomé, Ramón Vera, Arturo Sampson, Alberto Cortés y Jesús Ramírez, noviembre 2003.

estructuras institucionales locales y los entornos culturales, los lazos y las alianzas entre las clases y las opciones vislumbradas condicionan si las quejas compartidas llevan al desafío y a la resistencia y la forma en que esto se realiza. Sólo cuando “las condiciones estén listas” la gente protestará públicamente en masa contra las condiciones que considera injustas.”¹⁸⁰

Entonces se constituyó en una organización político-militar, cuya parte política estaba agrupada en la Asociación Campesina Independiente Emiliano Zapata (ACIEZ) constituida a fines de 1989, probablemente como su cara pública, con presencia en Altamirano, Ocosingo, San Cristóbal, Sabanilla y Salto de Agua. A principios de 1992 cambió su nombre por el de ANCIEZ, agregándole la palabra Nacional, en la sierra de Puebla con la participación de delegados campesinos de Chihuahua, Veracruz, Oaxaca, Chiapas y Puebla, a los que después se sumarían campesinos de Coahuila, Guerrero y San Luis Potosí. No obstante, tenía más fuerza en Chiapas, donde extendió sus bases entre comunidades tzotziles, tzeltales y choles de El Bosque, Larráinzar, Chenalhó, Chanal, Huixtán, Oxchuc, Tila y Tumbalá.¹⁸¹

Las condiciones anteriormente descritas contribuyeron a la radicalización de los campesinos, tanto de aquellos agrupados en la ANCIEZ como de muchos más que se les unieron entre 1989 y 1992, pues en este periodo la agrupación incluso se extendió por ejidos que anteriormente formaron parte de la Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC) y su paulatino apoyo al movimiento armado. Como señala Neil Harvey,

Para la época de las reformas de Salinas al artículo 27, los civiles zapatistas controlaban la mayoría de las comunidades en Las Cañadas y tenían bases importantes en varias comunidades de Los Altos, como San Andrés Larráinzar, Oxchuc y Chanal. El liderazgo político estaba en manos de los comités clandestinos creados a lo largo de los seis años anteriores, en tanto que a los insurgentes armados se les había encomendado únicamente la instrucción y la defensa.¹⁸²

¹⁸⁰ Susan Eckstein, *op. cit.*, p. 48

¹⁸¹ Neil Harvey, *op. cit.*; Adolfo Gilly, *op. cit.*; Guillermo Correa, Julio César López e Ignacio Ramírez, “La capacidad de convocatoria de organismos campesinos independientes, mezclada con la organización de activistas políticos, en el origen del estallido”, *Proceso*, No. 897, México, 10 enero de 1994, pp. 22-27.

¹⁸² Neil Harvey, *op. cit.*, p. 207.

Como resultado, hacia 1992 la agrupación se había extendido a Las Cañadas de Ocosingo, Las Margaritas y Altamirano. Las decisiones políticas eran tomadas por las comunidades indígenas pues los comités clandestinos tenían el mando sobre el grupo armado, encargado de organizar las unidades de autodefensa. El principal apoyo de los zapatistas provino de las cañadas de la Selva Lacandona porque allí se había alcanzado un gran nivel político y organizativo.

La disposición de comunidades enteras para apoyar un movimiento así, al menos con el silencio, la provocan y explican agitadores sociales muy evidentes en Chiapas: el hambre, el despojo, la represión, la cerrazón de autoridades políticas y judiciales, la presión de ganaderos y terratenientes [...] la extrema pobreza puede alguna vez marcar la disposición a la violencia.¹⁸³

2.3. Retomando los ideales de Emiliano Zapata

A continuación trataremos de exponer muy brevemente los motivos por los que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional retomó la figura y los ideales de Emiliano Zapata, caudillo de la Revolución Mexicana de 1910.

En primer término mencionaremos las condiciones imperantes en México en 1910 eran las siguientes: una gran parte del territorio estaba bajo el dominio de los hacendados, o grandes latifundios y sus dueños, quienes constituían la oligarquía que controlaba la vida política, social y económica del país, junto con miembros de las altas jerarquías militares, religiosas, políticas, e inclusive con hombres de negocios relacionados con capitalistas extranjeros. Mientras, la mayoría de la población estaba constituida por campesinos, explotados y atados a las haciendas con deudas adquiridas con los hacendados o arrendatarios.

Era una constante la usurpación de tierras y aguas de los pueblos, con lo que los hacendados incrementaban sus propiedades y disponían de jornaleros libres, pues dejaban a los pequeños propietarios y campesinos comunitarios sin medios de subsistencia y trabajo, por lo que se veían obligados a ocuparse en los grandes latifundios, con largas jornadas

¹⁸³ Carlos Montemayor, *op. cit.*, p. 62.

laborales y donde los salarios miserables los hacían convertirse en eternos deudores de las tiendas de raya de la hacienda, formando así un semiproletariado agrícola. Asimismo, encontramos otras condiciones que detonarían la revolución, a nivel nacional, como las pugnas de poder entre terratenientes y burguesía, la notoria diferencia entre clases sociales, el rápido aumento en los precios, el desempleo, la agudización de la miseria, las crisis agrícolas, entre otros.

En consecuencia, la rebelión zapatista fue una expresión en contra de las condiciones de explotación y opresión que se vivía en las haciendas, cuyos seguidores aspiraban a la devolución de las tierras de las que habían sido despojados, a una legislación que protegiera las propiedades comunales, que redimiera la raza indígena y acabara con el latifundismo. Pero dicho movimiento amplió su visión al conocer a otros revolucionarios y sus objetivos entonces incluyeron no sólo la justicia para campesinos sino también para obreros, mineros, maestros, por mencionar algunos.¹⁸⁴

Los zapatistas desarrollaron un programa revolucionario nacional en el que se incluían reformas económicas, sociales y políticas (en busca de una distribución equitativa de la riqueza, mayor igualdad de oportunidades, mejor educación para el pueblo y niveles de vida más altos), aunque su propósito fundamental era el reparto de tierra. Igualmente, deseaban que en la vida política nacional las decisiones importantes estuvieran bajo control del pueblo y la autodeterminación individual y social.¹⁸⁵

El Plan de Ayala fue elaborado por Emiliano Zapata y Otilio Montaña en noviembre de 1911, promulgado el 20 de noviembre y fue la bandera de los zapatistas durante toda la Revolución. Dicho plan contenía tres principios para la reforma agraria: 1) las tierras usurpadas serían devueltas a los pueblos y a los individuos; 2) una parte de las tierras de las haciendas serían expropiadas por motivos de interés público (como proporcionar ejidos y colonias, entre otros); y 3) la confiscación de los bienes enemigos. Este plan fue defendido incansablemente por los hombres de Zapata, quienes lucharon por su puesta en práctica durante la Revolución.

De manera que, las condiciones del México prerrevolucionario eran semejantes a las que encontramos en el campo mexicano posrevolucionario, pues los beneficios de la

¹⁸⁴ María Eugenia Arias Gómez, “Algunos cuadernos históricos sobre Emiliano Zapata y el zapatismo (1911-1940)”, *Emiliano Zapata y el movimiento zapatista. Cinco ensayos*, México, SEP/INAH, 1980, 381 pp.

¹⁸⁵ Robert P. Millón, *Zapata: ideología de un campesino*, México, Ed. El Caballito, 1977, 166 pp.

Revolución Mexicana no llegaron a todos los rincones del país, mucho menos la tan esperada Reforma Agraria, por lo que la situación continuó reproduciéndose y alimentando el descontento de los campesinos. Este fenómeno es el mismo que se vivía en Chiapas, donde gran parte de las tierras estaban y están aún en algunos sitios en manos de unos cuantos quienes despojaban y explotaban a la mayoría de la población, aprovechándose de su condición de pobreza y marginación.

Por este motivo, los miembros del que sería el EZLN deciden retomar la figura de Emiliano Zapata y sus principios de lucha: “En el amanecer del año, sin nombre tuvimos de nuevo nombre, sin rostro otra vez rostro tuvimos. Emiliano Zapata, nuestro padre, su apellido nos dio. Hermano nuestro, ejemplo armado marcó Emiliano Zapata. Nuestro hijo Zapata nuevo futuro nos pidió. Bandera es que arropa nuestro paso guerrero. Emiliano Zapata, de nuestra tierra suelo, dignidad de nuestra historia, luz de nuestra noche, siempre mañana limpia de la esperanza nuestra.”¹⁸⁶

Entonces, desde sus inicios la agrupación se asume como zapatista y lo convierte en parte de su identidad propia, en reconocimiento a los postulados que enarbolaron los zapatistas de la Revolución Mexicana. El que retomen como símbolo a Zapata, sus demandas agrarias, incluso su consigna “Reforma, Libertad, Justicia y Ley”, manifiestan una continuidad en los movimientos campesinos en nuestro país.

La similitud de su denominación con la del Ejército Libertador del Sur (ELS) a cuyo mando estuvo el General Emiliano Zapata, entonces, no es resultado de una simple copia de la historia. La guerra contra una tiranía y en favor de una reforma agraria, ocurrida a principios del siglo XX, era análoga a los propósitos actuales del EZLN de luchar contra una dictadura institucional y a favor de una radical transformación social. Ahora el nombre de Emiliano Zapata, precisan, “no es para llamar una persona. Su nombre llama una lucha por la justicia, una causa por la democracia, un pensamiento por la libertad.

En consecuencia, hace suya la demanda “Tierra y Libertad” sustentada por Zapata y el ELS, la cual está aún vigente en una entidad federativa –Chiapas– cuya población es predominantemente campesina y en la cual el reparto de

¹⁸⁶ EZLN. *Documentos y comunicados, op. cit.*, p. 215.

tierra quedó históricamente inconcluso. Asumirse zapatista, por ende, le asigna la responsabilidad de enarbolar un programa de lucha agraria. Al respecto ratifica en un comunicado que la bandera zapatista de Tierra y Libertad hoy es levantada por los trabajadores del campo, por campesinos sin tierra, por ejidatarios empobrecidos, por los pequeños y medianos propietarios, y por aquellos que son los últimos en la riqueza y en la vida, los primeros en la miseria y en la muerte: los indígenas mexicanos.¹⁸⁷

Desde la perspectiva de Hernández Millán, existen similitudes entre el EZLN y el ELS de Zapata, algunas de las cuales son: ambos ejércitos decidieron levantarse en armas para cambiar la precaria situación social existente; el rechazo a ocupar cargos públicos o tomar el poder político; se plantearon la revolución como una búsqueda de transformación radical de la sociedad; la demanda de reparto agrario; el ser una rebelión local con proyección nacional; la lucha por los derechos de los pueblos indios; su organización tiene raíces comunitarias e indígenas y el apoyo de los pueblos, por mencionar las más significativas.

Finalmente, el propio EZLN retoma esas analogías cuando expresa las razones de su levantamiento: “Como en 1919, los zapatistas debemos pagar con sangre el precio de nuestro grito de ¡tierra y libertad! Como en 1919, la tierra no es de quien la trabaja. Como en 1919, las armas son el único camino que nos deja el mal gobierno para los sin tierra.”¹⁸⁸

2.4. El EZLN ¿ejército, grupo guerrillero o movimiento social?

A continuación, se tratará de hacer un esbozo de las características que definen al Ejército Zapatista de Liberación Nacional, de sus integrantes y de su forma de lucha.

En sus inicios, y hasta el año de 1985 el EZLN era una organización político-militar similar a las agrupaciones guerrilleras de Centro y Sudamérica, cuyos integrantes poseían ideas sobre socialismo, dictadura del proletariado, foco guerrillero y guerra popular prolongada.¹⁸⁹

¹⁸⁷ Abelardo Hernández Millán, *op. cit.*, p. 46.

¹⁸⁸ EZLN. *Documentos y comunicados. op. cit.*, p. 213.

¹⁸⁹ Adolfo Gilly, *op. cit.*

Como ha declarado el Subcomandante Marcos, “la concepción de ese pequeño grupo –estoy hablando de 1983-1984, o sea hace 24 o 25 años– era la tradicional de los movimientos de liberación en América Latina, es decir: un pequeño grupo de iluminados que se alza en armas contra el gobierno. Y eso provoca que mucha gente los siga, se levante, y se tumbe al gobierno, y se instale un gobierno socialista. Estoy siendo muy esquemático, pero básicamente es lo que se conoce como la teoría del “foco guerrillero”.¹⁹⁰

Pero posteriormente, en su estancia de preparación en la selva chiapaneca y su contacto con las comunidades indígenas hubo un proceso de transformación donde se modificó la forma de pensar y pensarse a sí mismos, su discurso y sus prácticas, que los convirtió de un movimiento guerrillero ortodoxo en un ejército indígena.

De un movimiento que se planteaba servirse de las masas, de los proletarios, de los obreros, de los campesinos, de los estudiantes para llegar al poder y dirigirlos a la felicidad suprema, nos estábamos convirtiendo, paulatinamente, en un ejército que tenía que servir a las comunidades. En este caso, las comunidades indígenas tzeltales, que fueron las primeras donde nos instalamos, que fue en esta zona. [...]

¿Qué pasó después? Lo que pasa es que el EZLN se convierte en un ejército de indígenas, al servicio de los indígenas, y pasa de los seis con que empezamos el EZLN, a más de seis mil combatientes.¹⁹¹

De manera que, cuando se hizo llegar el discurso político a las diferentes lenguas indígenas convergieron la interpretación crítica de la historia con las historias de explotación y racismo de los indígenas, que dio lugar a un modelo de organización popular y democrática con la cual éstos tomaron la dirección política, invirtiendo la relación tradicional líder-masas pues el EZ se subordinó a los pueblos.¹⁹²

¹⁹⁰ “Palabras del Subcomandante Insurgente Marcos a la Caravana Nacional e Internacional de Observación y Solidaridad con las comunidades zapatistas, Caracol de La Garrucha, 2 de agosto de 2008” [en línea], Dirección URL: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2008/08/02/platica-del-sci-marcos-y-el-tte-coronel-i-moises-con-los-miembros-de-la-caravana-que-llegaron-al-caracol-de-la-garrucha/#Marcos>

¹⁹¹ *Ídem.*

¹⁹² Neil Harvey, *op. cit.*

Ahora bien, el EZLN no plantea la destrucción del Estado sino su transformación por medio de una profunda reforma política, jurídica, institucional y cultural que conlleve a un cambio en las diversas dimensiones de la vida nacional: política, económica, social, cultural, e incluso militar y lograr la apertura de espacios que posibiliten paulatinamente el desmantelamiento de las políticas autoritarias y neocolonialistas en México. Cuando decidieron dejar de lado cualquier acción militar ofensiva buscaron convertirse en motor de una movilización social y política, para así ayudar al surgimiento de actores sociales.¹⁹³

Por ello, el movimiento armado del EZLN no es tradicional en cuanto a otros referentes, ya que al verse transformados cuando su organización y base se constituyó por indígenas, éstos le dieron un sentido distinto a su agrupación combinando su identidad étnica con diversas formas de lucha, de manera que el movimiento social e indígena pudo articularse en la clandestinidad en torno al EZLN mismo.¹⁹⁴

De acuerdo con Adolfo Gilly, el EZLN tenía influencias ideológicas del marxismo-leninismo, del guevarismo, ideas socialistas de la historia mexicana, cercanos al magonismo y anarcosindicalismo. Sin embargo, al integrarse en el seno de las comunidades se redefinieron sus ideas con la influencia del pensamiento indígena y la experiencia vivida con ellos.

Respecto a las características del EZLN y el conflicto, diversos autores encuentran diferencias con otros movimientos armados conocidos en América Latina. Por ejemplo, para Susan Eckstein “Los zapatistas, reconociendo los límites de una estrategia armada, se dedicaron a construir una coalición: una alianza multiétnica, multclasista y transterritorial.”¹⁹⁵

Desde la perspectiva de Eduardo Sandoval, el EZLN es el primer movimiento armado en América Latina que no pretende tomar el poder sino que reivindica derechos históricos, económicos, sociales y culturales de los pueblos indios en un contexto nacional. Que declara no ser vanguardia política, social, indígena o militar, por el contrario, reconoce

¹⁹³ Miguel Álvarez Gándara, “Chiapas: nuevos movimientos sociales y nuevo tipo de conflictos”, José Seane (Comp.), *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2004, 288 pp.; Neil Harvey, *op. cit.*; Yvon Le Bot, “Movimientos identitarios y violencia en América Latina”, Daniel Gutiérrez Martínez, *Multiculturalismo. Desafíos y perspectivas*, México, Siglo XXI/COLMEX/UNAM, 2006, 322 pp.

¹⁹⁴ Eduardo Andrés Sandoval, “Neozapatismo y neoliberalismo en México” en Carlos Figueroa Ibarra (Comp.), *América Latina: violencia y miseria en el crepúsculo del siglo*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1996, 251 pp.

¹⁹⁵ Susan Eckstein, *op. cit.*, p. 396.

y respeta todas las formas de lucha considerándolas sujetos en participación por el cambio social.

Además, es un movimiento masivo y amplio conformado por sectores organizados o no formalmente en asociaciones, consejos, sindicatos, gremios o ejidos. En él se concentra una vasta experiencia en luchas sociales y políticas de la población, lo que los mantiene unidos pues fue fruto de ese mismo pasado. Por esta razón, logra recoger las demandas más sentidas de millones de personas en la extrema pobreza, buscando replantear el proyecto de nación y el cual en poco tiempo inspiró nuevas organizaciones o movimientos y generó movilizaciones sociales. A lo cual agrega Sandoval que, con su carácter pacífico ha refutado la tesis guerrillera: “guerrilla que no combate, desaparece”.¹⁹⁶

Por su parte, Miguel Álvarez señala al EZLN como un movimiento armado con raíz en rebeliones chiapanecas anteriores, que no se asume en la pugna por el poder político como vanguardia sino como medio articulador de aspiraciones y exigencias sociales y políticas de distintos sectores nacionales. Es un movimiento cuya acción y discurso están integrados por diversos elementos como son: identidad, autonomía y reclamos indígenas, resistencia a la conflictividad local, propuesta civil nacional y crítica internacional; que incorpora elementos identitarios expresados en el movimiento armado que impulsa un movimiento político amplio.

De esta manera, lo caracteriza como una rebelión o sublevación étnica-política-social, un actor de nuevo tipo que simboliza un sistema de causas, identidades y medios con formas de movimiento político/militar-movimiento social/indígena- y movimiento de proyecto alternativo, determinado por las causas que lo generaron y por el proceso en el cual se va redefiniendo. Y en cuyo origen multicausal ha adquirido elementos identitarios y su proyecto construye puentes y puntos de convergencia; con una visión nacional y mundial que vincula lo local con lo global, e incorpora lo moral y lo ético.

Ante ello, el autor acota que el EZLN reconoce en su definición la existencia de tres movimientos complementarios que constituyen uno solo: un movimiento político-militar, un movimiento social-indígena y un movimiento civil zapatista, más amplio y que incluye sectores de la sociedad civil.¹⁹⁷

¹⁹⁶ Eduardo Andrés Sandoval en Carlos Figueroa Ibarra, *op. cit.*

¹⁹⁷ Miguel Álvarez Gándara, “Chiapas: nuevos movimientos sociales y nuevo tipo de conflictos”, José Seaone, *op. cit.*

En este sentido, Harvey menciona que el EZLN propone cambios políticos, ofrece posibilidad de solidaridad y respeto a diferentes tradiciones políticas, aunado a la toma de decisiones aprobadas por cientos de comunidades, por lo cual su originalidad se encuentra en su organización, estrategia y objetivos políticos, donde el reconocimiento de la cultura y los derechos indígenas forman parte de la democratización mexicana.

Tales características mencionadas anteriormente se ven reflejadas en los planteamientos del EZLN que van más allá de sus derechos como pueblos indígenas pues recogen una amplia variedad de demandas de los movimientos sociales nacionales y mundiales, donde la modificación de las relaciones de poder económico, político, social y cultural hasta hoy prevaletentes con esquemas desiguales e injustos requiere una transformación del Estado y de la sociedad que logre ampliar las prácticas democráticas políticas, sociales y culturales en todas las esferas de la vida mexicana, que les dé su lugar, los incluya en la participación y permita el pleno ejercicio de sus derechos.

De forma que su proyecto integra los derechos políticos, económicos, sociales y culturales cobijados bajo una cultura democrática y exigencias éticas. Eckstein dice al respecto:

Los zapatistas amalgamaron un sentimiento compartido de privación socioeconómica con la identidad étnica, y combinaron las demandas económicas y políticas con las demandas culturales. Al presionar en favor de su causa ayudaron a crear una apertura política para otros movimientos indígenas también. Los zapatistas pidieron con apremio el respeto por la autonomía cultural y política, la dignidad y la justicia para los grupos indígenas, y también para una democratización mayor nacional y localmente. El movimiento combinó en seguida una preocupación por la justicia étnica con intereses más amplios.¹⁹⁸

En el desarrollo del conflicto el EZLN ha usado como estrategia de lucha la resistencia y la acumulación de fuerzas, dejando de lado el uso de las armas (sin

¹⁹⁸ Susan Eckstein, *op. cit.*, p. 396.

entregarlas), apostando por la acción en la política, recurriendo a la propaganda y la información contra la legitimidad del Estado, difundiendo su causa dentro y fuera del país.

Por lo que se refiere a la composición del ejército zapatista, está integrado por una ‘masa joven y marginal, moderna, multilingüe y con experiencia en el trabajo asalariado’¹⁹⁹, campesinos, obreros y estudiantes mayoritariamente indígenas chiapanecos (tzeltales, tzotziles, choles, zoques, tojolabales y mames), aunque también hay en sus filas gente de otros estados de la República.

Como afirma el mismo EZLN en su comunicado del 6 de enero de 1994:

[...] nuestro EZLN no tiene en sus filas, ni en sus organismos de dirección, extranjero alguno ni ha recibido jamás apoyo alguno o asesoría de movimientos revolucionarios de otros países ni de gobiernos extranjeros [...] los mandos y elementos de tropas del EZLN son mayoritariamente indígenas chiapanecos [...] Somos miles de indígenas alzados en armas, detrás de nosotros hay decenas de miles de familiares nuestros [...] Hay también en nuestro movimiento mexicanos de otros orígenes sociales y de distintos estados de nuestro país [...] la dirección política de nuestra lucha es totalmente indígena, el 100 por ciento de los miembros de los comités clandestinos revolucionarios indígenas en todo el territorio en combate pertenecen a las etnias tzotzil, tzeltal, chol, tojolabal y otros.²⁰⁰

Entonces, por la forma en que está constituido el EZLN y sus características mencionadas anteriormente, existen diversas opiniones acerca de cómo clasificarlo, ya que algunos lo ubican como un movimiento étnico, algunos más como movimiento armado diferente y otros como movimiento social de nuevo tipo.

Algunos autores mencionan que comenzaron a gestarse movimientos étnicos por las reformas económicas que ahondaron los efectos adversos en las poblaciones indígenas, pues se dio una nueva dignidad adjudicada a lo étnico, como señala Miguel Bartolomé, que

¹⁹⁹ Como señala Antonio García de León, “Prólogo”, *EZLN. Documentos y comunicados*, op. cit., p. 28.

²⁰⁰ *EZLN. Documentos y comunicados*. op. cit., pp. 73 y 74.

representa no sólo un juicio de valor sino un reconocimiento de las capacidades sociales, políticas y culturales, e incluso reivindica la palabra “indio”, antes considerada insulto y comienza a ser utilizada por los movimientos etnopolíticos de México.²⁰¹

Con esta nueva forma de asumirse vino la necesidad de organizarse para la defensa de sus derechos, aunado a las condiciones desfavorables compartidas que condicionaron el descontento; además la movilización dotó a las comunidades indígenas de dirigentes con el capital social necesario para moverse tanto en el mundo indígena como en el mundo nacional, lo que originó movimientos sociales de tipo étnico.²⁰²

Hay ciertos estudiosos de las ciencias sociales que aseguran que en la década de los noventa se inició una ola de nuevos movimientos sociales, basados en exigencias étnicas y nacionalistas, en el derecho a ser diferente, entre otras, que incluyeron nuevos objetivos, nueva forma de organización y comunicación sumadas a las viejas formas.

Por consiguiente, encontramos variadas visiones sobre la clasificación que se le podría dar al EZLN, por ejemplo hay quienes consideran que la organización social y económica surgida en las montañas y selvas, la cual asimiló la experiencia guerrillera mexicana y el trabajo de la organización de masas en Chiapas, dio lugar al movimiento social que posteriormente condujo a la creación del ejército rebelde con reivindicaciones étnicas, pero nacionales también.

A decir del mismo subcomandante Marcos, en entrevista realizada por Roberto Carbajal, subraya:

- ¿Ejército o guerrilla?
- Responde casi con ira:
- ¡Ejército señor! ¡Ejército! Es un ejército preparado. Durante 10 años hemos hecho un trabajo político, de manera lenta y cuidadosa. Éste no es un ejército guerrillero clásico que roba, secuestra o da golpes espectaculares para luego agarrar la masa. No pega y huye, sino que pega y avanza. Y nuestros soldados están preparados políticamente y conscientes de que se trata de un movimiento étnico.²⁰³

²⁰¹ Miguel Alberto Bartolomé, *Gente de costumbre y gente de razón: las identidades étnicas en México*, México, Instituto Nacional Indigenista/Siglo XXI, 1997, pp. 4 y 5.

²⁰² Susan Eckstein, *op. cit.*

²⁰³ Chiapas. *La palabra de los armados de verdad y fuego*, *op. cit.*, p. 80.

En cambio, Yvon Le Bot refiere que el EZLN no es ni guerrilla revolucionaria clásica ni movimiento social sino que permanece entre ambos, pues por sus orígenes está más orientado a luchas de liberación nacional y rebeliones indígenas, pero sus acciones y estrategia lo han alejado de ello dándole proyección nacional y mundial, haciéndolo un movimiento con bases indígenas, demandas de justicia social, de igualdad y reconocimiento de la diferencia, que encuentran apoyo en amplias capas de la sociedad debido a su capacidad de expresar aspiraciones y exigencias éticas tanto universales, como identidades colectivas y experiencias particulares.

Miguel Álvarez define al ejército zapatista como un movimiento indígena armado distinto, pues sus planteamientos, estrategias, identidad y discurso no están orientados a asumir el gobierno del país ni presenta un programa alternativo de lucha sino llama a generar un espacio común de generación de consensos y alternativas de donde surjan propuestas civiles nacionales como una articulación para el cambio, por lo tanto, en su relación con sectores civiles, sociales y políticos de la nación plantea una nueva forma de establecer alianzas y métodos que lo convierten en un referente para otros actores y propuestas.

Asimismo, indica:

Estratégicamente el EZLN aparece como un movimiento diferente: no es guerrilla tradicional, no tiene un discurso marxista ortodoxo, surge como una combinación muy novedosa por sus planteamientos revolucionarios e indígenas y por su posición de optar muy pronto por la salida política. No plantea la destrucción sino la transformación del Estado. El uso de las armas tiene un sentido político, y su eje no es la victoria militar o la toma del poder, sino la dignidad entendida como la lucha por los derechos sociales, la defensa de la identidad, la justicia y sobre todo la dignidad. La violencia que oponen al régimen se dirige más a desarticular los factores de la violencia estructural del sistema que a la aniquilación física del adversario. Ha convertido su

representación simbólica y capacidades mediáticas en pieza fundamental de la disputa por la legitimidad entre el Estado y el movimiento.²⁰⁴

Mientras que, de acuerdo con Carlos Antonio Aguirre el movimiento indígena neozapatista es un movimiento social de nuevo tipo, antisistémico y anticapitalista, de profundas raíces históricas, que lucha contra el neoliberalismo y la globalización; que reivindica la libertad, la justicia social y la democracia, con gran flexibilidad y capacidad de adaptarse a nuevas circunstancias.

Por consiguiente, podemos decir que varias posturas concuerdan en catalogarlo como un movimiento social, pese a su levantamiento armado, ya que por su alcance, sus objetivos y formas de lucha utilizadas a lo largo del conflicto forma parte de la generación de los nuevos movimientos sociales que rompen con las viejas formas de hacer política, con reivindicaciones étnicas, demandas locales y nacionales, mismo que ha inspirado a otros movimientos populares y organizativos.²⁰⁵

2.5. Participación activa del EZLN antes del 1º de enero de 1994

Como ya se mencionó con anterioridad, la situación en Chiapas era delicada debido a la profundización del conflicto por la tierra, la creciente represión, las depauperadas condiciones de vida que se agravaban con las reformas neoliberales. A esto se sumó la iniciativa de ley enviada por Carlos Salinas de Gortari al Congreso para reformar el Artículo 27 constitucional en noviembre de 1991. La inconformidad y las manifestaciones contra esta reforma no se hicieron esperar, pues los campesinos vieron agotadas sus posibilidades de acceso a la tierra, ante la falta de solución del “rezago agrario”.

Por lo tanto, esto generó una base potencial para la confrontación como una manera de buscar un remedio a sus circunstancias. Entre 1989 y 1992 el EZLN vio crecer sus filas y extendió su influencia en la zona de Las Cañadas y Los Altos. Se fue masificando y se ‘indigeniza’ porque se comienzan a asumir las formas comunitarias de toma de decisiones y

²⁰⁴ Miguel Álvarez Gándara, “Chiapas: nuevos movimientos sociales y nuevo tipo de conflictos” en José Seoane (Comp.), *op. cit.*, p. 117.

²⁰⁵ Si se quiere más información sobre el tema de movimientos sociales, se sugiere consultar: Susan Eckstein; Fabiola Escárzaga; Raúl Béjar; Daniel Martínez; José Seoane; Carlos Figueroa; Sidney Tarrow. Para ello, remitirse a la bibliografía donde se encuentran los datos completos sobre las obras de estos autores.

organizativas, el control del territorio lo asume la población civil al igual que el liderazgo político, a cargo de los comités clandestinos.²⁰⁶

En 1989 se integra la Alianza Campesina Independiente Emiliano Zapata (ACIEZ), organización política que algunos señalan como la cara pública del EZLN. En 1992 le agrega la palabra Nacional para convertirse en ANCIEZ, con influencia en la selva Lacandona, la región fronteriza y Los Altos.

En este contexto, a finales de diciembre de 1991 se presentó el desalojo violento en Palenque de una organización indígena, reunida para protestar contra la corrupción de presidentes municipales, el incumplimiento de obras públicas y contra las reformas al artículo 27 (mencionado anteriormente en el punto 2.2). En respuesta a esta medida represiva se realizó la marcha *Xi'Nich* por la Paz y los Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas, que partió el 7 de marzo de 1992 de Palenque con destino a la ciudad de México, de manera que la situación indígena y la represión en Chiapas captaron la atención nacional.

Como resultado, ante la reforma al artículo 27 de la Constitución, el clima altamente represivo, la creciente pobreza y condiciones de vida cada vez más degradadas, donde las opciones parecían desvanecerse, fueron las mujeres quienes empezaron a decir que había que hacer algo, según relata el subcomandante Marcos.²⁰⁷ Los comités zapatistas de los poblados informaron a los dirigentes militares que la gente quería pelear.

Al respecto comenta Harvey: “Lo que condujo a la decisión de tomar las armas fue la imposibilidad de efectuar cambios a través de los canales legales. Los zapatistas estaban dispuestos a arriesgar sus vidas para ser escuchados, para iniciar un diálogo con otros, para ser tratados como iguales, para ser respetados por sus diferencias y para ganar el derecho a tener derechos.”²⁰⁸

Los dirigentes militares trataron de explicar que la coyuntura nacional e internacional era desfavorable, a lo que no obstante respondieron: ““No sé, nosotros no queremos saber lo que está pasando en el resto del mundo, nosotros nos estamos muriendo

²⁰⁶ Adolfo Gilly, *op. cit.*; Neil Harvey, *op. cit.*

²⁰⁷ *Cfr.* “Palabras del Subcomandante Insurgente Marcos a la Caravana Nacional e Internacional de Observación y Solidaridad con las comunidades zapatistas. Caracol de La Garrucha, 2 de agosto de 2008” [en línea], *op. cit.*

²⁰⁸ Neil Harvey, *op. cit.*, p. 235.

y hay que preguntarle a la gente. ¿No dicen que hay que hacer lo que el pueblo diga?’ ‘Pues, sí.’ ‘Pues entonces pasemos a preguntar’.”²⁰⁹

De esta manera, en 1992 se hizo una consulta, además se realizaron asambleas pueblo por pueblo para plantear la situación y recoger la opinión de las comunidades zapatistas. Así, se decidió levantarse en armas y que sería una buena fecha en el mes de octubre, con los 500 años de resistencia indígena o el “Descubrimiento de América”. Finalmente, ese 12 de octubre miles de indígenas de la ANCIEZ, en una especie de ensayo para medir sus fuerzas, asistieron a la marcha y mitin realizados en San Cristóbal de Las Casas, durante la cual derribaron la estatua de Diego de Mazariegos, conquistador y fundador de la antigua Ciudad Real.

Posteriormente, se volvieron a hacer asambleas en las comunidades y en noviembre de '92 ratificaron su postura de ir a la guerra. En enero de 1993 se creó el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General (CCRI-CG) como mando superior del EZLN, haciendo formal el mando de los civiles sobre los el ejército. Entonces, el Comité ordenó a los jefes militares preparar el levantamiento; éstos pidieron un plazo para reorganizar la estructura militar, para lo cual se les concedió un año y decidir en qué fecha. Todo 1993 se llevarían en la planeación y preparación del alzamiento.

En el amanecer de nuestro “¡Ya basta!” la tierra dio los frutos de esa siembra. En lugar de dolor nació rabia, en lugar de humillación surgió dignidad, en lugar de lamentos se cosecharon armas. Miles de hombres y mujeres desenterraron, del mismo suelo que sólo les daba pobreza, el tierno fuego que poblaría sus manos, cubrieron su rostro, borraron su pasado, dejaron atrás su nombre y sus tierras y se dieron a andar los pasos de la guerra. Ninguno de nosotros, hombres y mujeres de nocturno paso, tendremos mañana. No habrá ya jamás paz para las ansias nuestras. Nunca más tendrán descanso nuestros huesos y la sangre.”²¹⁰

²⁰⁹ Citado en A Gilly, *op. cit.*, p. 76.

²¹⁰ “Comunicado del 10 de abril de 1994”, *EZLN. Documentos y comunicados, op. cit.*, p. 209.

El 22 de mayo de 1993 hubo un enfrentamiento cuando una columna del Ejército Federal encontró accidentalmente en la sierra de Corralchén, en el municipio de Ocosingo, el campamento zapatista de “Las Calabazas”, mientras hacía patrullajes por la zona, del cual resultaron algunos muertos. Allí encontraron (y más tarde exhibieron) propaganda, varios tipos de armas, municiones y una maqueta. Al parecer, por la noche los zapatistas evadieron el cerco y se refugiaron en la selva, a la expectativa por si había que iniciar la ofensiva planeada para el 1º de enero de 1994. La información llegó a la prensa que lo publicó, sin embargo los gobiernos federal y estatal le restaron importancia y negaron la posibilidad de una guerrilla. Finalmente, el ejército se retiró completamente de los municipios de Ocosingo y Altamirano en junio.²¹¹

Resumiendo, como se mencionó en este capítulo la dominación y explotación sobre los pueblos indígenas no cambió después de la Revolución Mexicana, por lo que recurrieron a la organización y a la asimilación de su experiencia colectiva a lo largo de la historia, que en el desarrollo de la crisis los fue guiando hacia la lucha por liberarse de la marginación, encontrando en la vía armada el camino para ello cuando sintieron agotadas las demás opciones. El descontento iba en aumento y ya desde antes que estallara el conflicto habían indicios de una posible rebelión, pero las autoridades desestimaron la información que corría, haciendo caso omiso y dejando que las tensiones crecieran, teniendo como resultado el levantamiento armado del 1º de enero de 1994.

²¹¹ Existen algunas diferencias entre lo que señalan diversas fuentes sobre lo ocurrido en mayo de 1993 en Corralchén. Cfr. Video *Crónica de una rebelión; Chiapas. La palabra de los armados de verdad y fuego*, op. cit., p. 210-211; Carlos Montemayor, op. cit., p. 29-30; José Gil Olmos y Elio Henríquez. “Hace un año estuvo a punto de ser activada la guerra zapatista”, *La Jornada*, Secc. “El País”, México, 23 de mayo de 1994, p. 13; Thomas Benjamin, op. cit., p.280; Guillermo Correa, Julio César López e Ignacio Ramírez, *Proceso*, No. 897, México, 10 enero 1994, pp. 7 y 27.

III. 1994, “HOY DECIMOS: ¡BASTA!”. LA IRRUPCIÓN PÚBLICA DEL EZLN

Y vimos así que es malo morir de pena y dolor, vimos que es malo morir sin haber luchado, vimos que teníamos que ganar una muerte digna para que todos vivieran, un día, con bien y razón. Entonces nuestras manos buscaron la libertad y la justicia, entonces nuestras manos vacías de esperanzas se llenaron de fuego para pedir y gritar nuestras ansias, nuestra lucha, entonces nos levantamos a caminar de nuevo, armados. “¡Por todos!”, dice nuestro corazón, no para unos solamente, no para los menos. “¡Por todos!”, dice nuestro paso. “¡Por todos!”, grita nuestra sangre derramada, floreciendo en las calles de las ciudades donde gobiernan la mentira y el despojo.

Dejamos atrás nuestras tierras, nuestras casas están lejos, dejamos todo todos, nos quitamos la piel para vestirnos de guerra y muerte, para vivir morimos.²¹²

3.1. El levantamiento en armas del 1º de enero de 1994 y el conflicto armado en Chiapas

En las primeras horas del 1º de enero de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional tomó cuatro cabeceras municipales: San Cristóbal de las Casas, Ocosingo, Altamirano y Las Margaritas, y otras tres “al paso”: Oxchuc, Huixtán y Chanal, declarando la guerra al gobierno dirigido por Carlos Salinas de Gortari y al Ejército federal.

Como vimos en el capítulo anterior, los zapatistas se prepararon para alzarse en armas durante todo 1993. Desde tres días antes, se alistaron para movilizar sus tropas (algunos permanecieron en San Miguel, cercano a Ocosingo), desalojar posiciones urbanas y colocarse para el ataque. A las 17:00 inició la cuenta regresiva y suspendieron la comunicación, dejando el próximo contacto radial para las 07:00 del primero de enero de 1994.²¹³

En las poblaciones ocupadas las calles amanecieron con la pega de la declaración de guerra, donde también pedían se depusiera al gobierno federal y estatal y se convocara a elecciones libres y democráticas.

²¹² “Comunicado del EZLN al Consejo 500 Años de Resistencia Indígena, 1º de febrero de 1994”, *EZLN. Documentos y comunicados 1, op. cit.*, p. 120.

²¹³ *Cfr.* “Los 20 y los 10 del EZLN”, [en línea], México, *La Jornada*, 10 de noviembre de 2003, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2003/11/15/per-2010.html>

En San Cristóbal bloquearon las carreteras de entrada a la ciudad, tomaron dos gasolineras, un grupo entró a la coordinación de la Procuraduría de Justicia del Estado; con los muebles del palacio municipal se hicieron barricadas en los alrededores de la plaza principal. Mientras tanto, algunas tropas del EZLN ocupaban las otras cabeceras, en una de las cuales, Ocosingo, tomaron la radiodifusora oficial y donde hasta las 16: 30 durarían los combates por el palacio municipal.

El gobierno del estado de Chiapas, encabezado por Elmar Setzer Mairselle, a través de su Coordinación de Comunicación Social declaró que se evitaría cualquier confrontación y que los otros municipios se encontraban en completa calma, que únicamente se trataba de 200 individuos de los cuales se desconocían sus planteamientos.²¹⁴

Posteriormente, desde un balcón del palacio municipal de San Cristóbal el Subcomandante Marcos manifestó que hicieron coincidir su levantamiento con la fecha de entrada formal del TLC por considerar que “éste representa un acta de defunción de las etnias indígenas de México”.²¹⁵ Asimismo, anunciaron su lucha por democracia, libertad y justicia para todos los mexicanos y se leyó la Declaración de la Selva Lacandona, al igual que en cada una de las presidencias tomadas, difundida a través de un pequeño periódico, el órgano informativo del EZLN llamado *El Despertador Mexicano*.²¹⁶

En este documento enunciaron sus demandas: trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz. Y expusieron las causas que los hicieron levantarse en armas:

Llevamos caminados cientos de años pidiendo y creyendo en promesas que nunca se cumplieron, siempre nos dijeron que fuéramos pacientes y que supiéramos esperar tiempos mejores. Nos recomendaron prudencia, nos prometieron que el futuro sería distinto. Y ya vimos que no, todo sigue igual o peor que como lo vivieron nuestros abuelos y nuestros padres. Nuestro pueblo sigue muriendo de hambre y de enfermedades curables, sumido en la

²¹⁴ De acuerdo con el Subcomandante Marcos, el EZLN sale a la luz pública con más de 4 mil 500 combatientes en la primera línea de fuego. *Cfr.* en “Los 20 y los 10 del EZLN”, [en línea], México, *La Jornada*, *op.cit.* Al respecto, Thomas Benjamin dice que aproximadamente 2000 y, en cambio, Presidencia manejó 200 combatientes.

²¹⁵ *Chiapas, la palabra de los armados de verdad y fuego*, *op. cit.*, p. 79.

²¹⁶ Gloria Muñoz Ramírez, *20 y 10. El fuego y la palabra*, *op. cit.*

ignorancia, en el analfabetismo, en la incultura. Y hemos comprendido que, si nosotros no peleamos, nuestros hijos volverán a pasar por lo mismo. Y no es justo.

La necesidad nos fue juntando y dijimos BASTA. Ya no hay tiempo, ni ánimo de esperar que otros vengan a resolver nuestros problemas. Nos organizamos y hemos decidido EXIGIR LO NUESTRO EMPUÑANDO LAS ARMAS, así como lo han hecho los mejores hijos del pueblo mexicano a lo largo de su historia.²¹⁷

Por la madrugada, el EZLN abandonó la ciudad de San Cristóbal y se replegaron hacia las montañas para después atacar las instalaciones de la XXXI Región Militar en Rancho Nuevo, y así cubrir la retirada de sus compañeros de las otras plazas. Ahí se desarrollaron los primeros combates con el Ejército Mexicano. Mientras tanto, Ocosingo era sitiada por un grupo de mil 800 soldados, a los que se sumaron otros 2 mil 400 al día siguiente, y se desarrollaban los enfrentamientos más violentos.²¹⁸

El Ejército comenzó a hacer cierres carreteros y adelante de Rancho Nuevo disparó sobre un microbús con indígenas del servicio de salud zapatista, muriendo todos sus ocupantes, varios de ellos con el tiro de gracia. También fueron atacadas dos ambulancias de la Cruz Roja por las tropas federales, dejando dos socorristas heridos.

Las fuerzas zapatistas atacaron la cárcel de San Cristóbal y liberaron a los prisioneros. Por la tarde, el Ejército entró a San Cristóbal después de los combates en Rancho Nuevo. Al tiempo que, en Las Margaritas el ex gobernador y General Absalón Castellanos Domínguez, símbolo de la represión en la entidad, es tomado como prisionero de guerra por los insurgentes.

El 3 de enero arribaron más soldados a Ocosingo. Los rebeldes ya habían comenzado a retirarse por etapas, pero algunos al verse rodeados por el Ejército en el mercado municipal los enfrentaron para poder sacar a los civiles; como resultado hubo muertos tanto zapatistas como civiles.²¹⁹

²¹⁷ “Editorial” de *El Despertador Mexicano*, Órgano informativo del EZLN, No. 1, Diciembre de 1993, en *EZLN. Documentos y comunicados*, op. cit., p. 36.

²¹⁸ Gloria Muñoz Ramírez, op. cit.

²¹⁹ *Chiapas. La palabra de los armados de verdad y fuego*, op. cit.

Ese mismo día, los periodistas, fotógrafos y camarógrafos, nacionales y extranjeros, que llegaron para dar cobertura noticiosa al conflicto comenzaron a ser hostigados y agredidos por los militares. Gran número de convoyes militares se dirigían hacia las cabeceras municipales tomadas. En San Cristóbal de las Casas más de tres mil soldados de la 1a. Zona Militar de la ciudad de México tomaron el control de la ciudad. Al tiempo que en Altamirano casi toda la población se sumó a las acciones del EZLN y les facilitaban alimentos.²²⁰

Para el 4 de enero los ataques por tierra y aire se incrementaron cuando los zapatistas intentaron nuevamente atacar la base militar de Rancho Nuevo. Un aeropuerto de Tuxtla Gutiérrez dejó de dar servicio comercial para destinarlo al uso exclusivo de la Fuerza Aérea Mexicana. En tanto, en Altamirano y Ocosingo los rebeldes se retiraron aunque los enfrentamientos continuaron en los alrededores; los militares tomaron el control del mercado de esta última ciudad.

Desde ese día comenzaron a llegar los enviados de un gran número de medios de comunicación, quienes comenzaron a contabilizar los muertos; cada periodista daría cifras distintas ubicadas en las decenas, pero coincidían en que la mayoría eran civiles e integrantes del EZLN. También, en el sitio fueron fotografiadas y grabadas las imágenes de cinco rebeldes muertos con las manos atadas por la espalda y el tiro de gracia por diversas cadenas internacionales de noticias.²²¹

Al escasear el agua y los alimentos, los habitantes de los poblados cercanos a estos municipios comenzaron a partir a zonas ajenas al conflicto. Las grandes columnas de militares podían verse en las carreteras seguidos de caravanas de periodistas y algunos representantes de organismos no gubernamentales. El libre tránsito hacia la zona de conflicto fue cerrándose, por lo que los informadores tuvieron que buscar caminos alternos. Pese a ello, la noticia del levantamiento ya daba la vuelta al mundo y se llevaba los titulares en las primeras planas.

²²⁰ Gloria Muñoz Ramírez, *op. cit.*; Guillermo Correa, Julio César López e Ignacio Ramírez, “El estallido que estremece a México”, *Proceso*, No. 897, México, 10 enero de 1994, pp. 6-15.

²²¹ Sobre este hecho existen diversas versiones, por ejemplo el Subcomandante Marcos dice no estar seguro si todos eran zapatistas, al parecer uno sí y los otros eran civiles a quienes los vistieron como rebeldes. *Cfr. Chiapas. La palabra de los armados de verdad y fuego, op. cit.*, p. 214; Gloria Muñoz Ramírez, *op. cit.*; Guillermo Correa, Julio César López e Ignacio Ramírez, “El estallido que estremece a México”, *Proceso, op. cit.*

A San Cristóbal entraron ese día tanques de guerra y la Cruz Roja declaró que por la tarde aviones y helicópteros, con ráfagas de metrallera y explosivos, atacaron algunas colonias del sur de esta ciudad. Igualmente, desde el aire fueron agredidos reporteros y fotógrafos pese a estar identificados como prensa. El obispo de San Cristóbal, Samuel Ruíz García se pronunció por el cese a las hostilidades y llamó a la tregua.

El día 5 de enero el Oficial mayor de la Secretaría de Gobernación, Eloy Cantú Segovia, viajó a San Cristóbal y en nombre del gobierno federal ofreció a los alzados en armas la suspensión de los ataques bajo ciertas condiciones: la deposición y entrega de las armas, la devolución de rehenes y secuestrados, el cese a las hostilidades, y la identificación de los dirigentes.

Los zapatistas permanecieron en silencio a tal ofrecimiento y ante ello las agresiones (bombardeos, a decir de algunos) se intensificaron en las inmediaciones de San Cristóbal. Entonces, los rebeldes atacaron nuevamente la base de la XXXI Región Militar y dañaron un helicóptero. Más tarde, en una emisión clandestina radiofónica declararon que no se rendirían.²²²

Algunos habitantes que escapaban de las zonas en conflicto denunciaron que el Ejército torturaba a los rebeldes detenidos y luego los ejecutaba con un tiro de gracia. A San Cristóbal arribó Jorge Madrazo, presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos para vigilar el respeto a las garantías individuales. Mientras, seguían llegando soldados a Tuxtla Gutiérrez para dirigirse a las zonas en conflicto.

Fue el jueves 6 de enero cuando los retenes militares alrededor de San Cristóbal impidieron la salida de la población, incluso periodistas, por lo tanto sólo disponían de la información oficial. Ese mismo día, fue detenido un biólogo venezolano confundido con el subcomandante Marcos, a quien luego de más de ocho horas liberaron. Los bombardeos en algunas poblaciones continuaban.

Igualmente, en el transcurso de este día el presidente Carlos Salinas dirigió su primer mensaje a la nación en donde negó que se tratara de un levantamiento indígena y ofreció el perdón a quienes abandonaran las armas. Por otra parte, el EZLN en un comunicado publicado en los medios planteó sus condiciones para el inicio del diálogo con

²²² Guillermo Correa, Julio César López e Ignacio Ramírez, “El estallido que estremece a México”, *Proceso*, *op. cit.*

el gobierno federal: su reconocimiento como fuerza beligerante; cese al fuego de ambas partes; retiro de tropas federales; cese a bombardeos; formación de una comisión nacional de intermediación.²²³

Al 7 de enero continuaban los bombardeos en la periferia de San Cristóbal, se montaban operativos en busca de francotiradores; las carreteras hacia Ocosingo y Comitán continuaban cerradas.

Mientras tanto la sociedad comenzaba a organizarse y a estar al tanto de las acciones de los militares en las zonas de conflicto. La solidaridad nacional e internacional se hizo evidente y demandaban una salida pacífica al conflicto. Sin embargo, las hostilidades continuaron en los días posteriores.

Para el 10 de enero el Presidente dio a conocer cambios en su gabinete: en la Secretaría de Gobernación sería sustituido Patrocinio González Garrido (que fue gobernador de Chiapas) por Jorge Carpizo, antes Procurador General de la República. Y Manuel Camacho Solís, quien tenía poco tiempo en el cargo de Secretario de Relaciones Exteriores, fue nombrado Comisionado para la Paz y la Reconciliación en Chiapas.

Después de 12 días del conflicto, se divulgó que se realizaría una amplia manifestación para exigir el alto al fuego y el inicio del diálogo con el ejército rebelde. Salinas se adelantó al reclamo generalizado y anunció en un mensaje a la nación el cese al fuego horas antes de la movilización. No obstante, la sociedad se manifestó en una marcha multitudinaria. Pero el decreto sólo se haría válido en las ciudades, pues 24 horas después de anunciado éste tropas militares con ayuda de helicópteros artillados atacaron una unidad zapatista en Ocosingo, trasladando así los enfrentamientos a las montañas; hasta el día 14 tuvo efecto pleno, aunque en realidad sería hasta el 17 del mes. El EZLN, que ya había accedido al diálogo y la intermediación, ordenó a sus tropas el cese a las hostilidades agregando que sólo atacarían si eran agredidos.

El 16 de enero Carlos Salinas anunció que enviaría una iniciativa de Ley de Amnistía, ofreciendo el “perdón” a los insurrectos. A este ofrecimiento del perdón respondería el vocero del EZLN con el comunicado “¿De qué nos van a perdonar?” del 18 de enero de '94. El mismo 18 de enero, luego de la renuncia del gobernador interino Elmar

²²³ Cfr. Gloria Muñoz Ramírez, *op. cit.*; Guillermo Correa, Julio César López e Ignacio Ramírez, “El estallido que estremece a México”, *Proceso*, *op. cit.*, “Comunicado del 6 de enero de 1994”, *Chiapas. La palabra de los armados de verdad y fuego*, *op. cit.*, p. 99.

Setzer Marseille, el Congreso chiapaneco eligió como gobernador sustituto a Javier López Moreno. Posteriormente, se establecieron dos zonas francas por el Comisionado para la paz como preparación para el diálogo: San Miguel, en Ocosingo y Guadalupe Tepeyac, en Las Margaritas.²²⁴

En esos días se realizaron diversas movilizaciones de campesinos e indígenas exigiendo la destitución de presidentes municipales y la entrega de tierras. Así, más de 280 organizaciones integraron el Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas de Chiapas (CEOIC) y plantean la necesidad de modificaciones constitucionales que reconozcan los derechos de los pueblos indígenas.²²⁵

El día 16 de febrero los zapatistas liberaron al general Absalón Castellanos después de enjuiciarlo y condenarlo públicamente, a cambio de la liberación de cientos de indígenas zapatistas presos por parte del gobierno federal.

Como resultado de la intermediación del obispo Samuel Ruíz, el día 20 del mes de febrero llegaron a San Cristóbal 19 delegados zapatistas para participar en la Jornadas por la Paz y la Reconciliación, asimismo, se instalaron los cinturones de la Cruz Roja Internacional, de la sociedad civil y de la policía militar que resguardarían las conversaciones, pues el EZLN y el Comisionado para la Paz fijaron el día 21 de febrero para el inicio del diálogo en la Catedral de San Cristóbal de las Casas. Este diálogo les serviría para acercarse a la sociedad civil nacional e internacional y de esta manera difundir los motivos de su levantamiento.²²⁶

Como declararon en su comunicado del 6 de enero, los zapatistas iniciaron las acciones político-militares con la finalidad de “dar a conocer al pueblo de México y al resto del mundo las condiciones miserables en que viven y mueren millones de mexicanos, especialmente nosotros los indígenas [...] también nuestra decisión de pelear por nuestros derechos más elementales [...]”, y al parecer lo lograron.²²⁷

El día 2 de marzo de 1994 concluyeron las conversaciones de paz y el gobierno, a través de Camacho Solís, presentó un documento con 34 compromisos; 2 declaraciones

²²⁴ Gloria Muñoz Ramírez, *op. cit.*; “Entrevista a Javier López Moreno, Gobernador de Chiapas” por Cristina Pacheco, Enero 21, 1994, [en línea], Dirección URL: <http://www.bibliotecas.tv/chiapas/ene94/21ene94.html>

²²⁵ “Cronología de cuatro años de levantamiento del EZLN: Primero de enero de 1994 – 31 de diciembre de 1997”, [en línea], *El Latinoamericano*, Dirección URL: <http://marting.stormpages.com/cronolog.htm>

²²⁶ Gloria Muñoz Ramírez, *op. cit.*; Video documental *20 y 10. El fuego y la palabra*, *op. cit.*

²²⁷ *Chiapas. La palabra de los armados de verdad y fuego*, *op. cit.*, p. 96.

sobre la situación nacional y 32 propuestas de solución a la problemática chiapaneca, tras lo cual el EZLN acordó llevar a consulta de las comunidades indígenas y de sus bases de apoyo el documento gubernamental. Entonces, los zapatistas regresaron a las montañas donde continuaron sus encuentros con representantes de la sociedad civil y miembros de diversas fuerzas políticas del país. Igualmente, los representantes de los medios de comunicación e información pudieron ingresar a las comunidades zapatistas por invitación de la dirigencia del movimiento, de manera que tanto la información como las imágenes obtenidas con los reportajes hechos sobre las comunidades indígenas zapatistas circularían por el mundo.²²⁸

Más tarde, tras el asesinato de Luis Donaldo Colosio, candidato por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la presidencia de la República, perpetrado el día 23 de marzo, el EZLN emite un comunicado en el cual condenó este hecho, se declaró en "alerta roja", anunció la suspensión de las consultas y restringió la apertura a los medios, implementando la acreditación como corresponsales de guerra por parte de la Comandancia General para que éstos se pudieran internar en los territorios bajo control del EZLN.²²⁹

Durante el mes de abril se incrementaron las acciones de ganaderos, los "auténticos coletos" y las organizaciones oficiales en contra de los zapatistas, los campesinos, los indígenas, y la diócesis de San Cristóbal de las Casas. En tanto, diversos sectores de la sociedad impulsaron caravanas de ayuda a las comunidades y organismos nacionales e internacionales de derechos humanos observaban con atención y denunciaban la violación de los derechos humanos a manos del ejército y los finqueros.

Al mes siguiente, en mayo, se llevó a cabo un encuentro entre Manuel Camacho, Samuel Ruiz y el EZLN en busca del reinicio del diálogo. Asimismo, los zapatistas estaban en un proceso de reconocimiento del panorama político nacional para lo cual entablaron encuentros con diversos representantes y sectores de la izquierda.

Fue el 12 de junio cuando el EZLN dio a conocer el resultado de las consultas y respondió con un NO a las propuestas gubernamentales originadas en las jornadas de diálogo (rechazadas por el 98% de los votantes), anunció su decisión de mantener el cese al

²²⁸ Gloria Muñoz Ramírez, *op. cit.*; "Cronología de cuatro años de levantamiento del EZLN: Primero de enero de 1994 – 31 de diciembre de 1997", [en línea], *El Latinoamericano*, Dirección URL: <http://marting.stormpages.com/cronolog.htm>

²²⁹ "Comunicado del 24 de marzo de 1994", [en línea], Dirección URL: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_03_24_c.htm; Gloria Muñoz Ramírez, *op. cit.*, p. 98.

fuego y entablar un diálogo con la sociedad civil. Además, interrumpió negociaciones con el gobierno y lanzó la Segunda Declaración de la Selva Lacandona en la cual el EZLN llamó a los distintos sectores de la sociedad a lograr un tránsito pacífico a la democracia y convocó a un diálogo nacional a través de la realización de la Convención Nacional Democrática (CND).²³⁰

Para el día 16 de ese mes, Manuel Camacho Solís renunció como Comisionado para la Paz en Chiapas y el día 23 Jorge Madrazo Cuellar es nombrado en su lugar.

De manera que, al tiempo que se realizaban las campañas electorales para la presidencia de la República, del 5 al 9 de agosto se llevó a cabo la Convención Nacional Democrática en el poblado de Guadalupe Tepeyac, en el sitio de reunión nombrado por el EZLN como *Aguascalientes*, como alusión al estado del país en donde se efectuó la Convención de las fuerzas revolucionarias de México en 1914. Al llamado acudieron entre 6 mil y 7 mil personas de todas las entidades de la República, entre los cuales se encontraban representantes de organizaciones sociales, indígenas, artistas, intelectuales, obreros, homosexuales, amas de casa, estudiantes, campesinos y personas sin organización política, así como cientos de observadores internacionales y representantes de los medios de comunicación.

Ahora bien, en lo concerniente a la caracterización del conflicto, revisemos las diferentes perspectivas sobre el mismo.

El gobierno lo concibe (en la Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chipas, aprobada en marzo de 1995) como un conflicto de tipo político local que superó la fase de confrontación armada, de dimensión regional que involucra múltiples actores locales, originado en históricas carencias sociales y marginación de las comunidades indígenas, a las que se suman los conflictos por motivos religiosos, políticos e ideológicos. En cambio, desde la perspectiva del Ejército Zapatista se trata de un conflicto armado que se ha transformado en una guerra de exterminio contra las comunidades, procediendo como guerra de baja intensidad donde la lógica militar prevalece para imponer una solución.

²³⁰ Gloria Muñoz Ramírez, *op. cit.*; “Comunicado del EZLN del 10 de junio de 1994”, [en línea], *Enlace Zapatista*, Dirección URL: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_06_10_b.htm; “Segunda Declaración de la Selva Lacandona”, [en línea], *Enlace Zapatista*, Dirección URL: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_06_10_d.htm; “Réplica a las propuestas de gobierno”, [en línea], *Enlace Zapatista*, Dirección URL: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_06_10_c.htm

De acuerdo con el Protocolo II de los Convenios de Ginebra un conflicto armado interno es: todo conflicto que se desarrolle en un Estado, entre sus fuerzas armadas y fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados, que bajo la dirección de un mando controlen una parte del territorio de manera que les sea posible realizar operaciones militares sostenidas y concertadas, y aplicar el derecho internacional establecido para estos conflictos.²³¹

Aunque según el argumento de Miguel Álvarez, algunos elementos de esta concepción se ajustan al conflicto chiapaneco, otros han cambiado durante el desarrollo del mismo y pronto se convierte en una rebelión social limitada a un territorio y controlada militarmente, que bajo una tregua indefinida tuvo incidencia política nacional e internacional.

Dicho autor señala que el conflicto chiapaneco es multidimensional y multicausal. Multidimensional porque se manifiesta y disputa en variadas esferas: política, social, económica, cultural y militar, que incorpora elementos de la lucha social y política de diversos ámbitos, expresando la problemática nacional de un sistema desigual e injusto con lo cual logra amplio consenso social. Y multicausal al incorporar elementos de distinta naturaleza y nivel, de carácter estructural pues no sólo hace referencia a cuestiones nacionales sino también a la globalización y el neoliberalismo.

Y afirma que dentro de algunas tipologías desarrolladas para caracterizar los nuevos conflictos se encuentran cinco tipos que concuerdan y se combinan en el caso chiapaneco: 1) Conflicto de legitimidad: originado en la crisis de legitimidad del Estado y representación del régimen; 2) Conflicto por el fracaso del Estado: causado por condiciones económico-sociales profundamente desiguales y excluyentes para las mayorías y una débil capacidad de respuesta social del Estado; 3) Conflicto por identidad: surge en la defensa de identidades sociales y culturales de sectores excluidos de la población; 4) Conflicto por la formación del Estado: refiere a regiones o naciones en el territorio de un Estado que luchan para lograr mayor autonomía o una secesión. En este tipo de conflictos la etnicidad, identidad comunitaria y la religión tienen un papel importante, por lo que también se les

²³¹ Miguel Álvarez Gándara, "Chiapas: nuevos movimientos sociales y nuevo tipo de conflictos" en José Seane, *op. cit.*, p. 110.

denomina étnicos o culturales; y 5) Conflicto contra la globalización o contra el neoliberalismo, que exige cambios en los modelos mundiales.²³²

Al parecer, el levantamiento armado del primero de enero de 1994 irrumpió de tal manera que atrajo la atención nacional, e incluso internacional, hacia la situación de los pueblos indígenas no sólo de Chiapas sino del país en lo que ellos consideraron una medida “última pero justa” contra el olvido y la exclusión, de forma que provocaría diversas reacciones en variados sectores sociales y transformaría el conflicto a lo largo de su curso. A continuación se hará una revisión de algunas de las reacciones en diferentes ámbitos.

3.1.1. Reacción del gabinete, la Presidencia y el gobierno estatal

Frente al levantamiento del EZLN el gobierno estatal se mantuvo en silencio y fue hasta el día 2 de enero que se pronunciaría al respecto, indicando que: “Diversos grupos de campesinos chiapanecos que ascienden a un total de cerca de 200 individuos, en su mayoría monolingües, han realizado actos de provocación y violencia en cuatro localidades del estado [...]”, cuyos planteamientos aún no precisaban pero expresaban su disposición para analizar sus reclamos y, en lo posible, resolver sus demandas. Aseguró que se dio la orden a las fuerzas de seguridad pública de intentar disuadir a los grupos para que volvieran al cauce legal, evitando confrontaciones, además de resaltar que los 106 municipios restantes se encontraban en “absoluta tranquilidad”.²³³

En el segundo comunicado, el gobierno de Chiapas refirió que los campesinos estaban “penetrados por individuos con evidente capacitación paramilitar, con armamento de alto poder, ostentándose como una organización de supuestas fuerzas de liberación” y sostenía que tenían vínculos y complicidad de la Iglesia católica.²³⁴

Para el tercer día de enero, el gobierno federal hizo su primera declaración respecto al conflicto chiapaneco a través de Ricardo García Villalobos, Subsecretario de Gobierno de la Secretaría de Gobernación, en la cual se reconocía el grave rezago de la región pero calificó de injustificable que la demanda social se pusiera como pretexto para “violentar el

²³² Cfr. *Ibidem*, p. 114-116.

²³³ Carlos Montemayor, *op. cit.*, p. 37-38.

²³⁴ Guillermo Correa, Julio César López e Ignacio Ramírez, “El estallido que estremece a México”, *Proceso*, No. 897, México, 10 enero de 1994, p. 7.

orden jurídico, confrontar la autoridad, violentar derechos humanos de los ciudadanos y privar de la vida a otros chiapanecos.”²³⁵

Por la tarde de ese mismo día, se emitió un discurso en voz de la Subsecretaria de Protección Civil de la Secretaría de Gobernación, Socorro Díaz Palacios, en donde se calificó a los rebeldes como “grupos violentos” con una mezcla de intereses y de personas nacionales y extranjeras, afines a facciones violentas de Centroamérica, que reclutaban, presionaban y manipulaban a los indígenas en torno a sus reclamos históricos.²³⁶

El 5 de enero en nombre del Gobierno Federal, Eloy Cantú Segovia, Oficial Mayor de la Secretaría de Gobernación, propuso por primera vez un alto a las hostilidades e invitó al diálogo al ejército rebelde a condición del: cese de agresiones a pueblos y personas, deposición y entrega de las armas, devolución de rehenes y secuestrados, así como la identificación de los interlocutores y dirigentes del grupo en armas.

Fue el 6 enero cuando el presidente Carlos Salinas dio su primer mensaje a la nación en cuyo contenido habló del ejército zapatista como “profesionales de la violencia, nacionales y un grupo extranjero”, afirmó que no se trataba de un alzamiento indígena sino de “la acción de un grupo violento armado, en contra de la tranquilidad de las comunidades, la paz pública y las instituciones de gobierno [...] Este grupo armado está en contra de México [...]”²³⁷ Asimismo, reiteró su disposición al diálogo, ofreció un trato benigno a aquellos que abandonaran su conducta “violenta e ilegal” y que en condiciones de pobreza habían participado ya fuera por engaño, presiones o por desesperación, e incluso se consideraría el perdón.

El 12 de enero emitió otro mensaje al país en el que anunció la suspensión unilateral al fuego en el estado de Chiapas, afirmando que este un mensaje conciliatorio retomaba el sentir de la sociedad y reiteró que quienes aceptaran la paz y la legalidad, encontrarían el perdón.

Como podemos apreciar, el primer comunicado del gobierno local falsea las cifras de los alzados diciendo que se trata de alrededor de 200, mientras el propio EZLN alguna

²³⁵ Carlos Montemayor, *op. cit.*, p.52.

²³⁶ *Cfr.* “Discurso de Socorro Díaz Palacios, Subsecretaria de Protección Civil, de Prevención y Readaptación Social de la Secretaría de Gobernación”, [en línea], México, Enero 3, 1994, Dirección URL: <http://www.bibliotecas.tv/chiapas/ene94/03ene94b.html>

²³⁷ Carlos Montemayor, *op. cit.*, pp. 53-54 y *Chiapas. El alzamiento*, México, La Jornada ediciones, Col. Pentimento, 1994, 490 pp.

vez declaró que salieron a la luz pública con más de 4 mil 500 combatientes.²³⁸ De esta manera, se minimizaba el número de actores y por tanto la magnitud del conflicto, pues además se dijo los 106 municipios restantes estaban en completa calma. Se observa una actitud inclusive racista al referirse al monolingüismo como elemento descalificador.

En ese tono fueron las declaraciones del Gobierno Federal, tratando de restarle importancia al levantamiento pues, pese a reconocer las graves condiciones de la entidad, rechazó fueran motivo suficiente para la insurrección, así como resaltó que sólo en cuatro municipios se manifestaba el conflicto. En consecuencia, reducía todo a la acción de ‘grupos violentos’ dejando de lado su amplia base social e intentaba deslegitimar al Ejército Zapatista diciendo que en sus filas se encontraban extranjeros cuyo propósito era desestabilizar su régimen e impedir las elecciones de agosto.

Igualmente, se mostró discriminador al negar que se tratara de una revuelta indígena sino de un grupo de nacionales y extranjeros, aduciendo que manipulaban a los indígenas y los presionaban para adherirse a la lucha, menospreciando su capacidad de decisión.

Otra forma de desacreditar al EZLN fue el no reconocerlo por su nombre sino referirse a éste y sus miembros como ‘agresores’, ‘grupos violentos’, ‘transgresores de la ley’, ‘profesionales de la violencia’, de connotación negativa, además de insistir en que su influencia se reducía a un pequeño territorio.

Por estos medios se trató de descalificar el levantamiento y sus causas, pues en los comunicados oficiales no se mencionaron las demandas del ejército rebelde, ni la profundidad del descontento social que generó el conflicto.

La rebelión suscitó también el uso de la fuerza militar, sin embargo, la presidencia y sus asesores consideraron más conveniente negociar con el EZLN, ya que de continuar el conflicto perjudicaría la imagen del gobierno y del país debido a los reportes sobre violaciones a derechos humanos de los indígenas y la presión de ser el centro de atención mundial. Por esta misma razón, se minimizó la información de una posible insurrección y se evitaron medidas militares para frenarla, dejando que pasara casi desapercibido pues estaba en juego la firma del Tratado de Libre Comercio (TLCAN).

²³⁸ Se manejaron distintas cifras al respecto en diferentes medios y fuentes, sin embargo en ninguna se dice que fueran 200 individuos o menos. *Cfr.* “Los 20 y los 10 del EZLN”, *op. cit.* y en la bibliografía de esta investigación.

Pero finalmente el estallido del primero de enero acabaría con la imagen del régimen de Salinas, de la estabilidad social y de la modernización a la que supuestamente México estaba entrando con la firma del TLCAN, llamando la atención del mundo sobre las condiciones de vida de grandes capas de la población, especialmente de los pueblos indígenas del país.

3.1.2. Reacción de los medios de comunicación

La irrupción pública del EZLN el 1º de enero de 1994 tomó a los medios de comunicación y a la sociedad por sorpresa. Además, por tratarse de un día festivo los profesionales de la información no estaban preparados para su cobertura; la prensa no circulaba y fueron los medios electrónicos los primeros en difundir los acontecimientos ese primer día. Aunque algunos diarios se tardaron en reaccionar, la información no tardó en abundar en radio y televisión, para luego ser ampliamente abordada por la prensa. Claro que la sorpresa vino acompañada de confusión, por lo cual era difícil precisar el número de integrantes del EZLN que participaron en las acciones emprendidas por éste, o los nombres de los sitios tomados.²³⁹

Respecto a la insurrección armada, los medios se manifestaron en contra de los métodos empleados, incluso lo hizo también el diario *La Jornada* en su editorial del 2 de enero. Sin embargo, el tratamiento de la información fue de lo más variado: iba de la cautela hasta el protagonismo y el sensacionalismo. Ciertos medios e informadores tomaron partido por alguna de las partes en conflicto, unos por el poder gubernamental y la represión; otros por el EZLN. Incluso en buena parte de la prensa internacional se vio con simpatía la rebelión indígena, mientras que otros optaron por las versiones más alarmistas, que minimizaban el conflicto o lo presentaban descontextualizado.

En este sentido, encontramos también diversas posturas. Para Adolfo Gilly: “El cierre informativo en toda la televisión y en la prensa subordinada al gobierno fue total [se refiere a la información generada desde los primeros días del levantamiento en ‘94]. Lo rompieron algunos órganos de información, sobre todo el periódico nacional *La Jornada*,

²³⁹ Marco Levario Turcott, *Chiapas. La guerra en el papel*, México, Ediciones Cal y Arena, 1999, 279 pp.; Raúl Trejo Delarbre, *Chiapas. La comunicación enmascarada*, México, Diana, 1994, 383 pp.

que de ahí en adelante no dejará de publicar todos los documentos y comunicados del EZLN, la revista nacional *Proceso*, el periódico nacional *El Financiero* y el periódico de San Cristóbal, *El Tiempo*.²⁴⁰

A su vez, Marco Levario manifiesta que periódicos como *El Herald de México*, *Excélsior*, *El Nacional* y *Unomásuno* privilegiaron la información oficial e ignoraban los planteamientos del Ejército Zapatista; y a su vez, *La Jornada*, *El Universal* y *El Financiero* hacían énfasis en comunicados del EZ y el subcomandante Marcos, dejando de lado, deformando u omitiendo la información gubernamental.

En cambio, para Raymundo Riva Palacio: “Hacia principios de los noventa, los dos periódicos de referencia eran *La Jornada* y *El Financiero*. Juntos fueron capaces de hacer que decisiones políticas del gobierno se modificaran.”²⁴¹ Según el autor, la actitud crítica de los medios de comunicación independientes ayudó a frenar la escalada militar en Chiapas.

Rápidamente, hubo tanta información en cuanto al conflicto que provocó quizás una saturación. Desde la perspectiva de algunos autores, no existió algún tipo de censura sino autorrestricciones de los periodistas o de las empresas informativas, según sus intereses o posturas ideológicas. Los medios difundieron lo que quisieron, algunos recurrieron al sensacionalismo, a los rumores y la exageración, tergiversar o presentar información no confirmada por los reporteros. Por lo cual, los medios adquirieron cierto protagonismo en el asunto y encontraron la oportunidad de mostrarse independientes y confiables. Este manejo incrementaría las ventas de los diarios notablemente.

En lo concerniente a los medios de comunicación e información, el EZLN también tendría una posición. En uno de sus comunicados de los primeros días de enero, comenta que han sido calumniados por algunos medios que pretendían desvirtuar su lucha y engañar a la nación respecto a sus intereses e integrantes.²⁴²

En otro momento, explicaron que el Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI-CG) encargó al subcomandante Marcos contactar medios de comunicación que informaran lo que realmente ocurría y sus opiniones, por consiguiente decidieron a cuáles

²⁴⁰ Corchetes míos. Adolfo Gilly, *op. cit.*

²⁴¹ Raymundo Riva Palacio, *La Prensa de los Jardines*, México, Plaza y Janés, 2004, p. 75.

²⁴² Cfr. “Comunicado del 6 de enero 1994”, *EZLN. Documentos y comunicados*, *op. cit.*

medios enviarían sus comunicados de acuerdo con los antecedentes que tenían sobre éstos y fueran capaces de asumir los riesgos.²⁴³

El periodo transcurrido desde el levantamiento hasta el inicio del diálogo, y aún durante el mismo, serviría para que los planteamientos del EZLN fueran conocidos por los diferentes sectores sociales a través de la prensa y medios electrónicos, nacionales y extranjeros, por medio de noticias, entrevistas y comunicados. A ello contribuyeron los medios independientes y alternativos, incluyendo a las nuevas tecnologías de la comunicación y la información como Internet, pues también jugaron un importante papel en dar a conocer el problema, así como su transformación, de tal manera que los rebeldes lograron comunicarse con la sociedad, de manera novedosa con su uso del lenguaje y de los símbolos, cambiando las armas por el discurso, la palabra.

Entonces, el Ejército Zapatista entabló contacto con la sociedad, dando a conocer sus demandas y las causas de su lucha. Esto se lograría también con los reportajes sobre las comunidades indígenas zapatistas realizadas cuando la dirección del EZLN les permitió a los comunicadores la entrada a las mismas.

A juzgar por Carlos Montemayor, desde su irrupción pública el EZLN logró atraer la atención de los medios de comunicación e información de una manera amplia, siendo el primer movimiento guerrillero en el México moderno en lograrlo. A su parecer, esto se debió a las condiciones sociales nacionales e internacionales de ese momento, especialmente por el desarrollo político de los medios de comunicación y la existencia de organismos de defensa de los derechos humanos.²⁴⁴

Además, hubo una gran diversidad de intereses y perspectivas sobre el conflicto mostradas en los medios, pero fue en la prensa escrita donde más evidente fue esta heterogeneidad y amplitud en su tratamiento. Esta situación en los medios mostró que éstos no han dejado de ser transmisores de posturas, sentimientos, opiniones y gustos de algunos sectores de la sociedad de la que forman parte y con la que existe una relación de reciprocidad, pues se influyen mutuamente.

²⁴³ Cfr. "Comunicado del 11 de febrero de 1994", *EZLN. Documentos y comunicados, op. cit.*

²⁴⁴ Carlos Montemayor, *op. cit.*

3.1.3. Reacción de la sociedad civil nacional

Recordemos el concepto ya anteriormente planteado de sociedad civil, por el cual se entiende el conjunto heterogéneo de actores sociales quienes actúan en diferentes espacios públicos; las relaciones establecidas por los ciudadanos de cara al gobierno, al Estado y el mercado, con capacidad de organización y afinidades, que actúan a favor de una causa o persiguen algún interés, material o simbólico, que no buscan el poder, su integración al Estado, como tampoco fines de lucro. Es un medio de control social cuya presión se ejerce mediante la crítica, la movilización y el convencimiento, por lo cual es un elemento transformador crítico del Estado y del mercado.

Ahora bien, a pocos días de que estalló el conflicto, la sociedad civil empezó a organizarse para vigilar las acciones militares en la zona y frenar la guerra. Un ejemplo de ello fue la constitución de la Coordinadora de Organizaciones Civiles por la Paz (Conpaz), conformada por más de 15 organizaciones civiles. Comenzó entonces a presentarse la solidaridad para con el movimiento zapatista y organismos como el Movimiento Democrático Independiente, el Comité de Defensa Popular, el grupo Espartaquista Mexicano y el Partido del Trabajo exigieron el fin de las agresiones, el respeto a los derechos humanos, la generación de las condiciones necesarias para establecer el diálogo y dar respuesta a las carencias sociales en la región.²⁴⁵

Días antes, cuando los obispos de San Cristóbal de las Casas, Tuxtla Gutiérrez y de Tapachula ofrecieron su intermediación para restablecer la paz, varias organizaciones defensoras de derechos humanos relacionadas con la iglesia católica habían exhortado al EZLN y al gobierno mexicano a aceptar este ofrecimiento.

Como se mencionó en el apartado anterior, ante la sorpresa del levantamiento había cierta confusión en los medios, algunos de los cuales omitían o falseaban la información, así como mostraban distintas posturas al respecto, sin embargo esto no impidió a la sociedad el querer estar informada y prestar atención al desarrollo del conflicto. Tras la sorpresa de la sociedad vino la solidaridad, la identificación y la defensa de los objetivos, pero no de los medios de lucha. Así, la sociedad se movilizó para hacer escuchar su opinión en una manifestación masiva realizada el 12 de enero en el Zócalo de la ciudad de México para exigir el cese al fuego y el inicio del diálogo con el ejército rebelde.

²⁴⁵ Gloria Muñoz Ramírez, *op. cit.*

“En los primeros días, los rebeldes suscitaron un creciente movimiento de apoyo y protección contra la ofensiva del ejército federal. Ningún partido político encabezó ese movimiento: fueron en un inicio grupos y organizaciones sociales.”²⁴⁶ Y este apoyo se mostró con protestas en la calle contra la acción de los cuerpos militares, caravanas de ayuda, la protección a los zapatistas durante las pláticas de paz y consultas nacionales.

Las manifestaciones masivas de rechazo al uso de la fuerza por parte del gobierno provocaron en el EZLN valorar a la sociedad civil como un aliado para una salida pacífica, que sirvió como un puente entre lo local y lo nacional. En un comunicado, el mismo EZLN reconoció que gracias a la sociedad civil nacional e internacional se pudo buscar una solución política al conflicto:

La digna lucha de los combatientes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional ha recibido la simpatía de diversas personas, organizaciones y sectores de la sociedad civil mexicana e internacional. La acción honrada y decidida de estas fuerzas progresistas es la que, verdaderamente, ha abierto las posibilidades de una solución política justa al conflicto que cubre nuestros cielos. Ni la sola voluntad política del Ejecutivo federal ni las gloriosas acciones militares de nuestros combatientes han sido tan decisivas para este giro del conflicto, como sí lo han sido las diversas manifestaciones públicas, en las calles, las montañas y los medios de comunicación, de las más diferentes organizaciones y personas honestas e independientes que forman parte de lo que llaman la sociedad civil mexicana.²⁴⁷

Así como la sociedad pasó de la condena inicial a tratar de comprender los motivos del levantamiento, de igual manera, el discurso y las conductas de los distintos actores en el conflicto se modificaron por la incidencia de la sociedad civil, viéndose forzados a entablar negociaciones. Para el Gobierno Federal, las movilizaciones, la existente crisis del poder nacional y sus marcadas divisiones internas, el año electoral, y la dificultad de acabar rápidamente con la insurrección sin arrasar con cientos de comunidades, teniendo a la

²⁴⁶ Adolfo Gilly, *op. cit.*, p. 84.

²⁴⁷ EZLN. *Documentos y comunicados, op. cit.*, pp. 102-103.

prensa nacional e internacional atenta al problema chiapaneco, fueron las razones para la búsqueda del diálogo. En tanto, para el EZLN la reacción de la sociedad civil los sorprendió, ocasionando un cambio en sus planes, objetivos y estrategia.²⁴⁸

En consecuencia, el consenso social en torno al fin de la guerra y la exigencia del diálogo se convirtió en eje de la solución política, por lo que también fue un elemento estratégico disputado por ambas partes, y en la búsqueda de ese consenso orientaron sus recursos y expectativas.²⁴⁹

Al concluir los diálogos de paz iniciados en 1994, que sirvieron como un primer acercamiento del EZLN con la sociedad para dar a conocer ampliamente las causas de su lucha, los zapatistas regresaron a la selva y siguieron realizando sus encuentros con la sociedad civil y con representantes del ámbito político de izquierda del país. Luego de consultar con las comunidades las propuestas gubernamentales, deciden rechazarlas e interrumpir las negociaciones con el gobierno y emprender un diálogo y la construcción de redes de apoyo con la sociedad civil (en la Convención Nacional Democrática).

Los zapatistas esperaban una respuesta favorable a sus causas de parte de la sociedad mexicana y al encontrarla, hicieron a un lado las armas y optaron por escuchar y dialogar con esa sociedad, conocerse y reconocerse, organizarse y participar con ella en la construcción de un movimiento más amplio a través de alianzas en su búsqueda de otro país, más justo.

La emergencia de la sociedad civil como otro actor en el conflicto fue necesaria para frenar la polarización y la violencia, incitando al diálogo y la tolerancia. Como sostiene Miguel Álvarez, en el contexto del levantamiento armado se presentaron elementos novedosos de participación social, como lo fue la magnitud, la rapidez y amplitud de la conjunción de esfuerzos y adhesiones en el reconocimiento de los motivos zapatistas, así como la exigencia de una salida política. Esto se debió también a que la sociedad se identificó con las demandas, pues la insurrección expuso la problemática no sólo local sino nacional, de un sistema profundamente desigual, injusto y excluyente.

Así, el movimiento zapatista devino en un reflejo y un símbolo, un medio por el cual se formularon y concertaron múltiples acciones y propuestas de distintos sectores

²⁴⁸ Adolfo Gilly, *op. cit.*, pp. 84, 85.

²⁴⁹ Miguel Álvarez Gándara, "Chiapas: nuevos movimientos sociales y nuevo tipo de conflictos" en José Seane, *op. cit.*, p. 120.

sociales. De esta manera, se desarrolló la solidaridad nacional en torno a una causa considerada justa que englobó la necesidad de impulsar transformaciones de fondo para la resolución de las condiciones excluyentes política, económica y culturalmente; al tiempo que la sociedad civil se convirtió en un tercer actor en el conflicto chiapaneco.

Como describe Gloria Muñoz en su libro *20 y 10. El fuego y la palabra*, “Pasados apenas seis meses del levantamiento, los zapatistas ya habían conformado un movimiento no sólo en torno a las demandas de los pueblos indios, sino en contra del autoritarismo gubernamental y de sus políticas sociales y económicas”, constituyéndose en una fuerza política apartidista que aglutinaría en torno a sus causas y demandas a amplios sectores de la sociedad civil mexicana.²⁵⁰

3.1.4. Reacción de la sociedad civil internacional

De la misma manera que el levantamiento armado rápidamente suscitó apoyo de la sociedad civil nacional, internacionalmente se produjeron protestas, mítines, marchas, irrupciones a consulados mexicanos, e incluso huelgas de hambre tras la difusión de la información y las imágenes presentadas en los medios electrónicos y la prensa.

Ejemplo de ello fue la creación en California, Estados Unidos, de la Coalición en Apoyo al Pueblo Mexicano en San Francisco, y en San José, la Coalición por los Derechos Laborales, Humanos y la Democracia en México. Mientras tanto, la Liga de Naciones Soberanas Indígenas del Hemisferio Occidental, el Centro de Washington por la Paz y el Consejo del Tratado Indio Internacional se manifestaron en la capital estadounidense frente a la embajada de México por el alto a la persecución militar del ejército rebelde. En tanto, en Manhattan, el Centro de Derechos Constitucionales denunciaba bombardeos y ejecuciones contra los indígenas.²⁵¹

En otras latitudes, la Red de Acción Canadá mantuvo una vigilia ante la embajada mexicana en Ottawa. Mientras, el partido español Izquierda Unida demandaba el fin a la represión y la búsqueda de una solución política. Y en Madrid, el Comité de Solidaridad con el Pueblo Indígena Mexicano marchó exigiendo el cese de los enfrentamientos.

²⁵⁰ Gloria Muñoz Ramírez, *op. cit.*, p. 99.

²⁵¹ Beatriz Johnston Hernández, “Grupos de apoyo a los indígenas y protestas frente a consulados de México”, *Proceso*, No. 897, 10 enero 1994, p. 66 y Gloria Muñoz Ramírez, *op. cit.*

Asimismo, en España la comunidad de escritores, intelectuales y artistas señaló como necesaria la salida política al conflicto. A su vez, Amnistía Internacional, desde Londres condenó los bombardeos a comunidades indígenas hechas por el Ejército Federal, por mencionar algunas de las acciones realizadas en respaldo a los zapatistas.

En general, los reclamos tanto nacionales como mundiales giraban en torno al cese al bombardeo en la selva, la búsqueda de una salida negociada al conflicto, el respeto a los derechos humanos y el alto a las ejecuciones de prisioneros y población civil.

En ese contexto, la divulgación mundial del problema, así como las exigencias del EZLN desencadenaron simpatías, y posteriormente una amplia red de apoyos de extensión planetaria, que formaron organizaciones, realizaron movilizaciones o buscaron la manera de proporcionar ayuda a los miembros del ejército rebelde y las comunidades indígenas. De manera que la resonancia internacional que alcanzó el movimiento zapatista tuvo varios factores como: su carácter popular, su propuesta de una modernidad que integre a los excluidos, su abierta postura contra el neoliberalismo y sus efectos en cuestiones políticas, económicas, éticas, culturales y sociales.

Además, de acuerdo con Susan Eckstein, “El movimiento zapatista (EZLN) en Chiapas, México, internacionalmente fue el más famoso de los nuevos movimientos indígenas, [...] porque su dirección y su principal vocero, con el seudónimo de subcomandante Marcos, usó astutamente los medios y el Internet y se alió con diversos grupos de derechos humanos y ONG dispuestas a defender la causa zapatista.”²⁵²

Así, el zapatismo se convirtió en un símbolo, en un referente para aquellos que, igualmente, cuestionaban el modelo dominante y sus impactos en otras partes del mundo, para muchos movimientos políticos, indigenistas y civiles anticapitalistas que buscaban y planteaban alternativas de resistencia a éste.

En suma, al programar estratégica y simbólicamente su aparición pública con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio, lograron atraer la atención nacional y mundial hacia su lucha, dando a conocer sus exigencias y quejas contra el neoliberalismo y el sistema capitalista, así como las deplorables condiciones de vida de miles de indígenas chiapanecos. Y los medios de comunicación, tanto tradicionales como los nuevos, tuvieron un papel fundamental difundiendo información que produjo adhesiones a la causa del

²⁵² Susan Eckstein, *op. cit.*, p. 395.

EZLN, convirtiendo a la sociedad civil en un elemento importante en el problema, e incluso generó otros movimientos dentro y fuera de las fronteras de nuestro país.

Por otra parte, el gobierno mexicano tuvo que moderar su actuación en el conflicto con el uso de la fuerza, pues la presencia de los medios nacionales e internacionales por la puesta en marcha del TLC, la participación de la sociedad civil, organizaciones no gubernamentales y de derechos humanos, así como la posibilidad de perder la legitimidad ante mexicanos y extranjeros lo orillaron a buscar una negociación con el Ejército Zapatista. Sin embargo, la imagen de estabilidad social y modernización que se había construido en el salinismo se derrumbó, mostrando la injusticia social y la miseria extrema existente en el país.

3.2. La situación del movimiento zapatista en los medios actualmente

Con el transcurrir de los años el movimiento del EZLN en los medios de comunicación e información fue perdiendo cobertura, tras lo cual sólo el periódico *La Jornada* publicaría con mayor regularidad notas informativas sobre el Ejército Zapatista y sus municipios autónomos; el resto de los diarios nacionales no lo hacen, pues la atención de la prensa fue limitándose a cubrir únicamente momentos clave, como los que se mencionarán más adelante, o cuando el EZLN anunciaba acciones de envergadura política.

Uno de los eventos que despertó cierto interés por parte de los medios fue el lanzamiento de la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* a finales del mes de junio de 2005, en la cual el EZLN hace un llamado a:

[...] los indígenas, obreros, campesinos, maestros, estudiantes, amas de casa, colonos, pequeños propietarios, pequeños comerciantes, micro empresarios, jubilados, discapacitados, religiosos y religiosas, científicos, artistas, intelectuales, jóvenes, mujeres, ancianos, homosexuales y lesbianas, niños y niñas, para que, de manera individual o colectiva participen directamente con los zapatistas en esta CAMPAÑA NACIONAL para la construcción de otra

forma de hacer política, de un programa de lucha nacional y de izquierda, y por una nueva Constitución.²⁵³

Asimismo, invitan a organizaciones políticas y sociales de izquierda sin registro, a personas que se reivindicuen de izquierda que no pertenezcan a los partidos políticos, a reunirse y en esa campaña nacional visitar todos los rincones del país, para escuchar y organizar al pueblo para construir una alternativa desde abajo para México. Es como una campaña, pero diferente porque no es electoral.

Esta iniciativa del EZLN tiene como finalidad el realizar una “Campaña Nacional con Otra Política, por un Programa Nacional de Lucha de Izquierda y por una Nueva Constitución”, que para efectos prácticos se sintetizó con el nombre de *La Otra Campaña*. Ésta tendría como fecha de inicio el 1° de enero de 2006 con la salida del Subcomandante Marcos, a quien se le designó como el Delegado Zero, desde la Junta de Buen Gobierno de “La Garrucha” con dirección a San Cristóbal de las Casas, donde se realizaría el primer mitin.

El plan de *La Otra Campaña* era visitar los 31 estados del país y la Ciudad de México para dialogar con la gente y exhortar a los izquierdistas a agruparse en un nuevo frente anticapitalista, cuyo trayecto concluiría antes de las elecciones presidenciales con una reunión plenaria-informe en el Distrito Federal el 24 de junio de 2006. Sin embargo, en la marcha fue cambiando su desarrollo y el Delegado Zero hizo el recorrido por la República Mexicana en una primera fase de enero a noviembre de 2006, siguiendo un itinerario establecido por el EZLN y por las invitaciones que les hacían a distintos sitios los adherentes a su campaña, estableciendo de esta manera nuevamente vínculos con la sociedad civil y sumándose al apoyo de causas comunes.

En 2007 arrancó la segunda fase de *La Otra Campaña*. Posteriormente, con el paso de los meses este planteamiento del EZLN fue quedando relegado de los medios de comunicación, siendo muy pocos aquellos que darían cuenta de las reuniones o

²⁵³ Cfr. en EZLN, “Sexta Declaración de la Selva Lacandona”, [en línea], *Enlace Zapatista*, junio de 2005, Dirección URL: <http://palabra.ezln.org.mx/>; EZLN, “Anuncio de reuniones con organizaciones y personas”, [en línea], *Enlace Zapatista*, 13 de julio de 2005, Dirección URL: <http://palabra.ezln.org.mx/>

manifestaciones realizadas en nombre de esta iniciativa, así como las problemáticas que aquejan a las comunidades indígenas zapatistas.

Más recientemente, una noticia que atraería un poco la atención hacia los rebeldes fue el lanzamiento de la cinta *Corazón del tiempo*, dirigida por Alberto Cortés, con guión de él mismo y del periodista Hermann Bellinghausen. Filmada en zona zapatista en una comunidad autónoma de la Selva Lacandona y que tuvo como actores a pobladores de las comunidades indígenas, debutó en el 24° Festival Internacional de Cine de Guadalajara el 22 de marzo de 2009 y se estrenó el 14 de agosto del mismo año en la Cineteca Nacional, en la Ciudad de México.

Por otra parte, uno de los acontecimientos más importantes y controvertidos en relación con el conflicto en Chiapas fue que el 12 de agosto de 2009 la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) ordenó la liberación de 20 presos sentenciados por el asesinato de 45 indígenas, en su mayoría mujeres, niños y ancianos, del poblado de Acteal, Chiapas, perpetrado el 22 de diciembre de 1997, dado que encontró errores cometidos por la Procuraduría General de la República (PGR) pues no acreditó plenamente su responsabilidad penal al utilizar pruebas obtenidas de manera ilegal. Igualmente, giró instrucciones para que se sometieran a nuevos juicios a otras 6 personas encarceladas por el mismo delito.

Cabe resaltar que la SCJN únicamente se pronunció respecto a si fueron respetadas o no las garantías procesales que otorga la Constitución Federal a las personas sometidas a juicio penal, pero no en cuanto a la responsabilidad de los autores materiales de la masacre de Acteal. Su resolución no estableció la inocencia o culpabilidad de los sentenciados.

Ante este acontecimiento hubo reacciones diversas, pues miembros de la organización civil de *Las Abejas*, se manifestaron en contra del otorgamiento de la libertad a estos individuos, a quienes reconocieron como autores materiales del asesinato, mientras por otra parte, familiares de los reos se pronunciaron a favor de su liberación, argumentando su inocencia.

Más tarde, el 5 de noviembre de ese mismo año la SCJN determinó la libertad inmediata y absoluta de otros 9 acusados, además de otorgar 16 amparos para que un tribunal unitario determinara su situación legal solamente con base en pruebas lícitas y desechó seis amparos más. Los ministros consideraron que se violó el proceso legal, pues la

PGR fabricó pruebas y testigos, se formularon delitos inexistentes y en el expediente respectivo no había señalamientos concretos para establecer la culpabilidad de quienes habían sido sentenciados a un promedio de 25 años de prisión. De manera que, esta información puso nuevamente bajo la mirada de los medios de comunicación y de la sociedad mexicana una arista del conflicto chiapaneco, pero que así como esta noticia circuló en algunos medios masivos de comunicación, pronto dejó de tener relevancia para éstos y pasó al olvido en la mayoría de ellos al no dársele seguimiento informativo al asunto.

Otra de las notas informativas sobre el EZLN, presentadas sólo en el periódico *La Jornada*, según la revisión que se realizó de los diarios *El Universal*, *Milenio* y *La Crónica*, fueron respecto a la visita de brigadas internacionales de observadores a las comunidades zapatistas, como por ejemplo en julio de 2010 la *Brigada Europea de Solidaridad con los zapatistas*, que realizó un recorrido por los cinco *caracoles* zapatistas y la cual comentó en su informe final que la mayoría de los medios de comunicación contribuyen al intento de aislamiento del movimiento zapatista al atribuirle comportamientos delictivos y al criminalizarlo se busca aislarlo del apoyo popular, entre otras cosas. Al respecto, incluso organizaciones y adherentes a la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* señalan la existencia de una campaña de desinformación y un vacío mediático en torno a los zapatistas.²⁵⁴

Entonces, el movimiento del Ejército Zapatista prácticamente ha dejado de ocupar un sitio en los medios de comunicación e información a nivel general y sólo tiene un lugar en páginas electrónicas especializadas, de simpatizantes, activistas, organizaciones sociales y adherentes a la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*.

Por su parte, el diario *La Jornada* hasta la fecha cuenta con el periodista Hermann Bellinghausen, quien permanece en Chiapas y manda información a la redacción del periódico, además del corresponsal Elio Henríquez, sobre los acontecimientos relacionados

²⁵⁴ Cfr. en Hermann Bellinghausen, “Resistencia al capitalismo, escuela para la libertad zapatista: brigada europea”, [en línea], México, *La Jornada*, 17 de julio de 2010, Sección “Política”, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2010/07/17/index.php?section=politica&article=017n1pol> y en: Hermann Bellinghausen, “Llaman a contrarrestar estrategia de desinformación contra el EZLN”, [en línea], México, *La Jornada*, 22 de julio de 2010, Sección “Política”, p. 18, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2010/07/22/index.php?section=politica&article=018n1pol>

con el EZLN y sus comunidades, los comunicados, las acciones emprendidas por éstos como los encuentros, festivales, coloquios y demás eventos en donde el movimiento sigue articulándose con la sociedad civil. Al igual, informan sobre la represión y hostigamiento de que son objeto las comunidades base de apoyo zapatistas, las manifestaciones, así como algunas actividades realizadas por adherentes o simpatizantes de *La Otra Campaña*.

IV. ANÁLISIS ICONOGRÁFICO E INTERPRETACIÓN ICONOLÓGICA DE LAS IMÁGENES DEL MOVIMIENTO ZAPATISTA Y EL CONFLICTO ARMADO DE 1994 A TRAVÉS DEL LENTE DE RAÚL ORTEGA EN LA JORNADA

¿Qué es lo que hace que estos ojos, que ahora desafían la complicada ecuación de aperturas, iluminación, velocidad, sensibilidad y oportunidad, desafían también el olvido que la historia les promete como único futuro posible? ¿Por qué estos indígenas enfrentan la cámara fotográfica con la misma alegría y osadía con la que enfrentan la vida que desean y la muerte que les ofrecen? [...]

Los indígenas del Sureste mexicano, tzotziles, tzeltales, choles, tojolabales, zoques, mames, sólo aparecían en las imágenes de los museos, las guías turísticas y las promociones artesanales. El ojo de las cámaras los busca como curiosidad antropológica o detalle colorido de un pasado muy lejano.

El ojo del fusil obligó al ojo de las cámaras a mirarlos de otra forma.²⁵⁵

4.1. Metodología de análisis

4.1.1. Método de análisis iconográfico e interpretación iconológica de Boris Kossoy

En este capítulo se pretende hacer un estudio o lectura de algunas fotografías empleando el método de Boris Kossoy, referente al análisis iconográfico e interpretación iconológica, presentado en su libro *Fotografía e historia*. Para adentrarnos al método será necesario abordar algunos conceptos e ideas fundamentales que maneja el autor reforzadas con las de algunos otros autores y que nos serán de utilidad para la mejor comprensión de su propuesta de análisis.²⁵⁶

En principio, partamos de los elementos constitutivos considerados esenciales por dicho autor para la realización de una fotografía, los cuales son: 1) el *asunto*, 2) el *fotógrafo*

²⁵⁵ Comunicado del EZLN, “Las imágenes fotográficas, arma para combatir el olvido”, *La Jornada*, Sección “El País”, México, 8 febrero 1996, p. 13.

²⁵⁶ Boris Kossoy, investigador brasileño pionero en la historiografía de América Latina, de la historia de la fotografía en Brasil y de la recuperación de personajes del medio fotográfico en este país. Algunas de sus obras son *La fotografía como fuente histórica, Realidades y ficciones en la trama fotográfica*, así como *Fotografía e historia*, texto del cual surge la metodología empleada para esta investigación. Para más información sobre su obra consultar: Alberto del Castillo Troncoso, “Reseña de ‘Fotografía e historia’ de Boris Kossoy, *Cuicuilco. Antropología e imagen*, núm. 036, año/vol. 13, México, ENAH, enero-abril, 2006, pp. 323-327.

y 3) la *tecnología*. Tales elementos crean la fotografía por medio de un *proceso*, completado cuando el objeto obtuvo su imagen plasmada en material sensible, en un *espacio y tiempo* preciso y definido. La fotografía, como producto final de ese proceso, es el resultado de la acción del hombre –el fotógrafo-, que en un determinado espacio y tiempo seleccionó un asunto específico, y para registrarlo hizo uso de los recursos tecnológicos.

Entonces, hace la siguiente formulación:

Asunto/Fotógrafo/Tecnología	=	Fotografía
elementos constitutivos		producto final
Espacio y Tiempo		
coordenadas de situación		

Y define, como se muestra a continuación, los componentes del proceso:

Elementos constitutivos

Asunto	tema elegido, el referente fragmento del mundo exterior (natural, social, etc.).
Fotógrafo	autor del registro, agente y personaje del proceso.
Tecnología	materiales fotosensibles, equipos y técnicas empleados para la obtención del registro, directamente por la acción de la luz.

Coordenadas de situación

Espacio	geográfico, lugar donde ocurrió el registro.
Tiempo	cronológico, época, fecha, momento en que ocurrió el registro.

El producto final

Fotografía	la imagen, registro visual fijo de un fragmento del mundo exterior, conjunto de los elementos icónicos que componen el contenido y su respectivo soporte. ²⁵⁷
-------------------	--

²⁵⁷ Boris Kossoy, *Fotografía e historia*, Buenos Aires, La Marca, Col. Biblioteca de la mirada, 2001, pp. 31 y 32.

Estos componentes interrelacionados, como afirma el autor, se mantienen constantes en todos los procesos, por lo cual son elementos a detectar en los estudios históricos.

El acto del registro o proceso que originó la representación fotográfica se desarrolla en un momento histórico específico (caracterizado por cierto contexto social, político, económico, religioso, estético...); pero esa fotografía contiene en sí información sobre su elaboración material (la tecnología empleada) y nos muestra un fragmento seleccionado de lo real (el asunto registrado). Por lo cual, cada proceso es único pues se origina en la convergencia de todos esos factores.

Por otra parte, Kossoy hace énfasis en la distinción necesaria entre la historia *de la* fotografía y la historia *a través* de la fotografía y sus respectivos objetos de investigación. Mientras la primera se relaciona con el estudio del medio de comunicación y expresión en su devenir histórico, un género que se ubica entre la ciencia y el arte; la segunda concierne al uso de la iconografía fotográfica del pasado, en los diversos géneros de la historia y en otras áreas de la ciencia en que se le utilice como instrumento de apoyo a la investigación, como una forma de conocimiento visual de la escena pasada, y una forma de rescate de la memoria visual del hombre y su entorno sociocultural.

En este sentido, para los estudios históricos de las más diversas áreas del conocimiento son importantes, por el contenido documental, las fotografías que retratan diferentes aspectos de la vida pasada de un país. Por lo tanto, las fotografías se vuelven una fuente de información si previamente se realiza un análisis técnico-iconográfico e interpretativo de las mismas. Asimismo, el autor brasileño considera que una única imagen contiene todo un inventario de informaciones sobre un determinado momento pasado, sintetizando un fragmento de lo real visible y haciéndolo resaltar del continuo de la vida.

Al respecto, podemos agregar lo que señala Rebeca Monroy acerca de que la fotografía remite a un telón de la historia que contornea, envuelve, define y puede aportar una gran cantidad de datos que otras fuentes de información pudieron dejar de lado. Por lo cual, la fotografía servirá como fuente de información en una amplia gama de rubros por sus características de apropiación y reproducción del mundo material; de tal manera, el investigador puede y debe fijar los límites de información que le brindan las imágenes, que van desde posibilidades discursivas como medio de expresión, como testimonio y documento, como partícipe e instrumento de cambio, por sus efectos técnicos

enriquecedores de la cultura visual, así como por la integración entre el arte y la fotografía. Por consiguiente, el contextualizar la imagen, conocer el género al que corresponde, el uso social, ayudará considerablemente a obtener una mayor y más precisa información histórica, social y estética.²⁵⁸

Ahora bien, Boris Kossoy identifica al menos tres etapas en la existencia de una fotografía: 1) la *intención* para que existiese, ya fuera por iniciativa del fotógrafo o de un tercero que le encomendó la tarea; derivada de esa intención: 2) el acto del registro que la materializó; y 3) los caminos recorridos por la fotografía (los usos que se le dieron, quienes la vieron, emociones que despertó, si permaneció oculta, por ejemplo).

Esto nos lleva a revisar la definición de la fotografía de acuerdo con este autor: “La fotografía es, al mismo tiempo, una forma de expresión y un medio de información y comunicación a partir de lo real y, por lo tanto, un documento de la vida histórica. En tal sentido, excede esos puntos de vista, obligando al historiador a situarla e interpretarla según su estética peculiar, aunque en un contexto culturalmente más amplio.”²⁵⁹ En ello coincide Monroy, y diversos autores, con Boris Kossoy al enfatizar en la necesidad de tener en cuenta que la representación fotográfica también posee elementos estéticos que deben ser observados e interpretados cuidadosamente, pese a constituir un documento histórico, el testimonio gráfico de una época.

Igualmente, el investigador refiere que puede ser utilizada como fuente histórica pues es un medio de conocimiento del pasado, pero en su contenido no se encuentra un conocimiento definitivo, pues el asunto registrado es únicamente un fragmento de la realidad.

Por otra parte, la fotografía es un documento visual cuyo contenido al mismo tiempo revela informaciones y detona emociones. Conservando una imagen-miniatura de su referente, su contenido puede despertar sentimientos diversos en algunos, mientras que para otros, libres de pasiones, será un medio de conocimiento e información, ya sea que se encuentren próximos o lejanos del tiempo y espacio donde tuvieron origen las imágenes. A ello agrega que, la imagen de lo real retenido en la fotografía brinda el testimonio visual y

²⁵⁸ Rebeca Monroy Nasr, *El sabor de la imagen*, op. cit.

²⁵⁹ Boris Kossoy, op. cit., p. 100.

material de los hechos a los espectadores ausentes de la escena; ese fragmento del pasado caracteriza la intromisión de un fotógrafo en un instante del tiempo.

De acuerdo con el autor, toda fotografía fue producida con alguna finalidad. Ya sea que el fotógrafo deseó o se le encargó retratar cualquier asunto que por una u otra razón demandó de su trabajo, esos registros *–producidos con una finalidad documental–* representarán siempre un medio de información, de conocimiento y tendrán siempre un valor documental, iconográfico. No obstante, eso no implica que tales imágenes no contengan valores estéticos.²⁶⁰

La elección de un aspecto determinado aunado a su tratamiento estético, es decir la organización visual del asunto, y la tecnología empleada inciden en el resultado final *–la fotografía–*, estableciendo la actuación del fotógrafo como un filtro cultural, de manera tal que el registro visual documenta también la actitud del mismo frente a la realidad y su ideología. Entonces, la fotografía constituye un doble testimonio pues muestra una escena pasada, congelada; e informa sobre su autor que actúa como filtro cultural, influyendo desde la selección hasta su materialización iconográfica, con su talento e intelecto. Ello la convierte en testimonio de una creación y la creación de un testimonio, por lo que forman un binomio indivisible pues el registro fotográfico se obtiene por la participación creativa del fotógrafo.

De esta manera, se puede hablar de dos dimensiones de la representación fotográfica ya que es un testimonio y, a su vez, un acto creativo e individual en el cual podemos encontrar la visión del mundo de su autor, un medio de expresión individual, por lo que no puede ser entendida únicamente como registro de la realidad. Sin embargo, no podemos dejar de lado la finalidad de esa representación, el uso social a que estaba destinada pues constituye igualmente un reflejo de la estética que predominaba ideológicamente en cierto contexto histórico.

Asimismo, Kossoy señala que toda fotografía es susceptible de ser interpretada y manipulada de diversas maneras y por diversos actores, desde el momento de su creación. Los actores que participan en tales interpretaciones/manipulaciones pueden ser: el *fotógrafo*, que registra y crea el tema; el *cliente o comitente*, quien encarga la misión de retratar o documentar algo; la *casa publicadora*, (ya sea que la imagen haya sido publicada

²⁶⁰ Boris Kossoy, *op. cit.*, p. 40.

en su época o posteriormente) que la utiliza de acuerdo con cierta orientación editorial; los *diferentes receptores*, contemporáneos o en contacto posterior con su realización, quienes la ven y reaccionan con emoción o indiferencia, dependiendo si tienen algún vínculo o si reconocen aquello que ven o no, de acuerdo con sus repertorios culturales y sus posturas ideológicas. Y entre los receptores se incluye a aquellos que utilizan la representación fotográfica en estudios específicos.

Entonces, la fotografía muestra un registro de la realidad, pero sólo de un aspecto determinado que es resultado de una selección de posibilidades de ver en las cuales reside la primera interpretación/manipulación de la realidad, consciente o inconscientemente, pues la decisión de fijar cierto aspecto corresponde al fotógrafo, quien puede actuar para sí mismo o por encargo. Como menciona el autor, es el fotógrafo quien tiene la posibilidad de manipular la imagen tanto técnica, estética o ideológicamente, por lo que la fotografía es un documento donde el pasado es interpretado aún desde antes de realizar el registro o en los procesos de su materialización. Por lo que al observar cualquier representación fotográfica nuestra comprensión de la realidad estará influida por previas interpretaciones.

Igualmente, otras interpretaciones pueden proceder del uso que se le dio a la imagen, por lo que “A pesar del amplio potencial de información contenido en la imagen, ella no sustituye a la realidad tal como se dio en el pasado. Apenas aporta informaciones visuales sobre un fragmento de lo real, seleccionado y *organizado* estética e ideológicamente”.²⁶¹

En este sentido, la lectura e interpretación de las imágenes o representaciones fotográficas se abre en diferentes caminos, pues también dependerá de cuanto el receptor proyecta de sí mismo de acuerdo con su situación socioeconómica, su repertorio cultural, sus prejuicios y su ideología. Por lo tanto, las fotografías siempre tendrán una lectura plural. Por consiguiente, en este trabajo se ofrece una interpretación de las fotografías sin dejar de tener en cuenta que pueden ser interpretadas de muy diversas maneras.

Además, la fotografía contendrá un instante del pasado interrumpido y aislado, iconográficamente materializado, y esa vida pasada congelada constituye lo que llama Boris Kossoy la *primera realidad*. Pero paradójicamente, con la imagen inicia otra realidad, la del documento: la *segunda realidad*, iniciando así la vida de ese documento, que

²⁶¹ Boris Kossoy, *op. cit.*, p. 89.

contiene un registro visual portador de informaciones multidisciplinarias, e incluso, estéticas.

Igualmente, es necesario considerar que mientras más contacto se tenga con diversas fuentes que posean información sobre el pasado, será más fácil comprender tanto a los personajes como al fotógrafo, su actuación e intención en el proceso de registro. Ello aunado al conocimiento del contexto social, económico, político, cultural, de las costumbres y el ideario estético manifiesto en las expresiones artísticas de la época, y hasta los aspectos tecnológicos, posibilitará contar con más elementos para la interpretación de las representaciones fotográficas en cuestión y revivir el asunto en el imaginario, pues el significado de la imagen no está necesariamente explícito y al poseer tal conocimiento se estará en condiciones de valorar incluso los hechos ausentes en la imagen para darle un sentido a la misma en el marco histórico de su tiempo.

Por otra parte, el académico brinda itinerarios sugeridos para la sistematización de las informaciones, cuya finalidad es el registro y recuperación de los datos acerca de la procedencia, la conservación y la identificación del documento fotográfico, así como aquellos concernientes a sus elementos constitutivos, todo lo cual será de utilidad para el análisis técnico-iconográfico.

Cabe destacar que en cuanto a dicha sistematización se refiere, no todos los elementos señalados por Kossoy serán empleados para el presente análisis puesto que no son aplicables a las fotografías con que se trabajó, dado que no pertenecen a un periodo histórico muy antiguo, ni a una colección fotográfica. Por consiguiente, se hará mención de los elementos esenciales propuestos por el autor en busca de mostrar una idea general de sus planteamientos, así como tras la explicación de los diversos tópicos se destacarán las informaciones relativas al trabajo de investigación en otro tipo de fuente para hacer más notoria su explicación.

El itinerario lo presenta de la siguiente manera:

I. Referencia visual del documento.

La reproducción del documento-matriz para fines de estudio, que puede ser en distintos soportes de acuerdo con las necesidades del investigador (fotografía, fotocopia, medios electrónicos).

Reproducción del documento por medios electrónicos (fotografía digital de las imágenes publicadas en los ejemplares en papel de La Jornada).

II. Procedencia del documento

1. Lugar donde se encuentra (museo, archivo, biblioteca, colección particular, otros).
2. Origen de la adquisición.
3. Informaciones adicionales sobre la procedencia del documento (trayectoria del documento a lo largo del tiempo).

Los ejemplares del diario La Jornada consultados se encuentran en la hemeroteca de la Biblioteca México y en la Hemeroteca Nacional de la UNAM.

III. Conservación del documento

1. Estado actual de conservación (bueno, regular, malo, pésimo).
2. Condiciones físicas en que se encuentra almacenado (carpeta, sobre, archivo de madera u otros materiales).
3. Condiciones ambientales en que se encuentra almacenado (climatizado o no).

1. Estado actual de conservación de los ejemplares del diario: en la hemeroteca de la Biblioteca México considero que están en un buen estado, aun cuando no están empastados; en la Hemeroteca Nacional, podría decirse que tienen un estado regular de conservación debido a que algunas páginas de los diarios están un tanto deterioradas, es decir desprendidas o rotas.

2. Condiciones físicas en que se encuentra almacenado: en la Hemeroteca Nacional de la UNAM los ejemplares del periódico se encuentran empastados. En el caso de los de la Biblioteca México, al parecer únicamente se les almacena en una cobertura de papel kraft que es cambiada con frecuencia.

3. *Condiciones ambientales en que se encuentra almacenado: al estar conservados en una hemeroteca, es de suponerse que están en un ambiente climatizado en ambas dependencias.*

IV. Identificación del documento

1. Informaciones relativas a los elementos constitutivos (*asunto, fotógrafo, tecnología*) y a las coordenadas de situación (*espacio, tiempo*), anotadas:
 - 1.1. en la ficha (referente a la foto) existente en la institución;
 - 1.2. en el sobre o la carpeta en que la foto se encuentra almacenada;
 - 1.3. en la propia foto.
2. Si el documento fotográfico es parte integrante de un álbum o de una publicación –en la que han sido utilizadas copias fotográficas originales o reproducciones a través de diferentes medios, a modo de ilustración– es necesario recuperar los datos bibliográficos.

Los documentos fotográficos, al formar parte de una publicación, serán identificados cada uno con sus respectivos datos hemerográficos: nombre del periódico, fecha, sección y página.

V. Informaciones referentes al asunto (tema representado en la imagen fotográfica)

[Las informaciones relativas a las coordenadas de situación (*espacio y tiempo*) se evidencian implícita o explícitamente en el documento.]

Realizar un inventario sistematizado de los elementos icónicos que conforman el contenido de la imagen, apuntando a la recuperación de informaciones múltiples sobre cada elemento en particular (investigación iconográfica e histórica), considerando inclusive:

- los títulos y/o leyendas impresas o manuscritas referentes a la identificación del *asunto*; y
- las notas marginales, comentarios, dedicatorias, fecha y lugar; y otras informaciones anotadas, según consta en el itinerario IV.

Se describirán los elementos icónicos que conforman el contenido de la imagen, procurando la recuperación de informaciones iconográfica e

*históricamente, considerando también los títulos y/o leyendas impresas para identificación del asunto como lo señala el autor, que en el presente estudio estarían representadas por los pies de foto del periódico.*²⁶²

VI. Informaciones referentes al fotógrafo

[Las informaciones relativas a las coordenadas de situación (*espacio y tiempo*) se evidencian implícita o explícitamente en el documento.]

1. *Fotógrafo* (y/o establecimiento) autor del registro.
2. Autoría por atribución.
3. Pistas que lleven a la determinación del comitente del servicio fotográfico.

En este caso, todas las representaciones fotográficas analizadas serán obra de Raúl Ortega realizadas para el periódico La Jornada en 1994.

VII. Informaciones referentes a la tecnología (procedimientos y técnicas empleados en la elaboración de la fotografía, incluyendo detalles de terminación y características físicas)

[Las informaciones relativas a las coordenadas de situación (*espacio y tiempo*) se evidencian implícita o explícitamente en el documento.]

1. Cuando se trata de un *original fotográfico de la época*.
2. Cuando se trata de una *reproducción* (en papel fotográfico, impresa o por otros medios), ofrecer indicaciones sumarias referentes a:
 - 2.1. Características técnicas de la reproducción.
 - 2.2. Pistas que puedan llevar a la identificación de la *tecnología* empleada en el *original* (objeto de la *reproducción* en estudio).²⁶³

2.1. Características técnicas de la reproducción: Impresión Offset.

2.2. Pistas que puedan llevar a la identificación de la tecnología empleada en el original: El reportero gráfico, durante la entrevista

²⁶² Cabe aclarar que los pies de foto sólo se tomarán en cuenta para ubicar el asunto de la fotografía y no para el análisis de la misma, pues implicaría quizás hacer un estudio de los criterios del periódico para poner los pies de foto, de análisis del discurso u otras variantes no contempladas para esta investigación.

²⁶³ Si se desea mayor información sobre la propuesta de sistematización de informaciones de los documentos fotográficos Cfr: Boris Kossoy, *op. cit.*, pp. 70-75.

*concedida para la presente investigación, especificó que la tecnología que empleó para la elaboración de sus originales fue: analógica, plata sobre gelatina, trabajando con una cámara réflex de 35 mm. con película Tri-X de Kodak, en blanco y negro, con ISO 400 y HP5 de Ilford, 400 ISO.*²⁶⁴

Ahora, en lo concerniente a la iconografía el estudio se centra en el nivel técnico y descriptivo, ya que el autor considera que aporta elementos seguros y objetivos para una interpretación posterior. El análisis técnico-iconográfico se realiza conjuntamente para, como ya se había mencionado, determinar el asunto, el fotógrafo y la tecnología que dieron origen a las fotografías en un espacio y tiempo determinados. Ello se logrará a través del análisis técnico del artefacto, es decir, del conjunto de informaciones de tipo técnico que conforman materialmente al documento, y del análisis iconográfico, el cual hace un estudio del registro visual, del conjunto de informaciones visuales que constituyen el contenido del documento. De manera que, el cruce de informaciones (explícitas e implícitas) en los caracteres internos y externos de la imagen permitirá determinar los componentes del proceso que generó tal fuente histórica.

“El análisis iconográfico tiene como meta detallar e inventariar sistemáticamente el contenido de la imagen en sus elementos icónicos formativos; el aspecto literal y descriptivo prevalece, el asunto registrado es perfectamente situado en el espacio y en el tiempo, así como correctamente identificado. Se sitúa a nivel de la descripción, no de la interpretación.”²⁶⁵

No obstante, para el investigador brasileño el análisis iconográfico se queda a mitad del camino en la búsqueda del significado del contenido, por lo que la iconología entra en escena para incursionar a profundidad en la escena representada, lo cual se logra cuando el fragmento visual se comprende en su interioridad. Por lo tanto, es necesario conocer el momento histórico retratado y, además, hacer una reflexión centrada en el contenido “en un

²⁶⁴ Las siglas ISO se refieren a International Standard Office, escala internacional establecida para la sensibilidad de la película fotográfica.

²⁶⁵ Boris Kossoy, *op. cit.*, p. 75.

plano superior al que muestra el mero verismo iconográfico”, para lo cual nos sirve la interpretación iconológica.²⁶⁶

Para Boris Kossoy, el estudio de las fuentes fotográficas debe posibilitar, ya sea la reconstitución del proceso que dio origen al documento en sí, o bien, la debida interpretación del fragmento visual de la realidad pasada en el contenido de la representación. Para el autor, las fases en el estudio del documento fotográfico incluyen desde: a) su localización por la heurística²⁶⁷, b) el rescate de su trayectoria a través del estudio de procedencia, c) la determinación de sus elementos constitutivos, d) la detección de las múltiples informaciones en él contenidas, por medio del análisis técnico-iconográfico, a lo que posteriormente se agrega e) la interpretación del contenido en sus significados más profundos, aquello que está más allá de lo iconográfico.

El académico refiere que la fotografía está caracterizada por la relación entre materia y expresión, o sea, entre el artefacto y el registro visual; de ahí que en su articulación concentra informaciones implícitas y explícitas tanto de su origen e historia como documento, como de un fragmento (seleccionado) de la realidad pasada, registrada visualmente a través de procedimientos técnicos específicos.

“La recolección y el examen de los documentos nunca sustituye la actividad creadora del historiador, que consiste en intentar reconstruir la vida pasada interpretando el pensamiento, los sentimientos y las acciones del hombre, personaje central de la historia que se busca comprender. [...] No es el acontecimiento en sí mismo la meta a ser recuperada. Lo que interesa es el pensamiento que llevó al hombre a determinada acción.”²⁶⁸

En lo concerniente a la interpretación iconológica, ya se ha expuesto lo que plantea Kossoy a lo largo del presente capítulo, sólo resta mencionar la manera en cómo ejemplifica su método haciendo el análisis de una fotografía realizada por el fotógrafo Guilherme Gaensly alrededor de 1902/1903 cuyo título es “La cosecha del café”.

²⁶⁶ *Ibidem*, pp. 76 y 77.

²⁶⁷ Desde la perspectiva de Kossoy, la heurística consiste en la localización y selección de las fuentes, es decir, la recopilación y selección de la documentación fotográfica sobreviviente, una consulta amplia y diversa de material bibliográfico que contenga iconografía fotográfica; “descubrir los documentos”. Boris Kossoy, *op.cit.*, p. 49 Y si se revisa la definición que da el Diccionario de la Real Academia Española, señala que es la técnica de la indagación y el descubrimiento; la búsqueda de documentos o fuentes históricas. *Diccionario de la Real Academia Española*, [en línea], Dirección URL: <http://www.rae.es/rae.html>

²⁶⁸ Boris Kossoy, *op. cit.*, pp. 106 y 107.

En el análisis iconográfico describe la imagen; posteriormente la contextualiza y brinda información de la época en que fue captada; también habla sobre el modo en que eran efectuadas las labores, en este caso, la cosecha del café. Finalmente, hace referencia a la composición de los elementos presentes en la fotografía.

En la interpretación iconológica, aborda lo que transmite la representación fotográfica y lo que oculta. Menciona las condiciones laborales, económicas, sociales de los trabajadores del café en la época en que se realizó la fotografía. Después, comenta sobre la finalidad de la imagen, es decir, el uso social que se le dio. Y finalmente, lo que la imagen puede provocar en quien la ve si no se tiene un conocimiento de las condiciones laborales de la época, del contexto.

4.1.2. Estética y composición fotográfica

En cuanto a los elementos estéticos que intervienen en la elaboración de la imagen, Boris Kossoy no hace una mención puntual de cuáles deben ser considerados para el análisis, sin embargo el autor sí habla acerca de la importancia que tienen tales elementos en el análisis fotográfico, por lo que para la presente investigación se retoman aquellos mencionados por otros autores como importantes para la estética y composición de una fotografía o una imagen, es decir para el lenguaje visual (cabe señalar que la pintura y la fotografía comparten algunos de ellos, de los cuales parten también el lenguaje de otras disciplinas como el cine o la televisión).

Como primera alusión tenemos lo que señala Michael Langford en su texto *Fotografía paso a paso*: “[...] hay que disponer los elementos visuales –formas, líneas, ritmos y tonos, por ejemplo- de forma que la composición sea satisfactoria. Elaborar la imagen es escoger y controlar estos elementos –o descubrir el momento preciso en que se disponen ellos- para conseguir la propuesta visual más eficaz posible. Pero ante todo hay que tener algo que decir. Igual que en la escritura el control del lenguaje, el control de los elementos visuales en fotografía no es sino un medio de decir algo.”²⁶⁹

Paul Jonas al respecto comenta que para lograr el efecto más favorable en una foto es necesario que todos los elementos de la composición, entre los cuales están el encuadre,

²⁶⁹ Michael Langford, *op. cit.*, p. 45.

la perspectiva, efecto lineal, entre otros, deben funcionar al unísono; y el fotógrafo debe dominar todos esos instrumentos pues su medio de expresión depende del conocimiento y las posibilidades de ejecución técnica de esos instrumentos, lo que le posibilitará dar un orden y sentido a su percepción e imaginación, eso es la composición fotográfica.²⁷⁰

Por lo cual, se entiende que la **composición** es la distribución adecuada de los elementos y espacios dentro del encuadre. Esa disposición será recorrida y “leída” visualmente, para ello emplea ángulos, planos, líneas e iluminación correcta, por mencionar algunos, de acuerdo con el contenido de la imagen, con lo que se quiere expresar o generar en el espectador y aumentar así el atractivo de la imagen.²⁷¹

En esa disposición dada a los componentes de la imagen se conforman líneas de trayectoria visual, de acuerdo con las cuales se identifican los tipos de composición: 1) vertical, que acompaña al ojo hacia abajo o hacia arriba; 2) horizontal, que provoca en el ojo atravesar toda la imagen sin esfuerzo en su lectura; 3) diagonal, da la impresión de que el sujeto sube o baja, comunicando facilidad o dificultad; 4) curva o cíclica, presente en escaleras, ventiladores, torbellinos, comunican sensación de “movimiento estático”. A partir de estas líneas básicas se derivan distintas formas geométricas dando lugar a composiciones triangulares, circulares, entre otras.

De esta manera, se considera necesario definir los componentes presentes en las representaciones fotográficas, pero sin entrar en las cuestiones que corresponden a la técnica fotográfica, tales como la velocidad y diafragma empleados, el proceso de revelado, entre otros. El primero de ellos es el **encuadre**, constituido por los límites o márgenes impuestos por la cámara fotográfica, lo cual implica elegir un fragmento del espacio dejando otras partes fuera del campo de visión del futuro espectador, de modo que el encuadre abarca todo lo presente en la imagen y, por lo tanto, implica la selección de determinados planos, ángulos de la cámara, entre otros aspectos.²⁷²

Toda fotografía se encuentra limitada por el **formato** que impone la cámara, en su mayoría rectangular (24 x 36 mm en el de 35 mm), o bien, cuadrado; siendo importante el

²⁷⁰ Paul Jonas, *La composición fotográfica. Una visión actual*, Madrid, Ediciones Daimon, 1981, pp. 7 y 42.

²⁷¹ Paul Jonas, *op. cit.*; J. Moya, M. Galmes, y J. Gumí, *Fotografía para profesionales*, Madrid, Techne, 1976, s/pp.; Pablo Humberto Posada V., *Apreciación de cine*, México, Ed. Alhambra Mexicana, 1997, s/pp.

²⁷² Michael Langford, *op. cit.*; Rosa Audubert Dietris Aguilar, *et. al.*, Irma Emiliozzi (Comp.), *La Aventura textual: de la lengua a los nuevos lenguajes*, Argentina, Stella/La Crujía Ediciones, 2003, 174 pp.; Ramón Carmona, *Cómo se comenta un texto fílmico*, España, Cátedra, 1991, 183 pp.

optar por una disposición horizontal o vertical que influirá en la composición pues se cuenta con una superficie diferente para la distribución de los elementos.

Otro componente fundamental es la **luz**, pues la altura, la calidad y la dirección de ésta determinan el aspecto de los objetos, las sensaciones de volumen y textura. Langford señala la existencia de dos tipos de luz: la dura y la suave o difusa. Otros autores agregan dos tipos más, la reflejada y la indirecta.

La **iluminación dura** es muy útil para sobrevalorar la textura, las formas y para crear ritmo pues produce sombras muy oscuras y bien delineadas que apuntan todas en la misma dirección, además el contraste entre zonas iluminadas y sombreadas resulta impresionante; sin embargo, reduce el detalle y puede provocar que las zonas claras y oscuras aparezcan planas.

Por el contrario, la **luz difusa** es muy suave, por ejemplo la luz natural difundida por la niebla o un cielo cubierto. No produce sombras o éstas son poco definidas y no tienen un rasgo dominante en la imagen, debido a que el haz luminoso se dispersa y divide de forma que procede de varios puntos; el bajo contraste facilita la reproducción del aspecto redondeado de los objetos que lo sean.

La **luz reflejada** se origina cuando el haz luminoso rebota en una superficie e ilumina las zonas de sombra; al igual que con la luz dispersa o difusa, las sombras son poco perceptibles. Algunos ejemplos pueden ser: el agua, una pared de color claro, la arena.

Mientras que la **luz indirecta** se da, por ejemplo, cuando la luz del sol pasa a través de una ventana, que da un efecto similar al de estar al aire libre, formando zonas de sombras muy oscuras, y otras de luz muy brillante. Los interiores con iluminación natural indirecta tendrán cualidades tanto de la luz directa como de la dispersa. Cuando una ventana no recibe directamente la luz del sol o el día está nublado, pasan por ella un cierto número de rayos solares produciendo una luz suavizada, formando sombras suaves similares a las que da la luz reflejada.²⁷³

Por otra parte, la dirección de la luz, y su calidad, afecta el **contraste** de una fotografía, entendiendo por contraste la diferencia que hay entre las zonas de luz y sombra. El contraste junto con la escala tonal y la forma, determinarán el volumen. Con una

²⁷³ *Foto & Video*, núm. 5, vol. 1, Barcelona, RBA Editores, 1992.

iluminación dura el contraste es alto y la dirección de la luz puede usarse para reforzar o eliminar el volumen del sujeto.

Ahora bien, con una **iluminación lateral** se consiguen efectos de intensa tridimensionalidad; con la **luz frontal** (detrás de la cámara) se reducen los detalles del sujeto, la textura y la profundidad; con el **contraluz** se obtiene un contraste elevado, la reducción del detalle y simplificación de los volúmenes.

Luego de la iluminación viene el **tono**, el cual en blanco y negro tiene su importancia. La luz, las propiedades reflectoras de los materiales y los colores intervienen en el intervalo tonal. El uso principal que se le da al tono es para representar el volumen y dar sensación de tridimensionalidad, aunque también ayuda a centrar el interés de la imagen, le da fuerza y determina el ambiente de la misma. Las imágenes en tonos altos (claros) o bajos (oscuros) suelen dar la sensación de ambiente delicado o misterioso respectivamente; en cambio, las contrastadas dan sensación de fuerza y teatralidad.

Un elemento más es la **textura**, que representa las cualidades de la superficie de un sujeto u objeto y se obtiene fotografiando de cerca o a una distancia suficiente para que las distintas superficies se fundan y creen textura. En ella es de suma importancia la dirección y calidad de la luz que deberá dar una amplia gama tonal. Este recurso es utilizado para dar realismo y carácter a la imagen, e incluso en ocasiones es el tema mismo.

En cuanto a la **línea**, o por algunos conocido como líneas de fuerza, proporciona estructura a la imagen. Le da unidad a la composición, llevando de una parte a otra de la fotografía; dirige la atención del espectador hacia el tema o situación que interesa destacar, o bien, aleja la vista hacia el infinito; por repetición crea ritmo; las líneas pueden producir un efecto placentero o decorativo, al igual que acentuar la perspectiva y la sensación de profundidad. Las líneas pueden ser verticales, horizontales, diagonales o curvas. En general, las diagonales, curvas y en espiral dan sensación de movimiento y tensión, mientras las verticales y horizontales proporcionan un resultado más estático. Y, en algunos casos, servirán como un marco natural a la imagen (una ventana, por ejemplo).

Junto con la línea, la **forma** o **figura** brinda la estructura principal en la mayoría de las composiciones, pues la identificación de los objetos depende de ella. La forma tiene dos dimensiones, pero el intervalo tonal le puede dar volumen, lo tridimensional. La iluminación puede romper la forma, o por medio de sombras fundir varias en una. Por su

apariencia, forma y distribución en la imagen puede producir efectos diferentes; pueden ser oscuras o luminosas, pueden ser similares entre sí, o lograr el efecto deseado mediante su contraste; pueden estar distribuidas uniformemente y causar efecto rítmico y de profundidad, o distribuidas de manera irregular para producir o acentuar el movimiento, el cambio, desequilibrio. También pueden colocarse a lo largo de una línea real o imaginaria, o geoméricamente. Resaltan más colocadas contra un fondo plano o contrastado.

La forma, al igual que la línea, puede dirigir la vista enmarcando el centro de atención por ejemplo con puertas, ventanas u otras, de manera que los objetos encerrados en este marco quedan aislados y, así, reforzados.

Como producto de la repetición de líneas y formas obtenemos **ritmo** en la imagen el cual le da orden o la dinamiza, que en general es empleado como elemento secundario para atraer atención pero que en ocasiones se convierte en tema central. El contraste tonal y evitar textura o el volumen, lo refuerzan, así como el encuadre y punto de vista.

Por lo que se refiere a la **perspectiva**, Paul Jonas explica que es la determinación geométrica de la capacidad humana para percibir la tercera dimensión de las cosas, sensación producida por el carácter tridimensional de la visión de los seres humanos, pero en el caso de la fotografía, al ser bidimensional, debe tratar de suplir esa carencia con ciertas técnicas fotográficas. Y señala: “La sensación de perspectiva resulta de la comparación de los tamaños relativos de las cosas o de sus partes, cuando están situadas una tras otra, y varía con la distancia a que nos encontramos. [...] Esta relación alterada modifica la apariencia de la forma y el tamaño de los objetos.” De manera que, la perspectiva ayuda a visualizar las distancias entre los objetos, estimar sus tamaños pero dependerá de la distancia existente entre la cámara y el primer plano, y entre el primer plano y el fondo.²⁷⁴

Ahora bien, la posición de la **línea del horizonte**, sea ésta real o imaginaria, es importante para el efecto buscado en la fotografía. Por regla general, no es adecuado colocarla en el centro de la imagen, pues quedaría dividida en dos partes iguales; lo recomendable es ubicarla más arriba o más abajo, o como Paul Jonas dice, en la posición resultante tras aplicar la “regla de oro” entre el centro y el borde de la foto, es decir que

²⁷⁴ Paul Jonas, *op. cit.*, pp. 12 y 40.

dividan la imagen desigualmente. Un horizonte bajo, comúnmente, acentúa la altura; el horizonte alto intensifica la profundidad y la distancia.²⁷⁵

Con respecto a la llamada **regla de los tercios** o **regla de oro**²⁷⁶, la imagen debe dividirse mentalmente en tres partes, sea en forma vertical u horizontal, o en ambos. Estas líneas divisorias se encuentran en puntos estéticamente adecuados para situar el motivo de interés, pues al colocarlo de manera descentrada se crea una imagen más dinámica y equilibrada que si se coloca en el centro, dado que al mirarla invita a pasear la vista por la fotografía, además de permitirnos mostrar el objeto dentro de su contexto.

Cuando la imagen es dividida aplicando esta regla en ambos sentidos, vertical y horizontal, las líneas imaginarias formarán una cuadrícula que genera cuatro puntos de intersección, denominados **puntos clave** o **puntos áureos**, que constituyen el centro de atracción focal, y por lo tanto son los ideales para colocar el motivo que deseamos resaltar en la composición. Si se desea equilibrar el objeto de interés con otro elemento menos importante en la fotografía, el sitio adecuado será el punto clave diagonalmente opuesto. O bien, colocar el motivo principal abarcando dos puntos clave, y los menos importantes uno.

La **ley** o **regla de la mirada** consiste en dejar un mayor espacio libre en la parte frontal de la persona, animal o cosa tema de la fotografía que el espacio dejado por detrás de éste, sin importar el tamaño de lo abarcado en el encuadre. A esto se le conoce en el argot fotográfico como “el aire” pues se dice que el personaje debe poder “respirar”, por lo que se le da “aire” hacia donde se dirige su mirada. Ello no implica que necesariamente el elemento central deba tener espacio vacío en la parte posterior, incluso le puede ser recortado si el objeto en cuestión es de grandes dimensiones o si está en un plano muy cercano a la cámara.

De acuerdo con ello, se le dará mayor o menor espacio al tema principal dependiendo de la importancia del campo que se tenga delante, procurando que exista una

²⁷⁵ *Ibidem*, pp. 16 y 25.

²⁷⁶ Algunos autores la nombran como la “regla de oro”, la “divina proporción” o “la sección áurea”, que fue aplicada por los escultores, pintores y arquitectos clásicos que posteriormente sería utilizada por la fotografía. De acuerdo con esta regla, cuando se divide un objeto de una o dos dimensiones (línea o superficie), debe hacerse de modo que la parte más grande tenga con la más pequeña la misma relación que el todo con la parte más grande, una relación de 2/3 a 1/3. *Cfr.* con Paul Jonas, *op. cit.*, p. 16. Otros autores mencionan como reglas básicas de la composición fotográfica las llamadas reglas de oro, en las que incluyen las 3 leyes o reglas siguientes: la del horizonte, de la mirada y de los tercios.

relación directamente proporcional entre el valor de lo mostrado y el espacio que le otorgamos.

Otro elemento importante para conseguir un efecto tridimensional en la representación fotográfica es crear la ilusión de profundidad a través de ciertos procedimientos, a ello se le denomina **composición de profundidad**. Existen cuatro medios con los cuales se puede provocar la sensación de distancias escalonadas y son los siguientes: *el efecto lineal, efecto figurativo, efecto luminoso y efecto de neblina*.

Las *líneas* o formaciones de líneas que encontramos en la naturaleza, sean manifiestas o latentes, pueden ser utilizadas para dirigir la mirada hacia lo profundo de la imagen. Cuando dos o más líneas se dirigen hacia el fondo tienden a unirse mostrando una inclinación diagonal, dando así perspectiva que produce la ilusión de profundidad. Entonces, se buscará con la cámara que las líneas comiencen en el primer plano y continúen hacia el fondo para lograr una sucesión gradual de las distancias y aumentar el efecto de profundidad, teniendo en cuenta que el punto inicial más favorable es el borde izquierdo del encuadre, pues conduce la mirada en la dirección en que comúnmente se hace la lectura.²⁷⁷

El *efecto figurativo* se propicia cuando varias figuras o formas similares se ubican unos detrás de otros o cuando se distribuyen hacia el fondo del espacio, de manera que la disminución en perspectiva de los mismos da la impresión de distancia escalonada; esto se incrementa si las formas aparecen repetidas regularmente o si se colocan a lo largo de una línea imaginaria, que le daría un efecto lineal.

Para el *efecto luminoso* es necesario considerar que está estrechamente relacionado con los efectos anteriormente mencionados, pues la luz crea o acentúa las formas y es la materia prima de la fotografía. Sin embargo, en cuanto al efecto de profundidad se refiere, la iluminación puede producir sombras en forma de líneas, o bien una luz lateral intensa o el contraluz puede aumentar el efecto de la figura, lo que ayuda para el referido efecto.

Y por último, el *efecto de neblina* se basa en el mecanismo psicológico mediante el cual los objetos lejanos que no son inmediatamente reconocibles en una escena parecen incluso más distantes de lo que están realmente. De esta forma, la neblina en la representación fotográfica produce tal efecto pues desvanece los objetos que se encuentran a lo lejos, lo que pareciera aumentar si, además, el primer plano es nítido y muy acentuado.

²⁷⁷ Paul Jonas, *op. cit.*, pp. 25, 35.

Otra forma para obtener una ilusión de distancia puede lograrse regulando la profundidad de campo de modo que las zonas más lejanas luzcan desenfocadas intencionadamente, así los detalles menos reconocibles de los objetos difusos producen un efecto similar al de la neblina.

Ahora bien, Paul Jonas define la **profundidad de campo** como “la zona de nitidez que se extiende por delante y por detrás del punto estrictamente enfocado por el objetivo de la cámara”.²⁷⁸ Entonces, en un mismo encuadre se presentan sujetos u objetos en diversos planos y todos se encontrarán en foco. Otros autores coinciden con ello y señalan que la profundidad de campo se determina por la abertura del diafragma de la cámara, la distancia sujeto-cámara y la velocidad de obturación. Hay que tomar como referencia que en un objetivo de 50 mm. y a una distancia aproximada de 1 m la profundidad de campo se extiende en proporción de 1/3 por delante y 2/3 por detrás del punto de enfoque.²⁷⁹

La abertura del diafragma se representa con la letra f y con un número correspondiente para las diferentes aberturas. Un número f más pequeño indica una abertura mayor, la cual mientras mayor sea nos dará como resultado una menor profundidad de campo, y un número f más grande indica una abertura menor, con la que entre más pequeña sea obtendremos una mayor profundidad. No obstante, cuanto más cerca se encuentre la cámara del motivo a fotografiar, menor será la profundidad de campo, independientemente del diafragma seleccionado.

En otro orden de ideas, el lugar de la cámara respecto al sujeto o motivo principal, sea en cuanto a su altura o a su posición, determina el **ángulo** de la fotografía. Entonces, el número de ángulos podría decirse que es muy amplio pues la máquina se puede colocar en distintos sitios, pero por regla general se distinguen tres tipos de ángulos: el *normal*, el *picado* y el *contrapicado*.

En el ángulo *normal* la cámara se sitúa de modo que su eje óptico esté a la altura de la cara del sujeto, algunos señalan que a la altura de los ojos del personaje, o bien, coincide en línea recta con la línea del horizonte. De este ángulo se derivan las tomas de frente, de perfil y de tres cuartos.

²⁷⁸ *Ibidem*, p. 37.

²⁷⁹ Michael Langford, *op. cit.*; Ramón Carmona, *op. cit.*; Pablo Humberto Posada V., *op. cit.*

Cuando la cámara se coloca en un punto de vista elevado enfocando hacia abajo al sujeto u objeto se le denomina *picado* o *en picada*. Este ángulo es utilizado para producir la sensación de impotencia, inferioridad, acorralamiento, indefensión del personaje pues lo empequeñece y minimiza. Si la cámara se ubica de manera totalmente perpendicular al eje horizontal, es decir en un ángulo de 90 grados hacia abajo en una posición similar al sol en el cenit, al ángulo picado se le denomina *vista de pájaro* o *cenital* y puede producir la sensación de estar “espiando” los acontecimientos.

En contraparte, el aparato fotográfico situado en una posición baja tomando al motivo hacia arriba otorga al ángulo el nombre de *contrapicado* o *en contrapicada*. Sirve para realzar al personaje, magnificarlo, concederle superioridad ya que denota poder, autoridad, importancia, fuerza. Cuando el contrapicado es muy marcado, a ras del suelo, o la cámara mira en un ángulo de 90 grados hacia arriba, es designado como *toma de gusano* o *vista de piso*.

Toca el turno al elemento llamado **plano**, que consiste en la relación existente entre la superficie que abarca una imagen dada y la superficie total de la fotografía. El plano está determinado tanto por el tamaño de lo fotografiado, la distancia entre el objeto y la cámara y el objetivo utilizado. Gracias a este componente la representación gráfica adquirirá intensidad, pues también depende de la escala y de la importancia del motivo en relación con los elementos presentes en la imagen, además de ser un factor incidente en el tiempo de lectura de la misma.

Existen diversos planos y en algunas de sus clasificaciones se hace referencia a la figura humana en el encuadre. A continuación se describirán los diferentes tipos de planos que existen.

El **plano panorámico** o **panorámica**, también nombrado por algunos autores como **gran plano general** o **plano general largo**, es aquel donde se muestra un extenso paisaje en el cual el escenario es lo principal y ningún elemento tiene relieve suficiente para considerarlo como sujeto, de modo que el ambiente está por encima de la figura humana, misma que se verá muy pequeña en el encuadre. Contextualiza y da énfasis al movimiento del sujeto en relación con el ambiente.²⁸⁰

²⁸⁰ Pablo Humberto Posada V., *op. cit.*; Federico Fernández Díez y José Martínez Abadía, *Manual básico de lenguaje y narrativa audiovisual*, España, Paidós Ibérica, 1999, 269 pp.

De acuerdo con la parte del espacio encuadrado, se habla de *plano general largo*, *plano general* y *plano general corto*. El **plano general** incluye al personaje de cuerpo entero en el espacio en que se desarrolla la acción. Se logran distinguir algunos rasgos y expresiones del personaje.

En el **plano general corto** aparece el escenario donde se realiza la acción, sin embargo la atención se enfoca en el sujeto posibilitando ver su expresión e identificarlo al brindar su descripción corporal. Ahora bien, cuando el plano general corto abarca por completo a un solo individuo se conoce como **plano entero**, y cuando encuadra a más de una persona **plano de conjunto**.

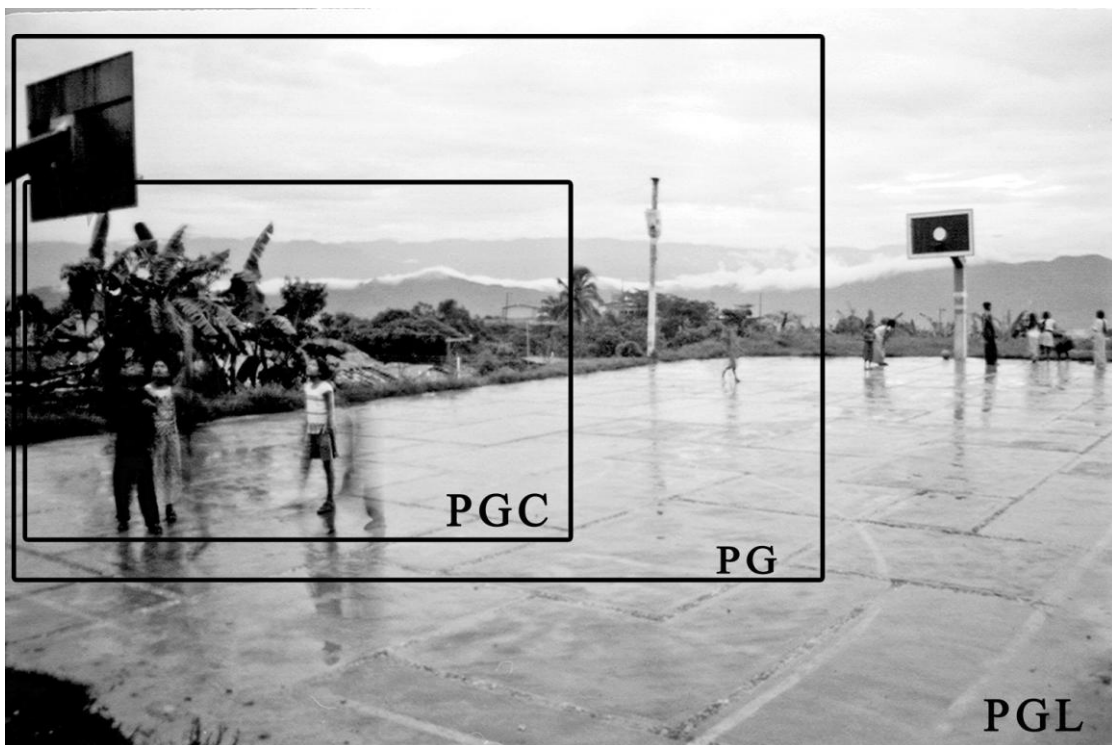


Foto: Rosalía Cortés

Foto en la que se aprecia el plano general largo (PGL), el plano general (PG) y el plano general corto (PGC).

Le sigue el **plano americano**, en el cual el encuadre corta al sujeto por encima o por debajo de las rodillas. Se dice que este plano está en la frontera entre los planos

descriptivos y los expresivos, dada su utilidad para mostrar las acciones del personaje en su ambiente, pero se encuentra lo suficientemente cerca para observar los rasgos del rostro.²⁸¹

Cabe destacar que los cortes de los planos no deben hacerse a la altura de las articulaciones naturales de la figura humana, pues podría aparentar la mutilación del personaje, por lo tanto, los cortes deben realizarse arriba o debajo de las articulaciones.

Luego están los planos más cercanos y expresivos, cuya atención se centra en mostrar el rostro, gestos y reacciones del sujeto, aunque disminuya la descripción del ambiente.

En el **plano medio** se toma al personaje hasta debajo de la cintura.

El **plano de busto** es aquel en el cual el corte de la fotografía se hace a la altura del pecho; éste nos adentrará aún más que los anteriores en la expresión facial del sujeto.



Foto: Rosalía Cortés

En esta fotografía se ejemplifica el plano americano (PA), el plano medio (PM) y el plano de busto (PB).

²⁸¹ Algunos autores señalan la existencia de tres tipos de *planos medios*, en donde la figura humana aparece recortada, y los cuales permiten apreciar con mayor claridad las expresiones del sujeto aún cuando conservan una cierta distancia, ya que el sujeto adquiere mayor importancia que el ambiente. A estos planos los nombran *largos* a medida que se acercan más a la rodilla, y *cortos* mientras más cercano está al pecho. Ubican en esta clasificación a los planos: **americano**, nombrado también como *plano medio largo*, el **plano medio** y el **plano de busto**, o *plano medio corto*. Aunque para el presente estudio se manejarán los nombres más usuales, es decir los que aparecen en negritas. Cfr. en Federico Fernández Díez y José Martínez Abadía, *op. cit.*, p. 33 y Pablo Humberto Posada V., *op. cit.*

En este sentido, continuamos con el **primer plano** en cuyo encuadre se presenta al personaje de la cabeza a los hombros. Dicho plano es de gran valor expresivo y realza al sujeto pues nos coloca en intimidad con éste, permitiendo conocer su estado emotivo.

El **gran primer plano**, o también nombrado como **primerísimo plano**, presenta sólo el rostro del sujeto. A través de este plano es posible apreciar las expresiones de ojos y boca.

El siguiente es el **primerísimo primer plano** que abarca sólo una parte del rostro, por ejemplo: los ojos, los labios. Algunos autores lo llaman igualmente **plano detalle**; no obstante, otros los diferencian del primero en que se trata de un primer plano de otra parte del cuerpo que no sea el rostro, o bien de un objeto, por ejemplo una mano, un anillo, un llavero.

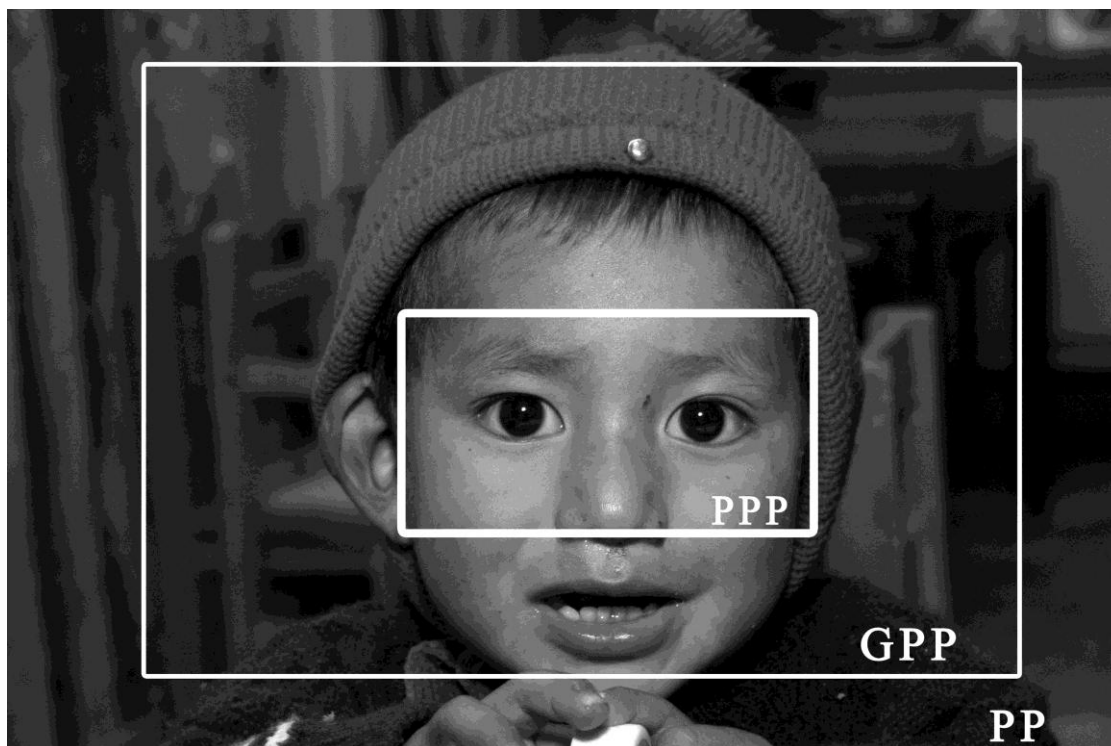


Foto: Rosalía Cortés

Imagen donde se puede observar el primer plano (PP), el gran primer plano (GPM) y el primerísimo primer plano (PPP).



Foto: Rosalía Cortés

Fotografía que ilustra el plano detalle (PD).

4.1.3. Biografía de Raúl Ortega

Primeramente, antes de abordar la biografía de Raúl Ortega es indispensable señalar que el levantamiento del EZLN en 1994 y el conflicto armado generó una gran cantidad de información en sus inicios, tanto escrita como gráfica. Por consiguiente, al determinar que el diario La Jornada dio un amplio seguimiento informativo al tema, fue necesario hacer una revisión del mismo a través del tiempo en sus páginas, tras lo cual se encontró que al principio del conflicto hubo muchos de sus fotoperiodistas y periodistas enfocados al asunto. Sin embargo, conforme transcurrieron los meses de la cobertura del conflicto, se hizo evidente que Raúl Ortega fue el reportero gráfico cuya permanencia fue más prolongada en Chiapas, además de abordarlo de una manera profusa, por este motivo fue seleccionado para el presente estudio, en este caso el análisis e interpretación de su trabajo fotográfico.

Nacido en la Ciudad de México en 1963, Raúl Ortega se crió en el seno de una familia humilde. De joven tenía gusto por el dibujo y la pintura, de manera que a la postre estudió la Licenciatura en Diseño Gráfico en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), carrera que le atrajo por tratarse de un área creativa y propositiva.

Posteriormente, consiguió un empleo en el área administrativa en el periódico *Unomásuno*. En ese medio se vio atraído hacia la fotografía por lo que decidió estudiar en la “Casa de las imágenes”, proyecto cultural donde se impartían clases de fotografía con una visión amplia y profesional, en donde tuvo como profesores a Marta Zarak, Antonio Turok, Carlos Morales y Carlos García, entre otros.

En el *Unomásuno* algunas veces pudo colaborar con sus fotografías, aunque no recibía crédito por ello, además de ayudar en el área de laboratorio, sin embargo nunca trabajó en el departamento de fotografía como tal.

Más tarde, en 1986 se le presentó la oportunidad de entrar a laborar en *La Jornada* cuando cinco fotógrafos renuncian en este diario, incluyendo a Pedro Valtierra quien estaba en la jefatura del departamento. Ello aunado a que varias personas conocían a Raúl Ortega y su escaso trabajo fotográfico le daría esta posibilidad. Así, dada su poca experiencia los primeros nueve meses estuvo trabajando en el laboratorio del departamento de fotografía, revelando los rollos e imprimiendo las fotografías para las juntas de evaluación, y luego ya como reportero gráfico. Años más tarde sería coordinador y editor del suplemento *Foto* del periódico *La Jornada* de 1998 al 2000. En este suplemento, apoyado por Graciela Iturbide, Sebastiao Salgado, Carlos Monsiváis y Carmen Lira, aparecieron homenajeados los grandes fotógrafos contemporáneos como Manuel Álvarez Bravo, Sebastiao Salgado, Nacho López, Marco A. Cruz, Mariana Yampolsky, Graciela Iturbide, Maya Goded y escritores de la talla de José Saramago, David Huerta, Juan Villoro, Carlos Monsiváis elaboraban un texto a partir las fotografías, en lugar de que las fotografías fueran sólo ilustrativas o de relleno.

Estaría en *La Jornada* hasta el año 2000 cuando tomó la decisión de renunciar al periódico pues tenía en mente otros proyectos como la elaboración de un libro de fotografía sobre las fiestas tradicionales chiapanecas, lo que le demandaba otro ritmo de trabajo difícil de hacer compatible con su labor de reportero gráfico y además de las pocas posibilidades de patrocinio por parte del diario, por lo que decidió abandonar la Ciudad de México e irse a radicar en Chiapas.

Tras su salida del diario ha trabajado como fotógrafo independiente, colaborando con publicaciones tanto nacionales como del extranjero y principalmente, haciendo fotografía documental y llevando a cabo proyectos personales de largo plazo.

Actualmente, continúa laborando de manera independiente (o *freelance*) y recibe propuestas de trabajo para proyectos con agencias periodísticas, agencias fotográficas, alguna revista, editores o editoriales.

Por lo que se refiere a sus proyectos, está por concluir este año 2010 uno que lleva por nombre “Paraísos Cercanos”, en la parte de Bello Costero en República Dominicana, realizado con el fotógrafo Juan Manuel Díaz Burgos; otro acerca del mundo de las bailarinas, los bares, los *table dances* y centro nocturnos en Chiapas aún sin nombre definitivo, que un tiempo recibió el título de Bailarinas y el cual ahora podría llamarse “Sueños”, está casi concluido.

Tiene también un proyecto que apenas inició sobre el sincretismo en Cuba y la religión afro-cubana, en el cual se pretende formar un libro colectivo con Pep Keneth, ganador del World Press Photo dos veces; Cristina García Rodero, la fotógrafa española más importante en la actualidad; José María Meyado, así como Pedro Meyer, en la parte electrónica de la fotografía en España, también con Raúl Cabilán y Juan Manuel Díaz Burgos.

Gracias a que se formó profesionalmente en la prensa, se ha interesado en los temas sociales, lo cual se ha visto reflejado en los distintos proyectos y colaboraciones que ha realizado a lo largo de su carrera. Un ejemplo de la concepción que tiene sobre la fotografía y su relación con la sociedad lo encontramos en lo que declaró en una entrevista:

Hay una frase que dice Abbas, fotógrafo iraní de Magnum que dice: ‘una foto no puede cambiar al mundo pero si puede cambiar la percepción de él’. Y yo creo que es así, yo creo que cualquier foto no va a cambiar nada, pero si a uno o dos les va a llegar, les puede cambiar la visión del mundo, para ser más solidarios. Porque esta palabra ha sido desgastada en el mundo que es más globalizado y que tiene menos identidad, la gente se vuelve distante.

Así que yo creo que si nos volvemos más humanos cada uno en su espacio, nos volvemos mejores personas.²⁸²

La obra fotográfica de Ortega ha obtenido distintos reconocimientos, otorgados por: la Asociación de Reporteros Gráficos en 1987; la VI Bienal de Bellas Artes Fotográficas, con mención, en 1996; la I Bienal de Fotografía Periodística, con Mención Honorífica en el área de Personajes en 1994; el 3er lugar en la Bienal de Fotografía Periodística, con el Premio Individual de Fotografía Periodística y el Premio del Público, en 1991; en el XXI Concurso de Fotografía, 3er lugar en Fotografía Antropológica, 2001; además de haber participado en diversas muestras y competencias en América Latina, en las que ha recibido menciones honoríficas.

En su trayectoria cuenta con aproximadamente setenta exposiciones, entre individuales y colectivas, tanto en México como en el extranjero: 150 años de la fotografía en México (Museo de Arte Moderno, Ciudad de México 1989), El Futuro Hoy (Museo Mural Diego Rivera, Ciudad de México 1990), Mas allá de la información (Museo Mural Diego Rivera Ciudad de México 1993), VI Bienal de Fotografía (Centro de la Imagen, Ciudad de México 1994), Muestra Latinoamericana de fotografía (Centro de la Imagen, Ciudad de México 1995 y 1997), Historias de la Ciudad, Pabellón Cero (Universidad de Baja California 1997), Xiapas: L'indegenisme en marxa, Universidad de Valencia y quince pueblos valencianos (Valencia, España 2000-2001), Fotógrafos mexicanos (Houston Center Photography 2002), Abc-DF (Galería Casa México), Paris 2002 y en países como Alemania, Bélgica, Holanda, Italia, Francia, España y Estados Unidos.

Además, ha colaborado con agencias internacionales como Reuters, AP (Associated Press) y AFP (Agence France-Presse).

Su obra fotográfica forma parte de la colección Wittliff de la Universidad Estatal de Texas del Sudoeste, al igual que de las colecciones de Carlos Monsiváis y del Centro de la Imagen en la Ciudad de México. Asimismo, sus fotografías han sido publicadas en numerosos periódicos y revistas nacionales y extranjeras, y en aproximadamente 40 libros entre los cuales se encuentran: *Los Mexicanos se pintan solos*, de 1990; *La fotografía de*

²⁸² Entrevista a Raúl Ortega, "Raúl Ortega, fotógrafo", [en línea], Dirección URL: http://www.periodicodigital.com.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=49621&Itemid=67&limit=1&limitstart=0

prensa en México, 40 Fotógrafos de Prensa, de 1992; *Chiapas el Alzamiento*, de 1994; *Retratos de Familia* (España), de 2007. Del mismo modo, ha publicado libros de su autoría: *Pabellón Cero, De Fiesta y Cartagena Semana de Pasión*.

Ha participado como jurado en el Concurso de Fotografía de la Universidad del Claustro de Sor Juana, en la Ciudad de México en 1996, en la V Bienal de Arte en Baja California, organizada por la UABC en el año de 1998 y es Miembro del Consejo Consultivo de la Bienal Nacional de Fotoperiodismo desde 1998.

Y en el ámbito académico, ha impartido pláticas, conferencias y talleres sobre la fotografía y su obra en la Universidad Nacional Autónoma de México, Tecnológico de Monterrey (Campus Cd. de México), Universidad Veracruzana, Universidad Iberoamericana, Universidad de Valencia, Universidad Cardenal Herrera, CEU, Valencia España, Universidad de Ciudad Real, España, La CAM, en Cartagena, España y en El Centro de la Imagen en la Ciudad de México.

Por último, cabe mencionar que para el presente trabajo de investigación y análisis se realizó una entrevista con el reportero gráfico con la finalidad de conocer de fuente directa sobre su vida, el proceso de registro de sus fotografías durante 1994, el contexto en el que fueron hechas, lo que presencié y percibí en esos momentos, su visión con respecto al conflicto, su concepto sobre la fotografía, su experiencia al laborar con *La Jornada*, al igual que las experiencias, anécdotas y comentarios específicamente de aquellas fotografías elegidas para este estudio. Dicha entrevista se encuentra disponible en el anexo ubicado al final del presente volumen.

4.2. Imágenes e interpretación

En un primer momento, se realizó una exploración de las imágenes publicadas en el diario *La Jornada* a lo largo de 1994. Una vez que se determinó que el trabajo fotográfico a estudiar sería el de Raúl Ortega, pues fue quien permaneció más tiempo en la cobertura del conflicto, se efectuó otra revisión de las fotografías para examinar sus aportes respecto a los acontecimientos, a los distintos actores en el transcurso del problema, al igual que la calidad de las mismas en cuanto a elementos técnicos-estéticos. Como resultado de ello, se hizo una preselección arbitraria siguiendo únicamente tales parámetros obteniendo un

banco de 119 imágenes, que habrían de someterse a una segunda selección tras lo cual quedarían 15 para ser analizadas e interpretadas de acuerdo con la metodología propuesta en este trabajo.

Asimismo, es necesario destacar que hubieron algunos meses en los que la publicación de fotografías de Ortega fueron escasas, lo cual probablemente se debió a la manera en cómo se fueron presentando los acontecimientos, por ejemplo en el mes de marzo, cuando luego de las mesas de diálogo los zapatistas se retiraron para realizar las consultas por los acuerdos de paz en sus comunidades y poder dar respuesta a los ofrecimientos del gobierno. Además, se presentaron otros eventos que desplazaron la atención del conflicto chiapaneco, como la muerte de Luis Donaldo Colosio, las elecciones intermedias, o la muerte de Ruiz Massieu, por mencionar algunos.

Por otra parte, para el presente análisis se trabajó con la reproducción digital de las fotografías directamente del periódico impreso y no con originales, pues aunque era posible acudir al archivo fotográfico del diario *La Jornada*, finalmente fue así como estas imágenes llegarían a ser vistas por el público lector, pese a que este tipo de impresión representa una pérdida de calidad de la imagen. Ni tampoco se pretendió contrastar las fotografías impresas con los originales del autor dado que se consideró que sería tema de otra investigación, o útil para un estudio posterior, ya que en esta investigación no se abordan cuestiones relativas a la edición o selección de las imágenes por el editor del diario, sino aquello que se observó sobre las imágenes que hizo el reportero gráfico.

Ahora, en lo concerniente a la manera en que se presentará el análisis de cada representación fotográfica más adelante, baste decir que se ubicarán en espacio y tiempo para contextualizarlas, igualmente se describirán los elementos icónicos y estéticos para el análisis técnico-iconográfico, y posteriormente, se dará la interpretación iconológica a que se puede llegar tanto con los elementos presentes como los ausentes en la imagen y de su uso social en busca del significado más profundo de su contenido o las impresiones que pudo provocar en el espectador.

FOTO 1: 5ene94-1aplana



Análisis técnico-iconográfico:

Imagen que se publicó en *La Jornada* el 5 de enero de 1994 en primera plana, tomada en Ocosingo, Chiapas.

En este día la información que proporcionó el periódico respecto al conflicto giró en torno a: la ocupación de la ciudad de San Cristóbal por el Ejército Mexicano y los refuerzos instalados desde esta zona hasta Tuxtla Gutiérrez; el enfrentamiento del Ejército contra zapatistas en Ocosingo; los cercos militares en otras áreas ante el posible arribo de fuerzas rebeldes; la detención y el maltrato hacia algunos insurgentes; la salida del EZLN de Ocosingo y Altamirano; el pronunciamiento de algunos políticos por la pronta solución y el respeto a los derechos humanos.

En la imagen en principio podemos observar 5 personas al parecer de sexo masculino, muy jóvenes (por la complexión del cuerpo y su vestimenta se puede inferir eso), descalzos, tirados boca abajo en el suelo, algunos con los brazos a los costados y en otros a la espalda, y es posible ver charcos de sangre debajo de sus cuerpos. Al fondo, en la parte superior derecha de la fotografía, se puede ver un pasillo con cajas de madera como

las que se usan en los mercados para transportar los alimentos (huacales), así como bolsas de plástico, basura y un charco de agua. De ese mismo lado, pero un poco más abajo hay una mesa con otras cajas de madera encima, basura y una silla también de madera tirada. Además se ven varios locales comerciales con las cortinas de metal abajo.

El pie de foto de esta fotografía fue: “En el mercado de Ocosingo, los cadáveres cuya autopsia ordenaron las más altas autoridades federales”.

Por lo que se refiere a los elementos estéticos, la composición es horizontal. La iluminación frontal es difusa o suave. Hay varias líneas de fuerza: los cuerpos están distribuidos a lo largo de una línea horizontal en la parte inferior de la imagen que coincide con una banqueta y, del lado derecho, el pasillo se ve en forma casi vertical que va desde la cabeza de dos de los cadáveres hasta el fondo de la imagen, dando una sensación de profundidad y perspectiva, de manera que las líneas que se forman cumplen con la regla de los tercios y los cuerpos abarcan dos puntos áureos, logrando hacer que el espectador recorra con la vista la fotografía primero horizontalmente para luego dirigirla hacia el fondo, ya que posee cierta profundidad de campo, y finalmente sacarlo de la imagen.

Igualmente, en la fotografía podemos apreciar el ángulo picado y el plano general con que fue tomada, lo que nos brinda información complementaria sobre el asunto, lo contextualiza.

Esta foto fue publicada tras los sonados enfrentamientos en el mercado de Ocosingo, Chiapas, pues por los medios de comunicación se conoció que una gran cantidad de tropas del Ejército Mexicano estaban arribando a distintos poblados del estado, entre ellos a Ocosingo, del cual los rebeldes ya estaban en retirada pues había sido sitiado. No obstante, se dieron los enfrentamientos entre éstos y los soldados federales, de los que se supo fueron de los combates más violentos, dejando como saldo tanto civiles como zapatistas muertos.

Interpretación iconológica:

Esta es una imagen de una fuerte carga, dado que se aprecian personas muertas en un conflicto armado en nuestro país, pues son imágenes a las que la población no estaba acostumbrada ya que remite a un contexto de guerra por la información que circulaba ya sobre el levantamiento armado en Chiapas.

El plano en que fue tomada esta fotografía contextualiza un poco sobre el lugar, es posible ver el desorden, que sugiere que ya sea hubieron riñas, las personas abandonaron cosas al salir aprisa, o bien, los soldados registraron el lugar en busca de más rebeldes. Aunque también podría remitir a cualquier otro contexto, quizás un conflicto con el crimen organizado, el narcotráfico y tampoco es notorio que se trata de un poblado de Chiapas, podría ser cualquier sitio, incluso en otro país.

Se observan los cuerpos de cinco personas muertas y la sangre, sin embargo no es una foto como de nota roja o amarillista. El plano general y el ángulo picado en que se hizo el registro nos brinda un poco de distancia del hecho, por ejemplo se ve la sangre pero no en dónde se encuentran las heridas, además de transmitir una sensación de indefensión de estas personas. No hay más cuerpos en el lugar, quizás de esta manera también se muestra que son los únicos, en medio del conflicto se ve la soledad del sitio como una manera de profundizar la soledad de su muerte, sin nadie que los vea o los llore, yacen entre el desorden y el abandono como si nadie los hubiera podido ayudar. La imagen es estática, sin movimiento, sin vida.

Asimismo, genera una sensación de impotencia e indefensión, remite a la desigualdad de las condiciones en que se encontraban en relación con los soldados, es decir sus agresores, ya que parecen ser unos jóvenes asesinados ahí por la sangre debajo de sus cuerpos, se ven desarmados y no propiamente con algún uniforme, por lo que no se puede saber si son civiles o zapatistas; se puede pensar que quizás fueron torturados, que estaban amarrados por la espalda y que los asesinaron uno por uno, por la disposición de sus cuerpos en fila. Eso pudo ocurrir por la noche o temprano en la mañana y posteriormente se les tomó la fotografía.

Al respecto, estuvo circulando información en los primeros días de enero de 1994 sobre los fuertes combates en Ocosingo, en donde se hallaron cinco personas encontradas con el tiro de gracia y las manos atadas por la espalda, al parecer eran rebeldes pero existían distintas versiones sobre el mismo acontecimiento, ya que los zapatistas dijeron que al parecer uno sí era zapatista y los demás eran civiles a quienes vistieron como tales.

La imagen no nos muestra si hay más muertos o heridos, sean civiles, rebeldes o soldados. No se puede saber la razón de su asesinato, ni si habían muchos soldados, o si

eran muchos los zapatistas, ni la manera en que se encontraban armados ambos bandos, para poder imaginar la dimensión de las cosas.

FOTO 2: 7ene94-p15



Análisis técnico-iconográfico:

Fotografía que apareció el 7 de enero de 1994 en la página 15, en la sección “El País” del periódico *La Jornada*.

El diario dio cuenta sobre la declaración del entonces presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, de estar dispuesto al diálogo; las propuestas de Luis Donaldo Colosio y Cuauhtémoc Cárdenas, candidatos presidenciales por el PRI y PRD respectivamente, sobre la crisis armada en Chiapas; el bloqueo del Ejército Mexicano de casi todas las carreteras del área crítica para cercar a los alzados; notas sobre algunos sitios aún ocupados por los zapatistas; los bombardeos en ciertas zonas de Chiapas; la petición de Samuel Ruiz a Jorge Madrazo Cuéllar, presidente de la CNDH, de agregar cláusula de amnistía a la propuesta oficial; los preparativos de una Caravana humanitaria en pro de la tregua; declaraciones de la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) respecto a que no actúan contra civiles; llamados de destacados personajes nacionales e internacionales y ONG’s por el cese de los bombardeos, además de protestas por las violaciones a los derechos humanos y a la Constitución mexicana.

Se puede apreciar una fila de personas de frente a un microbús, que se ve estacionado a orillas del camino, y que están de espaldas a unos soldados (y al espectador). Al parecer en su mayoría son adultos del sexo masculino, personas humildes y que probablemente viven en una zona rural por su atuendo, pues algunos portan sombrero y en otros casos, un algodón (*chuj*) de lana negro, característico de la vestimenta de los varones indígenas de los Altos de Chiapas. Se entiende que los bajaron del vehículo para catearlos dado que se ven dos soldados revisando a las personas. Al fondo se alcanza a distinguir lo que pareciera un cerro, y en la parte inferior del lado derecho se observa un soldado ubicado en el suelo empuñando un arma en actitud vigilante, mirando hacia otro punto.

En el pie de foto se lee: “Revisión en un retén militar en San Cristóbal de las Casas”.

La composición de esta imagen es horizontal, de manera que facilita su lectura al recorrerla. Su iluminación es lateral y dura, lo cual produce sombras muy marcadas, que sin embargo brinda textura y tridimensionalidad al provenir la luz de un costado, logrando darle contraste y fuerza.

Las personas al formar una línea horizontal dan cierta profundidad y perspectiva a la imagen, por la distribución de las figuras hacia el fondo, al tiempo que dirige la mirada del espectador por la superficie de la fotografía. Además la disposición de los sujetos le otorga ritmo. Esta línea horizontal se ve atravesada por una vertical formada por el arma del soldado colocado en el suelo, lo que orilla a observarlo también. La línea del horizonte es un poco baja para posibilitar la apreciación de todos los sujetos, tanto las personas que son revisadas como al soldado en la parte inferior.

De igual forma, la hilera de individuos cumple con la regla de los tercios y abarca un punto áureo, casi dos. Igualmente, el soldado armado que se encuentra en el suelo del lado derecho está colocado de acuerdo con la regla de los tercios, lo que nos permite recorrer la imagen y mostrar un poco del contexto. Entonces, la lectura de la fotografía se hace de izquierda a derecha siguiendo la fila de personas, luego nos lleva hacia el soldado en la parte inferior y, finalmente, la mirada de éste nos dirige hacia la izquierda nuevamente.

Esta fotografía posee profundidad de campo, por lo que es posible ver un cerro al fondo. Tomada desde un punto de vista bajo, en contrapicada, dando énfasis al acto del

cateo, como lo principal bajo supervisión del soldado, quien está alerta y está más cercano al espectador. El plano general nos permite contemplar toda la escena, tanto a los civiles como a los soldados.

Esta imagen se sitúa en los primeros días del conflicto, en el contexto de los cierres y retenes en carreteras del estado de Chiapas tras el levantamiento armado. En este caso se trata de soldados federales revisando a los pasajeros de un microbús, que se notan desarmados; no obstante, ambos ejércitos hicieron retenes en las zonas que se encontraban bajo su respectivo control.

Interpretación iconológica:

Como ya se había mencionado, la lectura de la representación fotográfica se hace de izquierda a derecha, llevándonos a recorrer la fila de personas quienes parecen tensas al ser revisadas por los soldados, y luego centrar la atención en el soldado que se encuentra en el suelo. Por la actitud de éste pareciera tratarse de cualquier otra guerra, podría ser en cualquier otro contexto, quizá la frontera norte del país, excepto porque no se ve un ambiente desértico.

Con la profundidad y perspectiva podría parecer que fuera del encuadre la fila es más larga. El ángulo en contrapicado da importancia a la revisión de los sujetos y realza la figura del soldado, como quien tiene el control de la situación pues domina todo el panorama, además de marcar la diferencia entre los civiles y los soldados, ya que la metralleta da la impresión de sostener al otro militar que se ve de pie a la misma altura del arma, como en señal de que su poder reposa en las armas. Esto puede generar impotencia en el espectador, deseos de encontrarse como civiles en igualdad de condiciones, es decir, tener un arma para defenderse de una posible agresión de los miembros del Ejército.²⁸³

De igual manera, ello puede remitir a la idea de que se busca acabar con los rebeldes, quienes se supo eran indígenas con armamento menos potente, o viejo, y con un menor número de integrantes, por lo que hay desigualdad de circunstancias. Cabe recordar que en esos momentos el Ejército pretendía cercar al EZLN, acabar pronto con los “transgresores de la ley” para no ver afectada la imagen de la pretendida paz social en

²⁸³ Ello dado que en los primeros días se supo que los soldados atacaron un microbús donde viajaban indígenas del servicio de salud zapatista, incluso también arremetieron contra periodistas y la Cruz Roja. *Cfr.* con la bibliografía de este capítulo.

México que se mostraba al exterior, pues entraba el TLCAN en vigor y los ojos del mundo estarían sobre nuestro país y lo que acontecía.

En la representación fotográfica no se muestra si hay más soldados en el sitio, o si se están haciendo más revisiones a otros vehículos, que uno podría suponer que así fue. Y no sabemos qué sucedió con las personas una vez que fueron revisadas, quizás se les permitió subir a sus vehículos nuevamente, o pudieron haber sido detenidos algunos; no se sabe si se les permitió el paso, o si no fue así. Tampoco tenemos una referencia clara que indique el lugar donde suceden los hechos, no hay señales o letreros, o cualquier otra cosa que lo señale, únicamente la vestimenta de algunos señores, que portan vestimenta propia de los indígenas chiapanecos de Los Altos, probablemente tzotziles.

FOTO 3: 16ene94-p6



Análisis técnico-iconográfico:

Fotografía publicada el 16 de enero de 1994, página 6, en la sección “El País” de *La Jornada*.

Este día se informó respecto la declaración del EZLN de su pronta respuesta a la oferta de diálogo; la salida de tropas militares de Las Margaritas; la solicitud de intelectuales chiapanecos de modificar el Artículo 27 y el TLC; entrevista al Mayor Mario; la petición del obispo de Tapachula sobre el no exterminio de indígenas; la investigación de la CNDH sobre la violación de derechos humanos; la salida de la *Caravana por la Paz* rumbo a San Cristóbal; el arribo de una misión de Amnistía Internacional para indagar abusos en la entidad; el reporte de organismos internacionales sobre violaciones a derechos en indígenas; así como las diversas marchas por la pacificación de Chiapas.

Esta gráfica nos presenta a varias personas caminando por una carretera, en dirección hacia donde se encontraba el fotógrafo, es decir, para quienes miran la imagen se

dirigen hacia enfrente. Del lado izquierdo se alcanzan a distinguir 5 individuos, la mayoría hombres, y en una fila del lado derecho unas 7 personas, al parecer todas mujeres. Todos van cargando cosas, ya sea bolsas, costales, hasta ollas, y algunas mujeres portan unas banderas blancas, como señal de que piden tregua o paz. El camino o carretera no está pavimentado, en las orillas se ve abundante vegetación y al fondo es posible ver un auto Volkswagen sedan que va en sentido contrario a las personas.

Las personas que aparecen en la fotografía se notan de condición humilde y que son indígenas, lo que se advierte por sus rasgos y vestimenta, pues la mujer que se encuentra del lado derecho encabezando la fila viste un atuendo indígena. Asimismo, se ve que cargan alimentos o pertenencias, que están transportando algo. La mujer del lado derecho va cargando un costal por la espalda y en la cabeza lleva una tina con cosas. Quizás acarrear provisiones; al parecer se dirigen hacia otro lugar y es probable que atrás de ellos vaya más gente.

Dadas las características del lugar, causa la impresión de ser un sitio rural perteneciente a la selva o un bosque, quizás cercano a la frontera de Chiapas con Guatemala.

El pie de foto fue: “Éxodo indígena del pueblo de San Miguel”.

Su composición es horizontal con una iluminación difusa, que la hace suave, sin sombras. Las líneas que forman las personas y la orilla del camino le otorgan profundidad, perspectiva, además de tridimensionalidad, dirigiendo la vista hacia el fondo de la imagen, lo cual provoca por lo tanto hacer un recorrido a los personajes en ella, al tiempo que producen sensación de movimiento, ya que la gente se acerca al espectador, se nota que van caminando. De igual manera, la repetición de las figuras le da ritmo a la foto.

Los personajes que aparecen por delante se encuentran ubicados de acuerdo con la regla de los tercios. La mujer del lado derecho abarca dos puntos áureos, lo cual atrae la atención hacia ella y le da más peso. Entonces, se recorre la imagen desde la izquierda, luego hacia el fondo pues la línea pareciera guiarnos, y luego vuelve del fondo hacia la derecha de la fotografía, deteniéndose un poco más en la mujer, cuya mirada nos conduce nuevamente hacia la izquierda. Asimismo, tiene profundidad de campo pues se alcanza a distinguir el auto en el fondo. El ángulo en que fue tomada la imagen es normal y con un plano general, pues se alcanzan a ver casi todos los personajes en su totalidad y en su

entorno, aunque la mujer se podría decir está en plano medio, lo que nos posibilita observar sus rasgos y gestos.

Esta fotografía tiene lugar días después de los primeros enfrentamientos y cuando ya había sido decretado por el Ejecutivo el cese al fuego. No obstante, las hostilidades continuaron unos días más y hubo una gran cantidad de desplazados de las comunidades indígenas quienes salían de sus poblados para dirigirse hacia sitios más seguros, donde no sufrieran hostigamiento u agresiones por cualquiera de las partes implicadas, o por encontrarse en medio de la zona de conflicto.

Interpretación iconológica:

Pareciera ser una foto atemporal, por el vestuario tradicional de las personas. No obstante, la referencia de un contexto más actual lo brinda el auto que se ve al fondo y el calzado de algunos varones.

Las líneas que se forman en la imagen así como la disposición de algunos personajes de acuerdo con la regla de los tercios, orillan al espectador a hacer un recorrido visual de la misma, captando los detalles y observando el entorno. Al colocar a la señora en puntos áureos atrae la atención hacia ella, dando pie a observar su vestimenta, su rostro pensativo, de preocupación, angustia, quizás incluso de miedo, como preguntándose si el desplazarse hacia otro sitio les va a funcionar o no.

Detrás de la mujer es posible ver una fila de personas, pero no se sabe cuántos más pueden ser, pueden venir atrás muchos otros desplazados huyendo de las comunidades de la zona de conflicto. Los hombres y las mujeres en la fotografía posiblemente llevan provisiones o lo indispensable para alimentarse y subsistir en el trayecto hacia otro sitio, o tal vez unas pocas pertenencias. Es notoria su pobreza, ya que no traen animales que les ayuden a cargar sus cosas. Por lo tanto, dan la impresión de estar huyendo de algo, en este caso del conflicto y las agresiones. No se sabe de dónde vienen ni a dónde se dirigen o cuánto camino han recorrido ya. Además, portan la bandera de paz para no ser molestados, estar tranquilos. Podría interpretarse como que ellos ya no son portadores de una bandera, *son* una bandera de paz.

Quizás con esta representación visual el fotoperiodista quiso mostrar otros personajes envueltos en el conflicto, tal vez neutrales pero que igualmente se vieron

afectados y de esta manera mostrar la complejidad del asunto, pues no se trataba sólo del EZLN contra el Ejército federal, sino que hubo muchos actores involucrados. Esta imagen se circunscribe en la época en que ya se había decretado el cese al fuego, sin embargo la presencia militar afectaba la vida de las comunidades, creaba tensión ya que podía provocar más enfrentamientos entre las partes.

FOTO 4: 20ene94-1aplana



Combatientes del EZLN, en algún lugar de la Selva Lacandona ■ Foto: Raúl Ortega

Análisis técnico-iconográfico:

Fotografía que apareció el 20 de enero de 1994 en la primera plana de *La Jornada*.

En esta fecha se dio a conocer la creación por parte de Carlos Salinas de una comisión para atender las demandas de los indígenas; la alarma en Yajalón sobre una eventual llegada del Ejército Zapatista; el desplazamiento de tropas del Ejército Federal a este poblado; el anuncio de un encuentro estatal de organismos indígenas chiapanecos; la decisión de Javier López Moreno, gobernador de Chiapas, de no trasladar los poderes del Estado a Ocosingo; manifestaciones en cuatro estados de la República por la paz en Chiapas; la división que generó la Ley de Amnistía enviada por el Ejecutivo a la Cámara de Diputados; el inicio del debate sobre esta misma ley en el Senado; el apoyo del Partido Demócrata Mexicano (PDM) y Foro Democrático (PFD) al reconocimiento del EZLN como fuerza beligerante; organizaciones de defensa de los derechos humanos anuncian hay torturados, desapariciones y ejecuciones sumarias en Chiapas y solicitan indagar amenazas de muerte a defensores de derechos humanos en México.

En esta representación se aprecia un combatiente del EZLN al centro, uniformado, con gorra y con un paliacate cubriendo su nariz y boca también, quien porta un arma, probablemente un rifle, al igual que todos sus compañeros ubicados detrás de él

distribuidos hacia ambos lados de la imagen. Se nota que es un ejército por la uniformidad en la ropa: paliacates, ropa, gorra. El hombre al centro parece ser joven por lo que se alcanza a ver de su rostro. Entre los combatientes pudieran haber personas de ambos sexos, no es posible distinguirlo y, pese a que no están en una posición rígida dan la impresión de estar a la expectativa, como esperando una orden. Todos se ven atentos a lo que se les ordene.

Igualmente, hay abundante vegetación con grandes árboles, por lo que es notorio que se trata de la selva, en este caso de Chiapas.

El pie de foto que apareció con esta fotografía fue: “Combatientes del EZLN, en algún lugar de la Selva Lacandona”.

En lo que a elementos estéticos se refiere, la composición es horizontal. La iluminación al parecer es lateral y dura, lo que produce sombras fuertes que aunque le restan detalle en las sombras, le da tridimensionalidad y también textura.

Las figuras de los insurgentes distribuidas detrás del primer personaje en líneas curvas dan una sensación de movimiento y ritmo, creando además distancia y profundidad en la fotografía, acentuado por una línea de horizonte bajo.

Rompe con lo tradicional de la regla de los tercios y los puntos áureos, pues coloca al centro de la imagen al personaje que aparece en primer término. Sin embargo, da la impresión de guardar un equilibrio con los zapatistas que se encuentran detrás de él, atrayendo la atención inicial hacia éste para luego desplazarse para recorrer el fondo de la imagen. La profundidad de campo no es muy amplia, lo que da una ilusión de distancia.

El ángulo desde el que fue tomada es un poco en contrapicada. Se podría decir es un plano general corto, ya que posibilita ver a varios rebeldes y la expresión del sujeto principal (aunque a éste lo vemos en plano medio). De manera que, con este plano se puede observar detrás la selva, no hay nada más que los guerrilleros portando sus armas con los rostros cubiertos, logrando situar el asunto.

Interpretación iconológica:

En esta imagen los sujetos no portan un uniforme tradicional como el de un ejército perteneciente al gobierno de algún país, pues no llevan cascos, ni armamento sofisticado, traje camuflado, o insignias. Por tanto, se sabe que se trata de un grupo guerrillero por el

uniforme, aunque sea de otro tipo, pero todos visten igual. En nuestro contexto, por la información y las imágenes que circularon desde los primeros días de iniciado el levantamiento del EZLN, esta representación fotográfica remite a Chiapas por los paliacates, el atuendo, por los rasgos indígenas y el medio ambiente selvático, a pensar en el EZLN.

Las figuras de los insurgentes dan movimiento a la imagen al tiempo que crean cierta sensación de tensión, de que están alertas. Podría dar la impresión de que vienen caminando porque el lugar se ve de difícil acceso; pareciera se dirigen hacia algún lugar o estar cuidando algo.

El sujeto que aparece en primer término atrae la atención, pese a encontrarse en el centro de la imagen, lo cual hace creer que quizás sea quien se encuentra al mando de las demás personas que se observan detrás de él. A éste se le ve pensativo, preocupado.

Por la iluminación, sus rostros no se ven completamente sino entre sombras, connotando quizás la clandestinidad en que habían permanecido, que están ocultos para poder planear sus actividades sin ser atacados o detenidos. De igual manera, el sitio en que se encuentran es simbólico porque la selva es compleja y ellos se camuflan entre las plantas.

Asimismo, el ángulo levemente en contrapicado ayuda a exaltar a los personajes, otorgándoles importancia, poder, pues están dispuestos a dar la vida por su causa, por su movimiento, aquello que los impulsa a arriesgar la vida. Sus ideales son más fuertes o importantes que su propia vida. Entonces, los indígenas de diversos grupos étnicos participantes en este movimiento se muestran como dueños de su situación, de su destino.

La fotografía se ubica una vez que se había decretado el cese a las hostilidades por el gobierno federal y el EZLN había accedido a la intermediación así como a entablar el diálogo, por lo que se perfilaba todo para su preparación. En este sentido, es comprensible que no se muestre algo en la foto que nos pueda indicar una ubicación más precisa, ni si se trata de un sitio de operaciones; del mismo modo que no se muestra claramente el tipo de armas que portan, los rostros de los personajes o incluso el número de éstos. Nos puede sugerir tal vez que periodistas y fotoperiodistas tuvieron permiso de acceder a ciertas zonas, o que fueron llevados a algún lugar donde pudieran realizar entrevistas para su labor informativa, pero obedeciendo a ciertas restricciones.

FOTO 5: 22ene94-p7



Análisis técnico-iconográfico:

Publicada el 22 de enero de 1994 en la página 7 de la sección “El País” del diario *La Jornada*.

Las notas del diario reportaron: el mantenimiento del control militar en Los Altos de Chiapas; la disminución de presencia militar en retenes carreteros; la aprobación del Senado a la Ley de Amnistía para Chiapas; el reconocimiento del obispo Samuel Ruiz de dicha ley como un paso hacia la paz; una marcha de ganaderos, propietarios y comerciantes a favor de que se aniquile a zapatistas; una caravana de mujeres en apoyo a las comunidades de Altamirano; el segundo envío de víveres a Chiapas de la UNAM; el reconocimiento de personajes de la política nacional de la necesidad de una reforma social, el mejor reparto de la riqueza y de justas las demandas del EZLN; el planteamiento de los obispos Suárez y Felipe Arizmendi de una reforma agraria profunda.

En la imagen se muestra lo que parece ser una calle por la cual caminan dos niños del lado izquierdo, quienes sostienen algo en sus manos, quizás un juguete o trompo pues

se ven unos hilos colgando. A su lado, del lado derecho de la fotografía, hay un jeep de guerra con dos soldados, uno conduce y el otro va de pie sosteniendo una ametralladora. El soldado está mirando hacia la derecha, vigilando y apuntando con la metralleta; está rígido, atento. Puede ser que el auto esté estático o va avanzando lentamente.

Detrás de ellos se observa un árbol de lado derecho, una señora camina por la calle en dirección contraria a la de los niños; al fondo de la imagen vemos otra señora cerca de un poste y más atrás unas casas probablemente de madera de la comunidad. Todo parece tranquilo. La comunidad se ve pobre. La temperatura parece ser cálida, un ambiente templado.

Como pie de foto se le puso: “Continúa la vigilancia del Ejército Mexicano en diversos puntos de este municipio chiapaneco”.

La composición es horizontal. La iluminación aparentemente es dura, dando un alto contraste entre claros y oscuros, por lo tanto la textura no es tan notoria. Es posible ver una línea vertical formada por un poste al fondo de la imagen y otra horizontal que podría ser la banqueta de la calle, que le da profundidad y nos dirige un poco la mirada hacia donde se encuentra el auto. Se ve movimiento en la foto por los niños que van caminando. También se puede decir que tiene perspectiva pues nos hace evidente la diferencia de distancia existente entre lo que se encuentra al fondo y al frente para el espectador.

Se muestra con un horizonte bajo, lo que le da énfasis a la altura en este caso del soldado de pie en el vehículo. Y, de acuerdo con la regla de los tercios, ubica al primer niño del lado izquierdo, y al soldado que conduce el jeep a la derecha, de forma descentrada, pero a los dos sujetos restantes los encontramos al centro. No obstante, el auto ocupa un punto áureo y el militar que porta el arma prácticamente abarca otro. Este último tiene la mirada y el arma hacia la derecha, fuera del encuadre, lo que saca al espectador de la imagen.

La fotografía no tiene demasiada profundidad de campo pues aquello que se encuentra al fondo no alcanza a ser nítido. Está tomada con un ángulo normal y con un plano americano, que nos permite ver el ambiente pero también las expresiones y rasgos de los personajes.

En esta imagen al espectador no le es posible saber si hay más miembros del Ejército y su número, si portan armas de alto poder, si llevan sólo autos para transportarse o también camionetas, o si incluso hay tanques asentados en la comunidad.

Al igual que la representación gráfica anterior, el contexto es el cese a las hostilidades tanto por el gobierno federal como por el EZLN, mismo que aceptó la intermediación así como a entablar el diálogo, además de reconocer al comisionado para la paz y la reconciliación en Chiapas, Manuel Camacho Solís.

Interpretación iconológica:

La imagen nos podría remitir a cualquier contexto latinoamericano, o bien a cualquier otro tipo de asunto, por ejemplo, en la actualidad es posible pensar en la lucha contra el narcotráfico.

En esta imagen es notorio que existe un conflicto, por lo cual tiene presencia el ejército. Y en dicho contexto, es de resaltar el contraste que parece existir entre los militares y los niños, incluso en términos de tonos, ya que los primeros se perciben en un tono oscuro y los segundos en un tono claro. Aunado a esto, pareciera que soldado y metralleta son uno solo, ocupando 2 puntos áureos lo cual le da más fuerza a los soldados, pues los hace verse más fuertes en la imagen, además de tener una postura amenazante al apuntar el arma, comparando así quizás el poder de la milicia frente a la población civil desarmada, incluso los niños, desprotegidos de cara a los soldados y quienes ocupan una superficie menor en la fotografía.

Se observa que los niños están entretenidos con lo que llevan en las manos, lo que nos habla también de la indiferencia de los niños, o incluso de la gente, dando la impresión de que los niños no se dan cuenta de la magnitud de lo que pasa, muestran tranquilidad o estar acostumbrados a esta escena. Entonces se puede hacer cotidiana la violencia y la presencia del ejército en calles.

La imagen pudiera provocar cierto malestar ya que parece excesivo el ver al ejército en una población porque origina la sensación de que pueden invadir cualquier espacio, recordando que es aquel el único que posee la legalidad de la violencia. Aunque, para otros, podría interpretarse como la protección que les significa a algunas personas la presencia de los soldados.

Esta fotografía podría representar la vida cotidiana de algunas comunidades en donde permanecieron elementos del Ejército Mexicano durante los primeros días del conflicto, que en algunos sitios se prolongó unos meses, y en otros, aún continúan asentados.

FOTO 6: 29ene94-p8



Análisis técnico-iconográfico:

Fotografía que apareció el 29 de enero de 1994 en la página 8 de la sección “El País” de *La Jornada*.

En el periódico se informó sobre la indagación de las presuntas ejecuciones en Chiapas; la declaración de Rigoberta Menchú sobre la violación de los derechos humanos en el estado; la investigación de la procuraduría militar sobre las muertes en Ocosingo; la libertad bajo fianza de 38 indígenas presos en penal de Cerro Hueco; la condonación fiscal en varios municipios de Chiapas anunciado por el gobernador Javier López; la integración del Comité Asesor de la Comisión de Amnistía; la justificación de varias organizaciones a la lucha del EZLN; la denuncia de la presión ejercida a los desplazados para que soliciten la presencia del Ejército.

En la fotografía se observa una mujer joven al centro de la imagen con un rebozo que le ayuda a cargar a su hija en brazos, a quien está amamantando. A su lado está una joven y alrededor hay muchas niñas y niños de distintas edades. Algunos portan una hoja o

cuadernillo con lo que parece una foto de dos niños. La mujer es joven y se le nota cansada, triste; en las niñas y niños se pueden ver distintos rostros: algunos serios, otros pensativos, tristes, curiosos, e incluso algunos risueños. Los niños se ven pequeños, máximo quizás 12 años de edad. Todos en la foto son morenos, de cabello oscuro y ojos rasgados, lo cual nos remite a rasgos de distintos grupos indígenas.

Por lo que se alcanza a percibir, están dentro de una construcción, es posible ver unos tubos en el techo, por lo que no parece una casa. Todos se ven amontonados, y podría haber más gente atrás o hacia los lados.

Pie de foto: “Familias de desplazados chiapanecos, en la Feria de Comitán”.

Con una composición horizontal facilita hacer el recorrido por la imagen por parte del espectador. Al parecer la luz es lateral y dura, que resalta las formas en este caso, le da volumen y ello tridimensionalidad, aunque en ciertas zonas se reduce el detalle y tiene un poco de textura.

Las únicas líneas un poco en diagonal que se observan están en el techo, del lado superior derecho del encuadre. Las formas de los sujetos en la imagen están distribuidas de manera irregular brindándole movimiento y profundidad, pues se percibe la distancia.

De nuevo parece romper con la regla de los tercios, ya que la mujer se encuentra al centro de la imagen, con muchos niños a su alrededor. En los puntos áureos se encuentran el bebé en brazos ocupando dos, y unos niños en los restantes. Tiene profundidad de campo ya que hasta las partes y rostros visibles al fondo son nítidos.

Se puede decir que está tomada con un ángulo normal, con un plano americano tomando como referencia a la mujer que se ubica en el centro, lo que muestra a los personajes en su ambiente aunque es posible identificar sus rasgos y expresiones.

De igual manera que las fotografías anteriores, la podemos ubicar tras el cese a las hostilidades, cuando ya había sido aceptada la intermediación y el diálogo, el reconocimiento de Manuel Camacho como comisionado para la paz y el establecimiento de dos zonas francas como parte de los preparativos para la negociación.

Interpretación iconológica:

Dado que en esta representación tampoco es posible observar una referencia concreta al sitio donde se ubica, podría suponerse que sucede en Chiapas, Guatemala, o algún otro país de América Latina guiados únicamente por las características físicas de las personas en ella.

Ahora bien, la distribución irregular de los personajes en la imagen le da movimiento y propicia que el espectador la recorra para poder apreciar los distintos rostros. El bebé que trae en brazos la mujer abarca dos puntos áureos, lo que atrae la atención, además de conducirnos hacia su madre, ubicada al centro de la fotografía, en torno a la cual pareciera girar todo. Pareciera que todos son sus hijos o son una sola familia, quizás remitiendo a que se encuentran viviendo una misma situación.

Encontramos distintos semblantes, expectación de unos, curiosidad de otros, unos más están serios, pensativos. La mujer se nota seria, demacrada, preocupada y como con varias interrogantes. Ella, su bebé y varios niños miran hacia la cámara, como intercambiando miradas con el espectador, a lo que éste puede sentirse más aludido.

Esta imagen nos hace cuestionarnos sobre las condiciones en las que se encuentran en ese sitio, probablemente haya carencias de agua o alimentos, hacinamiento; quizás algunos niños hayan quedado en la orfandad. Se denota la pobreza, se ve la incertidumbre, el hambre, es posible que padezcan desnutrición. Ello provoca tal vez tristeza, dolor e impotencia pues se puede pensar en la injusticia, la desigualdad. Asimismo, el espectador puede preguntarse cómo vivieron el conflicto estas personas, los niños, las mujeres, los ancianos, cómo fue su vida después y el futuro de estos niños cuya infancia quedó marcada con estas vivencias.

Aunque la fotografía no nos muestra en realidad algo que nos hable sobre las condiciones del lugar, ni su ubicación, o el trato que se les da, podemos suponer que son desplazados, ubicados en algún campamento o refugio temporal al que acudieron huyendo de las zonas donde hubo enfrentamientos u hostigamiento, dejando atrás sus pocas pertenencias y su hogar.

FOTO 7: 13feb94-1aplana



Análisis técnico-iconográfico:

Fotografía publicada el 13 de febrero de 1994 en la primera plana de *La Jornada*.

La información presentada versó sobre la investigación que inició la PGR sobre los despojos en Chiapas por denuncias presentadas por la Sedena; el contacto establecido por la Cruz Roja con el exgobernador Absalón Castellanos; el anuncio de que el obispo Samuel Ruiz sería intermediario en el diálogo; el pronunciamiento de algunos personajes de la política nacional respecto a que era un momento para un diálogo nacional; muestras de apoyo de indígenas queretanos y morelenses a zapatistas; declaración del Presidente de la Asociación de Derechos Humanos Sur-sureste respecto a pocas expectativas para la pacificación; conflictos entre ganaderos y empleados con pobladores de Las Margaritas.

Imagen donde se ven dos soldados sentados frente a una mesa pequeña de madera, uno a cada lado. Ambos militares apoyan los brazos en la mesa. El rostro de aquel del lado izquierdo revela una ligera mueca; el de la derecha está serio. En las piernas de éste cuelga una correa, que por lo que se puede percibir se encuentra atada a la culata de su arma. De

espaldas a la cámara, y por lo tanto al espectador, está de pie un niño delante de la mesa. Viste una playera, un short, anda descalzo y lleva un morral rayado a la espalda. Al parecer está escribiendo algo mientras los soldados lo observan, pues con dificultad se alcanza a ver por encima de su hombro lo que podría ser la parte superior de un lápiz.

Al fondo, justo detrás de la mesa, hay una ventana cuyos vidrios están cubiertos con plástico y que tienen una protección de herrería, donde se advierte un letrero en el cual se lee: “¿TIENE QUEJAS CONTRA EL EJÉRCITO? POR FAVOR, PAS[E] A ESTA OFICINA” (la mesa). En ese mismo cartel, en la esquina inferior izquierda se ve: “ENE. 94” y en la inferior derecha: “ALTAMIRANO, CHI[S]”. Y en otra hoja pegada debajo del cartel, dice: “¿Busca información? Por favor acuda a la SRIA. DEF. NAC. (en México D. F.)”. Del lado derecho se nota una puerta de madera.

El pie de foto fue: “Módulo de Sedena para atender quejas sobre el Ejército, en Altamirano”.

La composición es horizontal, con una luz difusa. Se le nota textura, lo que le da tridimensionalidad. Las líneas perceptibles formadas por la ventana, la puerta o la mesa son horizontales y verticales, mismas que brindan una imagen estática, de quietud. Además, la ventana cuadrada de fondo pareciera enmarcar a los personajes, reforzada por las figuras de los soldados en ambos lados de la mesa.

De acuerdo con la regla de los tercios, los militares se encuentran uno a cada lado de la fotografía, aunque ambos están en el límite entre un tercio de la imagen y el centro. Estos sujetos abarcan casi dos puntos áureos cada uno, lo cual atrae con fuerza la atención hacia ellos. Y las miradas de los soldados dirigen la del espectador al niño que está en el centro. La vista recorre al primer militar, luego pasa al cartel pegado en la ventana, al otro soldado y finalmente la mirada de éste nos guía hacia el infante al centro.

Es posible también observar la profundidad por la distancia que se nota entre el niño y los soldados. Tiene profundidad de campo pues todo se ve nítido, debido a que fue tomada desde cerca. Realizada con un ángulo un tanto en picada y con un plano general corto, se podría decir que plano de conjunto pues encuadra a las tres personas, mostrando sus características, rasgos y expresiones, e igualmente el sitio donde se encuentran.

Esta fotografía surge en el contexto de los preparativos para el diálogo entre el gobierno y el EZLN, que estaba cada vez más cerca de realizarse. A su vez, los ojos de la

prensa internacional estaban en lo que acontecía en Chiapas y la sociedad civil nacional e internacional hacía presión para que se respetaran los derechos humanos en la entidad.

Interpretación iconológica:

A diferencia de otras imágenes, en ésta es posible saber que es un suceso durante enero de 1994 en Altamirano, Chiapas, gracias a la información que aparece en el cartel, lo que nos ubica de una manera concreta.

En esta fotografía el marco de la ventana junto con la figura de los soldados colocada en puntos áureos, centra la mirada del espectador en ambos, al mismo tiempo que ayuda a contemplar el cartel y en el niño, pues los ojos de los soldados se dirigen a él. A los militares se les observa un rostro serio, con una postura rígida; tienen los brazos cruzados, aunque uno los tiene más cerrados, con lo cual muestra una actitud inaccesible, cerrada, o de cierta inconformidad; el otro se ve ligeramente más relajado.

El ángulo sutilmente en picada permite ver al niño más pequeño, lo minimiza frente a los soldados, quizás para hacer notar la diferencia de fuerzas soldado-niño, contrapone adultez-infancia, y no sólo en el sentido de tamaño sino también en el sentido del poder, resaltando su carácter vulnerable, indefenso, tanto por ser un infante como por pertenecer a la población civil, desarmada.

Se sabe que es una zona cálida por la vestimenta del niño, quien se nota de condición humilde. No sabemos qué está haciendo en realidad el niño pues se encuentra de espaldas al espectador, sin embargo, como comenté anteriormente, pudiera estar escribiendo o haciendo un dibujo, ya que se alcanza a ver la goma de un lápiz saliendo por encima de su hombro. Por el contexto uno puede creer que esté poniendo una queja contra el ejército ante el asombro o molestia de los soldados, lo cual nos puede sugerir la valentía del niño o la situación de hostigamiento que siente para atreverse a hacerlo. Debido a la posición en que se encuentra también podría ser que estuviera jugando, o dibujando mientras platica con ellos.

También nos hace pensar en la ironía de la realidad, comenzando porque el cartel invita a poner quejas contra el Ejército Mexicano en una oficina, que en realidad no es más que una mesa, en la que se encuentran dos soldados, e incluso la puerta que se alcanza a ver a un lado está cerrada. De manera que, parece irrisorio que si alguna persona quisiera

levantar una queja lo haga en el mismo sitio en que se encuentran unos miembros de dicha institución, que pretende ser juez y parte a la vez.

La imagen no nos brinda información sobre si esto sucede en la parte exterior de alguna dependencia gubernamental, por ejemplo del Palacio Municipal, si es afuera de un negocio, o una casa, así como tampoco si se encuentra cercano o no a un campamento militar. Igualmente, no es posible saber el número de militares que están asentados en la zona, ni el sentir de la población en general, pues no vemos a otras personas formadas para poner su queja. Podría ser que se sintieran intimidados ante la presencia de los miembros del Ejército, o bien, que se sintieran tranquilos por lo cual no tendrían inconformidad alguna.

FOTO 8: 22feb94-1aplana



El subcomandante Marcos ondeó el lábaro patrio, el comisionado lo asió por la otra esquina; fue un "hecho muy importante", diría después Camacho: "esta bandera nacional nos unifica" ■ Foto: Raúl Ortega

Análisis técnico-iconográfico:

Imagen del 22 de febrero de 1994 publicada en la primera plana de *La Jornada*.

El diario informó sobre el comienzo formal del diálogo entre el gobierno y el EZLN; el reconocimiento de Manuel Camacho Solís respecto a la conformación del EZLN por mexicanos y con mayoría indígena; las declaraciones del EZLN donde manifiestan no se arrepienten de luchar por sus derechos y refrendan el compromiso de respeto y garantías mutuas; la reunión del Grupo Plural de la Permanente del Congreso de la Unión, encargado del seguimiento al conflicto en Chiapas, con el Secretario de la Defensa Nacional, Antonio Riviello Bazán; el apoyo expresado por los poderes de Chiapas a Camacho Solís por el inicio de las pláticas; una marcha en silencio realizada por mujeres en pro de la paz en San Cristóbal. Asimismo, se publicó comunicado del Ejército Zapatista en el cual alertan del riesgo existente de provocaciones contra el diálogo y reconocen la labor de seguridad de las ONG's; se notificó la amenaza a religiosas de hospital en Altamirano; y se difundió la versión de la liberación a presuntos miembros del EZLN.

En esta fotografía es posible apreciar al frente al Subcomandante Marcos levantando la bandera nacional por la parte superior con ambas manos y a Manuel Camacho Solís, sosteniéndola por un extremo inferior. El Subcomandante Marcos está mirando al frente y Camacho Solís de perfil, al parecer viendo hacia el lábaro, con rostro serio. Al fondo se encuentran cuatro zapatistas, un varón y una mujer justo detrás de la bandera y otros dos de pie un poco más atrás. Todos estos personajes asisten al 1er encuentro del diálogo entre el gobierno federal y el EZLN, celebrado en San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Entonces, haciendo la lectura de la imagen de izquierda a derecha se puede ver al fondo a un zapatista con pasamontañas y gorra; al frente al Subcomandante Marcos extendiendo la bandera; luego al centro, tras la bandera hay otros tres comandantes zapatistas, dos sentados y uno de pie, uno es una mujer pues su ropa bordada característica de ese estado de la República así nos lo indica; y del lado derecho de la fotografía, se encuentra Manuel Camacho, tomando con cautela una esquina de la bandera. En la parte inferior, de lado a lado, hay una mesa sobre la cual se nota un micrófono debajo de donde se ve el escudo de la bandera. Los presentes están vestidos de manera sencilla, incluyendo al representante del gobierno federal. Todos se notan serios.

Como pie de foto apareció lo siguiente: “El *Subcomandante Marcos* ondeó el lábaro patrio, el comisionado lo asió por la otra esquina; fue un “hecho muy importante”, diría después Camacho: ‘esta bandera nacional nos unifica’.”

La composición es horizontal, con una iluminación al parecer dura pues produce sombras marcadas, le da gran contraste y textura, aunque las zonas muy oscuras y claras pierden detalle. La luz lateral, junto con el tono que le da el contraste le dan tridimensionalidad y una sensación de fuerza a la imagen.

Las líneas que vemos en esta representación gráfica están en la bandera, colocada de manera diagonal, que le proporciona un efecto de movimiento, el brazo de Manuel Camacho, de forma horizontal, y tres personas en vertical. Entonces, esto puede conducir la mirada del espectador del extremo inferior izquierdo hacia la parte superior de la imagen siguiendo el contorno de la bandera, llegar hacia el brazo de Camacho que la sostiene, observarlo y con su mirada pareciera regresarnos de nuevo a recorrer toda la superficie.

Tanto el Subcomandante Marcos como Manuel Camacho, siguiendo la regla de los tercios están ubicados en un tercio de la imagen, cada uno de lado opuesto, lo que nos hace

pasear por la imagen con la mirada. En este caso, la bandera abarca dos puntos áureos, lo que le da el peso principal en la fotografía. Igualmente, es posible encontrar un poco de profundidad en ella pues se nota la diferencia de distancias entre los que se encuentran al frente y los de atrás.

Posee profundidad de campo, pues se alcanza a ver nítido todo lo que compone la imagen. Fue tomada con un ángulo normal y con un plano americano tomando como referencia a los dos sujetos colocados al frente, de manera que nos permite apreciar un poco del contexto aunque se centra en los personajes, sus acciones, sus gestos y características físicas.

Esta fotografía de prensa fue captada durante el primer encuentro del diálogo entre el gobierno federal y los representantes del EZLN, llevado a cabo el 21 de enero de 1994 en la catedral de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, con la intermediación de don Samuel Ruiz García, obispo de la entidad. Contando también con ayuda de la Cruz Roja Internacional, diversas Organizaciones No Gubernamentales y con la atención de medios de comunicación nacionales e internacionales.

Interpretación iconológica:

La iluminación contrastada parece darle peso a la fotografía, brindándole un cierto carácter de expectación ante lo que podría suceder. Las líneas y la distribución de los personajes al frente llevan al espectador a recorrer la imagen, observar los rostros serios de todos; Camacho se ve un tanto rígido, quizás cauto en su actuar.

El Subcomandante Marcos y Manuel Camacho están colocados según la regla de los tercios, cada uno en el lado opuesto. Se observa tensión en ellos, y probablemente al estar en el lado contrario hace referencia a lo que implica su figura, pues simbolizan grupos antagónicos en el conflicto. La distancia física entre ellos quizás también como alegoría de la distancia que hay entre sus posturas, o al menos en lo que representan en la mesa de diálogo, EZLN frente al gobierno.

El blasón patrio se encuentra entre los dos personajes al frente de pie, Marcos y Camacho. Al mismo tiempo podría parecer que los está separando, o por el contrario, ser lo que los une. La nación mexicana se identifica con dicho símbolo, como signo de la unidad, la pertenencia a un territorio, pese a la pluriculturalidad que la caracteriza. Sin embargo, se

podría pensar en los diferentes conceptos de nación que ambos grupos pudieran tener. El Subcomandante Marcos abarca toda la bandera, la extiende; Manuel Camacho sólo la toma por la orilla. Baste recordar que los miembros del EZLN afirmaron que mostraban la bandera como símbolo de que son mexicanos, a manera de respuesta ante los supuestos de que se trataba de un grupo de extranjeros o de que su dirigencia e intereses eran ajenos al país.

Dado que México era noticia internacional, los ojos del mundo estaban sobre la reacción del gobierno federal ante el conflicto. Luego de los enfrentamientos que se dieron en los primeros días de 1994, que circularon a través de los medios de comunicación, justo cuando entraba en vigor el TLCAN y se tenía la creencia de que el país avanzaba hacia el desarrollo y el primer mundo, la presión nacional e internacional fue tal que se decreta el cese de las hostilidades y acceden al diálogo tanto el gobierno como los rebeldes. Entonces, el EZLN eligió a los delegados que los representarían en las mesas de negociación y liberaron al ex gobernador, el General Absalón Castellanos Domínguez, quien fue tomado como prisionero de guerra desde el 2 de enero de ese año. El 20 de enero de ese año arribaron a la ciudad de San Cristóbal de las Casas los 19 delegados zapatistas para participar en las jornadas del diálogo que iniciaron el día 21 en la catedral de dicha localidad.

FOTO 9: 22feb94-contraportada



Análisis técnico-iconográfico:

Fotografía del 22 de febrero de 1994 aparecida en la contraportada del diario *La Jornada*.

En este caso, la información presentada en el diario corresponde a la misma de la fotografía anterior.

Se aprecia una mesa larga, o bien podrían ser dos mesas juntas, detrás de la cual se encuentran, de izquierda a derecha, tres delegados del EZLN, entre ellos el Subcomandante Marcos, luego la comandanta Ramona. A su lado, al centro de la imagen, el Comisionado para la Paz y la Reconciliación, Manuel Camacho Solís, luego el comisionado nacional de intermediación, el obispo Samuel Ruiz García. Y, en el costado derecho otros tres delegados zapatistas. En otra fila detrás de ellos, se encuentran diez representantes de los zapatistas, y en una última línea dos delegados, uno del lado izquierdo y otro del derecho. En ambos costados se ven las columnas de la iglesia, y al fondo algo, quizás una mampara, que cubre el altar y el retablo de la iglesia, donde se aprecia la bandera mexicana.

Como pie de foto se puede leer: “En el primer encuentro conjunto con la prensa, el comisionado Manuel Camacho, el obispo Samuel Ruiz y los delegados del Ejército Zapatista de Liberación Nacional”.

En cuanto a la composición, es horizontal. La iluminación es dura al parecer, puesto que hay sombras más definidas, al menos es lo que se alcanza a ver al fondo en la mampara, se logra contraste pero se pierde un poco de detalle en las zonas oscuras y también en las muy claras. Sin embargo, es posible apreciar algo de textura en ciertas partes de la imagen, lo que le da la tridimensionalidad.

Las líneas que se pueden apreciar son la horizontal que forma la mesa y las verticales de las columnas de la iglesia y en el retablo, que le dan un carácter estático a la fotografía, aunque es posible también ver algunas curvas al fondo en la parte superior, que contrarrestan un poco lo estático; asimismo, las columnas parecen enmarcar la mesa con los asistentes. Por otra parte, las figuras de los delegados zapatistas y los comisionados para el diálogo distribuidas uniformemente le dan un efecto rítmico.

La línea del horizonte es baja, lo que acentúa la altura del lugar. Las columnas, de acuerdo con la regla de los tercios, ocupan de cada lado un tercio verticalmente; la mesa, incluyendo la primera fila de personas, se encuentra en otro tercio de manera horizontal, procurando que la mirada del espectador recorra la imagen para mostrar el contexto y se le brinde mayor atención a los participantes en el diálogo.

Encontramos además profundidad en las hileras de personas distribuidas hacia el fondo de la imagen, sumado con lo que se puede apreciar detrás de ellos, como la bandera y el retablo de la catedral, frente a lo cual se notan pequeños. Posee profundidad de campo pues todos los elementos en la imagen parecen estar nítidos.

Tomada con un ángulo normal, de frente, que no produce ningún efecto en particular, contextualiza. En el plano general largo de la representación fotográfica se observan a todos los delegados del EZLN, al comisionado Manuel Camacho, obispo Samuel Ruiz García sentados en la mesa de diálogo.

Como es claro, esta imagen no nos muestra quiénes se encuentran de frente a la mesa, presenciando y escuchando el diálogo que sostendrán los representantes de ambas partes del conflicto. Además de evidenciar que se encontraban los medios de comunicación e información, desconoce el espectador si había población civil, miembros de la Cruz Roja

Internacional, representantes de organizaciones sociales, de ONG's, de organismos internacionales, o de derechos humanos.

Al igual que la fotografía anterior, finalmente acceden a la negociación tanto el gobierno como los zapatistas. El Ejército Zapatista nombró a los delegados que los representarían en las mesas de negociación y se presentan al primer encuentro para el diálogo el 21 de enero de 1994, en la catedral de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, ante los medios de comunicación nacionales e internacionales.

Interpretación iconológica:

Imagen de registro tomada durante el primer encuentro para el diálogo, y por lo cual no es posible apreciar tanto el aspecto creativo del fotógrafo, que sin embargo fue considerada para el análisis pues se consideró que representaba un momento importante durante el desarrollo del conflicto y la percepción que se tuvo de éste en la sociedad mexicana.

La representación fotográfica nos muestra el ambiente de manera muy general, principalmente se trata de una imagen para ubicar al espectador en un contexto determinado, en este caso es posible ver a los participantes en el diálogo pero también son notorias las imágenes religiosas, por lo que se sabe se trata de una iglesia. El entorno prácticamente no muestra dinamismo y es posible suponer que era empleada junto con otras imágenes ya que es más descriptiva.

Se puede decir que se advierte el papel de la iglesia en el conflicto, como un actor más que participa para su solución, de manera que no se limita al EZLN y el gobierno, sino que se nota la complejidad y a su vez el interés de otros actores en un intento de darle una salida negociada. Igualmente, no es un escenario común el que representantes de la iglesia participen activamente para tratar de resolver conflictos armados, pudiendo provocar reacciones tanto positivas como negativas en la sociedad.

En esta fotografía hay una combinación de diversos símbolos: la bandera nacional, imágenes religiosas, los rebeldes, el representante del gobierno, por lo que probablemente se centra la atención en ellos, resaltando la circunstancia particular en el proceso del conflicto armado y su potencial resolución.

FOTO 10: 13mar94-p3



Análisis técnico-iconográfico:

Imagen publicada el 13 de marzo de 1994 en la página 3, Sección El País, de *La Jornada*.

Este día se publicó la declaración del gobernador de Chiapas, Javier López Moreno, respecto a que grupos se armaron en Simojovel para proteger a los asesinos del líder campesino Pérez Díaz; el inicio del Encuentro Nacional convocado por el Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas (CEOIC) en donde se discutiría sobre las autonomías a gobiernos indígenas; el anuncio de la Unión Campesina Democrática (UCD) acerca de que habrían más tomas de tierras en caso de no existir una pronta respuesta al problema agrario; el llamado de la Coordinación Nacional de Acción Cívica por la Liberación Nacional (Conac-Ln) a detener nueva ola de violencia generada por caciques y

presidentes municipales del estado; la noticia de posible viaje de Luis Donaldo Colosio a Chiapas después de firmada la paz.

En la fotografía se muestra lo que parece el costado de un camión o camioneta de redilas, enfrente un combatiente zapatista con pasamontañas y un arma que sostiene con su mano izquierda quien mira hacia la izquierda; más atrás hay dos rebeldes con gorra y paliacate cubriendo su rostro, también armados hacia el lado derecho y al fondo un cerro o vegetación. Se nota que están en algún camino, puede ser un retén. El zapatista que se observa en primer término se ve serio, expectante, preparado para cualquier cosa que se pudiera presentar, quizás un ataque. Los otros se observan un poco más relajados, dando la impresión de estar platicando entre ellos.

En el pie de foto se escribió lo siguiente: “Vigilancia zapatista durante las consultas del EZLN a comunidades indígenas”.

Con una composición horizontal que facilita su lectura; cuenta con una iluminación aparentemente difusa y lateral, que le da tridimensionalidad, sin sombras definidas. No obstante, muestra contraste logrando el volumen de lo representado y presenta textura, dándole así realismo.

Es posible apreciar una línea diagonal en el arma del combatiente, que produce cierta sensación de tensión y la cual dirige la mirada del espectador sobre ella, guiándola de un lado a otro de la fotografía, y llevándola hacia donde se encuentran los otros dos zapatistas. Las líneas verticales que forman los rebeldes de pie le otorgan un efecto estático.

Siguiendo la regla de los tercios, el combatiente que se encuentra al frente abarca dos tercios y los que están al fondo abarcan uno, por lo tanto no se sigue al pie de la letra esta regla pues el zapatista ocupa también parte del centro de la imagen. Sin embargo, esto parece compensado por la diferencia de tamaño entre el que aparece adelante y los de atrás, pues invita a recorrer la superficie fotográfica para observar el entorno. Y, en lo referente a los puntos áureos, el personaje al frente está situado prácticamente en tres puntos, siendo el sujeto principal de atención, en comparación con los otros dos que no ocupan ninguno.

La imagen tiene profundidad que se consigue con la distribución de los dos combatientes hacia el fondo. Posee cierta profundidad de campo, pues se aprecian los personajes al fondo y la vegetación, aunque ésta ya no es tan nítida.

Con un ángulo en contrapicada, se resalta la figura del zapatista, le da autoridad. Tomado con un plano medio se enfoca en las características, la postura, las expresiones faciales del personaje.

Aquí no es posible apreciar mucho del entorno, probablemente también por solicitud de los insurgentes; no se sabe si hay más miembros del EZLN, ni si están a las afueras de alguna comunidad o sólo en alguna carretera que conduzca a una. Tampoco se ve cómo se realizan las revisiones a los visitantes o a aquellos que transitan por el sitio, ni qué otras medidas de protección implementaron durante esos momentos.

Esta imagen fue captada cuando, tras los encuentros para el diálogo finalizado el 2 de marzo de '94, los delegados zapatistas se retiran a sus comunidades para consultar con éstas si aceptan las propuestas del gobierno. Había una fuerte presencia militar aún y se mantenían retenes por parte de los zapatistas como medidas de seguridad. Asimismo, sostuvieron encuentros con miembros de la sociedad civil y medios de comunicación.

Interpretación iconológica:

En esta fotografía el arma en diagonal del combatiente, además de conducir la mirada hacia los otros zapatistas provoca tensión en el espectador, ya que se la sostiene con la mano izquierda mientras la derecha permanece muy cercana adonde se encuentra el gatillo, lo que demuestra una posición de alerta. Ello aunado al gesto que se alcanza a ver por el orificio del pasamontañas, en el cual pareciera que el zapatista está frunciendo el ceño, observando con atención.

Asimismo, la representación fotográfica le da fuerza e importancia al combatiente del EZLN, pues se le coloca en tres puntos áureos, aunque el punto clave de la derecha apenas lo ocupa, y la diferencia en el tamaño que tiene en relación con los otros dos rebeldes que se encuentran al fondo es notoria. Esto se refuerza con el ángulo en contrapicada y el plano medio en que fue captada la imagen, por lo tanto quizás es una manera de enfatizar la postura de oposición de los miembros del Ejército Zapatista al gobierno, de haber declarado la guerra al Ejército Mexicano, pese a no igualarlos en número o en el armamento, de mostrar su ideología ante la sociedad mexicana y el mundo, en la lucha por dar a conocer las causas de su levantamiento y los objetivos de su movimiento.

Se le observa de cerca, quizá para intentar acercar al espectador al conocimiento del grupo opositor, en un intento de develar dudas, curiosidad, y aminorar la sensación de lejanía de los espectadores ante los actores del conflicto.

Fue en este momento histórico que había mucha tensión aunque continuaba el cese al fuego y se había dado ya el diálogo, pero al retirarse a consultar con sus comunidades los zapatistas mantenían una vigilancia en sus retenes pues existía un clima de desconfianza por parte del EZLN hacia el gobierno y la posibilidad de un ataque para su captura pues la presencia militar era muy fuerte.

FOTO 11: 27mar94-p7



Análisis técnico-iconográfico:

Fotografía difundida el 27 de marzo de 1994 en la página 7, Sección El País, del periódico *La Jornada*.

En el periódico se dio a conocer la declaración de Javier López Moreno, gobernador de Chiapas, quien reconoció la situación delicada de la entidad y afirmó que el interés del gobierno federal y local está en lograr una paz justa; también la negativa de la Secretaría de la Defensa Nacional a la versión difundida por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena sobre los bombardeos en la zona de conflicto; la aclaración de Samuel Ruiz acerca de que no hubo ruptura del diálogo; asimismo, Manuel Camacho Solís aseguró que tanto el Gobierno de la República como el Ejército Mexicano apoyan la negociación política y el proceso de paz en la entidad; se notificó de la alerta emitida por el Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas (CEOIC) sobre riesgo de enfrentamientos en la

zona por agudización de intentos represivos de terratenientes; la reubicación de tropas y vehículos del Ejército en San Cristóbal.

En esta representación fotográfica aparece de izquierda a derecha una línea conformada por nueve mujeres bases de apoyo zapatistas cubriéndose el rostro con paliacates o con sus rebozos. Algunas portan lo que parece ser su traje tradicional, que consiste en un vestido y encima un delantal con listones de colores a las orillas (la parte superior no es posible apreciarla claramente pues se cubre con sus rebozos), y otras con ropa común ya sea vestido o falda, por lo que se sabe se trata de mujeres bases de apoyo zapatistas, pues si fueran combatientes llevarían el uniforme. Es apreciable también su condición humilde. Detrás de ellas hay una malla metálica; al fondo se ve una construcción quizás de madera y techo igual de madera o de lámina, pudiera ser el lugar donde hacen las asambleas y probablemente se encuentran en una comunidad zapatista.

El pie de foto de esta imagen fue el siguiente: “En la selva Lacandona, medidas de seguridad”.

Con una composición horizontal; la iluminación lateral es difusa, lo que la hace suave, sin sombras definidas y un bajo contraste, que no por ello pierde tridimensionalidad ni textura.

La línea horizontal que forman las mujeres le da un efecto estático a la imagen, llevando al espectador de un lado al otro de la fotografía. Además, la figura de las mujeres y su distribución uniforme a lo largo de la superficie podría decirse que le dan ritmo.

La línea del horizonte es baja. No sigue la regla de los tercios, pues hay personajes colocados al centro, así como tampoco los puntos áureos están abarcados por algo en particular, por lo tanto no se puede decir que el fotógrafo haga énfasis en alguna persona.

Tiene poca profundidad de campo ya que no están nítidos los elementos que se encuentran detrás de las mujeres, se alcanza a ver una construcción y más atrás un cerro aunque no están totalmente definidos. Fue tomada con un ángulo normal y con un plano de conjunto, en el que es posible ver a todas las mujeres de cuerpo completo, de manera que nos permite apreciar los rasgos físicos, las expresiones y características de los personajes dentro de su contexto.

La imagen no nos muestra a más personajes que se encuentran en la comunidad, no sabemos si hay varones, niños, jóvenes, ancianos. Tampoco sabemos por qué motivo están

las mujeres haciendo una fila. Se sabe que se trata de una comunidad indígena zapatista por sus rostros cubiertos y que se encuentra enclavada en la selva Lacandona, pero evidentemente no se va a exponer alguna señal que brinde una ubicación específica.

Esta fotografía se ubica en el contexto cuando el EZLN se declaró en “alerta roja” y suspendió las consultas en las comunidades zapatistas sobre las propuestas del gobierno resultado de los primeros encuentros del diálogo, tras el asesinato del candidato priísta a la presidencia de la República, Luis Donaldo Colosio el día 23 de ese mes.

Interpretación iconológica:

Esta imagen se puede decir es de registro, cuya función es meramente informativa y no permite conocer el aspecto creativo o incluso ideológico del fotoperiodista, la cual no obstante se consideró para su análisis dado que muestra a otros personajes importantes en el desarrollo del conflicto. Captada durante el periodo de suspensión de las consultas zapatistas con sus comunidades en el que, aún con ciertas restricciones, permitían el acceso a los medios de comunicación e información.

Tal fotografía es básicamente descriptiva, no se observa movimiento no existe un alto contraste ni utiliza los puntos áureos, lo cual pareciera no dar realce a ningún tema o persona en específico sino a observar la generalidad.

En un primer momento el plano de conjunto de la imagen nos lleva como espectadores a centrarnos en las mujeres retratadas; es notoria la humildad en la vestimenta de las personas, lo que remite quizás a reflexionar sobre la pobreza, la marginación o las condiciones de vida de estas mujeres y lo que las condujo a participar de manera activa en el movimiento zapatista, si bien no empuñando las armas sí como bases de apoyo, siendo parte importante pues fueron quienes proveyeron de alimentos tanto en el periodo de preparación del levantamiento como durante éste. Además, formaron cinturones de seguridad cuando personas externas tenían acceso a las comunidades zapatistas o se sucedía algún evento en ellas.

Por otra parte, el que sean únicamente personas del sexo femenino puede asimismo hacer especular al público acerca de las labores desarrolladas por estas mujeres, su papel dentro de sus comunidades, su participación en la organización zapatista y su lucha al interior de la misma para obtener el reconocimiento y su nivel de colaboración.

Ahora bien, los rostros de todas estas mujeres están cubiertos, lo que con el tiempo se convertiría en una característica distintiva del movimiento zapatista. Sin embargo, en esos momentos existían múltiples interpretaciones acerca de las razones para cubrir su cara: una podría ser por pena o un cierto recelo a mostrar su rostro a los extraños; otra podría ser por seguridad personal como una medida para protegerse contra posibles agresiones o represión ya sea por aquellos no simpatizantes con su movimiento como por miembros del ejército, policía o autoridades gubernamentales; otra más, declarada incluso por los propios zapatistas que según argumentaron era para evitar el protagonismo de algún integrante del EZLN.

Imagen lograda cuando los representantes de los medios de comunicación e información pudieron acceder a las comunidades zapatistas y probablemente las mujeres de la comunidad formaban una especie de cinturón para recibir a las personas invitadas a conocer sus comunidades.

FOTO 12: 5abr94-p10



Análisis técnico-iconográfico:

Imagen que apareció el 5 de abril de 1994 en la página 10, dentro de la Sección El País, de *La Jornada*.

Las notas difundidas por *La Jornada* versaron sobre la consternación ante el asesinato del candidato priísta a la presidencia de la República, Luis Donaldo Colosio, cometido el 23 de marzo de ese año; el comunicado en donde afirma la PGR que en dicho atentado hubieron al menos 7 implicados; el homicidio de 4 peones en un rancho de Palenque a manos de ocho atacantes sin saber el motivo; el retiro de 6 mil soldados de la zona de conflicto zapatista; la evaluación de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) al proceso judicial contra 21 presuntos zapatistas presos; la salida de una marcha de 300 campesinos de Tuxtla Gutiérrez con rumbo al D.F. en demanda de solución al problema agrario; el apoyo de autoridades del poblado de San Juan Chamula a la expulsión de 228 tzotziles, entre otros temas.

En esta fotografía se pueden observar tres parejas de mujeres del Ejército Zapatista en un entrenamiento militar. Todas portan su uniforme, pasamontañas, pequeñas bolsas atadas a la cintura donde probablemente llevan herramientas o equipo y su arma. En algunas es notorio que son mujeres por su cabello, pues sobresalen sus trenzas por debajo del pasamontañas. Entrenan con sus armas como para un combate cuerpo a cuerpo. Detrás de la pareja que se encuentra en el costado derecho de la imagen, por donde cruzan las dos armas de las zapatistas, se distingue otro rebelde quien probablemente dirige el entrenamiento.

De fondo se aprecia vegetación densa, propia de la selva, algunos árboles de plátano, dos pequeñas chozas de madera y paja, quizás se trata de uno de sus campamentos enclavados en las cañadas; no se ven otras construcciones, ni que cuenten con grandes recursos.

Como pie de foto apareció la siguiente oración: “Entrenamiento militar de mujeres zapatistas en la selva Lacandona”.

La composición es horizontal, con una luz difusa lateral dando un contraste bajo que, sin embargo, presenta volumen y textura en la superficie de lo representado. Asimismo, nos presenta líneas diagonales por la posición en que son sostenidas las armas o incluso por la posición de las piernas de algunas zapatistas, lo que denota movimiento y se forma una línea en diagonal imaginaria por la disposición de las parejas que da la impresión de conducir la mirada desde la dupla del fondo a la izquierda hacia las que se encuentran en el extremo derecho de la fotografía.

Las figuras de las mujeres similares entre sí y su distribución con cierta uniformidad dan un efecto rítmico, además de proporcionarle profundidad y perspectiva con las líneas diagonales que se forman así como por su posición hacia el fondo, ayudando a notar la diferencia en las distancias, dándole también tridimensionalidad. En este sentido, entra en juego del mismo modo la línea del horizonte alta con que fue captada, que intensifica aún más la profundidad y la distancia.

Con respecto a la regla de los tercios, las dos parejas que están ubicadas del lado izquierdo de la fotografía ocupan un tercio, mientras que en la del costado derecho una mujer está en el centro y la otra en el otro tercio, aunque una persona está en el medio logra

una imagen dinámica que lleva al espectador a recorrerla de un lado a otro y posibilitar que se observe el entorno.

Ahora bien, la pareja de combatientes que se ve en primer término ocupa dos puntos áureos y las del fondo del lado contrario abarcan un punto áureo, atrayendo la atención resaltando a la pareja del extremo derecho y brindando equilibrio a la representación dado que las otras parejas se encuentran en el punto clave opuesto.

La fotografía posee profundidad de campo ya que es posible apreciar todos los elementos con nitidez, pudiendo observarse la vegetación, e incluso un poco la parte de un cerro que se encuentra a lo lejos. El ángulo es ligeramente en picada, lo que le resta fuerza a las combatientes, y en términos generales con un plano de conjunto posibilita ver la expresiones y características de los personajes (aunque con respecto a la mujer ubicada del lado derecho podríamos decir se trata de un plano medio).

En esta imagen no es posible apreciar si hay un mayor número de combatientes en entrenamiento, sean femeninos o masculinos. Se ubica en un ambiente selvático pero evidentemente no se mostraría algo que pudiera dar una mejor referencia sobre el sitio del cual se trata, incluso podría ser en otro estado de la República o en otro país de Centroamérica. Tampoco se sabe si se encuentran en un campamento del EZLN o en alguna comunidad indígena y desconocemos qué libertades y qué restricciones les pusieron a los representantes de los medios de comunicación para la toma de fotografías.

Esta fotografía fue realizada en un contexto en el cual el CCRI-CG del EZLN había mantenido una política de total apertura a los medios de comunicación e información. Sin embargo, tras el asesinato del candidato priísta a la presidencia de la República, Luis Donaldo Colosio, perpetrado el 23 de marzo de ese año, se declaran en “alerta roja”, suspenden las consultas y detienen tal apertura a los medios e implementan la acreditación como corresponsales de guerra por parte de la Comandancia General para poder internarse en los territorios bajo control del EZLN.²⁸⁴

²⁸⁴ *Cfr.* en “Comunicado del 24 de marzo de 1994”, [en línea], Dirección URL: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_03_24_c.htm; Gloria Muñoz Ramírez, *op. cit.*

Interpretación iconológica:

Con el plano en que fue realizada esta representación fotográfica se logra contextualizar, se percibe de fondo la selva, una pequeña choza de madera y paja, por lo que es notorio que no cuentan con lujos ni con grandes recursos económicos y las armas tampoco son sofisticadas, probablemente se trata de un campamento zapatista o algún sitio bajo control del EZLN.

Las líneas diagonales que se encuentran en ella le dan movimiento, cierta tensión, reforzada también por las posturas de las mujeres, y dirigen al espectador a recorrer la fotografía a lo largo, llevándolo a la pareja ubicada en el lado derecho del encuadre, luego al combatiente que se localiza detrás, a la altura de las armas de esta dupla y, con la mirada de éste pareciera conducirlo al extremo opuesto, para recomenzar la lectura de la imagen. En ese sentido, se enfatiza el recorrido sobre la fotografía con la disposición de los personajes de acuerdo con la regla de los tercios y los puntos áureos, facilitando la observación del entorno, resaltando los personajes y sus armas, dándoles importancia y fuerza.

Paradójicamente, el ángulo en picada cuya tendencia es la de aminorar a los personajes, podría restar fuerza a las combatientes, quizás hecho de manera inconsciente por el fotoperiodista, con distintas interpretaciones: tal vez por tratarse de mujeres, dado que no es común encontrar a representantes del sexo femenino en la milicia aquí en México y se les puede considerar con menos fuerza y resistencia en términos físicos; o porque los integrantes del EZLN tienen un número reducido de tropas en comparación con los efectivos de los que puede disponer el Ejército Mexicano, y menor cantidad serán las mujeres entre sus filas; o para que no sean consideradas tan violentas o peligrosas; o incluso, porque se trata de mujeres e indígenas, consideradas un grupo vulnerable por tres factores: su condición de mujeres, de indígenas y pobres. O bien, simplemente por cuestiones técnicas, para que alcanzaran a distinguirse claramente las tres parejas de combatientes en el encuadre, pues a una altura normal podría haberse perdido de vista la mujer en el extremo izquierdo al fondo. Todo ello contrasta con las posturas de las mujeres que dan la sensación de fuerza, de un cierto poder o seguridad en su actuar.

Una posibilidad de lo que puede transmitir esta fotografía es el informar, acercar al espectador al conocimiento de quiénes conformaban las tropas del Ejército Zapatista ante el

asombro que generó un ejército mayoritariamente indígena, que intentaba mostrar que no contaba con apoyo económico ni militar extranjero y que además estaba transformando las estructuras tradicionales brindando la posibilidad a las mujeres de participación en diferentes campos de su organización, incluido el militar, lo que causaría mayor expectación sobre su actuar, dado que aún en esa época no era tan frecuente ver a mujeres como combatientes, ni siquiera en el mismo Ejército Mexicano, o por lo menos no se publican en los medios ni en libros de historia se comenta acerca de ello.

Probablemente, no se trataba de un entrenamiento como tal sino una demostración para que la prensa y los medios de comunicación e información pudieran presentar cómo se preparaban durante sus adiestramientos y que en ellos se incluían a mujeres que participaban activamente y no se trataba sólo de un gesto simbólico, sino que las mujeres en relación con los hombres zapatistas tenían igual tipo de entrenamiento, vestimenta y participación en distintas áreas de la organización del EZLN, en este caso en la lucha armada también.

Asimismo, dentro de la lógica del Ejército Zapatista de darse a conocer con la sociedad civil nacional e internacional, de exponer sus causas, su lucha, sus condiciones de vida, permiten el acceso de los medios de comunicación e información a sus comunidades, con sus debidas precauciones, para poder mostrar a través del trabajo de los fotoperiodistas la vida cotidiana, la forma de organizarse o incluso el proceso de toma de decisiones en sus comunidades.

FOTO 13: 29may94-p14



Análisis técnico-iconográfico:

Fotografía publicada el 29 de mayo de 1994 en la página 14, en la Sección El País, del periódico *La Jornada*.

La información divulgada giró en torno a la liberación de 29 chiapanecos que tomaron predios; la declaración de Samuel Ruiz sobre que la visita de Robert Torricelli, legislador por Nueva Jersey, E.E.U.U, simpatizante de la causa zapatista, fue de cortesía; la renuencia del diario *Tiempo* y de las ONG's a reunirse con Torricelli; la narración de jóvenes zapatistas acerca de la batalla de *Las Calabazas* ocurrida el año anterior; la petición de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) de apoyar la demanda de regularización agraria en Chiapas.

En esta imagen se puede apreciar a tres niñas pequeñas que cubren sus rostros con paliacates o rebozos ayudadas con sus manos, las cuales aparentemente tienen un gesto de seriedad. Dos de ellas están mirando hacia la cámara y la del lado derecho ve hacia la

izquierda. Al fondo se observan las cabezas de unas mujeres también cubriéndose el rostro, al parecer sin pena pero serias, quienes probablemente están sentadas en hileras como prestando atención hacia algo que se encuentra al frente pero que el espectador de la imagen no puede observar pues está fuera del encuadre. En las tres niñas se notan ciertos rasgos de los indígenas chiapanecos como los ojos rasgados, cabello oscuro lacio y la piel morena. Es posible advertir la humildad en la vestimenta de las personas.

Como pie de foto se puede leer: “Bellos rostros infantiles cubiertos por el signo de sus propios tiempos, durante las consultas del EZLN para el acuerdo de paz, en la selva Lacandona”.

La composición de la imagen es horizontal, lo que no representa dificultad para su lectura. La iluminación es difusa sin sombras muy definidas y un contraste no tan marcado, pero que al ser lateral le da efecto de tridimensionalidad, brindando volumen a los personajes, e igualmente textura.

Las únicas líneas que se pueden distinguir son los brazos de las niñas en diagonal, lo que dan un cierto efecto de movimiento aunque la imagen es básicamente estática. Las figuras de las pequeñas colocadas en una línea imaginaria horizontal resalta del fondo pues éste no es tan nítido.

Respecto a la llamada regla de los tercios, el reportero gráfico sitúa a cada personaje en un tercio vertical pero una de las niñas abarca el centro de la imagen, así como los puntos áureos no hacen un énfasis en específico sobre alguna de ellas, sino más que nada nos muestra a las niñas en conjunto.

La distribución de las figuras de las menores y luego las personas que se encuentran detrás de ellas le proporcionan a la imagen una impresión de distancia escalonada y, por lo tanto de profundidad. Esto se ve reforzado por la poca profundidad de campo de la fotografía que hace que el fondo aparezca poco enfocado.

Tomada con un ángulo normal y con un plano de busto que le permite al espectador adentrarse en las expresiones de las niñas así como en sus características físicas.

En dicha fotografía no es posible determinar el motivo por el cual las personas que se alcanzan a percibir detrás de las niñas están sentadas como en hileras, probablemente haya otros personajes delante de ellas pues se trata de alguna reunión o asamblea realizada al interior de la comunidad en donde se encontraban. Cabe recordar que se ubica en el

contexto de la realización de las consultas sobre las propuestas del gobierno luego del diálogo, que reanudaron pasado un tiempo de declararse en “alerta roja” y suspender las consultas en las comunidades tras el asesinato de Luis Donald Colosio pues consideraban que se les podría culpar de querer desestabilizar al país y tomar represalias en su contra.

Para el mes de abril el hostigamiento de finqueros y ganaderos contra las comunidades indígenas y los zapatistas se intensificó, al tiempo que diversos sectores sociales enviaban caravanas de ayuda al territorio rebelde y organismos nacionales e internacionales de derechos humanos observaban y denunciaban las violaciones a estos derechos a manos del Ejército y los terratenientes.

Y en el mes de mayo se realizó un acercamiento entre el comisionado para la paz, Manuel Camacho Solís, don Samuel Ruiz García y miembros del EZLN para el reinicio del diálogo. Igualmente, el grupo rebelde entabló contacto con distintos representantes del ámbito político de izquierda en un proceso de reconocimiento del panorama político nacional.²⁸⁵

Interpretación iconológica:

En esta obra fotográfica con el plano tan cercano con el que fue tomada, es claro que los rostros perceptibles son de unas niñas, cuyos rasgos son propios de indígenas chiapanecas, por ejemplo los ojos rasgados, la piel morena. Ello quizás hace al espectador meditar acerca de la condición de vida de los grupos indígenas en el país, al tiempo que se puede considerar que se trata de infantes y del sexo femenino, los cuales también se encuentran dentro de los grupos vulnerables junto con los indígenas. Además, aparentemente estas niñas tienen un gesto de seriedad, de incertidumbre o quizá de curiosidad frente al fotógrafo, lo que se consigue admirar gracias a la cercanía del plano, que nos permite ver un poco de su expresión.

De igual forma, se trata de niñas (y atrás es perceptible que hay mujeres), no se alcanzan a distinguir a varones, lo cual nos habla de la composición de las comunidades donde en su mayoría está constituida por el sexo femenino, ya que probablemente los hombres se encuentran participando en otras actividades dentro de la organización zapatista

²⁸⁵ Gloria Muñoz Ramírez, *op. cit.*, pp. 98 y 99; “Cronología de cuatro años de levantamiento del EZLN: Primero de enero de 1994 – 31 de diciembre de 1997”, [en línea], *El Latinoamericano*, Dirección URL: <http://marting.stormpages.com/cronolog.htm>

o como combatientes. Esto pudiera servir como un botón de muestra del nivel de participación de las mujeres en el movimiento que también será aprendido por las nuevas generaciones.

Por otra parte, la vestimenta humilde de las niñas remite a la pobreza, la marginación, las condiciones económicas, sociales y laborales entre otras, que orillaron a padres, familiares, a la gente de las comunidades indígenas en general para levantarse en armas y externar sus demandas en una búsqueda por transformar su situación.

El poco movimiento que en apariencia existe en la fotografía está en los brazos de las niñas, quienes pareciera que se cubrieron el rostro en cuanto se les iba a retratar. Ello nos lleva a considerar que las pequeñas se cubren quizás imitando lo que ven, el proceso en medio del cual se encuentran pues viven en comunidades zapatistas, bases de apoyo del EZLN, de manera que lo que observan les servirá como ejemplo de vida. Posiblemente las niñas por su corta edad no tengan claro lo que sucede a su alrededor, las causas y las dimensiones del problema, sin embargo son generaciones de niños y niñas a quienes les tocó desenvolverse en el contexto de un conflicto armado de una u otra manera, presenciando tal vez transformaciones organizativas, sociales, culturales, políticas y económicas al interior de sus comunidades, lo que por lo tanto les deja otro tipo de aprendizajes, comportamiento y aspiraciones a futuro, y que entablarán otro tipo de relaciones en y con su medio.

FOTO 14: 13jun94-p10



El mecanismo de la democracia indígena, durante las votaciones en las que se rechazó la iniciativa de paz del gobierno, en la selva Lacandona ■ Foto: Raúl Ortega

Análisis técnico-iconográfico:

Imagen divulgada el 13 de junio de 1994 en la página 10, en la Sección El País, de *La Jornada*.

Las noticias del periódico fueron respecto a la orden del presidente Carlos Salinas de Gortari de mantener el cese al fuego en Chiapas y su petición a 4 secretarías a cumplir con las acciones acordadas en la zona; las declaraciones de Manuel Camacho Solís en respuesta a la *Segunda Declaración de la Selva Lacandona*, acerca de que es inaceptable conferir al EZLN categoría jurídica de fuerza beligerante, sin embargo mencionó que prevalecía el diálogo y la paz en la entidad; el llamado de Samuel Ruiz a la sociedad a evitar la ruptura de la tregua; la opinión del candidato presidencial por el PRI, Ernesto Zedillo, quien consideró un fracaso el diálogo para la pacificación de Chiapas; el señalamiento del dirigente de la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA) de razonable el rechazo del EZLN a la propuesta gubernamental de paz; el arribo a San Cristóbal de la *Caravana de Caravanas*; la declaración del gobernador Javier López quien celebró la decisión del EZLN

de no impedir los comicios; y pronunciamientos acerca de la situación delicada y preocupante ante la negativa de los zapatistas a la propuesta de paz.

En la fotografía es posible ver tres o quizás cuatro filas de personas formando una línea diagonal que va de derecha a izquierda. En las dos primeras hileras, que al parecer están conformadas por mujeres y niñas, éstas se encuentran sentadas y la última, integrada por varones, quienes se encuentran de pie; detrás de esta fila se alcanza a notar vegetación. En las bancas de madera dispuestas al aire libre hay mujeres, niños, niñas, hombres y al fondo apenas se distingue una construcción humilde. Muchas personas están levantando la mano y tienen un rostro serio, atento, pensativo. Las mujeres portan vestidos o faldas, también llevan rebozos algunas en la cabeza, otras atado al pecho y otras más con él se ayudan para cargar a sus hijos. El atuendo de los hombres es camisa blanca o de algún color claro y pantalón. En ambos casos, es notoria la condición sencilla de las personas, e inclusive algunas están descalzas.

En el pie de foto apareció lo siguiente: “El mecanismo de la democracia indígena, durante las votaciones en las que se rechazó la iniciativa de paz del gobierno, en la selva Lacandona”.

Con una composición horizontal y una iluminación lateral dura que le da un marcado contraste entre los tonos claros y los oscuros, otorgándole volumen, tridimensionalidad y un poco de textura a la imagen pero que provoca también que algunas zonas aparezcan un tanto planas.

Es posible encontrar líneas diagonales en esta representación fotográfica tanto en las filas de personas, que dirigen la mirada del espectador de izquierda a derecha, como en los brazos levantados, que le dan una impresión de movimiento y por su repetición además crean ritmo y dinamismo, reforzado por la distribución uniforme de las figuras de los personajes. Igualmente, las personas colocadas a lo largo de la línea diagonal le brindan una sensación de perspectiva pues están situadas una tras otra con lo que se aprecia un cambio en el tamaño de los sujetos, ayudando a visualizar la distancia escalonada entre las diferentes partes de la imagen y proporcionándole profundidad atrayendo al espectador del fondo hacia el primer término en el extremo derecho.

La línea del horizonte es baja, lo que acentúa la altura, o incluso le permitió al fotógrafo capturar de manera completa las tres o cuatro hileras de personas haciendo énfasis en las del costado derecho.

Respecto a la regla de los tercios, las filas de personas abarcan toda la superficie de la fotografía, no obstante, en el tercio del lado izquierdo podría decirse que resaltan tres niñas vestidas de colores claros y del tercio derecho la mayor parte la ocupa una mujer con un niño. Y en cuanto a los puntos áureos, se puede decir que únicamente el inferior derecho está abarcado por un niño que mira hacia la cámara, o en este caso, al espectador, motivo por el cual destaca, mientras que los otros puntos no hacen sobresalir a alguien en particular.

La imagen posee una profundidad de campo limitada pues los personajes y la pequeña construcción que se aprecian al fondo, en el extremo izquierdo, no están totalmente nítidos. Fue tomada con un ángulo ligeramente en picada, lo que puede dar una impresión de indefensión de los personajes. Y con un plano general corto, que facilita ver un poco del contexto pero se centra la atención en los sujetos, sus expresiones y características.

En esta fotografía no es posible para el espectador saber qué hay delante de los personajes como tampoco qué se les está diciendo o preguntando para que ellos levanten las manos, ya que no lo abarca el encuadre. Asimismo, no sabemos con certeza de qué sitio se trata, se puede suponer que es una comunidad indígena zapatista porque algunos hombres portan un pasamontañas, pero por el medio ambiente en general podría parecer algún otro estado de la República Mexicana, o incluso otro país de América Latina.

Es necesario tomar en cuenta que esta imagen se da en el contexto de la reanudación de las consultas en las comunidades zapatistas sobre la firma de acuerdos de paz del EZLN con el gobierno, tras su suspensión al declararse el grupo rebelde en “alerta roja”.

Teniendo el apoyo y atención de amplios sectores sociales y organismos nacionales e internacionales en momentos en que se intensificaba el hostigamiento de terratenientes y adversarios, se dan los primeros acercamientos para el reinicio de las negociaciones entre las partes en conflicto. Pero finalmente, sería el 12 de junio cuando los zapatistas y sus comunidades dan a conocer el resultado de las consultas teniendo un NO como respuesta a las propuestas gubernamentales, dan por terminado el diálogo, deciden mantener el cese al

fuego y entablar un diálogo con la sociedad civil. En ese mismo momento lanzaron la Segunda Declaración de la Selva Lacandona, en la cual llaman a un diálogo nacional y convocan a la Convención Nacional Democrática.²⁸⁶

Interpretación iconológica:

La disposición en diagonal de las líneas de personas le dan fuerza a la imagen, buscando dirigir la mirada del espectador por toda la superficie, recorrer a todos los personajes y sus expresiones. Además, pareciera que tienen un mayor peso la mujer del lado inferior derecho y el niño que ocupa un punto áureo, ya que resaltan por sobre los demás e incluso el niño es el único con la mirada en otra dirección, hacia el espectador. Ello pareciera remitirnos a su expresión y a sus rasgos, mismos que nos hacen suponer se trata de una comunidad indígena. Se observa la vestimenta humilde de la gente, y en algunos casos tradicional, por lo tanto orilla a reflexionar sobre la pobreza, la marginalidad de los grupos indígenas del país, quizás por esta razón el reportero gráfico utiliza un ángulo ligeramente en picada, pues pudiera ser que de manera inconsciente percibe indefensos a los personajes frente al aparato gubernamental y el poder que pudieran emplear sobre ellos para minar o acabar con su movimiento.

Ahora bien, probablemente se trata de gente informada sobre lo que ocurre, sobre el desarrollo del conflicto y el proceso en el que se encontraban, de manera que participan de acuerdo con sus propias formas o mecanismos. En sus rostros muestran quizás incertidumbre como en una especie de reflexión sobre lo que pudiera suceder después, los cauces que siga el conflicto debido a las decisiones que tomen, y las iniciativas que emprendiera el gobierno en su contra.

Por otra parte, los rostros de los niños denotan inocencia, por lo que el espectador puede suponer que posiblemente no todos comprenden lo que pasa, sin embargo el que los niños asistan a este tipo de actos es una manera de involucrarlos, de darles a conocer lo que sucede y de esta forma irán creciendo bajo otro tipo de organización social y política, con

²⁸⁶ Gloria Muñoz Ramírez, *op. cit.* pp. 99 y 100; “Comunicado del EZLN del 10 de junio de 1994”, [en línea], Dirección URL: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_06_10_b.htm; “Segunda Declaración de la Selva Lacandona”, [en línea], Dirección URL: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_06_10_d.htm; “Réplica a las propuestas de gobierno”, [en línea], Dirección URL: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_06_10_c.htm

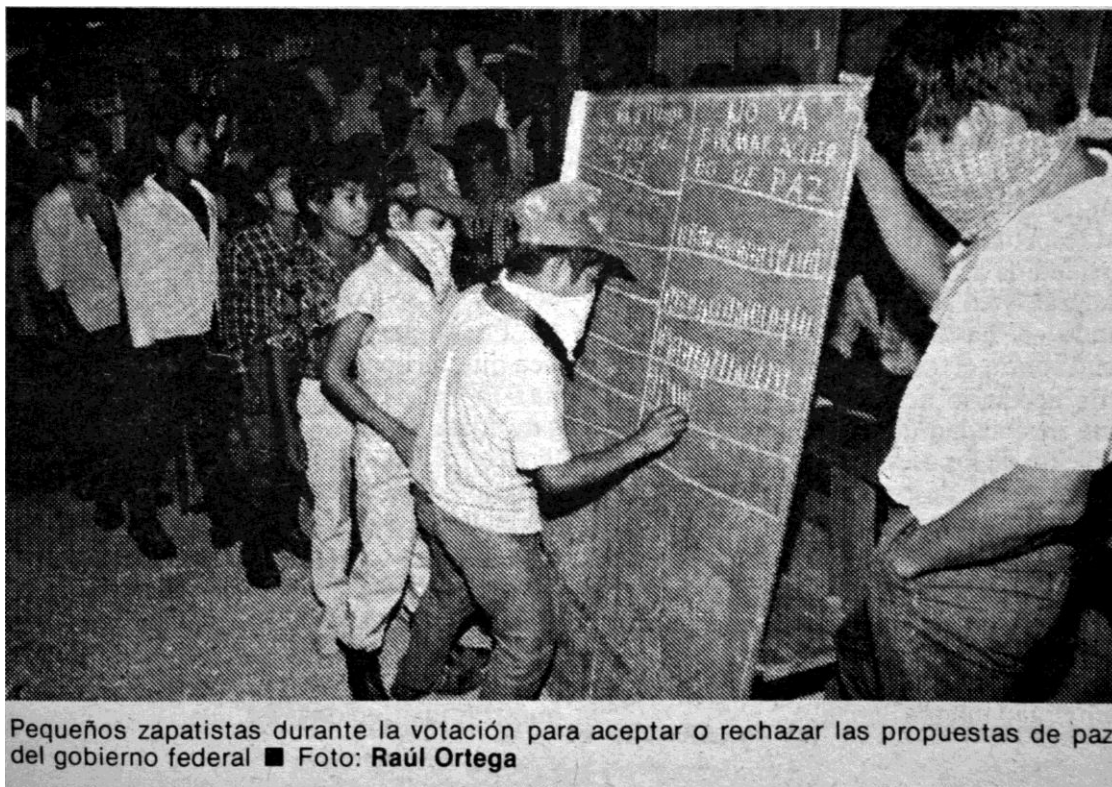
otras costumbres o valores distintos a los tradicionales en sus comunidades, lo cual posiblemente influirá en su comportamiento y en sus relaciones futuras.

En esta representación fotográfica se puede apreciar a la mayoría de las personas levantando la mano, como en una votación, todos participan incluyendo niñas y niños, a excepción de los más pequeños. Al parecer se encuentran en una reunión o asamblea, parecidas a aquellas en donde toman acuerdos las comunidades indígenas según sus usos y costumbres, pero a diferencia de las comunidades tradicionales aquí son tomadas en cuenta las mujeres y los niños. Por lo cual es notorio que hay una forma de organizarse distinta a la tradicional porque las mujeres tienen una mayor participación, y además lo hacen en diversos ámbitos, en este caso en la toma de decisiones sobre asuntos que afectan tanto a sus comunidades como sus vidas.

Un ejemplo de esto, en nuestra cultura occidentalizada tampoco se toma en cuenta a las niñas y niños en decisiones sobre temas que afectan a la sociedad en general, o incluso a la comunidad. Por consiguiente, se puede considerar que se manifiesta una ruptura con lo tradicional en ambas culturas, la indígena y la occidental, respecto a la consideración de la opinión de los niños.

Entonces, por el contexto el espectador pudo ubicar la fotografía en el marco de las consultas en las comunidades zapatistas sobre la firma de los acuerdos de paz con el gobierno federal, a lo que la mayoría de los habitantes de comunidades zapatistas y miembros del EZLN dijo no.

FOTO 15: 14jun94-p7



Análisis técnico-iconográfico:

Fotografía que apareció el 14 de junio de 1994 en la página 7, de la Sección El País, del diario *La Jornada*.

Las notas del día reportaron: la declaración de Fidel Castro, presidente de Cuba, sobre lo terrible que habría sido una solución violenta en Chiapas; el apoyo unánime del Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas (CEOIC) a la *Segunda Declaración de la Selva Lacandona* y su acuerdo de respaldar las demandas del Ejército Zapatista presentadas en la misma; la petición de legisladores sobre la urgencia de reanudar el diálogo con el EZLN; el anuncio de “acciones fuertes” por parte de ganaderos y pequeños propietarios de la zona de conflicto por el peligro de enfrentamiento entre sectores sociales; la revisión de la carga de la *Caravana de Caravanas* hecha por soldados; la afirmación de Samuel Ruiz de que la respuesta del EZLN no se limita a rechazar los acuerdos, sino hay avances en el diálogo con la sociedad civil.

En esta imagen se observa una fila en diagonal de izquierda a derecha de seis niños zapatistas, al centro se encuentran dos de ellos que tienen el rostro cubierto y portan una gorra. Los dos que se ubican por el extremo izquierdo se ven mayores que los otros cuatro infantes, pudieran ser adolescentes. Todos estos personajes están formados para anotar su voto en un pizarrón que parece estar apoyado en unas sillas o bancas de madera y del lado derecho hay un hombre joven quien lo sostiene con una mano y que también cubre su cara con un paliacate mientras mira al niño frente a él.

En el lado derecho del pizarrón se alcanza a leer: “no va firmar acuerdo de paz”. Y al fondo se aprecian más personas, quizás varones, que están formadas aparentemente para emitir su voto al respecto. Se nota en el pizarrón que la mayoría de las personas participantes, al menos en ese sitio, no querían que se firmaran los acuerdos. El lugar y la gente se ven humildes, con objetos austeros y que poseen lo elemental.

Como pie de foto se pudo leer: “Pequeños zapatistas durante la votación para aceptar o rechazar las propuestas de paz del gobierno federal”.

La composición de esta fotografía es horizontal, que facilita su lectura; con una iluminación lateral dura que produce zonas iluminadas y otras en sombras, le da un contraste marcado, volumen y textura en algunas partes de la imagen, aunque en otras las aplana.

Es posible encontrar una línea diagonal formada por la hilera de niños llevando al espectador del lado izquierdo hacia el derecho de la imagen, guiándolo desde el fondo hasta centrar su atención en el pizarrón, lo que pareciera reforzado por el hombre que se encuentra del lado derecho con la mirada y la orientación de su cuerpo hacia éste. Asimismo, esta línea de personas le da algo de movimiento, acentúa la perspectiva mostrando la diferencia de tamaños y la distancia entre los objetos y le da la sensación de profundidad con la distribución de la gente hacia el fondo del espacio. Igualmente, las figuras de los niños colocadas de manera uniforme confieren ritmo a la representación gráfica y dinamismo.

Partiendo de la regla de los tercios, en el tercio del lado izquierdo encontramos a cuatro niños, al centro a dos más y el pizarrón, y en aquel del lado derecho está el hombre que lo sostiene. Pese a que de acuerdo con esta regla no se debe colocar nada en el centro de la imagen, se muestran dos niños que parecieran resaltar de entre los otros por el color

claro de sus ropas, además de que uno de ellos ocupa prácticamente los dos puntos clave del costado izquierdo, mientras que el pizarrón abarca los dos puntos áureos del lado derecho, haciendo énfasis en éste y su información.

La profundidad de campo al parecer es media pues se alcanza a percibir lo que se encuentra al fondo de la fotografía con cierta nitidez. Tomada con un ángulo ligeramente en picada con lo cual empequeñece a los personajes y con un plano general corto que nos presenta a los personajes en su contexto, pero se concentra en sus características y expresiones faciales o corporales (aunque si consideramos al hombre de la derecha, sería un plano americano para él).

Evidentemente el espectador no puede saber de qué comunidad se trata, además podría ubicarse en distintos estados del país o en algún otro contexto latinoamericano. No obstante, se sabe que es una comunidad zapatista pues algunos personajes se cubren el rostro con paliacates. De igual manera, se desconoce la edad de los niños, así como el porcentaje de éstos en relación con la población adulta de dicha comunidad.

Esta fotografía se realizó durante las consultas en las comunidades zapatistas para la aceptación o rechazo a firmar los acuerdos de paz con el gobierno federal estando cercados por el Ejército, aunque fue publicada dos días después de que el EZLN diera a conocer los resultados de tal proceso mediante el cual rechazaron las propuestas gubernamentales por considerar que no resolvían satisfactoriamente todas sus demandas. Entonces, deciden concluir el diálogo, acuerdan mantener el cese al fuego y no reiniciar las hostilidades, al igual que resuelven sostener encuentros y diálogo con la sociedad civil convocando a la Convención Nacional Democrática, todo ello presentado a través de comunicados y dando a conocer la Segunda Declaración de la Selva Lacandona.²⁸⁷

Interpretación iconológica:

Tanto en esta representación fotográfica como en la anterior, es posible acercarse de alguna manera al proceso de las consultas en las comunidades zapatistas, que fue realizado a través de diversos mecanismos, por ejemplo el voto alzando la mano y como se ve en la imagen, anotándolo en un pizarrón, luego de los cuales serían contabilizados. El plano general corto

²⁸⁷ *Ídem.*

con el cual fue realizada nos muestra el contexto, para revelar que mucha gente participa en el proceso, tanto adultos como niños.

Ahora bien, con los puntos áureos abarcando a un niño formado para emitir su voto y los otros dos ocupados por el pizarrón se hace énfasis en ambos, por una parte en los infantes que tienen voz en esas comunidades, lo cual nos refiere que todos los miembros de la comunidad son considerados en la toma de decisiones, de manera que incluso los niños se sienten parte del proceso. Ello posiblemente lleva al espectador a meditar que en la cultura occidental las niñas y los niños no participan en la toma de decisiones. Entonces, como ya se dijo anteriormente, se observa una ruptura con el orden tradicional en ambas culturas, la indígena y la occidental, respecto a la opinión de los infantes. Además, esto pudiera llevar a estas nuevas generaciones a tener otra perspectiva y respeto sobre las opiniones de los demás, a valorar la participación y puntos de vista de los otros para llegar a acuerdos en común.

Y por otra parte, se destaca el pizarrón tanto por los dos puntos áureos que abarca como por la línea diagonal formada por los niños, confiriendo importancia al proceso de toma de decisiones de la población civil zapatista y sobre todo a cómo se perfilaban los resultados al menos en esa comunidad y lo que eso podría representar para el desarrollo del conflicto, dadas las posibles consecuencias en la vida de las personas de las comunidades quienes podrían verse hostigados o acorralados por las fuerzas gubernamentales. En este sentido, el ángulo ligeramente en picada contribuye a empequeñecer a los personajes y confiere una sensación de indefensión y vulnerabilidad de los mismos, porque vemos a niños, jóvenes y adultos a los que une las condiciones disímiles de éstos, militantes y simpatizantes zapatistas frente a la milicia y las instancias del gobierno.

Como resultado del análisis técnico-iconográfico y su interpretación iconológica se mencionarán algunas observaciones y reflexiones derivadas de los mismos.

En la mayoría de las fotografías se buscó cumplir con los elementos de composición y estética establecidos por el lenguaje fotográfico o visual, sin embargo en otras el reportero gráfico no lo hizo, lo que podemos suponer debido a diversos factores como la premura en que se presentó el hecho, por lo que fue necesario realizar la fotografía o se le escapaba el momento. En otros casos, ante periodos de poca actividad

durante el conflicto algunas fueron únicamente de registro, pues quizás no había posibilidades de hacer otro tipo de imágenes, entonces se hacían para documentar lo que sucedía sin mayores pretensiones que informar, dejando de lado el aspecto estético o creativo.

Por otra parte, aunque en *La Jornada* también habían retratos como tales realizados por Raúl Ortega, publicados en el periodo en que se hizo la revisión de las fotografías de prensa, en la selección de éstas para su análisis se le dio prioridad a aquellas imágenes que mostraran un panorama más amplio del conflicto, sus distintos personajes y el contexto en que se desenvolvían los acontecimientos.

Otro elemento presente en las imágenes es la aparición de diversos símbolos que como mexicanos nos son más factibles de identificar, por ejemplo la bandera nacional, el uniforme de los soldados, el de los zapatistas, los pasamontañas, la vestimenta tradicional indígena.

En lo que se refiere al contenido de muchas de las imágenes, se trata de una situación a la que la población no estaba acostumbrada a ver en los medios de comunicación e información, ya que remiten a un contexto de guerra, de confrontación abierta entre dos partes, por lo cual el público podría haber creído que eso sólo sucedía en otros países, de manera que causaría asombro y curiosidad al saber que eran acontecimientos en territorio mexicano. Un ejemplo de ello es la foto en la que aparecen los 5 ejecutados, en la cual el hecho se nos presentó un poco a la distancia y que, no obstante, nos hace evidentes los costos sociales, las dimensiones de un conflicto armado y vemos la soledad del sitio como una manera de profundizar la soledad de su muerte.

Es notorio que en muchas de las fotografías no se hace una referencia que pudiera dar una ubicación más precisa de dónde suceden los hechos o donde se encuentran los personajes, de manera que incluso así se puede percibir la clandestinidad en que se mueven los sujetos, su movimiento y organización. Igualmente, nos sugiere el papel que tuvieron los comunicadores e informadores, tanto fotógrafos como periodistas, quienes la mayoría de las veces no supieron en qué sitio se encontraban por las mismas medidas tomadas por el EZLN y que, además, por una ética profesional no divulgaban datos específicos del lugar para no intervenir de alguna manera para exponer a los rebeldes, elevar las posibilidades de enfrentamientos o de acciones represivas contra éstos.

Ahora bien, fue gracias a los medios de comunicación e información que la población, tanto nacional como internacional, se enteró de los muchos actores

involucrados en el problema: los zapatistas, el gobierno, el Ejército Mexicano, la iglesia, los desplazados, niñas y niños, mujeres, jóvenes, ancianos, finqueros y ganaderos, los opositores al Ejército Zapatista, los simpatizantes con éste, la sociedad civil, los organismos de derechos humanos nacionales e internacionales, la Cruz Roja Internacional, organizaciones sociales, indígenas y campesinas, por lo que se fue descubriendo la complejidad del conflicto y sus alcances.

Por lo que se refiere a unos de los actores involucrados, en algunas imágenes se le confiere una sensación de poder y fuerza a miembros del Ejército mexicano, mostrándolos como una amenaza o en un acto intimidatorio contra los civiles, frente a niños o adultos, mientras que a la población civil y a algunos zapatistas se les toma en ángulos que les otorga una posición de indefensión, vulnerabilidad, quizás buscando generar un efecto de impotencia o de injusticia en el espectador. Entonces, ello nos demuestra un poco la postura de Raúl Ortega ante la situación, dado que posiblemente considera que las cosas eran de esa manera, que era una lucha desigual pues no hay comparación en cuanto a igualdad de fuerzas probablemente en el sentido del número de efectivos, armamento y preparación en relación con los soldados, teniendo en cuenta que el poder de los soldados radica en las armas y en su número, además el Ejército tiene la legalidad de la violencia, aunque eso no significa que tengan la legitimidad para distintos sectores de la sociedad para hacer uso de ella.

Por el contrario, en dos fotografías donde aparecen zapatistas armados las fotografías se hacen con un ángulo en contrapicada, lo que produce una sensación de poder, de fuerza, realzando a los personajes, pero esto sólo sucede en aquellas en que los rebeldes portan armas (a excepción de la de las mujeres combatientes). Se les muestra decididos, vigilantes, dispuestos a arriesgar su vida, dueños de su destino, resueltos a dar a conocer, defender sus demandas y luchar por sus objetivos.

En lo que concierne a otras representaciones del conflicto, en varias de las fotografías los rostros de las personas se muestran serios, pensativos, preocupados, denotando la incertidumbre que les causa lo que pudiera pasar pues no había nada certero, aún cuando se dio el diálogo entre los representantes del EZLN y del gobierno, era incierto lo que podría presentarse más adelante y la manera en que podrían cambiar las circunstancias de acuerdo con las decisiones y actos emprendidos.

Cabe destacar que hay varias imágenes en donde aparecen mujeres zapatistas, ya sea como combatientes o como bases de apoyo, lo que nos habla de la percepción del reportero gráfico al respecto, sobre las reflexiones que quizás le propiciaban el papel de

éstas en la organización, sus labores, sus obligaciones, sus derechos, sus logros. Igualmente, hay más mujeres, por ejemplo en aquellas imágenes que muestran a los desplazados, o a miembros de la población civil. Ello nos lleva a discurrir sobre el ser mujer en ese contexto, en medio de un conflicto armado, el estar en cierta medida más indefenso en términos materiales y físicos. Sin embargo, las mujeres zapatistas participan en las más diversas áreas de esta organización, tan es así que incluso se las encuentra como combatientes, preparándose física y tácticamente, como comandantas, tenientes, bases de apoyo, entre otras, en cuyos casos se les ve decididas, dispuestas y seguras en su actuar, o al menos es lo que nos hace percibir el fotógrafo.

Quizás, inclusive se puede decir que el fotorreportero quiso mostrar distintos aspectos de la organización del EZLN y sus comunidades bases de apoyo, pues se expusieron aspectos como la democratización en cuanto a toma de decisiones y la participación de todos sus miembros.

En este sentido, en varias imágenes aparecen niños y niñas, pequeños y otros no tanto, involucrados hasta sin quererlo en el conflicto, quienes a su corta edad están viviendo situaciones que en el ideal de la infancia no debieran enfrentar, lo que posiblemente los haga madurar más temprano al presenciar y vivir las más diversas circunstancias como la pobreza, el hambre, la falta de una adecuada atención médica, la orfandad, el hacinamiento, la violencia, la muerte. Pero que, al mismo tiempo, conocerán otro nivel de participación de todas las personas en el movimiento zapatista, de transformaciones organizativas, sociales, culturales, políticas, económicas al interior de sus comunidades, lo que será aprendido por estas nuevas generaciones. Así, Raúl Ortega nos remite a pensar en un futuro diferente.

CONCLUSIONES

Como ya se mencionó a lo largo de este trabajo de investigación, una de las razones por las cuales se optó por esta temática radicó en que el levantamiento armado del EZLN asombró a la sociedad mexicana y al mundo entero al poner de relieve las condiciones de vida no sólo de los indígenas chiapanecos sino de muchos mexicanos, y por lo tanto, fue cubierto por numerosos medios de comunicación e información. Entonces, fue en ese momento que se generó una gran cantidad de información e imágenes, de las cuales se estudió el fenómeno, donde los indígenas aparecían no sólo como seres de un pasado mítico, como objeto de estudios antropológicos o de guías turísticas, sino que a partir de que ellos se asumieron de otra manera frente a los no-indígenas y se levantaron, fue posible verlos en otras actividades, en sus contextos, en su vida cotidiana y provocar la reflexión sobre su situación en la época contemporánea.

Cabe señalar que antes de la irrupción pública del Ejército Zapatista era poco frecuente ver en las páginas de los diarios mucha información sobre la situación de los más diversos grupos indígenas o sobre movimientos con base étnica. En este sentido, el conflicto chiapaneco de 1994 se convirtió en un fenómeno crucial, que logró otra forma de expresión en las representaciones gráficas de los fotógrafos sobre los indígenas, por lo cual se consideró importante conocer en qué sentido se estaban generando estas representaciones, cómo eran y qué interpretación se podía hacer de éstas, pues se les presentaría quizás de manera activa, combativos y participativos, no como seres pasivos que forman parte de un paisaje conservado estático por el tiempo.

Es necesario señalar que uno de los retos al abordar este tema fue que el levantamiento del EZLN ha creado simpatías y antipatías en la sociedad mexicana, de manera que existe una multiplicidad de visiones al respecto. Además, es un conflicto que aún está sin resolverse y por su complejidad, es difícil de abordar y de comprender en su totalidad, pues son muchos los años que han transcurrido desde su estallido, lo cual complicó la elección del periodo que se estudiaría, pues hubieron muchos momentos a lo largo de su desarrollo que han atraído la atención o han sido importantes para la historia del país. Entonces, se consideró al año de 1994 como un parte aguas, pues era poca la información que circulaba sobre asuntos indígenas previo al levantamiento armado.

De manera que, en los inicios de la investigación, se revisaron los periódicos de todo 1994 y se encontró que muchos fotógrafos de *La Jornada* cubrieron distintos aspectos del levantamiento armado sobre todo los primeros días de iniciado el conflicto, pero a medida que avanzaron los meses eran menos los que permanecieron en Chiapas, hasta que fue posible percatarse que el único reportero gráfico que continuó mucho tiempo en la zona fue Raúl Ortega, lo que llevaría a convertirlo a él y su trabajo fotográfico en parte fundamental del estudio.

Siendo así, tras una nueva revisión de las imágenes para observar su cantidad y su calidad, tomando como parámetros para su estudio los elementos técnico-estéticos y sus aportaciones para el conocimiento del conflicto, se hizo una preselección dando por resultado un banco de 119 imágenes, de las que finalmente quedaron sólo 15 por considerar que proporcionaban una visión más completa del conflicto al mostrar a diversos actores involucrados, contar con elementos estéticos, y además, de ser una cantidad que facilitaría la realización del análisis.

En lo concerniente al aprendizaje obtenido con este trabajo de investigación, como experiencia académica, se puede mencionar que ante la poca información sobre el análisis de fotografías que en particular trataran asuntos en donde participaran indígenas, brindó la posibilidad de conocer un poco del vasto campo del estudio de la fotografía que puede realizarse desde distintas perspectivas, disciplinas y multiplicidad de metodologías para su análisis como diverso es el campo de las ciencias sociales o del arte, aunque no sólo desde estas áreas se realizan este tipo de estudios, pero son las más frecuentes.

A su vez, realizar la entrevista al reportero gráfico y conocer de propia voz su experiencia, sus recuerdos y su postura respecto al conflicto que cubrió durante años, así como saber de las condiciones a las que se enfrentó en el desempeño de su labor profesional, constituyó también una experiencia enriquecedora académica y profesionalmente, ya que nos permitió ver desde otra perspectiva el trabajo fotográfico, reafirmar la percepción que se tenían del fotógrafo y las imágenes que hizo luego de revisarlas y analizarlas, aclarar detalles sobre algunos momentos plasmados de las fotografías seleccionadas y comprobar que buena parte de lo que transmite en las mismas es similar a su posición respecto al acontecimiento.

Ahora bien, en este análisis se logró conocer cómo representó Raúl Ortega al movimiento zapatista y el conflicto armado en Chiapas en el año de 1994, uno de los objetivos planteados, pues se encontró que el fotoperiodista procuró cubrir los más diversos ángulos y actores del conflicto, buscando mostrar un panorama amplio sobre la complejidad y las proporciones del problema, sus manifestaciones y las consecuencias derivadas de los actos de cada una de las partes involucradas, directa e indirectamente, en el mismo.

Asimismo muestra, consciente o inconscientemente, una inclinación o simpatía hacia el movimiento zapatista, pues aunque en algunas de sus fotografías presenta a miembros del Ejército Mexicano en encuadres donde se les realza y da poder, mientras a la población civil o a algunos zapatistas los proyecta como indefensos, vulnerables frente a las fuerzas castrenses; en otras gráficas se les enfatiza quizás con ánimo de resaltar su convicción ante su lucha, su determinación y la fuerza que le dan a sus demandas y actos. Lo que nos habla sobre la visión que tenía el fotógrafo de tratarse de una causa justa y una confrontación desigual. Esta inclinación hacia el zapatismo se pudo corroborar con el propio Raúl Ortega en la entrevista concedida, misma que se incluyó en este trabajo.

Por otra parte, con el método de análisis propuesto por Boris Kossoy en su libro *Fotografía e historia* se cumplió con dos objetivos de esta tesis: el primero, el adentrarse al conocimiento de los elementos empleados por la fotografía para representar e interpretar un hecho social, pues ésta se articula mediante signos en un código para su lectura y significación, donde los componentes de la imagen intervienen en la percepción que pueda tener el espectador sobre los fenómenos o sujetos presentes en la fotografía y en la opinión que se forme al respecto.

Y el segundo, que consistió en el análisis de las fotografías sobre el EZLN y el conflicto armado de 1994 como un documento social y fuente histórica de estudio, lo cual fue posible al conocer e interpretar la representación hecha por Ortega sobre el asunto. Para descifrar la manera en que es representado un suceso y lo que transmite, en este caso el levantamiento armado zapatista a través de imágenes de prensa, la metodología empleada permitió acercarse a éstas partiendo de la premisa de que son un registro que queda plasmado, un documento social mediante el cual es posible analizar e interpretar la realidad, convirtiéndose así la fotografía en una fuente histórica para su estudio a través de

diversas disciplinas de las ciencias sociales, pues captura distintos aspectos del pasado, fragmentos de realidad; es de cierta manera, el testimonio de un aspecto de la vida pasada.

Por otra parte, se alcanzó uno más de los objetivos, el comprobar cómo la cobertura de *La Jornada* sobre el movimiento del EZLN jugó un papel importante para que éste se mantuviera en la agenda política y social nacional e internacional, lo cual se logró por medio de la información recopilada a lo largo del trabajo. Las fotografías (por supuesto, también la información) publicadas por *La Jornada* acerca del movimiento del EZLN, así como el amplio tratamiento del tema en Internet, desempeñaron un rol importante para mantener a ciertos sectores de la población atentos al asunto, porque este diario continuó dando seguimiento al conflicto pasados los primeros meses, lo que no todos los medios escritos hicieron.

El levantamiento del EZLN provocó un cambio histórico en lo que en ese momento se informaba en los medios, pues se comunicaba sobre las campañas políticas rumbo a la presidencia y los beneficios del TLCAN, entonces éste y otros acontecimientos pasarían a segundo término en los medios de comunicación e información ante tal llamada de atención, dirigiendo los ojos del mundo sobre el movimiento indígena y difundiéndolo. Además, la irrupción del EZLN dio origen al derrumbe de la imagen de estabilidad social y modernización pretendida por Carlos Salinas de Gortari sobre su mandato, pues se vio transformada con la denuncia de las condiciones de vida en las comunidades indígenas de México. De esta manera, el levantamiento zapatista se mantuvo en la agenda nacional e internacional, e incluso más tarde puso en marcha otros movimientos indígenas y sociales dentro y fuera de las fronteras del país.

Asimismo, esto nos condujo a otro objetivo general planteado, enfocado a estudiar cómo el EZLN conjunta a la sociedad civil por la no violencia y el respeto a los derechos humanos. Como resultado, se observó que precisamente la amplia cobertura de algunos medios generó que la sociedad civil nacional e internacional siguiera el desarrollo del conflicto, conociera las demandas de los zapatistas y, a través de ello, se fuera identificando con esas demandas de carácter tan amplio en donde cabían distintos sectores sociales y fuera adquiriendo un nivel de participación tal, que la llevaría a convertirse en un actor más en el conflicto.

Por otra parte, se pudo comprobar una de las hipótesis planteadas acerca de que la manera de representar gráficamente al movimiento del EZLN y el conflicto armado en Chiapas en 1994 se transformó visual y socialmente con el paso del tiempo. El foto reportero Raúl Ortega trató de mostrar de manera global el conflicto y con los meses su trabajo parecía irse familiarizando con el entorno, con los actores, resultando notorio en las fotografías que poco a poco parecen más cercanas, como queriendo introducir al espectador al conocimiento pleno del conflicto, de los personajes y darlos a conocer desde el interior de sus contextos.

Podemos decir que de ser un trabajo meramente informativo en sus inicios, fue adquiriendo un carácter más documental dado el tiempo que estuvo en Chiapas para la cobertura del conflicto y su desarrollo. Esto fue perceptible también en la recepción del levantamiento por parte de la sociedad, quien al inicio recibió información de las más diversas posturas, desde los opositores hasta de los simpatizantes, lo cual provocó que hubiera sectores a favor y en contra. Sin embargo, con el transcurrir del tiempo, amplios sectores sociales se movilizaron en escala multitudinaria en apoyo al movimiento zapatista y por una salida negociada.

A su vez, se comprobó otra de las hipótesis formuladas respecto a que el levantamiento en armas del EZLN marcó la agenda política nacional y, sin embargo, en un principio no fue considerado como un movimiento social, pues se encontró en la investigación documental que se buscó restarle valor y credibilidad al movimiento, argumentando que era un reducido grupo de inconformes que se movía fuera de la ley para desestabilizar al país y, de esta manera, deslegitimarlo frente a la sociedad mexicana a través de una fuerte campaña en contra del grupo rebelde.

Esto se pudo apreciar en una actitud notoriamente marcada por parte de los gobiernos federal y estatal, así como de algunos medios de comunicación e información, quienes emplearon algunos calificativos para referirse a los miembros del Ejército Zapatista como: “profesionales de la violencia”, “grupos violentos” con intereses y personas nacionales y extranjeras que manipulaban y presionaban a los indígenas, además de minimizar su número y sus miembros a “200 individuos monolingües”, en lugar de reconocerlos por el nombre de Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Pero conforme la información sobre el levantamiento circulaba profusamente, dando a conocer las diversas

causas de su descontento y la amplia base social que lo apoyaba, fue claro que se trataba de un movimiento social gestado años atrás, el cual se daría a conocer el 1º de enero de 1994.

Vinculado con ello, está la hipótesis sobre que el movimiento zapatista devino en un movimiento social más amplio, misma que se comprobó en el presente trabajo pues su alcance se manifestó en la participación activa de la sociedad civil, ONG's, organismos internacionales de todo tipo, incluyendo de derechos humanos, en las más diversas muestras de apoyo y solidaridad para con el EZLN. Dado que sus demandas no se enfocaban únicamente en problemáticas locales sino nacionales, se convertiría en una fuerza política alternativa con la que se identificarían distintos sectores, movimientos y organizaciones sociales incluso fuera del territorio mexicano, reactivando algunos y originando otros.

En un sentido semejante, la influencia del EZLN se hizo ostensible a través de distintas movilizaciones multitudinarias indígenas en apoyo a los zapatistas en diferentes estados del país, la recuperación de tierras de manos de finqueros y ganaderos, la masiva asistencia a las convenciones democráticas, la realización de congresos, por mencionar algunos. De manera que, a raíz del levantamiento del EZLN en 1994 se reactivó la movilización de organizaciones indígenas ya existentes y surgieron nuevos movimientos indígenas. Por lo tanto, se pudo comprobar que el movimiento del EZLN se convirtió en referente no sólo para otros movimientos sociales, sino también indígenas y campesinos, una más de las hipótesis planteadas.

Pero estos dos puntos expuestos anteriormente estuvieron determinados en gran medida por el papel de los medios de comunicación, comprobándose también la última hipótesis según la cual a partir de las fotografías publicadas en la prensa, en esta tesis las de Raúl Ortega para *La Jornada*, al igual que por la cantidad de información generada en los medios de comunicación e información, se influyó en la percepción y en las tomas de postura de la sociedad en general hacia el movimiento del EZLN, por lo que para algunos sectores se convirtió en un referente para movimientos sociales contemporáneos. Esto fue patente en la investigación dado el papel de los medios de comunicación, pues el EZLN convertiría su rebelión en una guerra de símbolos, de imágenes, de información y de discurso, gracias a la difusión de sus demandas mediante fotografías, documentos fílmicos, notas informativas y comunicados que circularon en los medios y en la red mundial, dando

así visibilidad a su levantamiento para darse a conocer con la sociedad civil, logrando posteriormente formar un movimiento social y cultural más amplio.

Por otra parte, esto nos lleva a considerar que en la realización de cada fotografía siempre queda fuera algo de la realidad, entonces sólo podemos apreciar aquello que el fotógrafo determinó incluir en el encuadre, por lo tanto a los espectadores nos toca interpretar una imagen a partir de la visión o interpretación primera del autor.

Ahora bien, el proceso de interpretación de las imágenes fijas comprende las más diversas explicaciones, pues cada receptor proyectará su propia ideología, repertorio cultural, su condición socio-económica e incluso parte de su contexto histórico en la lectura de cada imagen. De manera que existen múltiples y variables significaciones.

Por consiguiente, no se puede decir que hay sólo una metodología, ni esta investigación pretende afirmar que se trata de la interpretación correcta (o la mejor) del trabajo fotográfico realizado por Raúl Ortega sobre el movimiento del EZLN en 1994, sino simplemente se trata de una interpretación entre las más diversas que se pueden derivar del análisis fotográfico, pues existen diferentes métodos de análisis, distintas perspectivas y disciplinas desde las cuales se pueden abordar las fotografías para su estudio, vistas desde luego como un documento histórico-social útil para la investigación en el campo de las Ciencias Sociales.

Es así que este trabajo pretende hacer una pequeña contribución en el campo tan amplio que es el estudio de la fotografía, cuyo valor social se considera incalculable pues nos permite acercarnos a un fragmento de la realidad, a una representación de ésta que nos posibilita conocer un contexto, la cultura, las mentalidades, las convenciones sociales y estéticas de una época determinada, siendo entonces fundamental el papel del científico social para desentrañar la información que sobre todo ello encierra una representación gráfica.

Asimismo, esta investigación podría servir como ejemplo del uso de la metodología propuesta por Boris Kossoy para analizar e interpretar archivos fotográficos de otros movimientos sociales, momentos históricos, o temáticas. No obstante, cabe destacar que podría haberse realizado un estudio más exhaustivo, por ejemplo comparar los originales fotográficos con las imágenes publicadas; revisar el trabajo de dos o más fotógrafos del mismo medio informativo; analizar y comparar el trabajo de fotógrafos de distintos

periódicos; o bien, un análisis multidisciplinario retomando áreas como la psicología, la sociología, la historia o la antropología, por citar algunas. Pero dada la duración y complejidad del conflicto, la cantidad de imágenes disponibles, el número de reporteros gráficos que han cubierto profesionalmente el movimiento zapatista tanto de *La Jornada* como de otros medios informativos, que el trabajo habría resultado demasiado extenso pero son alternativas a contemplar para investigaciones posteriores o la obtención de otro grado académico.

En resumen, podemos decir que la fotografía es una forma de contemplar un fragmento interpretado de la realidad que, aún como tal, nos acerca a ella, a su conocimiento y comprensión, y existen muchas herramientas para su estudio, de manera que los archivos fotográficos están esperando a ser interpretados.

ANEXO 1
ENTREVISTA A RAÚL ORTEGA



Foto: Cortesía Raúl Ortega.

Para la realización de esta entrevista, primero fue necesario establecer comunicación con otro reportero gráfico de *La Jornada*, José Carlo González, a quien en alguna ocasión se tuvo la oportunidad de conocer. Fue a través de él que se pudo averiguar la manera de contactar a Raúl Ortega por correo electrónico. Así, se entabló correspondencia con éste para comentarle acerca del trabajo de investigación y análisis que se estaba realizando sobre su obra fotográfica relativo al conflicto armado del EZLN en 1994 cuando laboraba para el diario *La Jornada*. El diálogo con el fotoperiodista se pudo mantener y finalmente se concertó una fecha para que concediera la entrevista que a continuación se presenta.

Una mañana de diciembre de 2009 en un café cercano al Parque de la Marimba, en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, se realizó la entrevista a Raúl Ortega. Sin restricción alguna en cuanto a la duración de la misma por parte del fotógrafo, pero con la presión de no emplear

demasiado de su tiempo dada la cantidad de sus ocupaciones, transcurrió la charla durante la cual su teléfono móvil no dejaba de sonar para que resolviera múltiples asuntos, pues cercano a esa fecha, el 10 de diciembre, se inauguraría una exposición fotográfica colectiva en San Cristóbal de las Casas del trabajo efectuado por Francisco Mata Rojas, Juan Manuel Díaz Burgos y el propio Raúl Ortega, además de solucionar cuestiones relativas a su trabajo como diseñador gráfico.

Vestido de manera desenfadada, amable en su trato, se dispuso a hablar sobre su trabajo como reportero gráfico. Atento observó las fotografías seleccionadas para el análisis de esta investigación, pensativo, sonriente, comenzó a recordar y narrar anécdotas sobre lo que vivió en el año de 1994 cuando trabajaba para *La Jornada*. Pero también se mostró reflexivo, crítico; con una postura clara con respecto al conflicto, su simpatía por el movimiento del EZLN y totalmente de acuerdo con las causas de su levantamiento en armas.

Raúl Ortega estudió diseño gráfico en la UNAM y muy joven, de entre 18 o 19 años, entró a trabajar al área administrativa del periódico *Unomásuno*, donde le surgiría el interés por la fotografía. Así, se inscribió en la Casa de las Imágenes para estudiarla, tras lo cual haría algunas colaboraciones para el *Unomásuno* y posteriormente, con la renuncia de varios fotógrafos a *La Jornada*, entre los cuales estaba Pedro Valtierra como Jefe de Departamento, en 1986 tuvo la posibilidad de entrar a trabajar en este diario, pero no como reportero gráfico sino en el laboratorio, a lo que comenta:

“Y en la parte de laboratorio empiezo a ver todo el material que hacen todos los fotógrafos, y como eran muy flojos yo les editaba, yo les imprimía sus fotos [...] Entonces, es un proceso de aprendizaje muy interesante de casi un año y después brinco a ser fotógrafo y eso me da un *background* importante de cómo se estaban haciendo las cosas y los fotógrafos importantes que estaban en el periódico y de ahí inicio, digamos desde '86-'87 ya mi camino como fotógrafo.”

SOBRE SU TRABAJO EN *LA JORNADA* DURANTE EL CONFLICTO ARMADO DE 1994

Ahora bien, sobre su presencia en Chiapas para la cobertura del conflicto de 1994, relató que estaba con su familia en la cena de año nuevo cuando a un hermano suyo que trabajaba para el diario Reforma le notificaron que algo estaba sucediendo en Chiapas, entonces, su hermano le informó sobre ello. Raúl decide irse con su hermano y llama a La Jornada para comunicarles que algo sucedía en Chiapas y que se iba para allá, a lo que le respondieron que no era necesario pues ya habían mandado a dos personas; él contestó que de todos modos iría. De manera que viaja con sus propios medios el primero de enero, comienza a cubrir el conflicto y ante un buen resultado el periódico asume su presencia en el lugar y lo apoya.

Con las dificultades que implicó el poder trasladarse de un lugar a otro ante las medidas tomadas por las autoridades, finalmente arribó a San Cristóbal de las Casas el 2 de enero por la madrugada pero en la ciudad ya no se encontraban los zapatistas. Ante el desconocimiento sobre lo que sucedía con exactitud, comenzó a llegarle información desde el diario en México de acuerdo con la cual en Ocosingo todavía se desarrollaban enfrentamientos entre el Ejército y los rebeldes. Entonces, él y otros fotógrafos se dirigen a Ocosingo y en el trayecto, en la zona de Rancho Nuevo presencian otro enfrentamiento e incluso a los medios les dispararon. Una vez en Ocosingo, tras pasar varios retenes zapatistas, se encuentran con civiles, soldados y zapatistas muertos en las calles y sería en el mercado del lugar donde encontrarían indicios de un fuerte enfrentamiento y los cuerpos de 5 personas jóvenes ejecutadas.

Respecto a su estancia en la zona del conflicto, sostuvo que en el diario no le pidieron que regresara tras los primeros días de cubrir el levantamiento, sin embargo la tensión a que se encontraba sometido, con la incertidumbre cada día sobre lo que sucedería o con qué cosas se encontraría le causaba zozobra, miedo. Por este motivo, a los 10 o 12 días pide regresar y ya de vuelta en la Ciudad de México el periódico lo manda a trabajar en otros temas como deportes, por ejemplo “Y digo qué es esto, qué estoy haciendo aquí, entonces me cae el veinte que mi lugar no era allá [México] que yo tenía que regresar, si no mal recuerdo hablo con Carmen Lira, no recuerdo si era directora o subdirectora, y le digo quiero regresar, que me dé la oportunidad de regresar, ella apoya esa moción y yo me

regreso a Chiapas y empiezo a retomar mis salidas.”, por lo que en la ciudad permaneció pocos días.

En cuanto a la forma en que realizó su trabajo en medio del conflicto armado, afirmó que se movía con grupos de fotógrafos con quienes tuviera cierta afinidad, pues generalmente se formaban grupos de periodistas, y otros de fotógrafos, y así cada grupo iba buscando la información que le interesaba. Al respecto Ortega narró: “Cada quien tenía su manera de trabajar, de ir y hacer las cosas y eso fue marcando una tendencia, los fotógrafos sí creo que fueron muy importantes en este movimiento, no el de *La Jornada* nada más sino creo que una serie de gentes que de alguna manera también se fue comprometiendo. También dentro de los fotógrafos no todos fuimos iguales, ni mejores ni peores, simplemente trabajamos distinto, es más bajo los intereses, la amistad y de alguna manera cómo veíamos ese conflicto fuimos haciendo grupos, quienes compartíamos ciertas ideas, ciertas afinidades profesionales, del conflicto y de todo, fuimos haciendo ciertos grupos y entonces te movías con ellos, los otros se movían por otro lado.”

Más tarde, cuando muchos fotógrafos con quienes había trabajado al principio regresaron a la ciudad de México, fue compañero del reportero Herman Bellinghausen, con quien laboraría mucho tiempo, quien tenía una visión más cercana a la de los fotógrafos en cuanto a la búsqueda de información y un amplio conocimiento de las zonas, de manera que juntos se acoplaron bien para su trabajo.

A su vez, la parte técnica respecto al envío del material fotográfico fue un poco complicada según el propio Raúl Ortega, pues en *La Jornada* no contaban con la vanguardia tecnológica, aunque en esa época empezaban los *scanners* y los *módems*. Entonces, una vez hechas las fotografías se dirigía a su cuarto de hotel y armaba un laboratorio donde pudiera revelar la película, luego escaneaba y después mandaba al periódico, pero era un proceso muy tardado porque los hoteles de San Cristóbal tenían dos líneas y eran muchos reporteros, por lo que tenían que pelearse por las líneas para poder mandar su trabajo. Una vez enviadas al periódico, generalmente se publicaban un día o dos después.

En relación con las temáticas de las fotografías o los actores a quienes retrataba, el fotoperiodista mencionó que por parte de *La Jornada* nunca le dijeron a quiénes enfocarse o qué temas abordar. Y explicó:

“todo mundo quería el zapatismo, la nota era el zapatismo, la información era el zapatismo, sabías que estaba el Ejército pero la información era el zapatismo, aparte por convicción misma querías estar en donde estuvieran, ellos eran los nuevos, los que estaban surgiendo, el movimiento, la organización, todo esto querías saber, querías entrevistarlos, querías estar ahí. Entonces, era buscarlos, moverte por esas zonas [...] y a razón de eso te encontrabas al Ejército y hacías cosas [...] pero las cosas funcionaron y funcionó para poder dar a conocer una situación que se estaba dando en el país, que creo que nos sorprendió a todos porque finalmente era nuestro territorio, nuestra gente y que compramos una mentira todo mundo y que ellos nos hicieron voltear a ver el traspatio de lo que era México.”

Siendo así, sus fotografías las tomaba según se le presentaran las cosas, hubieron eventos como conferencias de ciertos personajes, grupos o sectores que tenía que cubrir pues era la información que había y debía estar ahí. A lo que acotó: “yo principalmente creo que tuve la oportunidad y sobre todo el apoyo de Carlos Payán y de Carmen Lira de moverme libremente, creo que uno de esos factores fue el haber trabajado con Herman, y al no irte mal como te mueves pues te dejan seguirte moviendo de esa manera.”

En contraparte, una de las dificultades a las que se enfrentó Ortega fue adaptarse al ritmo de trabajo que imponía la situación en ocasiones, ya que como reportero gráfico estaba acostumbrado a mandar fotografías a diario, a que las fotos se publicaran diario. Por lo tanto, en circunstancias como las que se presentaban durante el conflicto, cuando por ejemplo llegaban a las zonas zapatistas donde no podía fotografiar y le decían ‘aquí va a esperarse’ y pasaban 24, 36, o 48 horas hasta que le dieran permiso, o en sitios donde el Ejército les prohibía el paso durante varios días a zonas donde ocurrían cosas y que no podían pasar.

Por lo que se refiere a lo que representó el haber trabajado para el diario *La Jornada*, Raúl Ortega manifestó: “Para mí ha sido una de las experiencias personales y profesionales más importantes de mi vida, hoy por hoy creo que gran parte de lo que soy, o un porcentaje importante se lo debo a haber participado activamente en un medio como La

Jornada y sobre todo que haya podido colaborar con gente como Carlos Payán, Carmen Lira, Magú o muchos compañeros más.”

A su vez, sobre esos días que trabajaba para este periódico y la repercusión de la labor desarrollada por dicho medio notoria en ciertas actitudes por parte del gobierno o de la misma sociedad, expresó sentirse a gusto:

“[...] por lo menos esta parte de información, de sí dar a conocer lo que otros no daban, de que el gobierno decía una cosa y tú decías otra cuando tú lo estabas viendo y viviendo, y que a su vez esta información del periódico hacía que variara el mismo discurso del gobierno, ahí era como muy palpable para nosotros. En otros momentos no lo es o no tiene tanta relevancia, pero aquí sí lo era y sí se dio así. La misma sociedad cuando ve este tipo de fotografías y empieza a ver bombardeos, y a ver este tipo de muertos las cosas empiezan a cambiar un poco, la gente se empieza a organizar, la gente más interesada por los conflictos sociales, los mismos partidos, las personalidades, los intelectuales empiezan a opinar, y todo finalmente es a razón de un medio informativo, de nosotros que estábamos aquí y de la gente del periódico, ya sea [Carlos] Payán o Carmen Lira que le dieron la importancia a este movimiento y que creo que entonces todo empieza a permear para que sí cambien cosas.”

Y sobre el papel de los medios de comunicación en las reacciones sociales frente al conflicto, abundó:

“Creo que algo muy satisfactorio fue que al gobierno se le presionó por parte de los medios, y principalmente creo que por parte de La Jornada, por nuestro trabajo, digo no mío sino de mucha gente que estuvo acá, y de la línea editorial del periódico que tuvo el gobierno que cambiar su discurso y modificar muchas actitudes, digo no por el medio nada más, sino obviamente por la sociedad, por lo que se generó, por lo que se creó a razón de un medio

informativo de un evento que estaba sucediendo en México, de un evento importante.”

Relacionado con ello está el hecho de que, como lo señaló, siempre ha trabajado en medios cuya línea editorial la mayoría de las veces coincide con sus creencias, con su forma de ser y sentir, lo cual le ha brindado una cobertura como persona y como profesional, además de serle satisfactorio, pues considera que habría sido frustrante para él estar en un periódico cuya línea editorial fuera consecuente con el gobierno, que lo disculpa o que lo minimiza.

Por otra parte, respecto al trabajo que realizó sobre el conflicto armado de 1994 para *La Jornada*, Raúl Ortega aseguró que siempre hay cosas que quedan pendientes, sin embargo “te podría decir que estoy tranquilo, no conforme porque por lo menos yo nunca me quedo conforme con lo que hago, sí creo que me hicieron falta cosas, que hice mal algunas, otras que hice las pude haber hecho mejor, pero me siento de alguna manera conforme por lo que me tocó vivir, con lo que hice, que creo que funcionó, relativamente por lo menos [...] y profesionalmente con todas mis deficiencias hice lo mejor que pude y eso me deja conforme por ese lado, y absolutamente inconforme por todo lo que me faltó e hice mal.”

SOBRE LA FOTOGRAFÍA Y LA LABOR DEL FOTÓGRAFO (O REPORTERO GRÁFICO)

Desde la perspectiva de Raúl Ortega:

“podemos entrecomillarlo eso de la realidad de la fotografía [...] yo te podría decir que la fotografía tampoco es la realidad, la fotografía es una representación de la realidad dependiendo quién la tome, bajo los intereses de quien la toma, dependiendo las circunstancias y la historia misma. Creo que somos los ojos del mundo para bien y para mal; como se dijo alguna vez, somos parte de los notarios de nuestro tiempo y que a razón de que lo

hagamos mejor, que fotografiemos mejor lo que hacemos, podrá quedar un testimonio o no también, de parte de la historia.

Creo que la fotografía es maravillosa con sus distintos sesgos que podría tener, con sus distintas apreciaciones personales, pero finalmente la fotografía es comunicación, y si es comunicación pues tendrá que tener del otro lado a alguien que descifre o que tenga una lectura de lo que estás haciendo, que no necesariamente y en todos los casos es la misma que tú tienes. Tú como autor puedes dar una opinión y esa misma fotografía a razón del tiempo, de los momentos y de la persona que lo lea, podrá ser otra aunque tú hayas querido decir algo. Entonces, se podría decir es diversa, la fotografía es maravillosa creo yo, y apasionante.”

Para este reportero gráfico, la fotografía implica querer comunicar algo, de manera que si el autor tiene algo que decir lo puede hacer fotografiando, escribiendo, pintando. A su parecer, al trabajar con la realidad no puede ser inventado, pero es una interpretación de la realidad, por lo que la fotografía es un proceso mental y no una parte mecánica. En la actualidad cualquier cámara o teléfono nos da la posibilidad de tomar fotografías, pero el problema es qué se quiere decir con esas fotografías. “Yo creo que ahí radica mucho la diferencia entre quienes ‘toman’ fotografías y quienes ‘hacen’ fotografías.”

Asimismo, para Ortega no existe diferencia alguna entre el término de reportero gráfico, fotoperiodista o fotógrafo, incluso les llamaban ‘tira placas’, sino simplemente son términos para describir a alguien, en cambio considera distintos el ser reportero gráfico o fotógrafo de un medio y el ser un documentalista, cuya desigualdad radica en el tiempo con que cuentan para hacer su trabajo. Y desde su juicio, en la cobertura del conflicto hicieron un trabajo documental porque tuvieron el tiempo para poder profundizar mucho más en esa situación, dado que en muchas ocasiones el periodismo sólo toca la parte superficial y no va más allá aunque pueda mostrar algunas cosas importantes pues no se cuenta con el tiempo suficiente, por consiguiente se trabaja de otra manera, aprenden a fotografiar distinto si se hace en una semana que si se hace en dos años.

Otro aspecto que señaló como incidente en la labor del fotógrafo es el encontrar algo que le cause sorpresa, pues de esa manera se activa en su trabajo o de lo contrario se va adecuando a ver todo normal: “[...] te sorprende gente, te sorprenden situaciones, historias y vas intentando entender mucho mejor la situación, o hacerte una idea de lo que estás viviendo o te toca vivir en ese momento [...] Yo creo que más en este conflicto muchas cosas nos sorprendieron a todos.”

En otro sentido, sobre la objetividad de los fotoperiodistas, y en general de la gente que trabaja en los medios de comunicación e información, destacó:

“[...] cuando trabajas en un medio eres reportero gráfico como se denomina, o fotógrafo o reportero simplemente, esta parte de la objetividad absoluta, de no tomar partido, yo no la creo. Yo creo que tú bajo tus condiciones de vida, bajo tus condiciones de estudios, bajo tus condiciones culturales y bajo tus preceptos políticos por mínimos que sean, tú tienes una posición ante las cosas, entonces no te puedes abstraer de lo que eres para decir ‘yo desde ahorita que empieza a haber este conflicto voy a ser limpio y puro, así le doy un *reset* a mi vida y voy a informar nada más lo que veo’, así como de la nada voy a empezar a informar. Yo creo que al contrario, ahí es cuando empezamos a falsear un poco las cosas porque va a haber informaciones de las dos partes y [...] el conflicto no es uno, cada quien con su verdad, cada quien con sus líneas políticas y cada quien obviamente dependiendo de lo que cree, pues vas tratando de tomar también lo que tú crees que es importante para decirle a la gente qué estás viendo, por qué está sucediendo lo que está sucediendo, entonces yo sí muy fácilmente tomé partido, no partido para informar me refiero, sino partido para ver un conflicto.”

En lo que respecta a la ética periodística y la responsabilidad del informador, mencionó que los miembros del EZLN les pidieron a fotógrafos y periodistas que no pusieran la información de dónde se encontraban, por ejemplo cuando concedían entrevistas, porque el Ejército mexicano invadiría esa zona. Entonces, se enfrentaron a ese tipo de responsabilidades como informadores y destacó: “hay una cosa que se llama el *off*

the record, que se llama también el profesionalismo, que de mínimos acuerdos con quien tú entrevistas hay fuentes de información que no divulgas, y yo creo que eso era válido. Algunos lo dieron y ese será su problema, nosotros decíamos Selva Lacandona como quedamos y así quedó.”

Ahora bien, en cuanto a las influencias de otros personajes del medio fotográfico en su trabajo, Ortega nombró a personalidades como Francisco Mata, Elsa Medina, Omar Meneses, Fabrizio León, Jesús Carlos, con quienes trabajó cuando entró a *La Jornada*. Posteriormente, conoció a personas que ya no laboraban en los medios pero de quienes aprecia su trabajo como Graciela Iturbide, Sebastián Salgado, a quienes conoce bien; Juan Manuel Díaz Burgos, Juan Manuel Castro Prieto. En suma, se trata de personas de quienes reconoce la calidad de su trabajo, de su discurso y que le han servido para ir mejorando su forma de fotografiar.

Y agregó que lo más difícil para un fotógrafo es tener un estilo propio, el cual se va forjando a lo largo de los años, con cada trabajo que se desarrolla y con el mayor conocimiento que se tenga de la fotografía.

SOBRE EL MOVIMIENTO DEL EZLN

En lo que atañe al movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el reportero gráfico considera que poco a poco les fue abriendo un poco el panorama y la conciencia a aquellas personas de los medios que estuvieron en la zona, pues desde su punto de vista, todos los medios, unos más y otros menos, “nos dieron una visión del mundo, de nuestro México, que era totalmente falsa y como sociedad también bastante comodina la creímos, nunca volteamos a Chiapas, ni a Guerrero, ni a las zonas más marginadas de la ciudad de México ni de las ciudades, entonces como que creímos que sí íbamos a tener un tratado que nos iba a sacar de pobres y a eso le estábamos tirando.”

En este sentido, Raúl Ortega argumentó:

“puedes estar en contra del zapatismo pero nadie podía estar en contra de por qué inició el zapatismo [...] tú podrás decir estoy en contra de la guerra, estoy

en contra de los muertos, estoy en contra de las armas, yo creo que muchos estamos en contra de las armas, pero también depende de cómo se utilicen o para qué fines, desgraciadamente. Las armas no harían falta si hubiera otras políticas y este movimiento y otros muchos creo que no hubieran surgido si el país fuera otro, si hubiera más igualdad, si hubiera más oportunidades para todos, si hubiera menos pobreza, si hubiera menos marginación. Entonces, sí uno está en contra de las armas, pero también entiendo o trato de entender por qué se usan y a favor de quién se usan. Ahí hay un gran cambio, un arma depende quién la traiga y para qué la use. [...] El zapatismo no tendría que existir efectivamente, pero existe por las condiciones dadas y entonces ante eso tú no puedes estar en desacuerdo.”

Además, estima que el EZLN es una organización con una visión utópica, porque no existen muchas de las banderas que ellos piden, que exigen, como son la igualdad, la libertad, la dignidad, la justicia, pues se oyen utópicas porque a su juicio no existen, pero las cuales cree que se pueden llegar a conquistar y que la única manera que ellos encontraron para hacerlo fue levantándose en armas.

Por otra parte, en lo que se refiere a la participación de las mujeres al interior del EZLN, lo evalúa como un paso importante pues aunque es algo difícil dado que se lucha contra los usos y costumbres, su historia, su educación, el hecho de querer llegar a otro tipo de igualdades y oportunidades lo concibe como algo significativo. Incluso, señaló que le contaron historias al interior de las comunidades zapatistas acerca de que las mujeres militares eran respetadas como los varones militares, sí tenían un rango, un cierto grado y un respeto de toda la gente.

“existían las mujeres que eran combatientes y milicianas, y habían seguramente otras que eran bases de apoyos y unas que eran cocineras, pero como lo hay en todo actualmente [...] yo lo que creo es que sí las integraron de alguna manera y toda la integración que pueda haber de la sociedad, desde todos los movimientos sociales y familiares que haya la integración de las mujeres a todas las actividades será importante; creo que la llevamos poco

ganada también, o sea no es lo que debería de ser [...] son tal vez mínimos avances en todos lados, pero mientras sean mínimos en todos llegará un momento en que todos se puedan sumar.”

De igual manera, Ortega aseguró que el movimiento del EZLN ha marcado a muchas personas y que está presente para todos, cuyos alcances varían en cada persona y que evidenció la situación del país. Además, desde su perspectiva, las imágenes que se presentaron en el conflicto les mostraron a todos que México no estaba preparado para poder firmar un tratado de esas características, el TLCAN, cuando la gran parte de la población de México estaba en condiciones desfavorables, mismas que permanecen igual, pues considera que la alternancia en el poder ha sido un fracaso. En consecuencia, juzga al conflicto como una historia no terminada, y sostuvo que:

“[...] de pronto la gente ya lo ve un poco como historia, yo honestamente tampoco lo sé bien a bien, pero por las condiciones mismas, no sé por los zapatistas, no sé por otras organizaciones civiles y militares que existen en el país seguramente, pero yo creería por simple lógica natural que esto no es una historia terminada ni cerrada, que en algún momento va a surgir algo porque las condiciones hoy por hoy siguen siendo las mismas o más desfavorables para la gente que tuvo este movimiento y que sí son los que pusieron los muertos, que sí son los que pusieron un movimiento que nos abrió los ojos a muchos.”

Y sobre las condiciones de vida de los zapatistas que los llevaron a tomar el camino de las armas, así como del individualismo existente en la sociedad dijo lo siguiente:

“Yo creo que sí pueden cuestionar todo, yo no digo que lo mejor sea el zapatismo, es lo que hubo y que de alguna manera la gente que estaba más abandonada fue la organización que se dio y que fue su salida. Nosotros desde afuera lo podemos cuestionar, pero nada más resulta que ni tú, ni yo, ni todos tenemos las condiciones de vida que ellos, y a nosotros nos tocó platicar con

gente que tenía generaciones trabajando para las fincas de café y que dijo ‘¡no más!’, por lo menos es una posibilidad, eso es lo que era el movimiento, una esperanza, una posibilidad de decir ya no más a esto, de no ganar \$5.00 pesos diarios por irte a trabajar de sol a sol a las fincas cafetaleras, de que tus hijos tuvieran la posibilidad de ir a la escuela, otra vez ¿cómo podemos cuestionar eso?

Ahora las armas no... pues seguramente que vengan a gritar aquí a Palacio Central o a Palacio Nacional no les iban a hacer caso ni el gobernante en turno, ni el Gobierno federal, fue la única manera en que se hicieron escuchar, se hicieron escuchar en el mundo quieras o no. Hay redes hoy en todos lados zapatistas, tal vez activadas o no sabemos qué tan activos están, yo diría que esa gente sigue trabajando y que se siguen organizando, tal vez no como en esos días pero seguramente no han desaparecido, ahí siguen, las condiciones siguen y si no, como todo conflicto, el caldo de cultivo está para que haya cualquier cosa y no nos espantemos, o sea, nos espantamos porque somos poco conscientes de la situación del país realmente, porque no volteamos a ver, cada vez existe un mundo tan individualista que tú quieres tener el mejor teléfono y la mejor computadora, la mejor casa y el mejor carro, pero no volteamos más allá y si se muere el vecino, mientras no apesto no importa, ya porque apesto ya te empieza a molestar a ti.

Cada vez creo que el sistema político, por lo menos nacional, la globalización ha hecho eso, el individualismo más absoluto y a quién le interesa el niño que anda boleando zapatos, el niño que no va a la escuela y la señora que trabaja de sol a sol para ganarse \$5.00 pesos, ¿dónde está el preocuparte por los otros? [...]

Yo creo que sí estamos en una época nacional de mucha crisis, los partidos no representan nada, [...] el gobierno mismo se encargó de desmovilizar, muchas veces de matar, los finqueros, el gobierno, los intereses de desaparecer a los activistas, a las organizaciones [...] El dinero es lo más preponderante socialmente, yo creo que los valores se han perdido y no los valores morales, los valores mínimamente humanos, bajo esta maraña social en la cual vivimos

yo creo que hay gente digna y entre los dignos están estos, dentro de lo que yo he visto, pues hay un poco o mucho más de dignidad en estas gentes que en otros.”

No obstante, su interés por los problemas sociales ha sido resultado de las experiencias que tuvo a lo largo de su vida. Proveniente de una familia humilde, muy joven, a los 18 o 19 años aproximadamente, entró a trabajar al periódico *Unomásuno* en el cual perteneció al sindicato de la empresa editora del diario llamada Editorial Uno y después como parte de un bloque político al interior, Independencia Sindical, por medio del cual llegó a dirigir el sindicato SITE UNO junto con el líder en ese momento, el secretario general que era Bulmaro Castellanos, “Magú”. Su relación personal y política con éste, al igual que con Guadalupe Irizar, reportera, ambos con una postura política firme; el haber trabajado en medios como *Unomásuno* y después *La Jornada*, en donde permaneció casi quince años, así como su caminar profesional en el cual ha cubierto muchos conflictos sociales, lo hicieron ver un México distinto.

CÓMO TRANSFORMÓ SU VIDA PERSONAL Y PROFESIONAL EL HABER CUBIERTO EL MOVIMIENTO DEL EZLN

En lo concerniente al trabajo que desarrolló Ortega en la cobertura del movimiento del Ejército Zapatista, lo cual hizo de manera continua durante los dos primeros años pero que seguiría realizando durante muchos años más, señaló:

“fuimos voz de un movimiento zapatista digno, un movimiento justo, seguramente con errores pero que era mucho más justo que del otro lado. [...] Y creo que permeó hacia una sociedad por lo menos en su momento; si tú hablas de zapatismo hoy por hoy te podrán decir que ya acabó, que no existe ya más, pero está en la cabeza de todos y todo fue creo por una información que se dio, por un trabajo de ciertas personas que estuvimos ahí, sin querer vanagloriar esta parte de ‘nosotros fuimos los que estuvimos’, no, simplemente nos tocó estar como a otros tal vez les tocó el ’68, el ’72, otras

fechas importantes para el país que se han cubierto y que han quedado en la memoria de todos. [...] se fueron dando las situaciones, me fue bien informativamente, creo para el periódico, para mí y también para un movimiento que creía que era importante. Entonces, se dieron las condiciones adecuadas para poder estar ahí y hacer algo relativamente serio por lo menos.”

Y sobre el conflicto chiapaneco y el EZLN, el fotógrafo considera que lo marcaron como persona, en cuanto a la percepción de las cosas, y profesionalmente, porque lo califica como uno de los trabajos más importantes que ha hecho, o el más importante periodísticamente que ha realizado durante toda su trayectoria.

Asimismo, hizo hincapié en que el movimiento zapatista reafirmó muchas cosas de las que creía; su visión hacia las comunidades indígenas, hacia los movimientos sociales no es el mismo; no duda en su convicción por apoyar y ser solidario con movimientos de este tipo, al igual que su posición personal y profesional en la cobertura de un acontecimiento así estaría con ellos. Los temas a los que se dedica actualmente, aunque no son periodísticos son más de documentación, son más cercanos a la gente, son proyectos sobre conflictos sociales, por ejemplo está trabajando un tema sobre las muchachas que bailan en los *table dance*, otro acerca de fiestas tradicionales y religiosas indígenas, o un proyecto en República Dominicana de un barrio donde se dice que sólo hay prostitutas y delincuentes. Considera además, que los temas profesionales que intenta tocar o ver los aborda desde una perspectiva distinta a lo que se dice, pues una es la visión social que se tiene sobre éstos y otra es la que puede dar él como fotógrafo, o que quiere ver a razón de ciertos movimientos sociales, o ciertos sectores sociales. Finalmente, afirma que el movimiento del EZLN cambió su vida en muchos aspectos, incluyendo su lugar de residencia, que se ubica en la actualidad en el estado de Chiapas.

ANEXO 2

COMENTARIOS DE RAÚL ORTEGA SOBRE LAS FOTOGRAFÍAS SELECCIONADAS PARA ANÁLISIS

SOBRE FOTO 1: 5ene94-1aplana

Respecto a la primera fotografía, Raúl Ortega comienza relatando un poco sobre la dificultad para trasladarse de un sitio a otro, hasta que arriba a la ciudad de San Cristóbal de las Casas, donde la prensa ya no encontró a los zapatistas pues ya se habían retirado. Por lo tanto, al día siguiente algunos reporteros gráficos y periodistas parten rumbo a Ocosingo, pues les había llegado información de que en este poblado se estaban llevando a cabo fuertes enfrentamientos.

Cuando finalmente llegó el grupo de reporteros de distintos medios, comenzaron a recorrer las calles a pie, encontrando atrincherados en las azoteas a miembros del Ejército y a algunas personas, mientras que el resto del lugar parecía un pueblo fantasma. Entonces, al verlos la gente comenzó a salir de sus casas, algunos con banderas blancas, comentándoles que no sabían con certeza lo que sucedía, que había muchos muertos y que en el mercado se dio una contienda muy fuerte. Para entonces, tras las especulaciones y diversas versiones que circularon sobre el conflicto, los representantes de los medios ya sabían que se trataba de un movimiento nacional, de chiapanecos, un movimiento inconforme con la situación del país y con la suya en particular.

Y continúa Raúl Ortega:

“[...] caminando por las calles vimos civiles muertos, vimos zapatistas muertos [...] y finalmente llegamos al mercado y vimos aquella escena dantesca de 5 tipos ejecutados, ahí hay cinco pero en los alrededores había otros tantos [...] y fue muy difícil porque te vas haciendo una idea de un conflicto de gente que son connacionales, que son la gente que finalmente quisieras que estuvieran mejor que como están históricamente, que yo por lo menos en estricto apego personal que vengo de una historia obviamente más

tendiente a la izquierda, más tendiente a los cambios, más tendiente de ser crítico, de trabajar en un periódico como es La Jornada contestatario, más duro, queriendo mostrar ciertas cosas que otros medios no mostraban pues fue muy doloroso, sobre todo esa escena, en su momento llegar y ver a cinco cadáveres ahí junto, pero aparte ejecutados, no en un combate, no en una lucha desde cuerpo a cuerpo, o hasta a tiros. Era una escena donde seguramente los habían agarrado, los habían amarrado y les dieron el tiro de gracia, entonces eso en cualquier lado se llama asesinato [...] Ver eso fue terrible, que siempre es difícil ver un muerto, pero ver un muerto en esas condiciones, bajo las circunstancias que se estaban viviendo en el país [...] México en esos días estaba entrando a un Tratado de Libre Comercio con Canadá y Estados Unidos, el tratado de libre comercio más grande del mundo era una barbaridad, era como una bola de mentiras que ahí te reflejaba en esa fotografía, que te reflejaba esos cinco cadáveres muertos de indígenas luchando por tener dignidad y mejores condiciones de vida y hacía que se cayera todo aquello que no te habían dicho o que deberían haber dicho en muchos años anteriores.”

Sobre su situación ante el hecho, indicó:

“yo lo que quiero es mostrar lo que estaba pasando en ese momento en el país. [...] creo que más bien lo tomas porque lo tienes que tomar, para eso vas, eres fotógrafo y lo quieres dar a conocer o lo quieres tomar, no sabes si lo vas a dar a conocer o no, pero finalmente no hay mucha reflexión en ese momento. Es más yo creo que la foto misma en cuestiones de composición, en cuestiones técnicas no sé si sea muy buena, creo que posiblemente le falte mucho, pero sí fue algo muy impactante, entonces a razón de eso también te bloqueas un poco, no es una cuestión de que tomas algo y le buscas y te mueves y te agachas o te subes, es algo que te impacta tanto por lo que estás viendo, pero por lo que significa eso, que creo que vas dejando cosas a un lado.”

[...] creo que es una foto parte de la historia del movimiento zapatista, de la historia de México, que por principio es terrible; por fortuna La Jornada sí le dio la dimensión creo que por lo menos la que yo tenía y la puso en primera plana y eso siempre es gratificante, porque tú finalmente te vuelves como los ojos de muchos, te vuelves los ojos de los otros, de los que no están, de los que no vienen, y yo no sé, tal vez no lo vivan igual al otro día al abrir el periódico al ver la primera plana, pero de alguna manera el poder transmitir lo que está pasando en otros lados y esto, no cualquier cosa, una situación de este tipo creo que sí, para mí era absolutamente importante y cómo se publicó fue absolutamente gratificante.”

SOBRE FOTO 2: 7ene94-p15

Ante esta imagen, el fotoperiodista comentó que él y otros compañeros se instalaron en San Cristóbal de las Casas, desde donde día a día realizaban viajes por carretera en busca de información, la cual mandaba al periódico a su regreso a esta ciudad.

En estos viajes cotidianos, se encontraron con las medidas del Ejército, el cual dada la complicada situación que se vivía en los primeros días de iniciado el conflicto, por los enfrentamientos que hubo y ante todas las personas que llegaban a la zona, “empezaron a poner retenes militares y los soldados empezaban a revisar a todo mundo [...] era como una consecuencia del movimiento que había surgido y obviamente estaban preocupados por lo que estaba pasando, entonces al decir son indígenas, pues ahí hay muchos indígenas, entonces hicieron retenes y revisaban a todo mundo. Es más, después de eso en algún tiempo no nos dejaron a nosotros ni a nadie entrar a ciertas zonas, cerraron, que fue cuando empezaron a bombardear exactamente, cerraron muchas zonas que ni siquiera a la prensa la dejaban entrar.”

SOBRE FOTO 3: 16ene94-p6

Respecto a esta fotografía Ortega dice:

“cuando se decreta el cese al fuego es obviamente también de palabra [...] siguió habiendo muertos, tal vez más selectivamente ya no bombardearon

porque la presión internacional fue mucha, la presión de la sociedad fue mucha, ya no eran tan obvios, pero yo creo que siguió habiendo muchas cosas y aquí lo que pasó fue que mucha gente también que no estaba dentro del conflicto, que sabían del conflicto y que posiblemente eran bases de apoyo zapatistas salieron de sus comunidades porque fueron hostigados terriblemente, entonces al ser hostigados, al ser vejados, al ser maltratados por el Ejército se fueron a otras comunidades, o se fueron a ciertos albergues que pusieron en las cabeceras municipales. Entonces, la gente empezaba a salir porque sí había muertos, había muchos disparos por todos lados [...] no hubo tantos muertos aparentemente, las cifras oficiales también son irrisorias [...] en esta yo recuerdo que era muy terrible porque la gente de no tener nada pues se iba a otros lugares dejando lo poco que tenía, llevándose las dos o tres gallinas que tenía y dejando tal vez algún animalito, dejando su casa, dejando pues todo atrás y con una incertidumbre terrible.”

SOBRE FOTO 4: 20ene94-1aplana

En cuanto a esta imagen, el fotógrafo señaló que la realizó cuando comenzaron a entrar a las zonas zapatistas, donde pudieron ver realmente un movimiento ya, porque los habían visto en enfrentamientos o muertos antes que poder hablar con ellos.

“[...] nosotros en esas fotos llegamos a hacer una entrevista si no mal recuerdo, a querer hablar ya con la gente, con los dirigentes del movimiento [...] creo que principalmente éramos fotógrafos, y lo que pasó fue que nos recibieron, hablaron con nosotros y solicitamos tomar fotos porque no llegabas a tomar fotos, era medio complicado y te decían ‘no, hasta cierto momento’, hasta que ellos te dieran autorización. Y entonces ya tomamos algunas fotos que eran de las primeras que ya veíamos un ejército relativamente regular, no sé cómo se llaman militarmente, pero digamos unas patrullas, si se pueden llamar así tal vez, unas patrullas militares ya formales, armadas, organizadas, ya lo podías ver.

[...] esos fueron los primeros días que entramos a ciertas zonas que se dejaron ver, porque obviamente ellos manejaron los tiempos, acorde a lo que ellos querían y creían, y nosotros de alguna manera fuimos receptores de eso.”

Asimismo, Raúl Ortega agregó que nunca tuvieron libre tránsito, ni por parte del Ejército ni por parte del zapatismo, y lo cual lo consideraba lógico, pues iban multitudes de reporteros y fotógrafos, gente de todo el mundo. Sin embargo, los zapatistas tenían muy buena información acerca de quiénes eran, de dónde iban, entonces ellos fueron selectivos, lo que fue muy criticado, sobre quiénes entraban, quiénes no, pero algunos tuvieron acceso y ahí estuvo él.

En consecuencia, poco a poco fue descubriendo cosas del movimiento, la situación que estaba viviendo el estado y aprendió que los tiempos eran otros, a lo que los medios tuvieron que adaptarse, a moverse tanto personalmente y como medios, de esa manera, porque era a ir a descubrir qué pasaba y cómo se estaban dando las cosas. La información les llegaba a los periodistas por distintas fuentes, por lo que les comunicaba el medio para el cual trabajaban, por los compañeros, por lo que publicaban otros medios de comunicación e información, lo que observaban, de tal forma que se iban formando una idea del contexto en el cual se encontraban.

Y finalmente explica: “lo que sí pasaba también que es muy interesante es que los fotógrafos y los reporteros nos movíamos distinto, ellos tenían sus prioridades y nosotros las nuestras, y por azares de la vida creo que nos iba mejor a nosotros muchas veces [...]”

SOBRE FOTO 5: 22ene94-p7

En alusión a la fotografía del 22 de enero de 1994, el reportero gráfico expuso su punto de vista de la siguiente manera:

“El Ejército empezó a patrullar el estado como si fuera su traspatio, empezó a meterse a todas las zonas donde creía que había influencias y efectivamente, yo creo que en muchas zonas había influencia zapatista, pero tampoco iban a salir con pasamontañas ni armados. Creo que ahí fue mucho el rollo de hostigamiento de parte del Ejército y sobre todo la presión y la presencia

militar que no era cotidiana en estas zonas. Entonces, se fue dando como parte de la normalidad de un país, de un estado o de ciertas zonas también, cuando no es normal, [...] lo único que hay es que se violan los derechos humanos y a razón de una supuesta bandera como lo era en aquel entonces mantener la paz social [...] pero finalmente las autoridades sí son quienes violan muchos de los derechos de los ciudadanos, indígenas o no indígenas.”

Y también se mostró autocrítico respecto a su trabajo: “yo creo que hay fotografías que funcionan tal vez para informar, hay fotografías que son mejor compuestas, mejor hechas, tal vez esto tenía cierta intención y es exactamente lo que ves, pero una foto que digas para exposición, no.”

SOBRE FOTO 6: 29ene94-p8

En contraparte, en cuanto a esta imagen el fotoperiodista indicó que las personas que aparecen en ella se encuentran en un enorme terreno donde se hace la feria de Comitán, sitio al cual comenzaron a llegar los desplazados de muchas zonas porque habían enfrentamientos por muchos lados, porque había zozobra sobre lo que iba a pasar y porque el Ejército estaba en todas las zonas. Por este motivo, muchas personas prefirieron irse con sus familias a ciertas zonas de las cabeceras municipales que fueron habilitadas como refugios o albergues, para la gente que no quisiera quedarse en sus zonas pues había peligro.

“[...] mucha gente se fue a esos lugares, a otros pueblos que sabían estaban más alejados y que de alguna manera iban a estar un poco más, o aparentemente más protegidos que en esas zonas que estaban complicadas. Es que el Ejército entró por ejemplo en varias zonas diciendo que había narcotráfico y que habían encontrado zonas de plantíos de marihuana, que lo desmintió el EZLN, pero pues entraron y tienen supuestamente la legalidad de poder entrar a casas, de catear, de apresar a gente que estaba en los dizque plantíos.”

SOBRE FOTO 7: 13feb94-1aplana

En lo relacionado con la representación fotográfica publicada el 13 de febrero de 1994, Raúl Ortega expresó lo siguiente:

“cuando empezó la sociedad a moverse, a decir que se estaban violando los derechos humanos, que había muchas irregularidades de cómo se estaba comportando el Ejército, de todo lo que pasó... nosotros día a día seguíamos caminando por pueblos y lugares y en Altamirano mismo nos encontramos esta mesa, que era increíble ver, es de risa, el Ejército viola tus derechos y vas con dos militares a decir que están violando tus derechos [...] yo no sé qué hacía ese niño ahí, seguramente platicando pero [...] se volvieron juez y parte de los conflictos, entonces cuando hay juez y parte de un lado no funciona nada.

Yo creo que la fotografía tiene esa parte, la lectura es esa, que sí se está quejando, pero también ver a los militares con ese letrado: tienes quejas contra el Ejército por favor pasa a estas oficinas, cuando no es una oficina por principio, una mesa y dos sillas; cuando son dos militares y los que te violan los derechos [...] lo vas a ir a ver con ellos pues es de risa, realmente de locos. Pero bueno, creo que es un poco como se tratan las cosas aquí en México... es una foto, no sé ni cómo llamarla, de pronto se ve chusca pero es terrible, en estricto apego es terrible.”

SOBRE FOTO 8: 22feb94-1aplana

En lo que concierne a esta imagen, su autor comentó que la realizó durante los primeros encuentros de diálogo en la catedral de San Cristóbal de las Casas, época cuando se decía que el Subcomandante Marcos y varios dirigentes del Ejército Zapatista no eran mexicanos, entonces en uno de esos encuentros el EZLN a través del Subcomandante Marcos “sacan una bandera que quería decir somos de México, somos mexicanos, y lo gracioso de esa foto es que Camacho Solís se agarra con una esquinita de la bandera, diciendo ‘sí, yo también formo parte de esto’. Y ahí es donde inician los diálogos [...] hay como una buena

intención de un movimiento que tardó muchos años en armarse, en organizarse, el sentarse simplemente, yo creo que también desde ahí se empezó a ver que era una guerrilla un poco distinta, no era una guerrilla absolutamente dura, era una guerrilla distinta [...]"

SOBRE FOTO 9: 22feb94-contraportada

Al igual que la fotografía anterior, es de las primeras captadas durante el encuentro para el diálogo, sobre lo cual destacó que generalmente los representantes de los medios no estuvieron en las pláticas, sino que se les invitaba a conferencias después, donde cada sector externaba su punto de vista.

Y sobre el comisionado de intermediación, dijo lo siguiente: "Samuel Ruiz una gente fundamental en esto, con una postura también, satanizado por parte de un sector de la iglesia, de un sector de los mismos fieles, cuando yo creo que fue muy digna su participación y muy importante para que no hubiese más muertos [...] Forma parte de la historia de esto y que se haya llevado en la catedral también [...]"

SOBRE FOTO 10: 13mar94-p3

En lo que respecta a esta representación fotográfica realizada por Ortega, el autor manifestó que cuando el EZLN se retira a las comunidades a hacer las consultas los reporteros gráficos y periodistas trataron de ir a los lugares donde se efectuarían. Y añadió: "Entonces, hay también un gran operativo de parte de ellos, aunque otra vez está la parte del cese al fuego, de no agresión, de los acuerdos de no detener a nadie [...] una cosa son las declaraciones y otra cosa es lo que pasa realmente en las comunidades [...] esta foto yo creo que representa un poco eso, que ellos siguen armados, que siguen muy pendientes de lo que está pasando y siempre estuvieron pendientes de cualquier enfrentamiento, por eso ellos también decían estamos en alerta, estamos en semáforo rojo, en alerta roja, en alerta amarilla [...] dependiendo de los acontecimientos políticos, dependiendo de cómo se movía el Ejército y toda una serie de factores.

Finalmente eran una organización, redundando, que seguían organizados y organizándose, que seguían en movimiento constante, que iban a hacer la consulta y que no era fortuita [...] sino que bueno, tenía sus complicaciones, y obviamente todos los sectores

y todos los factores que influían en esa consulta pues eran todos los elementos que estaban en ese conflicto.”

SOBRE FOTO 11: 27mar94-p7

En alusión a la imagen del 27 de marzo de 1994, Raúl Ortega explicó que cuando la organización zapatista les permitió el acceso a sus comunidades o a ciertas zonas a los medios de comunicación e información, habían cordones de seguridad formados por las bases de apoyo, la gente que apoyaba al zapatismo, no era la parte armada era la parte civil y resguardaban de alguna manera su territorio, así como aceptaban a la gente que llegaba, de alguna manera también la vigilaban.

Por otra parte, mencionó que la mayoría de la gente no usaba paliacates ni pasamontañas pero casi siempre se tapaba la cara. “Y aparte alguna vez nos lo pidieron en el zapatismo, decían bueno ‘es que cuando se publique una foto ustedes para mañana ya no existe pero esa fotografía la tiene el Ejército y la tienen las autoridades [...] hay cierta responsabilidad si tomas a alguien que después es reprimido, que es vejado, que es desaparecido, o sea, si te quedaba esa parte.”

Respecto a las mujeres que aparecen en la fotografía declaró que:

“[...] tal vez con un fusil estas mujeres qué pueden representar ante el Ejército, o para un tipo que llegue con una cámara y no sea reportero, realmente ¿qué pueden representar? pues tal vez no mucho, pero yo creo que en el aspecto moral, en el aspecto psicológico, en el aspecto político, en el aspecto participativo te da mucho que ver en esas comunidades [...] sí hay discriminación a la mujer por supuesto en esas comunidades y creo que el zapatismo rescató mucho de eso, yo creo que se lucha por eso al interior, no creo que sea fácil finalmente son usos y costumbres, es la historia, es lo que han vivido, es su educación, son muchas cosas, pero creo que simplemente al aceptar que no era correcto ya es un paso importante y creo que el verlas ahí plantadas, listas, puestas, es una gran lección de dignidad, es una gran lección de sabiduría por lo menos pública, yo no sé hasta fondo bien a bien cómo puedas medirlo. Pero a final de cuentas son varias las lecciones que te da una

foto de este tipo, o ver a mujeres de ese tipo en un conflicto armado, o es más a las mujeres que hoy por hoy luchan por otras banderas en la sociedad [...]

Entonces, creo que son lecciones de dignidad, de honorabilidad de estas mismas mujeres, del mismo movimiento, del mismo pueblo, de querer llegar a otra cosa, así como querían llegar tal vez a otra serie de oportunidades o de igualdades y no que los vieran como mexicanos de segunda, esa también es una lección hacia todo mundo que la vea. Las lecciones en un aula o en una fotografía o en un discurso se pueden ver y las tomarán, algunas gentes las asumirán y otras no.”

SOBRE FOTO 12: 5abr94-p10

Respecto a esta fotografía, donde es posible apreciar a mujeres combatientes zapatistas el fotoperiodista expresó: “[...] yo creo que los entrenamientos seguramente no los hacen con un pasamontañas, yo digo que esto es una representación, pero una representación digamos en buena lid, ellas sabían que había una serie de tipos ahí, de fotógrafos que iban a tomar las fotos [...] por lo tanto no puede ser un entrenamiento real absoluto, porque seguramente ellas no entrenaban en ciertos lugares, con pasamontañas, creo yo, pero a su vez sí era de alguna manera mostrar a las mujeres que había y ciertos movimientos militares o de entrenamiento [...] Lo que hicieron en cierto momento nos lo mostraron para las cámaras y para nosotros era importante ver eso y retratar eso.”

Igualmente, afirmó que a él le interesaba mostrar eso pues lo consideró importante para el seguimiento informativo que estaba haciendo para el periódico.

SOBRE FOTO 13: 29may94-p14

En alusión a la imagen de las niñas zapatistas, Raúl Ortega relató que se presentó una relación rara con ellas pues cuando estaba en una comunidad saludaba, platicaba con la gente, aunque por lo general las niñas no le hacían caso, lo veían y corrían, pero cuando se ponían algo en la cara el trato con las personas ajenas a su comunidad les era más fácil.

Por otra parte, destacó que: “estas niñas obviamente tampoco podemos hablar de una conciencia absoluta de lo que estaban viviendo, posiblemente les platicaban,

posiblemente vieron cosas fuertes, seguramente vieron la organización, seguramente formará parte de sus vidas, hoy por hoy estas niñas deben de tener 20 años. De alguna manera toda la comunidad participaba, aún si quieres nada más tapándose, formando parte de eso, de lo que veían que hacían sus padres, sus hermanos seguramente o sus abuelos, no lo sé. Ellas veían que se tapaban el rostro, que llegaba gente que nunca había llegado a esas comunidades [...]

Entonces fue un poco esa relación, ver cómo se integraban a un movimiento, pero aparte lo interesante de estas fotos es decir hoy tienen 20 años o veintitantos años o no sé, ya están casadas tal vez, algunas tienen hijos, algunas son militares... ¿qué ha pasado con ellas?”

SOBRE FOTO 14: 13jun94-p10

En lo que respecta a esta representación gráfica, recordó que al parecer el zapatismo les dio voz a los niños de hasta 12 años en sus consultas, lo cual cierta gente lo calificó de pantomimas o puestas en escena, pero a su parecer todo es debatible.

Mientras que sobre la participación de las mujeres en las consultas, comentó:

“Lo que sí me tocó vivir es que la integración de la mujer sí se intentaba y creo que para ciertas cosas por lo menos importantes sí las tomaban en cuenta; ahora hasta dónde, hasta cuando... pues es muy difícil decirlo porque yo no vivía ahí todos los días, yo no veía el trato diario, bueno en lo que estás ahí puedes de alguna manera ver, pero creo que era importante como mensajes a la sociedad, como mensajes a nosotros mismos, como mensajes a un cambio, es más, como apoyos mismos a un discurso de la mujer del zapatismo, yo sí creo que era importante. Si no hubiéramos visto mujeres en estas fotografías y en las comunidades, en los movimientos que hubo, ni como milicianas ni como militares ni como gentes consultadas, se va cayendo un poco el discurso que van teniendo, [...] aquí por lo menos lo que hacían era ser acordes con el discurso que estaban teniendo y creo que era lo que nos tocaba tomar, lo que nos tocaba ver en ese momento y fue lo que hicimos.”

SOBRE FOTO 15: 14jun94-p7

En este caso, que al igual que la fotografía anterior capta un momento durante las consultas para la firma del acuerdo con el gobierno, el fotógrafo externó que incluso a él le generaba dudas el que los niños votaran:

“hubo mujeres que votaron, hubo hombres que votaron y hubo niños que votaron, pero ¿qué significa esto? [...] Yo creo que sí es darle voz a la gente joven, a los muchachos, que tal vez no hay la conciencia exacta pero sí te da un parámetro por lo menos de que las gentes están unidas, yo no sé si los grandes tengan la razón o no, si el firmar o no a la paz era lo más correcto o no en ese momento [...] creo que lo que te dan esta serie de imágenes es una cohesión al interior de esa organización, porque si decimos que los niños no tienen conciencia ¿por qué no votaron del otro lado? Pues por lo menos por seguir a sus familiares, por seguir al hermano, por seguir al tío, por seguir a la madre, al padre o al abuelo tal vez, y decir estamos ahí, porque ahí votó, no sé si sepan leer, pero ahí votó mi papá y ahí estoy yo... es complicada la lectura [...] Esa es una, y la otra es dónde te dejan estar y ver, yo recuerdo que la parte militar importante no estuvo en las reuniones, había alguien que informaba y que después se hacía la votación y se votaba.

[...] hoy por hoy se vota bajo el sistema del poder, mi decisión es tal y se toman las decisiones y la palabra es una y no hay ni siquiera debate [...] yo creería que forma parte de un movimiento y que la gente votó, y que era una organización cohesionada, una organización congruente, una organización con una vista utópica [...]

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Rojas, Carlos Antonio y Echeverría, Bolívar, *et. al.*, *Chiapas en perspectiva histórica*, México, Ediciones UAQ, Serie Humanidades, 2004, 3ª. Ed., 181 pp.

Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *Chiapas, planeta Tierra*, México, Contrahistorias, 2006, 213 pp.

Álvarez Gándara, Miguel, “Chiapas: nuevos movimientos sociales y nuevo tipo de conflictos” en Seaone, José (Comp.), *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2004, 288 pp.

Arias Gómez, María Eugenia, “Algunos cuadernos históricos sobre Emiliano Zapata y el zapatismo (1911-1940)”, *Emiliano Zapata y el movimiento zapatista. Cinco ensayos*, México, SEP/INAH, 1980, 381 pp.

Aubry, Andrés, *Chiapas a contrapelo. Una agenda de trabajo para Su historia en perspectiva sistémica*, México, Editorial Contrahistorias/Centro Immanuel Wallerstein, 2005, 225 pp.

Aumont, Jacques, *La imagen*, Barcelona, Paidós, Col. Paidós Comunicación, 1992, 1ª ed., 336 pp.

Baena Paz, Guillermina, *Tesis en 30 días. Lineamientos prácticos y científicos*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1998, 100 pp.

Baeza, Pepe, *Por una función crítica de la fotografía de prensa*, Barcelona, Gustavo Gili, 2007, 179 pp.

Barrig, Maruj, *El mundo al revés: imágenes de la mujer indígena*, Buenos Aires, CLACSO, 2001, 127 pp.

Barthes, Roland, “El mensaje fotográfico”, *La Semiología*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1976, 199 pp., p.115-126.

Bartolomé, Miguel Alberto, *Gente de costumbre y gente de razón: las identidades étnicas en México*, México, Instituto Nacional Indigenista, Siglo XXI, 1997, 214 pp.

Bartra Verges, Armando, *De fotógrafos y de indios*, México, Tecolote, 2000, 111 pp.

Bécquer Casaballe, A., *Cuadernos fotográficos*, Buenos Aires, s/e., 1987.

Béjar, Raúl y Rosales, Héctor (Coords.), *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Los desafíos de la pluralidad*, México, UNAM/CRIM, Col. Multidisciplina, 2002, 415 pp.

Benito, Ángel, *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1991, 1371 pp.

Benjamin, Thomas, *Chiapas. Tierra rica, pueblo pobre. Historia política y social*, México, Grijalbo, 1995, 388 pp.

Bourdieu, Pierre, *Un arte intermedio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*, Barcelona, Gustavo Gili, 2003, 413 pp.

Calabrese, Omar. *El lenguaje del arte*, Barcelona, Paidós, Col. Instrumentos Paidós, 1987, 279 pp.

Campany, David, *Arte y fotografía*, Hong-Kong, Phaidon, 2006, 220 pp.

Carmona, Ramón, *Cómo se comenta un texto fílmico*, España, Cátedra, 1991, 183 pp.

Castellanos, Ulises, *Manual de fotoperiodismo. Retos y soluciones*, México, Universidad Iberoamericana, 2003, 133 pp.

Corominas, Juan, *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid, Ed. Gredos, 1973, 627 pp.

Chiapas. El alzamiento, México, La Jornada ediciones, Col. Pentimento, 1994, 490 pp.

Chiapas. La palabra de los armados de verdad y fuego. Entrevistas, cartas y comunicados del EZLN (hasta el 4 de marzo de 1994), Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994, 351 pp.

De la Flor, Fernando R., *Emblemas. Lecturas de la imagen simbólica*, Madrid, Alianza, 1995, Col. Alianza Forma, 422 pp.

De la Mota, Ignacio H., *Diccionario de la Comunicación*, Madrid, Paraninfo, 1988, 367 pp., Tomo I y II.

De Vos, Jan, “Raíces históricas de la crisis chiapaneca” en Arnson, Cynthia y Benítez Manus, Raúl (Coords.), *Chiapas. Los desafíos de la paz*, México, ITAM/Woodrow Wilson International Center For Scholars/Porrúa, 2000, 289 pp.

De Vos, Jan, *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona. 1950-2000*, México, CIESAS/FCE, 2002, 505 pp.

Dietris Aguilar, Rosa Audubert, et. al., Emiliozzi, Irma (Comp.), *La Aventura textual: de la lengua a los nuevos lenguajes*, Argentina, Stella/La Crujía Ediciones, 2003, 174 pp.

Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española, Madrid, Espasa-Calpe, 2001, 22ª edición, Tomo I y II, 1180 pp.

Dorotinsky, Deborah, “Rostros frente a Juárez. El retrato en la pintura y la fotografía durante la Reforma” en Hernández Silva, Héctor C. (Coord.), *Los mil rostros de Juárez y del liberalismo mexicano*, México, UAM-A/UABJO/SHCP, 2007, 399 pp., p. 232-233

Dubois, Philippe, *El acto fotográfico. De la representación a la recepción*, España, Paidós, 1994, 191 pp.

Eckstein, Susan (Coord.), *Poder y protesta popular: movimientos sociales latinoamericanos*, México, Siglo XXI, 2001, 428 pp.

Escárzaga, Fabiola, “La comunidad indígena en las estrategias insurgentes en México, Perú y Bolivia” en Escárzaga, F. y Gutiérrez, R., *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Casa Juan Pablos/UNAM/UACM, 2005, 505 pp.

EZLN. Documentos y comunicados. 1º enero/8 agosto 1994, México, Era, Col. Problemas de México, 1994, Vol. 1, 332 pp.

Fernández Díez, Federico y Martínez Abadía, José, *Manual básico de lenguaje y narrativa audiovisual*, España, Paidós Ibérica, 1999, 269 pp.

Freund, Gisèle, *La fotografía como documento social*, Barcelona, Gustavo Gili, Col. FOTOGRAFIA, 2002, 10ª ed., 207 pp.

Fontcuberta, Joan, *Fotografía: conceptos y procedimientos. Una propuesta metodológica*, México, Gustavo Gili, Col. Medios de Comunicación en la Enseñanza, 1994, 204 pp.

Gilly, Adolfo, *La razón ardiente. Ensayo sobre la rebelión del mundo encantado*, México, Era, Col. Problemas de México, 1997, 126 pp.

Giner, Salvador, Lamo de Espinosa, Emilio y Torres, Cristóbal (eds.), *Diccionario de Sociología*, Madrid, Alianza, Col. Alianza diccionarios, 1998, 895 pp.

Greco, Orlando (Coord.), *Diccionario de Sociología*, Buenos Aires, Valletta ediciones, 2003, 292 pp.

Harvey, Neil, *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y por la democracia*, México, Era, Col. Problemas de México, 2000, 301 pp.

Hauser, Arnold, *Teorías del arte. Tendencias y métodos de la crítica moderna*, Madrid, Ediciones Guadarrama, Col. Universitaria de Bolsillo Punto Omega, 1975, 4ª ed., 422 pp.

Hernández Millán, Abelardo, *EZLN. Revolución para la Revolución (1994-2005)*, Madrid, Editorial Popular, 2005, 454 pp.

- Jonas, Paul, *La composición fotográfica. Una visión actual*, Madrid, Ediciones Daimon, 1981.
- Kossov, Boris, *Fotografía e historia*, Buenos Aires, La Marca, Col. Biblioteca de la mirada, 2001, 123 pp.
- Langford, Michael, *La fotografía paso a paso*, Madrid, H. Blume Ediciones, 1980, 224 pp.
- Laraña, Enrique, *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza, Col. Ciencias Sociales Ensayo, 1999, 498 pp.
- Laraña, Enrique y Gusfield, Joseph, *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Col. Academia/Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994, 477 pp.
- Le Bot, Yvon, “Movimientos identitarios y violencia en América Latina” en Gutiérrez Martínez, Daniel, *Multiculturalismo. Desafíos y perspectivas*, México, Siglo XXI/COLMEX/UNAM, 2006, 322 pp.
- Levario Turcott, Marco, *Chiapas. La guerra en el papel*, México, Ediciones Cal y Arena, 1999, 279 pp.
- Memoria del Tiempo. 150 años de fotografía en México*, México, CNCA, 1989, 91 pp.
- Millón, Robert P., *Zapata: ideología de un campesino*, México, Ed. El Caballito, 1977, 166 pp.
- Monroy Nasr, Rebeca, *El sabor de la imagen. Tres reflexiones*, México, UAM-X, Col. Varia/intención, 2004, 101 pp.
- Montemayor, Carlos, *Chiapas, la rebelión indígena de México*, México, Joaquín Mortiz, Col. Horas de Latinoamérica, 1998, 2ª ed., 234 pp.
- Moscovici, S. (ed.), *Psicología social, Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Barcelona, Paidós, Col. Biblioteca Cognición y Desarrollo Humano, 1986, Vol. II.
- Moya, J., Galmes, M. y Gumí, J., *Fotografía para profesionales*, Madrid, Techne, 1976.
- Muñoz Ramírez, Gloria, *20 y 10. El fuego y la palabra*, México, Revista *Rebeldía*, La Jornada Ediciones, 2003, 298 pp.
- Newhall Beaumont, *Historia de la fotografía. Desde sus orígenes hasta nuestros días*, Barcelona, Gustavo Gili, 1983, 349 pp.

Olvera, Alberto J. (Coord.), *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: México*, México, Universidad Veracruzana, FCE, Sección Obras de Sociología, 2003, 460 pp.

Panofsky, E., *Estudios sobre iconología*, Madrid, Alianza editorial, Col. Alianza Universidad, 2001, 348 pp.

Pérez Juárez, Juan Manuel, *Diccionario de Comunicaciones*, Colombia, Universidad de Medellín, 2006, 2ª ed., 427 pp.

Posada V., Pablo Humberto, *Apreciación de cine*, México, Ed. Alhambra Mexicana, 1997, 134 pp.

Réau, Louis, *Iconografía del Arte Cristiano. Iconografía de la Biblia-Antiguo Testamento*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1999, 2ª ed., Tomo 1, Vol. 1, 526 pp.

Riva Palacio, Raymundo, *La Prensa de los Jardines*, México, Plaza y Janés, 2004, 278 pp.

Rojas Soriano, Raúl, *Guía para realizar investigaciones sociales*, México, Plaza y Valdés, 1987, 286 pp.

Sandoval Forero, Eduardo Andrés, “Neozapatismo y neoliberalismo en México” en Figueroa Ibarra, Carlos (Comp.), *América Latina: violencia y miseria en el crepúsculo del siglo*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1996, 251 pp.

Scharf, Aaron, *Arte y fotografía*, Madrid, Alianza Editorial, Colección Alianza Forma, 1994, 419 pp.

Stavenhagen, Rodolfo, “La presión desde abajo: derechos humanos y multiculturalismo” en Gutiérrez Martínez, Daniel, *Multiculturalismo. Desafíos y perspectivas*, México, Siglo XXI/COLMEX/UNAM, 2006, 322 pp.

Stelzer, Otto, *Arte y fotografía. Contactos, influencias y efectos*, Barcelona, Gustavo Gili, Col. FOTOGRAFÍA, 1981. 264 pp.

Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1997, 369 pp.

Trejo Delarbre, Raúl, *Chiapas. La comunicación enmascarada*, México, Diana, 1994, 383 pp.

Vélez Storey, Jaime, González Rudo, Rebeca, Ortíz, Mauricio, (Eds.), *et. al., El ojo de vidrio. Cien años de fotografía del México indio*, México, Fondo Editorial de la Plástica Mexicana/BANCOMEXT, 1993, 191 pp.

Vilches, Lorenzo, *Teoría de la imagen periodística*, Barcelona, Paidós, Col. Paidós Comunicación, 1993, 2ª ed., 287 pp.

Walls, H.J., P.H.D., B.S. y Attridge, GG, *et. al.*, *La fotografía. Sus fundamentos científicos*, Barcelona, Eds. Omega, 1981, 424 pp.

Yúdice, George, *Globalización de la cultura y nueva sociedad civil*, Caracas, Centro de Investigaciones Postdoctorales CIPOST, Col. Cátedra Estudios Avanzados, 1997, 34 pp.

HEMEROGRAFÍA

Aguilar Camín, Héctor, “Ni socios mayoritarios ni dinero bajo cuerda”, *La Jornada*, Año Uno, Número: Bajo Cero, México, 29 de febrero de 1984, p. 3.

“Así será. La Jornada”, *La Jornada*, Año Uno, Número: Bajo Cero, México, 29 de febrero de 1984, p. 1.

Correa, Guillermo, López, Julio César y Ramírez, Ignacio, “El estallido que estremece a México”, *Proceso*, No. 897, México, 10 enero de 1994, pp. 6-15.

Correa, Guillermo, López, Julio César y Ramírez, Ignacio, “La capacidad de convocatoria de organismos campesinos independientes, mezclada con la organización de activistas políticos, en el origen del estallido”, *Proceso*, No. 897, México, 10 enero de 1994, pp. 22-27.

Del Castillo Troncoso, Alberto “Reseña de ‘Fotografía e historia’ de Boris Kossoy”, *Cuicuilco. Antropología e imagen*, Nueva época, Núm. 036, Año/Vol. 13, México, ENAH, enero-abril, 2006, pp. 323-327.

EZLN, “Las imágenes fotográficas, arma para combatir el olvido”, *La Jornada*, Sección “El País”, México, 8 febrero 1996, p. 13.

Foto & Video, Barcelona, RBA Editores, 1992, No. 2, 5, 7, Vol. 1, pp. 28-31, 81-84, 121-124.

Gil Olmos, José y Henríquez, Elio, “Hace un año estuvo a punto de ser activada la guerra zapatista”, *La Jornada*, Sección “El País”, México, 23 de mayo de 1994, p. 13.

González Casanova, Pablo, “Una alianza para la comunicación nacional”, *La Jornada*, Año Uno, Número: Bajo Cero, México, 29 de febrero de 1984, p. 2.

Hernández Espejo, Octavio, “La fotografía como técnica de registro etnográfico”, *Cuicuilco. Antropología e imagen*, Nueva época, Núm. 13, Vol. 6, México, ENAH, mayo-diciembre 1998, pp. 31-55.

Johnston Hernández, Beatriz, “Grupos de apoyo a los indígenas y protestas frente a consulados de México”, *Proceso*, No. 897, 10 enero 1994, p. 66.

Marín, Carlos. “En las declaraciones y en los hechos, las autoridades cayeron en la trampa de las contradicciones y la manipulación”, *Proceso*, No. 897, 10 enero 1994, pp. 17-21.

Mier, Raymundo, “La fotografía antropológica: ubicuidad e imposibilidad de la mirada”, *Cuicuilco. Antropología e Imagen*, Nueva Época, No. 13, Vol. 5, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Mayo-agosto, 1998, pp. 53-75.

Payán, Carlos, “Por un periodismo crítico y democrático”, *La Jornada*, Año Uno, Número: Bajo Cero, México, 29 de febrero de 1984, pp. 2 y 3.

CONSULTAS ELECTRÓNICAS

Aranda, Jesús, “SCJN ordena liberar a otros 9 presos por matanza de Acteal”, [en línea], México, 5 de noviembre de 2009, Dirección URL: <http://jbc.blogspot.com/2009/11/scjn-ordena-liberar-otros-9-presos-por.html>

Avilés, Carlos, “Liberan a 9 presos más de Acteal”, [en línea], México, *El Universal*, 05 de noviembre de 2009, Dirección URL: <http://www.eluniversal.com.mx/primer/33885.html>

Bécquer Casaballe, A., “La visión fotográfica”, [en línea], *Foto Mundo Digital*, Dirección URL: <http://www.fotomundo.com/seccion.php?pag=5&sub=10>

Bellinghausen, Hermann, “Llaman a contrarrestar estrategia de desinformación contra el EZLN”, [en línea], México, *La Jornada*, 22 de julio de 2010, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2010/07/22/index.php?section=politica&article=018n1pol>

Bellinghausen, Hermann, “Resistencia al capitalismo, escuela para la libertad zapatista: brigada europea”, [en línea], México, *La Jornada*, 17 de julio de 2010, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2010/07/17/index.php?section=politica&article=017n1pol>

Bellinghausen, Hermann, “Revolución zapatista, ocho años; las causas, vigentes”, [en línea], México, *La Jornada*, 31 de diciembre de 2001, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2001/12/31/008n1pol.html>

Caballero, Jorge, “*Corazón del tiempo*, retrato de la vida cotidiana de los zapatistas”, [en línea], México, *La Jornada*, 22 de marzo de 2009, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2009/03/22/index.php?section=espectaculos&article=a07n1esp>

“Composición. Reglas clásicas de la fotografía”, [en línea], Dirección URL: <http://www.botanical-online.com/reglasclasicasfotografia.htm>

“Cronología de cuatro años de levantamiento del EZLN: Primero de enero de 1994 -31 de diciembre de 1997”, [en línea], *El Latinoamericano*, Dirección URL: <http://marting.stormpages.com/cronolog.htm>

“Cronología realizada por Laura Castellanos para el libro "Corte de Caja", [en línea], *Centro de Documentación sobre Zapatismo*, Dirección URL: <http://www.cedoz.org/site/content.php?doc=277&cat=73>

“Chiapas: Pretenden liberar a 40 presos de la masacre de Acteal el 12 de agosto””, [en línea], *Sipaz*, Dirección URL: <http://sipaz.wordpress.com/2009/08/07/chiapas-pretenden-liberar-a-40-presos-de-la-masacre-de-acteal-el-12-de-agosto/>

Da Costa A. Petroni, Mariana, “La representación del indio en las fotografías del antropólogo e indigenista Julio de la Fuente”, [en línea], *Cultura y representaciones sociales*, Año 3, No. 5, pp. 156-176, México, septiembre 2008, Dirección URL: <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num5/Petroni.pdf>

“Deja EZLN la selva para recorrer el país”, [en línea], México, *El Universal*, 1 de enero de 2006, Dirección URL: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/323227.html>

“Discurso de Socorro Díaz Palacios, Subsecretaria de Protección Civil, de Prevención y Readaptación Social de la Secretaría de Gobernación”, [en línea], *Bibliotecas Virtuales de México*, México, Enero 3 1994, Dirección URL: <http://www.bibliotecas.tv/chiapas/ene94/03ene94b.html>

“El prestigiado fotógrafo Raúl Ortega expondrá en el Festival Rosario Castellanos”, [en línea], *Instituto de Comunicación Social del Estado de Chiapas*, Chiapas, Boletín 2412, Dirección URL: <http://www.cocoso.chiapas.gob.mx/documento.php?id=20080707092325>

“El revelador revela y el fijador fija”, [en línea], Dirección URL: <http://www.f22mx.com/pages/infotecnica/revelador-revela.html>

“Entrevista a Javier López Moreno, Gobernador de Chiapas por Cristina Pacheco”, [en línea], *Bibliotecas Virtuales de México*, México, Enero 21, 1994, Dirección URL: <http://www.bibliotecas.tv/chiapas/ene94/21ene94.html>

Entrevista a Raúl Ortega, “Raúl Ortega, fotógrafo”, [en línea], *Periódico Digital*, Dirección URL: http://www.periodicodigital.com.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=49621&Itemid=67&limit=1&limitstart=0

Entrevista a Raúl Ortega, “Seguir la marcha”, [en línea], *Periódico Digital*, Dirección URL: http://www.periodicodigital.com.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=66677&Itemid=67

EZLN, “Anuncio de reuniones con organizaciones y personas”, [en línea], *Enlace Zapatista*, México, 13 de julio de 2005, Dirección URL: <http://palabra.ezln.org.mx/>

EZLN, “Comunicado del EZLN del 10 de junio de 1994”, [en línea], *Enlace Zapatista*, México, 10 de junio de 1994, Dirección URL: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_06_10_b.htm

EZLN, “Palabras del Subcomandante Insurgente Marcos a la Caravana Nacional e Internacional de Observación y Solidaridad con las comunidades zapatistas”, [en línea], *Enlace Zapatista*, Caracol de La Garrucha, 2 de agosto de 2008, Dirección URL: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/comision-sexta/978#Marcos>

EZLN, “Segunda Declaración de la Selva Lacandona”, [en línea], *Enlace Zapatista*, México, 10 de junio de 1994, Dirección URL: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_06_10_d.htm

EZLN, “Sexta Declaración de la Selva Lacandona”, [en línea], *Enlace Zapatista*, México, junio de 2005, Dirección URL: <http://palabra.ezln.org.mx/>

Flores, Nancy, “Corazón del tiempo, una mirada al zapatismo”, [en línea], *Contralínea*, México, 2 de agosto de 2009, Dirección URL: [http://contralinea.info/archivo-
revista/index.php/2009/08/02/corazon-del-tiempo-una-mirada-al-zapatismo/](http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2009/08/02/corazon-del-tiempo-una-mirada-al-zapatismo/)

García, Dennis A. “Libera la Corte a 20 de los 26 indígenas presos por caso Acteal”, [en línea], México, *La Crónica*, 13 de Agosto de 2009, Sección “Nacional”, Dirección URL: http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_notas=451330

Gómez Maza, Francisco, “La SCJN y la masacre de Acteal”, [en línea], *Expreso de Chiapas*, 13 de agosto de 2009, Dirección URL: [http://www.expresochiapas.com/noticias/analisis-a-fondo/7134-la-scn-y-la-masacre-de-
acteal-.html](http://www.expresochiapas.com/noticias/analisis-a-fondo/7134-la-scn-y-la-masacre-de-acteal-.html)

“Haluro de plata”, [en línea], Dirección URL: <http://www.fotonostra.com/glosario/haluroplata.htm>

“Itinerario de “La otra campaña” del EZLN”, [en línea], México, *El Universal*, 2 de enero de 2006, Dirección URL: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/323388.html>

“La Corte ordena liberar a 20 presos por masacre de Acteal”, [en línea], Jalisco, *Informador*, Dirección URL: [http://www.informador.com.mx/mexico/2009/128650/6/la-corte-ordena-
liberar-a-20-presos-por-masacre-de-acteal.htm](http://www.informador.com.mx/mexico/2009/128650/6/la-corte-ordena-liberar-a-20-presos-por-masacre-de-acteal.htm)

“La ley de la mirada”, [en línea], Dirección URL: <http://www.fotonostra.com/fotografia/leymirada.htm>

“La liberación de paramilitares, una acción más para encubrir el crimen de Estado cometido en Acteal”, [en línea], *La Neta*, 12 de Agosto de 2009, Dirección URL:

http://www.laneta.apc.org/index.php?option=com_content&view=article&id=541:la-liberacion-de-paramilitares-una-accion-mas-para-encubrir-el-crimen-de-estado-cometido-en-acteal&catid=64:noticias

“La película fotográfica y su proceso”, [en línea], Dirección URL: <http://www.exposimetro.com/tag/haluros-de-plata/>

Lira Saade, Carmen. “¿Quiénes somos?”, [en línea], México, *La Jornada*, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/info/>

“Los 20 y los 10 del EZLN”, [en línea], México, *La Jornada*, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2003/11/15/per-2010.html>

Mata, Francisco y Meyer, Pedro, “Raúl Ortega”, [en línea], en “45 miradas mexicanas”, *Fundación Pedro Meyer*, Dirección URL: <http://fundacionpedromeyer.com/china/rortega/indexsp.html>

Méndez, Alfredo, “La Suprema Corte decidirá hoy sobre amparos en el caso Acteal”, [en línea], México, *La Jornada*, 12 de agosto de 2009, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2009/08/12/index.php?section=politica&article=009n1pol>

Molina, Rodrigo, “La representación social de la guerra civil española”, [en línea], *Revista Ágora*, Año 3, No. 4, México, El Colegio de México, 2006, Dirección URL: <http://www.colmex.mx/agora/Agora/num4/PDF/art/9.pdf>

Monroy, Rebeca. “Apreciación histórica y estética de la fotografía”, [en línea], 15 pp., *Historia*, Núm. 2, Vol. 26, Sao Paulo, 2007, pp. 4-18, Dirección URL: www.scielo.br/pdf/his/v26n2/a02v26n2.pdf

“Padrón Nacional de Medios Impresos”, [en línea], *Secretaría de Gobernación*, Dirección URL: http://pnmi.segob.gob.mx/PNMP_resultadosmi2.php?idr=181&medio=3

Pérez-Espino, José, “Una radiografía de la prensa en la ciudad de México”, [en línea], *Al Margen*, México, 10 de diciembre de 2004, Dirección URL: <http://www.almargen.com.mx/notas.php?IDNOTA=630&IDSECCION=Medios&IDREPORTERO=Jos%C3%A9+P%C3%A9rez-Espino>

“Raúl Ortega. Un juego de espejos: la máscara y la muerte. Presentación de Elena Poniatowska”, [en línea], *Babab*, No. 28, verano 2005, Dirección URL: <http://www.babab.com/no28/ortega.php>

“Reglas de oro de la fotografía: la regla de la mirada”, [en línea], Dirección URL: <http://www.botanical-online.com/leydelamirada.htm>

“Reglas de oro de la fotografía: la regla de los tercios”, [en línea], Dirección URL: <http://www.botanical-online.com/reglasclasicasfotografia.htm>

“Reglas para fotografiar. La ley de los tercios”, [en línea], Dirección URL: <http://www.fotonostra.com/fotografia/reglatrestercios.htm>

Subcomandante Insurgente Marcos, “Cómo empezó todo”, [en línea], Suplemento Ojarasca, No. 139, México, *La Jornada*, 17 de noviembre de 2008, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2008/11/17/oja139-submarcos.html>

“Subcomandante Marcos en motocicleta y desarmado dio inicio a "la otra campaña", [en línea], *La República*, 2 de enero de 2006, Año 11, No. 2059, Dirección URL: <http://www.larepublica.com.uy/mundo/198853-subcomandante-marcos-en-motocicleta-y-desarmado-dio-inicio-a-la-otracampana>

VIDEOGRAFÍA

ZAPATISTAS. CRÓNICA DE UNA REBELIÓN

Ficha Técnica:

Producción: Nancy Ventura

Realización: Víctor Mariña y Mario Viveros

Compañía productora: *Canalseisdejulio* y *La Jornada*

Colección: La línea rota

Música: Jorge Reyes

Año de producción: 2003

Duración: 120 min.

País: México

EZLN: 20 Y 10, EL FUEGO Y LA PALABRA

Ficha Técnica:

Realización: Ana Bellinghausen, Lucrecia Gutiérrez Maupomé, Ramón Vera, Arturo

Sampson, Alberto Cortés y Jesús Ramírez

Compañía productora: *La Jornada* y *Revista Rebeldía*

Año de producción: 2003

HISTORIAS DE GUERRILLAS. DE ZAPATA A LOS ZAPATISTAS

Ficha Técnica:

Producción: Gérard Chaliand y Jérôme Kanapa

Realización: Jérôme Kanapa

Montaje: Chantal Quaglio

Compañía productora: *La Sept Arte* y *Kuiv Productions*